René Guénon

CORRESPONDENCIA

CARTAS A GOFFREDO PISTONI

Hemos seleccionado para este Nº de homenaje de SYMBOLOS *a Guénon varias cartas de éste al Sr. Goffredo Pistoni de Milano, fechadas un año antes de su muerte; desgraciadamente la copia no es completamente clara, aunque sí lo suficiente para realizar una transcripción bastante correcta, debida a nuestro colaborador Antonio Guri, con el auxilio de Marc García. Las partes donde no era muy legible el texto se han salvado con puntos suspensivos. El amigo del Sr. Pistoni al que Guénon se refiere en sus cartas es el Sr. Paolo Marco Virio*. Incluimos los datos y bibliografías de las notas por la mayor claridad que aportan a la lectura de estas cartas. Creemos de sumo interés estos documentos.*

El Cairo, 25 de mayo de 1949

Señor,

Acabo de recibir su carta transmitida por las ediciones Gallimard, pues la correspondencia entre Europa y Egipto es actualmente muy lenta y sobre todo muy irregular. No tiene necesidad de disculparse por escribirme en italiano, pues, si no lo escribo por falta de hábito, lo comprendo al menos tan fácilmente como el francés.

... ... el abono a la revista *Études Traditionnelles* es de 750....; en cuanto a lo que ha aparecido desde la reanudación de su publicación después de la guerra (en octubre de 1945), me han dicho que hace bastante tiempo que los dos primeros años se habían agotado, pero no lo sé con exactitud. Como comprenderá fácilmente, la distancia a la que me encuentro no me permite ocuparme de estas cosas, y por otra parte, en realidad, solamente soy uno de los colaboradores... ... ... su administración. Hace falta pues para todo ello que se dirija directamente al Sr. Paul Chacornac, librero-editor, 11, "quai Saint Michel", Paris (5º).

Por otra parte le señalaría, para... ... ... , la revista "Studi Iniziatici", dirigida por el Sr. Corrado Rocco y publicada en Nápoles, Via S. Bartolomeo, 47.

En cuanto a las ediciones Gallimard, el próximo volumen por aparecer en la colección "Tradition", y que por otra parte está ya casi listo en estos momentos, es "*Hindouisme et Bouddhisme*", por Ananda K. Coomaraswamy. A continuación vendrá una segunda obra de F. Schuon, "*L'Oeil du Coeur*", cuyo manuscrito ya ha sido remitido al editor; pero no sabría decirle cuando aparecerá, pues, a causa de las dificultades debidas a la situación actual, y que por otro lado son más o menos las mismas en todos los países, todas las ediciones van mucho más despacio de lo que se desearía.

Pienso que sin duda sabe que uno de mis libros, "*Considerazioni sulla via iniziatica*" (traducción de las "*Aperçus sur l'Initiation*"), ha aparecido hace algunos meses en las

ediciones Bocca, en su misma ciudad; traducciones italianas de varias otras de mis obras ... ...

Le ruego que reciba, Señor, mis saludos más distinguidos.

El Cairo, 19 de junio de 1949

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del ... ... ; entretanto, el Sr. Rocco me había dicho también que Vd. había ido a verle a Nápoles recientemente; me alegro de que le haya conocido directamente, pues ciertamente él podrá darle información sobre muchas cosas.

Entre aquellos de mis libros que le gustaría tener ahora, hay varios que están agotados, y parece imposible encontrarlos actualmente; pero "*Orient et Occident*", "*Autorité spirituelle*" (del cual el Sr. Rocco acaba en este momento la traducción) y los "*Etats multiples de l'être*" han sido reeditados el año pasado, y el "*Symbolisme de la Croix*" debe serlo próximamente; en cuanto a la "*Grande Triade*", que es la última obra aparecida, todavía existe. Para procurarse todos mis libros, lo mejor es dirigirse siempre a la librería Chacornac, que tiene en depósito los que han aparecido en diferentes editoriales; en efecto es mucho más sencillo estar en relación con un solo librero.

Sólo puedo aprobar completamente lo que dice de la práctica del exoterismo católico, pues yo mismo he insistido sobre la necesidad de un exoterismo tradicional, tanto para aquellos que quieren ir más lejos, como para los otros ... ... catolicismo, al menos en su estado actual, no parece dejar ninguna puerta abierta, si se puede decir así, al esoterismo y la iniciación. La interpretación que Vd. considera a propósito del Catolicismo estaría justificada si esta palabra pudiera ser tomada en su sentido etimológico, ya que ésta expresa una idea de universalidad; pero de hecho lo que lleva el nombre de Catolicismo es una cosa totalmente distinta: no es más que una forma particular de tradición, y que además se limita estrictamente al punto de vista exotérico. Por otra parte, sólo hay que ver el exclusivismo que sus representantes demuestran frente a otras tradiciones; no creo que, salvo en el Judaísmo, se lo pueda encontrar en un grado tan acentuado. Ciertamente, no querría sustituir al Sr. Schuon en la interpretación de lo que él ha escrito, sobre todo en lo que concierne al Cristianismo, que a menudo plantea cuestiones difíciles y más o menos oscuras; pero en lo referente al pasaje que Vd. cita, me parece que está muy claro y que no hay que buscar más que lo que expresa formalmente y se aplica a todas las formas de exoterismo tradicional, tanto al Catolicismo como a las demás. Añado que el caso del Catolicismo está lejos de ser el único ejemplo de una palabra de la cual el uso que se ha hecho la ha apartado completamente de su significado original, de tal manera que ya no es posible volver a él. No creo que pueda decirse que el Sr. Schuon conozca mejor el Cristianismo ortodoxo; pero la verdad es que piensa, y con razón según lo que he podido saber, que

... ... ciertas cosas cuyo equivalente en la Iglesia latina, han dejado de existir desde hace mucho tiempo.

Le ruego, estimado Señor, que reciba mis más atentos saludos.

El Cairo, 24 de julio de 1949

Estimado Señor,

Sus dos cartas me han llegado casi al mismo tiempo, y me excuso por no haber podido responderlas en seguida; tengo mucha correspondencia retrasada en este momento, y no siempre me es fácil tenerla al día como querría, pues demasiado a menudo me falta tiempo para llegar a todo.

Desgraciadamente me sería muy difícil darle una opinión sobre las consideraciones que expone en su carta al Sr. Schuon, y ello por dos razones principales; la primera es que, como creo ya haberle dicho, no me corresponde contestar a preguntas planteadas acerca de lo que ha sido escrito por otro, y que, no sabiendo exactamente lo que el mismo Sr. Schuon podrá pensar al respecto, en verdad no me es posible ponerme en el lugar de él en este caso, o darle una respuesta, que quizás podría no concordar enteramente con la suya, a falta de ver ... a qué puntos precisos se refieren las objeciones por Vd. planteadas. La segunda razón es ... ... que las consideraciones por ellas mismas, no me parecen enteramente claras, quizás en parte porque se refieren a un punto de vista que no tengo la costumbre de considerar, pero sin duda también porque hay realmente en el Cristianismo, y sobre todo en lo que concierne a su carácter original, algo que es muy oscuro y difícil de precisar, y que incluso parece haber sido oscurecido intencionalmente; por otro lado. Vd. debe haber notado que, cuando he tenido que tratar un poco estas cuestiones, siempre lo he hecho con la mayor reserva. Si bien no parece dudoso que el Cristianismo original tenía sobre todo los caracteres de un esoterismo, no es menos cierto que los perdió muy pronto, sean cuales hayan sido las razones, y que los ha llegado a perder de una forma tan completa que el Catolicismo, especialmente, en su estado actual, es el exoterismo más rígido y el más exclusivo que se pueda concebir, hasta tal punto que sus representantes niegan expresamente la existencia de todo esoterismo, de lo cual quizás no hay ejemplo en ninguna otra tradición (los mismos judíos no niegan la Kábala incluso cuando reconocen no comprender nada o no quererse ocupar de ella). Por supuesto que ello no impide que exista el sentido profundo y esotérico, pero está completamente fuera del dominio en que la religión cristiana como tal ... encerrarse voluntariamente ... , y su forma occidental más exclusivamente todavía que sus formas orientales, las cuales dejan siempre al menos una posibilidad de sobrepasar el punto de vista exotérico, lo que el Catolicismo actual, por el contrario no quiere ... ...

En cuanto a la distinción entre el exoterismo y el esoterismo, lo que Vd. dice en su última carta me parece justo en cierto sentido, pero se puede también señalar con mayor

claridad su diferencia a la vez por su dominio y por su objetivo: el dominio del exoterismo es siempre el de la individualidad humana (con sus prolongaciones indefinidas), mientras que para el esoterismo al contrario, se trata esencialmente de sobrepasarla, aún tomándola como un punto de partida y un soporte necesario; el objetivo del exoterismo es la "salvación" (estado todavía individual), mientras que el objetivo último del esoterismo es la "Liberación" o la "Identidad Suprema", es decir el estado absolutamente incondicionado.

La cuestión de las relaciones del Judaísmo y del Cristianismo es ciertamente mucho más compleja de lo que Vd. considera, pues esto no explicaría la existencia persistente de la tradición judaica hasta nuestros días, que sin embargo debe tener también su razón de ser; pero este es un tema que nos llevaría sin duda muy lejos.

Lamento no poder darle más completa satisfacción esta vez, y le ruego, estimado Señor, que reciba mis más atentos saludos.

El Cairo, 5 de septiembre de 1949

Estimado Señor,

Hace ya algún tiempo que he recibido su carta del 8 de agosto, y lamento no haber podido responderle más pronto; tengo tanta correspondencia que a menudo tengo muchas dificultades para tenerla más o menos al día.

Vd. tiene ciertamente razón en querer profundizar lo más posible en el estudio de la tradición católica, pues es la suya; pero desgraciadamente, en lo que respecta a encontrar en el Catolicismo, tal como está en realidad actualmente, una posibilidad efectiva de sobrepasar el exoterismo, es algo que me parece extremadamente dudoso, por no decir más...

La objeción planteada por su amigo contra la necesidad de una vinculación iniciática regular, al menos en ciertos casos, muestra solamente una incomprensión de las leyes cíclicas y de las condiciones que resultan de ellas. Mientras dure el Kali-Yuga (y es evidente que todavía nos encontramos en él), el "descenso" continúa, e incluso de una manera más acentuada y rápida, hasta la catástrofe final. El regreso a los orígenes se produce, por una especie de "vuelta" instantánea, al principio del ciclo siguiente, y no de una forma gradual en el curso del ciclo actual. La posibilidad de que se trata no existe, pues, en los últimos períodos de éste, e incluso la misma cualificación para la iniciación es cada vez más rara; esta es toda la respuesta a este argumento.

Me sorprende que no haya tenido ninguna respuesta sobre la cuestión de los libros y las revistas pero, si últimamente ha estado en París, como se proponía, espero que habrá podido encontrar sin dificultad todo lo que quería tener. Le ruego que reciba, estimado Señor, mis más atentos saludos.

El Cairo, 22 de septiembre de 1949

Estimado Señor,

La semana pasada recibí su carta del 12 de septiembre. Pienso, a partir de lo que me dice, que ha comprendido bien que el argumento de su amigo no era válido, por la razón misma que estamos todavía en el Kali-Yuga y que, mientras dure, el oscurecimiento espiritual sólo puede seguir aumentando. Está claro que, por el mismo motivo, los iniciados (naturalmente quiero decir los iniciados efectivos) serán cada vez menos numerosos, como Vd. dice; pero no comprendo porqué algunos, estando verdaderamente cualificados, se encontrarían de hecho, aún en las circunstancias más desfavorables, en la imposibilidad de recibir la iniciación en alguna de las formas tradicionales allá donde ella existe todavía ...

En cuanto a encontrar en el Catolicismo un medio para sobrepasar el exoterismo, sería necesario para ello que existiera una iniciación que tomara por base esta forma exotérica que constituye el mismo Catolicismo; ello no tiene evidentemente nada de imposible en principio, y seguramente las ha habido en la Edad Media; pero desgraciadamente dudo mucho que todavía existan actualmente, o entonces están tan escondidas y limitadas a un número de miembros tan restringido, que son prácticamente inaccesibles; esto no es más que una situación de hecho, claro está, pero no por ello está uno menos obligado a tenerla en cuenta.

No veo en absoluto porqué ni cómo la dificultad sólo empezaría en lo que concierne a los “grandes misterios”, pues sólo puede abordarlos quien primeramente ha recorrido por entero la vía de los “pequeños misterios”. El “estado primordial” es la perfección y el término de los “pequeños misterios”, y me parece muy evidente que, antes de llegar a él (y de pasar de ahí a los “grandes misterios”), hay que haber pasado necesariamente por los grados precedentes, y, primeramente y ante todo, haber recibido la primera iniciación que da la entrada a los “pequeños misterios”. No veo pues cómo una cuestión que se relaciona con el “estado primordial” podría ser planteada por alguien que todavía no ha recibido esta primera iniciación, ni qué interés podría presentar en estas condiciones, pues, en esto como en todas las cosas, no se puede pretender comenzar por el final.

Lamento que mis respuestas no sean sin duda tan satisfactorias como Vd. lo hubiera deseado, y le ruego, estimado Señor, que reciba mis más atentos saludos.

El Cairo, 29 de septiembre de 1949

Estimado Señor,

He recibido su carta del 17 de septiembre ... después de haber respondido a la precedente, y Vd. verá que precisamente me había sorprendido bastante la frase sobre la

cual vuelve. Le agradezco las explicaciones que me da al respecto, pero debo decir francamente que me parecen lejos de estar completamente claras. Observo en primer lugar que, cuando habla de “tradiciones de familia, de raza, etc.”, Vd. emplea el término tradición en un sentido que se le da a menudo en el lenguaje corriente, pero que me niego absolutamente a aceptar; para nosotros, en efecto, como lo he explicado a menudo, este nombre no puede aplicarse legítimamente más que a lo que está esencialmente caracterizado por la presencia de un elemento supra-humano, lo que aquí evidentemente no es el caso. Por otra parte, todo lo que Vd. dice de la integración de elementos tradicionales, incluso en la medida en que se trata realmente de tradición religiosa, permanece enteramente en los límites del dominio exotérico y no tiene, en consecuencia, absolutamente nada en común con los “pequeños misterios”. Es posible que se llegue por ahí, en el caso más favorable, a obtener ciertos estados “místicos”, o algo comparable a éstos, pero no, ciertamente, a la restauración del “estado primordial”. Por otro lado es de temer que, en realidad, los resultados no sean lo más a menudo más que de orden psicológico o “subjetivo”, es decir completamente inexistentes e ilusorios desde el punto de vista de una realización cualquiera. Hay seguramente en todo ello algo muy distinto que simples cuestiones de terminología; en el fondo, veo en ello sobre todo una confusión entre el exoterismo y el esoterismo, que tendría Vd. que disipar antes que nada para que pudiéramos llegar a comprendernos mejor...

Le ruego, estimado Señor, que reciba mis más atentos saludos.

El Cairo, 8 de noviembre de 1949

Estimado Señor,

He recibido su carta del 25 de octubre; veo que no ha podido realizar su proyecto de ir a París, pero cabe esperar que, sin necesidad de hacer este viaje, podrá hacerse enviar aquéllos de mis libros que le faltan, o al menos los que sea posible procurarse actualmente, pues los hay que están agotados y que todavía no han sido reeditados.

Comprendo que las cuestiones de las que me ha hablado requieren reflexión y meditación, y no es sorprendente que haya en todo ello cosas que no le parezcan aún perfectamente claras.

Aunque no me pida respuesta esta vez, hay sin embargo uno o dos puntos sobre los que me gustaría llamar su atención. Primero, por el sentido que se da comúnmente a la palabra “tradición”, y especialmente cuando se habla de “tradiciones de familia, de raza, etc.” como Vd. hacía en una carta anterior, me parece muy dudoso que aquello a lo que se refiere pueda ser considerado como representante de los restos ni siquiera degenerados de la verdadera tradición; son más bien simples “costumbres”, es decir algo puramente humano y que nunca ha sido nada más que eso. Los restos o los “despojos” de la tradición son lo que designa propiamente la palabra “superstición” entendida en su sentido etimológico, lo cual es algo completamente diferente. Por otra

parte, es verdad que hay que atravesar, en cierto modo, el dominio psíquico para ir más allá; pero esto no puede ser considerado realmente como una preparación en vista a alcanzar lo espiritual, sino únicamente como algo inevitable de hecho, y en todo caso donde es peligroso detenerse en ello. Al contrario, hay que apuntar constantemente más allá, sin dejarse apartar de la vía que debe conducir a lo espiritual; sólo es a continuación cuando se podrá abordar lo psíquico por arriba y descender sin que haya ningún peligro a temer, si es que ello presenta todavía algún interés por cualquier razón.

Le ruego que reciba, estimado Señor, mis más atentos saludos.

El Cairo, 26 de marzo de 1950

Estimado Señor,

Hace bastante tiempo que recibí su carta del 14 de febrero, pero esta vez no me ha sido posible responderle antes, pues he estado continuamente ocupado en varias cosas urgentes. Me ha satisfecho saber que su salud ha mejorado, y quiero creer que durante este tiempo se ha restablecido completamente.

Lo que he dicho en mis artículos respecto a la permanencia del carácter iniciático en los ritos respondía directamente a una objeción que había sido presentada bajo esta forma por una de las personas con quien mantengo correspondencia. Está claro que no se trata más que de un aspecto de la cuestión; pero, por otra parte, debo hacerle notar que no he dicho que el carácter original del Cristianismo se hubiera "perdido", ya que se trata de un cambio que, en razón de las condiciones del mundo occidental, presentaba un carácter claramente providencial. Para que los iniciados transmitan lo que han recibido, hace falta evidentemente que tengan la intención (y ello, incluso en el caso en que se trate de ... iniciados virtuales que no tienen claro ... ... la verdadera materia de que se trata); a partir de cierto momento, muy bien han podido dejar los iniciados cristianos de tener esta intención, y esto no por su propia iniciativa, puesto que ahí hubo una acción providencial, pero, siguiendo ... ... de la tradición cristiana, bajo la inspiración del Espíritu Santo ... ... que los mismos ritos no hayan sufrido entonces ciertas modificaciones más o menos importantes; es esta una cuestión muy difícil de resolver de una manera precisa, pero hay al menos indicios de que tales modificaciones se produjeron de hecho durante los primeros siglos del Cristianismo. Añadiría a este respecto que el cese voluntario de una transmisión iniciática no es algo absolutamente excepcional; actualmente ciertas iniciaciones están precisamente a punto de extinguirse como consecuencia de una decisión de no transmitirla a nadie más, por razones que están en relación con las condiciones del periodo cíclico en que nos encontramos; conozco particularmente un caso aquí mismo entre los Coptos.

Entre la "exteriorización" del Cristianismo, o lo que se podría llamar su "descenso" al dominio exotérico, y la aparición del misticismo han transcurrido bastantes siglos, de manera que la cuestión que Vd. considera al respecto no puede ponerse ...

El ser que ha obtenido la “salvación” nada realiza efectivamente; solamente ha adquirido una virtualidad que le permitirá llegar a una cierta realización en el transcurso de sus estados póstumos; esta realización, que se sitúa en las prolongaciones del estado humano, debe naturalmente conducir al “estado primordial”, pero puede diferirse hasta el fin del ciclo actual.

La “divinificación”, para retomar la expresión que Vd. emplea, implica necesariamente la salida del Cosmos (es decir del mundo manifestado); no puede pues consistir en una armonización con el ritmo cósmico, que no puede ser en ningún caso más que una simple etapa preparatoria. Por otro lado, lo que Vd. dice respecto de la presencia de seres que tienen en cierta manera por función “restaurar el equilibrio” es ciertamente justo, y yo incluso añadiría que, si no los hubiera constantemente, el mundo finalizaría en seguida. Según la tradición islámica, hay un ser tal que ... ... él mismo los tres cuartos de los males que deben sobrevenir en este mundo...

Le ruego que reciba, estimado Señor, mis más atentos saludos.

El Cairo, 9 de mayo de 1950

Estimado Señor,

He recibido ya hace una semana su carta del 17 de abril, pero hasta el momento no he podido encontrar unos instantes para responderle. Respecto a las observaciones hechas por su amigo, estoy de acuerdo con él en pensar que la iniciación es más necesaria que nunca, pero con la condición de añadir: para aquéllos que están realmente cualificados para recibirla; ahora bien, es un hecho que éstos son cada vez menos numerosos, y es por lo cual es natural que las organizaciones iniciáticas se cierren cada vez más, sobre todo si se considera que aquéllas que han permanecido demasiado fácilmente accesibles han sufrido por eso mismo cierta degeneración más o menos acentuada según los casos. Por otro lado, si es posible ahora exponer ciertas cosas más fácilmente que en otros tiempos, es porque entonces habrían sido quizás mal comprendidas por muchos, mientras que hoy sólo corren el peligro de no ser comprendidas en absoluto, lo que es mucho menos grave y menos peligroso, ya que la mayoría de la gente no les presta ninguna atención y son para ellos como si no existieran; es pues completamente erróneo hablar de “divulgación”, estando estas cosas por el contrario exclusivamente destinadas a servir de indicaciones ... ... ninguna contradicción en realidad. Ya que el nombre de J. Evola ha sido mencionado incidentalmente, Vd. sabe sin duda que, a pesar del interés incontestable de sus trabajos, me he visto siempre obligado a expresar muy serias reservas sobre ciertos puntos de sus obras que no están de acuerdo con la ortodoxia tradicional.

Refiriéndome a su propia pregunta, no es en absoluto dudoso que ha habido un esoterismo especificamente cristiano durante toda la Edad Media (es posible que existan todavía algunos vestigios, sobre todo en las Iglesias orientales); tenéis toda la razón al

citar a este respecto al Maestro Eckhart; como él hay otros que también se toman erróneamente hoy por "místicos". Esta coexistencia del exoterismo y el esoterismo en una misma tradición es perfectamente normal, y tenemos otro ejemplo en el caso del Islam; lo que no es normal, es la negación del esoterismo por parte de los representantes del exoterismo. Pero veo que conviene disipar una confusión: el objetivo del esoterismo es conducir más allá de todas las formas (objetivo que por el contrario, no es y no puede ser el del exoterismo); pero el esoterismo en sí no está más allá de las formas, pues, si lo estuviera, evidentemente no se podría hablar de esoterismo cristiano, esoterismo islámico, etc.; además, incluso la existencia de ritos iniciáticos es una prueba suficiente de ello. Como esto modifica forzosamente las consideraciones del final de su carta... ... ... más, pues será preferible que Vd. retome la cuestión teniendo ello en cuenta.

Le ruego que reciba, estimado Señor, mis más atentos saludos.

El Cairo, 25 de julio de 1950

Estimado Señor,

Sus 3 cartas del 7, 14 y 19 de junio me han llegado hace algún ... intervalo, pero no en el orden de sus fechas, pues es la primera la que he recibido en último lugar. Hay que decir que ha habido durante todo este tiempo en el correo un desorden extraordinario y del todo inexplicable: cartas enviadas por avión han permanecido hasta 2 y 3 meses en camino, y he acabado recibiendo de una sola vez una cincuentena que se podrían haber creído perdidas; todavía no he llegado a poner al día toda esta correspondencia llegada...

Por la objeción hecha por su amigo a propósito de la "vulgarización" o de la "divulgación", veo que Vd. y yo estamos de acuerdo; me parece que, cuando él habla de una tan gran cantidad de gente que en la actualidad se interesa por el esoterismo, se confunde, pues, en realidad, la mayoría de esta gente no se siente atraída más que por caricaturas o falsificaciones del esoterismo, que son totalmente de su gusto y están a su alcance, mientras que si se les presenta el verdadero esoterismo, son incapaces de comprender nada. La multiplicación de pseudo-esoterismos en nuestra época es, por otra parte, también una de las razones por las que conviene presentar ciertas nociones tradicionales auténticas, para evitar que aquéllos que merecen algo mejor, tan poco numerosos como sean, se dejen engañar y desorientar por todas estas cosas; y si estas nociones son expuestas tal como son y sin deformación ni simplificación abusiva, como no está en su naturaleza el estar "al alcance de todo el mundo", no se puede hablar de "vulgarización" en ello. No es poniendo una cosa bajo los ojos de todos que es mejor comprendida; los antiguos hermetistas usaban en sus escritos, a veces incluso voluntariamente, un procedimiento que consistía en poner en evidencia precisamente aquello que se proponían disimular más particularmente... Por otro lado, si en la Edad Media no había necesidad de dar ciertas indicaciones por escrito, es que aquéllos que buscaban y que estaban realmente cualificados podían encontrar, en Occidente mismo,

organizaciones iniciáticas que respondían a sus aspiraciones, pero no ocurre lo mismo hoy en día. En cuanto al Cristianismo actual, seguramente sería deseable que su amigo no se engañara, pero creo que se hace muchas ilusiones; además, no veo más que Vd. lo que podría significar una "reconstrucción" del esoterismo si hubiese una iniciación cristiana todavía viva, la cual debería, por definición misma, haber conservado este esoterismo intacto.

En cuanto a su propia pregunta, debe quedar claro que la constitución del Cristianismo en exoterismo no ha tenido el efecto de hacer desaparecer el esoterismo, el cual, al contrario se ha mantenido todavía durante muchos siglos con las organizaciones correspondientes, aunque la Iglesia exterior lo haya ignorado "oficialmente", ya que estas son cosas que no dependen de su ámbito, siendo éste exclusivamente el del exoterismo. En cuanto a los "rayos" de intuición de que me habla, fuera de toda transmisión regular, estoy bien lejos de discutirlos, pero no pienso que puedan dejar de ser fragmentarios y dispersos, ni por consiguiente que puedan remplazar la iniciación; en tanto que se permanezca en el exoterismo, no puede haber nada más que esto; por otro lado, siempre hay casos excepcionales, de los que no se puede hacer una regla, y entre los cuales nadie está en el derecho de pensar que se podrá encontrar, pues en ello no hay nada de voluntario.

Para volver a su amigo, sobre lo que me cita de él en su segunda carta, no hay gran cosa que añadir, pues insiste mucho en las mismas cosas; sólo puedo mantener que no hay "divulgación", y me pregunto en qué puede consistir esta "avalancha de publicaciones" de que habla, pues yo sólo conozco un número ínfimo que tengan realmente un valor tradicional. Por otra parte es evidente que, por la misma marcha del ciclo, los iniciables deben ser cada vez menos numerosos, y esto hasta el mismo fin del Kali-Yuga, pues es sólo entonces cuando el "descenso" se habrá consumado (hay que comprender que el ascenso, para reunirse con el origen, se efectúa por un "enderezamiento" repentino y no gradualmente). No me explico qué es lo que él puede encontrar que no esté suficientemente claro en todo esto; si él no comprende mis explicaciones, yo nada puedo verdaderamente ... Lo que acabo de decir responde ya en parte a las preguntas que Vd. mismo ha añadido; por otra parte es posible que como Vd. dice, la necesidad de "anticipar" sea en un cierto sentido menor al final de ciclo, pero no hay que olvidar que también hay otra necesidad, la de que al menos algunos guarden hasta el final el depósito integral de la tradición para transmitirlo al ciclo futuro. Lo que no comprendo bien es que Vd. piense que el exoterismo sea preferible en ciertos casos al esoterismo, puesto que no son del mismo orden, y parece considerar una vía esotérica al margen de las organizaciones iniciáticas, mientras que ésta sólo puede tratarse entonces de un simple estudio teórico del cual no veo el peligro. En fin, está claro que todo exoterismo tiene forzosamente un lado "social" (esto no sólo es propio del Cristianismo), y se puede decir efectivamente que esto explica en parte sus limitaciones.

Le agradezco el haberme comunicado también en su tercera carta, las nuevas precisiones ofrecidas por su amigo; naturalmente, ello no varía nada de lo que ya he dicho, a pesar de la distinción que intenta hacer entre diferentes tipos de iniciación; las

"cualificaciones" iniciáticas son una cosa totalmente distinta de las "cualidades" profanas con las que parece tener tendencia a confundirlas. Solamente añado que ciertas similitudes exteriores entre el lenguaje de los místicos y la terminología iniciática no debe confundir; las mismas palabras, como "unión" por ejemplo, no están tomadas en absoluto en el mismo sentido, y además creo haberlo señalado en diversas ocasiones.

Le ruego que reciba, estimado Señor, mis más atentos saludos.

Traducción: Antonio Guri

NOTA

* *P. M. Virio (*Cosmo-prospettive esoteriche, *Edizioni Sophia, Roma,* Insegnamenti e dottrina: Stralci da lettere*, id.,* Studi esoterici*, Roma 1970, etc.) era cuñado de Antonio Scabelloni que, con el pseudónimo de Massimo Scaligero (*Rivoluzione: Discorso ai giovani*, Perseo, Roma 1969,* La Via della Volonta' Solare: Fenomenologia dell'Uomo Interiore*, Libr. Tombolini, Roma 1962,* Magia Sacra: Una via per la reintegrazione dell'Uomo*, Tilopa - Roma, 1966,* Lotta di Classe e Karma*, Perseo, Roma, 1970,* Reincarnazione e Karma*, Mediterranee, Roma 1976,* Kundalini d'Occidente: Il centro umano della potenza*, Mediterranee, Roma 1980,* Hegel, Marcuse, Mao: Marxismo o Rivoluzione? *Volpe, Roma 1980), escribió el artículo "Esoterismo moderno, il pensiero e l'opera di René Guénon" en el primer nº de la revista italiana* Imperium*, al que Guénon respondió con el artículo-recensión incluido también como capítulo II en* Initiation et Réalisation Spirituelle.

P. M. Virio se decía depositario de una iniciación hermético-cristiana que se remontaba a la época de los cruzados y que se había transmitido, de generación en generación, en la familia Alberti de Florencia cuyo último descendiente, Amedeo, sin descendientes masculinos, transmitió la iniciación a Virio presumiblemente hacia los años 40.

CARTAS A VASILE LOVINESCU

Publicamos esta correspondencia hasta hora inédita, no sólo en castellano, sino, que nosotros sepamos, en cualquier otra lengua. El estudio de V. Lovinescu del que se habla en ella, La Dacia Hiperbórea, *apareció a lo largo de siete nos de la revista* Études Traditionnelles *(entre abril 1936 y noviembre 1937) firmado con el pseudónimo de* Geticus: *los* Getae *eran un pueblo de Tracia que vivía junto al Danubio, considerándose hoy a los antiguos rumanos como geto-dacios; estos pueblos ocupaban la región que autores como Píndaro, Apolonio de Rodas, Virgilio, Ovidio, Macrobio, etc. llamaban Hiperbórea, aunque según Guénon –tal y como puede verse en estas cartas– esa no fuera sino una de las localizaciones secundarias del Centro primitivo. De esta obra hay una edición francesa bastante reciente:* La Dacie hyperboréenne, *Ed. Pardès, Puiseaux 1987. Con el mismo pseudónimo, la revista publicó más tarde (mayo 1940)* El Hada de las Hadas, *un estudio sobre un cuento tradicional rumano; otras obras de este autor:* Interpretarea ezoterică a unor basme si balade populare românesti *(Cartea Românească, Bucarest 1993: también aquí se publicó* Dacia Hiperboreană *1993);* Incantatia s ingelui: citeva elemente esoterice din iconografia si literatura culta *(Iasi, Institutul European, 1993),* Jurnal alchimic *(id. 1994), los artículos "Le mythe sous le ciel des étoiles fixes", "Une icône roumaine de l'archange Michel" (publicados por la revista francesa* Connaissance des Religions, *final 1997 y final 1998-comienzo 1999 respectivamente) y, entre sus numerosos escritos póstumos,* La colonna traiana, *All'insegna del Veltro, Parma, 1995).*

Vasile Lovinescu (1905-1984), principal corresponsal de R. Guénon en los Balcanes e interesado siempre por las tradiciones de su país, se une así a los autores rumanos que han tratado los temas del esoterismo y la Tradición Unánime: Michel Vâlsan, cuya relación con René Guénon es conocida (dirigió E. T. *durante años y a él se debe nada menos que la preparación y edición póstuma de* Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada *con los artículos de éste) y Mircea Eliade, quien, en su obra* Ocultismo, brujería y modas culturales *(Paidós, Barcelona 1997), afirma de René Guénon que es "el representante más prominente del esoterismo moderno". A estos autores, teniendo en cuenta el tema de Fin de Ciclo al que este Nº de* SYMBOLOS *se dedica, podrían sumarse incluso Emil Cioran, debido a su concepción del Fin de la Historia, y aún A. Ionescu, pues el "teatro del absurdo" de éste tiene el sentido de que lo que se entiende por "realidad" es una pura ilusión.*

Nota: *las palabras castellanas que aparecen en cursiva están subrayadas en los originales. Los corchetes indican la falta de dos fragmentos (carta de 29 de septbre. de 1935: podría tratarse de 2 cartas), y en alguna ocasión, la dificultad de reconocer una palabra en el manuscrito. Los vínculos junto a las fechas llevan a una reproducción de la misma carta.*

El Cairo, 9 de julio de 1934
(lista de correos, oficina central)

Señor,

Acabo de recibir su carta transmitida por el Sr. Chacornac; la distancia a la que me encuentro le explicará este retraso.

Con mucho gusto le daría la autorización que me pide; pero desgraciadamente no soy yo quien tiene cualidad para hacerlo, al estipular mis contratos que las cuestiones de traducción no pueden tratarse más que entre los editores. Es necesario pues que su editor se dirija al mío, y pienso que la cosa no presentará dificultad. Sólo que, en este momento, por lo que se refiere a la *Crisis del Mundo moderno*, hay una pequeña complicación: este libro se hallaba en las ediciones Bossard, y estas fueron declaradas en quiebra hace algunos meses; tras largas negociaciones, me acaban de avisar de que se ha acordado que se retomen mis obras por cuenta de otro editor, pero todavía no tengo detalles precisos. Lo mejor es pues que el suyo dirija su petición al “Sr. editor de la *Crisis del Mundo moderno*”, sin otra indicación, y que la envíe a uno de mis amigos, el Sr. A. Préau, 42, rue Etienne Marcel, París (2e), quien se ocupa de este asunto y se encargará de transmitir la petición a su destinatario; yo le prevengo por otra parte al mismo tiempo. – En lo que a mí concierne, únicamente se halla especificado en los contratos que las autorizaciones no pueden darse más que a condición de que se me remitan las traducciones antes de su envío a la imprenta; ahí se limita todo mi derecho a intervenir en estos asuntos.

Le agradezco lo que tiene a bien decirme con respecto a mis obras, y lo que hace para darlas a conocer. Le deseo un buen éxito en su proyecto de revista. En cuanto a la publicación del *Rey del Mundo* en las condiciones que dice, no veo muy bien cómo podría hacerse, y debo decir que, en principio, soy bastante opuesto a la idea de publicar un libro en capítulos sueltos; incluso me he negado siempre a dar por adelantado a algunas revistas capítulos de mis libros cuando estos se hallaban en curso de impresión.

Lo que usted dice en relación con los cuentos rumanos es interesante; nunca he tenido ocasión de ver nada especial al respecto, y me gustaría disponer de las informaciones que tiene a bien prometerme.

En cuanto a su pregunta concerniente a Bô Yin Râ, apenas necesito decir que de ninguna manera puedo admitir su pretensión de ser un enviado de la “Gran Logia Blanca” (?); por otra parte lo he declarado netamente en las notas adicionales de la segunda edición del *Teosofismo* (p. 329). Parece solamente, según ciertos cotejos que he podido hacer, que estuvo en relaciones con una organización que tiene su origen en Asia central, pero cuyo nivel no es de los más elevados. En cuanto a sus libros, ignorando casi por completo el alemán, sólo he podido leer los que se han traducido al francés; no he encontrado en ellos ni errores característicos, ni señales de un conocimiento real de orden trascendente; se trata de algo más bien “neutro”, y que parece bastante inofensivo

en comparación con la mayoría de las demás producciones del mismo género. – Otro personaje que, más recientemente, se ha proclamado también “legado de la Gran Logia Blanca”, Nicolás Roerich, me parece más peligroso desde muchos puntos de vista. – Desde luego, si hay otras preguntas precisas a las cuales pueda yo responder en relación con este tema, dígamelas, y lo haré con gusto.

Crea, le ruego, señor, en mis distinguidos sentimientos.

El Cairo, 19 de agosto de 1934

Señor,

Me excuso por no haber podido responder enseguida a su carta; siempre tengo retrasada una enorme correspondencia… Me dice que está usted en Villégiature hasta el 1º de agosto, y su carta me ha llegado después de esta fecha; creo entonces preferible, en cualquier caso, dirigir la mía a Bucarest.

Ya me parecía, por lo que me había dicho, que, en lo que se refiere a la traducción de la *Crisis del Mundo moderno,* las cosas no podrían arreglarse definitivamente más que tras el retorno de vuestro editor. Por otra parte así es casi siempre en esta estación; nada puede hacerse durante este período de vacaciones en el que casi todo el mundo se ausenta más o menos.

Gracias por su artículo, que me parece muy bien como presentación general de mi obra, y por su intención de hacerlo seguir por varios otros. Naturalmente, no conozco las particulares disposiciones del público al que esto se dirige, pero pienso que debe ser prácticamente lo mismo en todos los países…

En cuanto a sus preguntas, debo decir en primer lugar que el proyecto de la obra que considera es muy interesante, pero no deja de presentar bastantes dificultades; ¿podría darme unas pocas precisiones más sobre la manera en que piensa tratar este tema?– En todo caso, no se puede dar nombres como usted pide; los seres de los que habla en verdad no tienen nombres, están más allá de esta limitación; pueden, por tal o cual razón particular, tomar los que deseen, y esto no tiene más importancia que el hecho de vestirse con un traje cualquiera… Si se remite a lo que se dice del “nombre” y la “forma” en la tradición hindú, pienso que podrá comprenderlo sin dificultad. – La consecuencia de esto, es que ningún personaje conocido de la historia puede ser designado como habiendo sido un miembro del Agartha; muchos, y sin duda incluso más de los que podría suponerse, han sido “influenciados” directa o indirectamente, consciente o inconscientemente; pero ningún miembro del Agartha trabaja él mismo en el mundo exterior, ni se da a conocer jamás como tal. Es por eso también que, si bien pueden citarse muchos de los Rosacrucianos, no se puede al contrario nombrar a ningún Rosa-Cruz; la manera en la que usted visualiza a estos últimos es en suma exacta, pero con la reserva de que lo que este nombre propiamente designa se halla aún lejos de ser el grado supremo de la iniciación; pero, naturalmente, los que poseen grados más altos

pueden aparecer también como Rosa-Cruz (o algo equivalente) si les parece oportuno. Todo esto, por otra parte, es ciertamente mucho más fácil de concebir que de explicar; lo que hay que evitar por encima de todo, es representarse a estas jerarquías iniciáticas como si estuviesen constituidas de manera tal que se pareciesen, por poco que fuere, a unas “sociedades”; pero ya he insistido en ello demasiado a menudo como para que haga falta volver nuevamente. – Por otra parte, debo rectificar una equivocación sobre un punto importante: ciertamente no he hablado nunca de “dos Agarthas”, cosa que de ninguna manera correspondería a la realidad. El Agartha está más allá de las oposiciones y las domina, dirigiendo igualmente, lo quieran o no, a aquéllos que actúan en los sentidos más opuestos; le pediría que, a este respecto, volviera a leer más atentamente mis artículos de *Voile d’Isis* de enero y febrero de 1933, en los que este punto está desarrollado mucho más completamente que lo que podría hacer en una carta. Además, nunca podría animarle demasiado a desconfiar de todo aquello que pueda oír contar por personas que, quizá han visto realmente ciertas cosas, pero que demasiado a menudo las interpretan a su manera y mezclan en ello sus imaginaciones; le digo esto a propósito del refugiado ruso al que alude; he conocido a muchos de esta clase y generalmente no hay gran cosa que sacar de sus pretendidas “revelaciones”…

En cuanto a sus últimas preguntas resulta desgraciadamente bien difícil responderlas de modo satisfactorio, pues, sobre todas estas cuestiones, no conozco por así decir obras occidentales que fuera posible recomendar de verdad; o por lo menos, si las hay, son solamente obras antiguas, inhallables y tal vez incluso inéditas en su mayoría. Debo confesar también que no tengo memoria de las indicaciones bibliográficas; tal vez si me dice usted cuáles son las principales cosas que ya ha leído en este orden de ideas, esto me haría pensar en otras que podría indicarle. En todo caso, nunca hay que olvidar que la lectura de los libros, cualesquiera que sean, no puede ser nada más que un punto de partida para la reflexión y la meditación.

En cuanto a indicar a quien fuere una vía de “realización”, es esta una cosa que debo prohibirme rigurosamente; yo no puedo aceptar el “dirigir” a nadie ni incluso el dar simples consejos particulares, al estar esto completamente fuera del papel al que debo atenerme. Crea que se trata de una regla completamente general, que no implica ninguna duda con respecto a sus intenciones, y que incluso debo observarla exactamente igual en lo que se refiere a las personas que mejor conozco. Hasta he dado avisos al respecto, en diversas ocasiones, en *Voile d’Isis*, para responder a preguntas que había recibido en ese sentido; y he precisado allí que no podía poner a nadie en relación directa con organizaciones iniciáticas, no habiendo recibido este encargo. Confieso además que estoy muy lejos de desear que eso me suceda alguna vez, por múltiples razones…

Sobre los primeros puntos, si lo que le he dicho le lleva a formular otras preguntas más precisas, desde luego le responderé con mucho gusto, tanto como me sea posible hacerlo. Le pediría, solamente, una vez por todas, que me excusara si no me es posible hacerlo siempre tan prontamente como quisiera.

Todo tipo de circunstancias me han impedido hasta ahora poner en marcha un nuevo libro; espero sin embargo poder conseguirlo por fin bastante próximamente; pero todavía no estoy del todo resuelto acerca de cuál será; ciertamente no son los temas a tratar los que faltan… Tal vez se trate en cierto modo de una continuación de *Oriente y Occidente* y de la *Crisis del Mundo moderno*; también tengo intención de reunir, dándoles otra forma, mis artículos sobre la iniciación; y siempre pienso en el trabajo que ya anuncié sobre las condiciones de la existencia corporal, pero sin duda no será este el primero en aparecer.

Crea, le ruego, señor, en mis más distinguidos sentimientos.

El Cairo, 18 de noviembre de 1934

Señor,

El Sr. Préau me dice que todavía no ha recibido nada de vuestro editor; pienso sin embargo que debe haber regresado del viaje desde hace ya un cierto tiempo, puesto que me habló usted de octubre; quiero creer no obstante que no se trata más que de un simple retraso sin importancia y que no ha cambiado usted nada en sus proyectos.

No es esto por otra parte lo que me lleva a escribirle unas líneas el día de hoy; he aquí de lo que se trata: he recibido estos últimos días una carta del Sr. Marcel Avramesco, manifestándome su intención de traducir mis libros al rumano, comenzando por el *Teosofismo*, para lo cual ya ha dirigido una petición de autorización directamente al editor. La cosa no presenta inconveniente, ya que por vuestro lado, son otras las obras que tenéis en vista por el momento. Sin embargo, a fin de evitar el riesgo de que se encuentren luego en competencia, creo que sería bueno que se pusieran de acuerdo; en todo caso he creído que debía prevenirle, igual que lo hago también con el Sr. Avramesco al responderle. La dirección que me da es esta: Ediciones *Memra*, Imprenta N. Grassiany, Str. Smârvan, 28, Bucarest. – El Sr. Avramesco se propone además hacer aparecer próximamente una revista de estudios esotéricos tradicionales; tal vez usted haya oído ya hablar de ella.

Crea, le ruego, señor, en mis más distinguidos sentimientos.

El Cairo, 16 de diciembre de 1934

Señor,

Su carta y la del Sr. Avramesco me han llegado al mismo tiempo; las necesidades de mi trabajo para *Voile d'Isis* me han impedido responderla inmediatamente. No dudaba que Vds. se conocían; es mejor así, ya que podrán entenderse más fácilmente; y sobre

todo si tiene usted el mismo editor. Es lamentable que haya tenido esas dificultades con el otro; en fin, ya que se ha arreglado de esta manera, no hay que pensar más en ello…

Ahora, hay algo que no comprendo bien: dice que el Sr. Grassiany habla de ponerse a la obra antes de Navidad; ¿cómo será eso posible? Es necesario que *primero* pida la autorización del editor francés, después, luego de haberse entendido respecto a las condiciones, que se firme un acuerdo entre ellos, pues ni usted ni yo estamos cualificados para hacerlo, de manera que todo lo que pueda yo escribirle a usted, carece, en derecho, de cualquier valor; mi editor simplemente me pedirá una aprobación. A continuación, el acuerdo especificará, como siempre, que el manuscrito de la traducción deberá enviárseme antes de entregarlo a la imprenta; todo esto forzosamente ha de exigir un cierto tiempo pero es necesario que las cosas se hagan regularmente, tanto para usted como para mí y los editores.

El hecho de ser un discípulo de Bô Yin Râ no constituye, en sí mismo, un impedimento para traducir mis libros; pero, según lo que me explica el Sr. Avramesco, no es precisamente a eso a lo que se refiere su objeción, sino a un artículo que usted ha publicado hace dos meses sobre Bô Yin Râ, así como a vuestra intención de traducir igualmente sus libros. Él teme que esto no sea conveniente para la presentación de mis obras al mismo público y que pueda dar lugar a un equívoco en el pensamiento de éste; y debo confesar que este temor no es injustificado; hay ahí una asimilación que, ciertamente, valdría la pena que no se produjera, y, en estas condiciones, sería en todo caso necesario tomar todas las precauciones posibles para que nadie pudiera pretender que ambas cosas son solidarias en cualquier grado que fuere.

Dice usted que lo que le ha atraído de Bô Yin Râ no es la doctrina; pero sin embargo no hay otra cosa que debiera contar en verdad, todo el resto está sujeto a ilusión. Admito muy bien, por otra parte, que no se trata de impresiones estéticas; es algo de distinto orden, pero que aún no deja de ser una cosa mucho más “psíquica” que “espiritual”. Ahora, he de decir que lo que yo pienso de Bô Yin Râ no se basa principalmente en el contenido de sus libros; pero conozco la organización a la que ha estado ligado, y que, aún teniendo realmente su sede en alguna parte de Asia Central, es de un nivel iniciático muy poco elevado. Además, he visto la constitución de los diferentes grados del “Gran Oriente de Patmos”, de manera que he podido darme cuenta exactamente de hasta dónde todo esto podía llegar, y la verdad es que no va muy lejos… Desde luego le digo esto únicamente para responder a su pregunta y no para convencerle o para desviarle o apartarle de lo que fuere; pero sin duda comprenderá usted con ello por qué deseo vivamente que, en lo relacionado conmigo, nada pueda dar lugar a una confusión o incluso a una asociación…

En cuanto a sus otras preguntas, que el “Rey del Mundo” tenga una o varias “hipóstasis” físicas: esto no es dudoso, pero quizá no tenga, igual que la “localización” de los centros espirituales, más que una importancia bastante secundaria. En cuanto a su identificación con S. Juan, nunca he visto nada de tal; para no abandonar el lenguaje de la tradición judeo-cristiana, no creo que pueda decirse que S. Juan sea Melquisedec, lo que, desde luego, no quiere decir que no haya entre ellos cierta relación. En fin, la

inmortalidad corporal para algunos seres no es ciertamente imposible, y puede ser que S. Juan sea de ese número; es cierto que el Evangelio puede interpretarse literalmente en ese sentido; pero, incluso si esta inmortalidad es real, *sobre todo* es, al mismo tiempo, el símbolo de la permanencia de una función, y eso tiene ciertamente más interés que el hecho "físico".

Dice usted que la doctrina no es eficaz más que si pasa por un hombre; permítame ser de una opinión enteramente contraria: la doctrina no vale sino por ella misma, independientemente de los hombres que le sirven de "vehículo", y que, ante ella, son verdaderamente inexistentes en tanto que individuos. – Es por ello desde luego que no puedo comprender el interés que otorga a su última pregunta; mi artículo del nº de enero de *Voile d'Isis* le aportará por otra parte más precisiones a este respecto. Francamente, no tengo costumbre de establecer una especie de clasificaciones escolares; esto no solamente es artificial, es enteramente ilusorio. Sin duda en esto no nos situamos en idéntico punto de vista, ya que hace usted una comparación cuyo sentido se me escapa: dice que le es muy útil saber el meridiano del Cairo; yo que habito aquí, lo ignoro y paso muy bien sin ello… Y además, no estoy obligado a conocer las obras de todos los personajes que me enumera, y aún menos la pintura, la música, etc.; no experimento el menor embarazo en confesar que, por ejemplo, J. S. Bach no es para mí más que un nombre que no me representa nada. Debe usted saber seguramente, por otra parte, lo que pienso de todo lo que no tiene otro valor que el de simple erudición… Quiero no obstante darle una idea de algunas dificultades en las que parece no haber pensado: el autor conocido de una obra, ¿no puede haber sido consciente o incluso inconscientemente el simple vocero de una organización iniciática? Esta, ¿no puede ella misma, en algunos casos, haber atribuido ciertas obras a un personaje inexistente? – El conde de St. Germain, ¿es un personaje determinado, o solamente un nombre convencional y colectivo? – Cuando habla usted de Râma-Krishna, ¿se trata de aquél que vivió, o del que presentan las enseñanzas "arregladas" por Vivêkânanda y otros? – Carlomagno, ¿ha de ser considerado como un hombre, de quien no se sabe gran cosa con certeza, o como un símbolo del Imperio? – Y se podría continuar así indefinidamente… Además, admitiendo que establezca usted cierta escala iniciática, cualquiera que sea, ¿cómo puede colocar en ella "al católico que ni siquiera sospecha que haya algún esoterismo", ya que éste es un profano?

Espero desde luego que no tomará estas reflexiones de mala manera; se las hago porque creo siempre preferible decir claramente lo que pienso, y también porque quizá esto le mostrará un modo de encarar las cosas algo diferente de aquél al que está acostumbrado…

Crea, le ruego, señor, en mis más distinguidos sentimientos.

El Cairo, 18 de marzo de 1935

Señor,

He recibido estos últimos días su carta del 6 de marzo; me sorprendía en efecto estar sin noticias de usted desde hace tanto tiempo… Con referencia a la edición de las traducciones, el Sr. Avramesco me ha dicho efectivamente que no tenía en realidad nada decidido con el Sr. Grassiany, e incluso creo que ahora hay poca esperanza de llegar a alguna cosa por ese lado, porque, como quizá usted sabe, se ha desentendido de la revista *Memra* tras la publicación del nº 1. El Sr. Avramesco me decía que tenía otro impresor en vista; pero no he oído nada más desde entonces, y no he recibido hasta ahora la nº 2, de suerte que me pregunto qué ha ocurrido con ello. En todo caso, me alegro de ver que usted no abandona su proyecto, e, incluso si su realización se ha retrasado por circunstancias desfavorables, espero que finalmente podrá llegar a buen fin; lo importante es no dejarse desanimar por los obstáculos, que no faltan nunca cuando se tocan estas cosas; son las condiciones mismas de la época actual las que desgraciadamente lo quieren así…

En cuanto a lo que me dice respecto a lo que a usted le concierne, con referencia a B. Y. R., me alegro también, pues veo que se ha dado cuenta de lo que realmente sucede; comprendo por otra parte muy bien que usted ha debido pasar con esto por un periodo penoso, pero pienso que no tendrá que lamentarse de ello en adelante… No discuto las cualidades de B. Y. R. como individuo, no habiendo intentado nunca por lo demás saber lo que vale desde ese punto de vista, pues no es eso lo que importa; siempre es un error sentimental, tal como usted dice, el querer concluir a partir de ello acerca del valor doctrinal de alguien, pues esas dos cosas no tienen entre ellas ninguna relación necesaria, y el hombre más “estimable” puede ser al mismo tiempo el más ignorante de los profanos; y he de añadir asimismo que todo lo que se refiere a la instrucción exterior no cuenta tampoco desde nuestro punto de vista.

En cuanto a sus preguntas anteriores, ya me había dado cuenta de que procedían de algo que, en usted, no estaba enteramente “a punto”, si así puede decirse, y veo que usted mismo lo ha reconocido enseguida. Las que plantea esta vez están a buen seguro mucho más justificadas; desgraciadamente, es bien difícil responderlas como convendría en pocas palabras, ya que hay en ellas cosas que necesitan de largas explicaciones para ser bien comprendidas y que no quede lugar para ningún posible malentendido.

En cuanto al elemento sentimental que interviene en la religión y que constituye una de las características de su punto de vista mismo, me parece que la cosa no puede presentar duda. Por lo demás, desde el momento en que se trata de “Amor”, hay ahí por lo menos una forma de expresión sentimental; debe entenderse bien por otra parte que ello es susceptible de una transposición, en la cual un término como ése ya no tiene al fin y al cabo más que un valor simbólico; y también es legítimo tomar símbolos de ese orden al igual que de cualquier otro. Habla usted de la “Caridad cósmica”, y tiene razón; pero la religión, para cumplir su papel propio, debe enfocar más particularmente sus aplicaciones en el dominio individual y social; solamente es necesario que deje abierta la posibilidad de pasar de ahí a un orden superior, pero que ya no es de su ámbito en

tanto que religión propiamente dicha. – En cuanto a la plegaria, un artículo de F. Schuon, que debe aparecer este mes en *Voile d'Isis*, responderá mejor a su pregunta que lo que yo podría hacer en una carta. – Los procedimientos del *Hatha-Yoga* no tienen nada que ver con esas ideas de amor, caridad, etc.; existe en la India otra vía preparatoria, la del *Bhakti-Yoga*, donde por el contrario se encuentran algunas cosas de este género, aunque consideradas desde otro punto de vista, y únicamente en tanto que medios secundarios. En cuanto a la humildad, parece que se trata de algo muy especialmente occidental; por otra parte no puede comprenderse más que por oposición al orgullo, y creo que en el fondo la una no va sin el otro: considerarse como el último de los seres, es todavía querer distinguirse de alguna manera; y parece que sea mucho más difícil para un occidental el admitir que el estado humano es simplemente un estado que ocupa un rango cualquiera entre una indefinidad de otros.

La pregunta que se refiere al Cristo es la más difícil de tratar sumariamente; sería necesario, en realidad, relacionarla con toda la doctrina de los *Avatâras*, y habría todo un volumen que escribir sobre ello; es dudoso por otra parte que alguna vez me decida a hacerlo, pues, a pesar de esos desarrollos, correría mucho el riesgo de ser mal comprendido… Los propios representantes actuales del Cristianismo están afectados desgraciadamente por el espíritu moderno, tanto que todo lo que es propiamente de orden doctrinal tiene cada vez menos importancia para ellos; es por ello por lo que, en lo relativo al Cristo, llegan a no fijarse más que en cuestiones de "historicidad", olvidando que lo esencial es el Cristo en tanto que principio. Los acontecimientos históricos, como todos los demás hechos, tienen valor de símbolos, expresión de verdades de otro orden a las cuales ellos corresponden, sin que eso les quite nada de su realidad propia en tanto que hechos. Puede aplicar esto a la vida de Cristo, y verá entonces que todo en ella es también realidad física o histórica, precisamente porque es necesario que ciertas verdades de orden trascendente se traduzcan de esta manera en nuestro mundo; pero, desde luego, hay que partir para ello del principio, y se ve así la perfecta inutilidad de todas esas discusiones en las que los defensores modernos del Cristianismo se creen obligados a situarse sobre el mismo terreno que sus adversarios y a servirse de los mismos métodos que ellos, lo que no tendría ninguna razón de ser si supieran a qué atenerse desde un puto de vista estrictamente doctrinal y tradicional.

Crea, le ruego, señor, en mis mejores y más distinguidos sentimientos.

El Cairo, 19 de mayo de 1935

Señor,

He recibido su carta del 30 de abril, y le agradezco en primer lugar lo que tiene a bien decirme aún con respecto a mis escritos. – Me alegra saber que dispone ahora de la colección de *Voile d'Isis*, donde efectivamente podrá encontrar aclaraciones sobre muchas cuestiones.

Justo al mismo tiempo que su carta, he recibido también una del Sr. Avramesco, con el 2º nº de *Memra* aparecido por fin; me habla de las numerosas dificultades que ha tenido y que han causado este retraso, y parece en efecto que todo se haya mezclado; esperemos no obstante que las cosas vayan mejor en el futuro.

Lo que usted dice con respecto a la teoría de los *Avatâras* a buen seguro es cierto, pero sin embargo he de confesar que, por lo menos hasta ahora, no veo el medio de exponerla de manera que no se corra el riesgo de que aún presente más inconvenientes que ventajas, dada la incomprensión general del Occidente actual.

No puede decirse que una tradición sea “primordial” por el hecho de que esté fundada por un *Avatâra*, ya que no puede haber, por definición misma, más que una tradición primordial para un *Manvántara*. Además, esa tradición (ya se trate del cristianismo como de cualquier otra) se constituye necesariamente en un medio determinado, cuyas condiciones influyen sobre la forma que ella reviste, medio que está siempre en relación con las formas tradicionales preexistentes; el “descenso” directo del Espíritu (ese es el sentido propio de la palabra *Avatâra*) no cambia en nada la cosa. Hay ahí algo que en resumidas cuentas podría compararse con el nacimiento de un ser individual, que ciertamente está determinado por la influencia del “Sí”, pero también por las condiciones del medio en que se produce (lo que puede ser representado geométricamente por la intersección de una vertical y una horizontal). – Por otra parte, no pienso que pueda calificarse al Judaísmo como tradición de segunda o tercera mano, pues eso es olvidar que en su origen está Moisés, profeta y legislador inspirado; quizá incluso se podría recurrir aquí a la concepción de los *Avatâras* secundarios… En todo caso, lo que es seguro, es que la constitución de *toda* forma tradicional requiere una intervención “supra-humana”; puede haber solamente diferencias en sus modalidades, en su grado de importancia o en la extensión del dominio sobre el cual su influencia debe ejercerse; pero, si aquélla estuviera ausente, no se trataría ya de una forma tradicional verdadera, sino de una simple deformación debida a unas iniciativas humanas (lo que representa, por ejemplo, un caso como el del protestantismo). – Por otra parte no se puede decir nunca que la constitución de una nueva forma tradicional forzosamente deba tener por efecto el hacer desaparecer a otra (incluyendo aquella de la que procede más directamente), porque siempre podrá haber seres para quienes esta sea más apropiada, igual que el predominio de una cierta raza en un período no impide que subsistan representantes de las razas que la han precedido… – En fin, en cuanto a la no aceptación del Cristianismo por los judíos, no podría hablarse de “satanismo” más que si hubiera un rechazo voluntario de una verdad reconocida como tal, lo que no es evidentemente el caso, y, lo que además, de una manera general, ni siquiera es fácilmente concebible. La supervivencia de los judíos conservando su tradición a través de todas las vicisitudes históricas indica manifiestamente que tenían aún un papel que jugar en el mundo (cualquiera que sea por otra parte su carácter) después del advenimiento del Cristianismo; si su misma dispersión no ha podido jamás destruirlos en tanto que pueblo ni desligarlos de su tradición propia, eso no es evidentemente sin una razón profunda.

Por lo que se refiere a la iniciación basada sobre el esoterismo cristiano, todo lo que puede conocerse de ella es efectivamente más bien de orden cosmológico y “hermético” que puramente metafísico; esto tiene que ver sin duda con la mentalidad occidental, más que con el Cristianismo mismo. Sería no obstante poco probable que nunca hubiera habido otra cosa, pero ha debido de estar siempre reservada a un número muy pequeño y no ha dejado trazas aparentes; de otro modo, sería suponer que se trata de una tradición incompleta en su misma esencia; pero lo anterior ha podido no expresarse nunca de otra manera que por una “transposición” de los mismos símbolos a un nivel superior.

Gracias por todas sus explicaciones sobre las manifestaciones tradicionales en Rumania; hay ahí cosas que son verdaderamente interesantes y que de ningún modo conocía. – Siempre he pensado que la historia de Zalmoxis, por muy deformada que haya podido serlo por los historiadores griegos, debía tener una importancia particular en relación con el Orfismo y el Pitagorismo. Se la mezcla a menudo con la de Ábaris; éste parece haber sido un dios escita (o su representante); pero ¿qué parentesco de raza había exactamente entre los escitas y los tracios? En todo caso, es cierto que todo esto se liga directamente a la cuestión del Apolo hiperbóreo. En cuanto al nombre de Zalmoxis como designando una función (igual que el de Zoroastro y muchos otros), pienso que tiene usted toda la razón. – La cuestión de las montañas sagradas es también un punto importante. El nombre “Om” es curioso, incluso aunque su similitud con el monosílabo sagrado de la India no se deba a ninguna relación etimológica; pero ¿qué quiere decir el otro nombre “Kaliman”? – En cuanto a Jean Huniadi, si lo he designado como húngaro he debido simplemente reproducir con ello lo encontrado en los escritos teosofistas, sin pensar en hacer investigaciones para verificar si la cosa era exacta. – En todo caso, en cuanto a la fundación de los 3 principados, el simbolismo hermético es en efecto evidente, como usted dice; y lo mismo en cuanto a todo lo que concierne a los cuentos y el llamado “folklore”; hasta es raro, creo, que este simbolismo se haya conservado tan claramente en casos semejantes… – ¿No pensaría en hacer algún trabajo sobre todas estas cuestiones? Seguramente valdría la pena, especialmente cuando que el tema, sobre todo desde este punto de vista, no ha debido ser muy estudiado hasta ahora.

Crea, le ruego, señor, en mis mejores y más distinguidos sentimientos.

El Cairo, 24 de junio de 1935

Estimado señor,

Sí me ha llegado su carta del 1º de junio. – Veo que ha comprendido bien lo que quería decir con respecto a la teoría de los *Avatâras*. Esta y la de los Profetas representan dos puntos de vista que son de alguna manera complementarios uno del otro, y que, como tales, pueden conciliarse muy bien. – Está claro que el retorno del Cristo, al final del ciclo, corresponde al 10º *Avatâra*. Lo que usted dice sobre los judíos

es exacto; solamente que la actitud de negación de la que usted habla procede de un desconocimiento que no puede llamarse voluntario; se encuentran además otros ejemplos de una actitud así por parte de los representantes de una forma tradicional con respecto a otra más reciente. En el fondo, la manera en que los cristianos se comportan ante el Islamismo es muy comparable a la de los judíos ante el Cristianismo; e incluso, en cuanto al esoterismo, el análogo de lo que usted recuerda con respecto al *Zohar* podemos encontrarlo por ejemplo en Dante (podría uno preguntarse por otra parte si no se trata sobre todo de una precaución que se toma para no topar con la mentalidad exotérica, pues es evidente que tales "exclusivismos" no pueden ser inherentes al propio esoterismo).

Los libros que me enumera son todos ciertamente interesantes y útiles. – En cuanto a los *Essais on Gîtâ* de Aurobindo Ghose, no he tenido ocasión de leerlos, pero pienso que hay en todo caso algo que sacar de ellos, pues he oído hablar favorablemente de los mismos. Lo que es un poco fastidioso, es que nunca escribe él mismo, de suerte que las cosas siempre pueden estar más o menos deformadas por sus discípulos, como ha ocurrido en otro tiempo con RâmaKrishna.

El "Adepto" es propiamente aquél que ha llegado a la perfección de alguna cosa: en relación con los "pequeños misterios" (*adeptus minor*), es el hombre reintegrado en el estado primordial; en relación con los "grandes misterios" (*adeptus major*), es el *jîvan-mukta*.

Gracias por sus nuevas precisiones sobre la cuestión de las montañas sagradas; todo ello es efectivamente muy interesante. – Pensando de nuevo en este tema de las tradiciones rumanas, después de que le escribí, he tenido la idea de pedirle si no podría hacer usted alguna cosa sobre ello para *Voile d'Isis*; y veo que ha tenido precisamente la misma idea por su parte. Si quiere pues hacer un primer artículo y enviármelo como me propone, acepto de buena gana; no le inquiete si hay algunos defectos en cuanto a la lengua, yo lo arreglaría fácilmente en cualquier caso.

Lo que dice a propósito de los monasterios ortodoxos también es una cuestión interesante; he oído hablar, por lo que se refiere a Rusia, de entrenamientos en los que la respiración tiene un gran papel. En cuanto al monte Athos, me han contado también las mismas cosas que a Vd; pero no he podido aclarar mucho más la cuestión, y me pregunto si no son sobre todo recuerdos de un pasado más o menos lejano y si todavía subsiste efectivamente alguna cosa.

Crea, le ruego, señor, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 21 de julio de 1935

Estimado señor,

Gracias por el comienzo de su artículo, que recibí ayer. Acabo de leerlo, y entiendo que es casi imposible resumir más; en suma, creo que irá bien así, y no veo sino algunos

giros que hay que modificar ligeramente. Naturalmente, esperaré a tenerlo completo para enviarlo a Chacornac, sobre todo dado que ahora, de todas maneras, nada puede incluirse ya antes de octubre, puesto que de aquí a entonces no habrá sino el nº de agosto-septiembre, que ha de estar dedicado especialmente a la tradición hindú.

Me alegra saber que ha vuelto a ver usted al Sr. Avramesco; yo no he tenido otras noticias de él desde que me envió el 2º nº de *Memra*; ¿dónde está ahora? Por mi parte, todavía no he podido hallar el tiempo para preparar el artículo que le he prometido… La cuestión que usted ha planteado con él es "teórica", porque, en las condiciones actuales, no es concebible que un Adepto juegue el papel de jefe de estado o del ejército; no puede tomar tales funciones más que en casos excepcionales, en relación con esa fundación de estados de la que usted habla en su artículo; en cualquier otro caso siempre ejercerá su influencia de modo invisible. – En cuanto a esos casos de excepción, los medios que han podido emplearse se relacionan con unas condiciones de las que apenas podemos hacernos un idea actualmente. Por otra parte va de suyo que la manera de actuar de un Adepto no puede ser comparada a la de un hombre ordinario, ni siquiera aunque se le parezca exteriormente, puesto que sus motivos son diferentes; así pues si ha empleado unos medios que nos parecen chocantes es porque la verdadera razón de ello se nos escapa, y creo que eso es todo lo que puede decirse… Hay también quienes han simulado la locura; ¿qué hay que concluir de ello?…

Lo que usted dice con respecto a la iniciación masónica es exacto; naturalmente, la concentración ha de tomar entonces como soporte, preferentemente, los símbolos propios de esta iniciación; aunque este aspecto de "realización" esté hoy completamente perdido de vista en general, sin duda pueden esperarse de este modo ciertos resultados; desgraciadamente, no hay que contar por parte de la organización con otra ayuda que la sola transmisión de la influencia iniciática.

Un centro espiritual puede conocer la intención de alguien por medios muy diversos, que siempre sería erróneo intentar limitar; pero, aparte de casos bien raros, quien se limitase a esperar la iniciación en cierto modo pasivamente, correría el riesgo, creo, de esperar largo tiempo, al menos en los países donde no existen ya organizaciones iniciáticas verdaderamente efectivas; no hay que olvidar nunca que estamos en una época anormal desde este punto de vista.

En cuanto al fin del ciclo, todos los cálculos parecen converger hacia los últimos años de este siglo; y un gran *sheikh* de Marruecos afirmaba últimamente que el Anticristo ya ha nacido, pero que no debe manifestarse enseguida todavía. – En cuanto a las posibilidades de una renovación iniciática en Occidente antes de estos acontecimientos, es algo muy difícil de decir, y no hay hasta ahora ningún indicio que permita pronunciarse netamente sobre ello.

Le pido me excuse por escribirle en el desorden de una mudanza, necesaria por la llegada de los libros y papeles que había dejado en París, y que por fin he conseguido hacer llegar aquí.

Crea, le ruego, señor, en mis más distinguidos sentimientos.

El Cairo, 3 de septiembre de 1935

Estimado señor,

Me excuso por haber tardado más de lo que hubiera querido en responder su carta; durante este tiempo, me he encontrado aún más ocupado que de ordinario, a consecuencia de toda una serie de circunstancias: primero, la llegada de mis libros y papeles, que por fin he conseguido, tras más de 5 años, hacer llegar de París donde habían quedado; después, esto mismo me ha obligado por añadidura a un traslado, de tal manera que todavía me hallo lejos de haber podido poner todo en orden; en fin, se me ha pedido que ahora dé, para *Voile d'Isis*, 2 artículos por nº, lo que me causa también un trabajo suplementario; ¡y quisiera alcanzar siempre a todo, pero no siempre es fácil! – Envío igualmente esta carta a la dirección que me indica, pero me pregunto si le encontrará en ella todavía; de todas formas, y sobre todo certificándola tal como me pide, espero que le llegará sin dificultad.

He recibido también el nº de *Familia* que contiene su artículo, y se lo agradezco; hasta donde puedo comprender, esta presentación me parece en verdad muy bien.

No sólo es con usted que estoy retrasado: también escribo hoy solamente al Sr. Avramesco, de quien recibí una carta algún tiempo antes de la suya; me pedía, para el próximo nº de *Memra*, un artículo que quería enviarle al mismo tiempo, pero que no había podido llegar a escribir hasta ahora… Como me planteaba la misma cuestión de la cual había hablado usted con él, le digo que, cuando le vuelva a ver usted a su retorno de Bucarest, podrá comunicarle lo que yo le respondí al respecto. Me habla también de Bô Yin Râ; pienso que no puede haber ningún inconveniente en que le haga partícipe de lo que le he dicho.

Creo que sí ha recibido usted, según lo que me escribe, las líneas que le envié sobre su trabajo para *Voile d'Isis*; comprendo ahora por otra parte que su ausencia le ha debido impedir seguir con él, pero espero que le sea posible enviarme su continuación muy pronto.

Llego ahora a su carta, que me ha interesado vivamente, pero que, debo confesarlo, me pone también en un embarazo bastante grande, porque, cuando se trata de una forma tradicional con la cual no tiene uno mismo ningún lazo, es verdaderamente imposible responder de una manera categórica a ciertas preguntas. Dice usted que no puede contentarse con un "tal vez", y le entiendo muy bien, tratándose de una decisión como la que considera, pero, en lo que me concierne, no puedo juzgar la cosa más que según los indicios contenidos en lo que usted mismo me expone, y de lo que no resulta sino una impresión bastante dudosa, pues están lejos de ser todos igualmente favorables.

Sea como fuere, con el fin de decirle lo que pienso de todo ello sin olvidar nada si es posible, voy a intentar retomar las cosas siguiendo prácticamente el orden de su carta. – En primer lugar, lo que dice usted de la iconografía sagrada como ciencia todavía viva es muy interesante, y es bien cierto que ya no se podría encontrar nada semejante

actualmente en la Iglesia latina, ni siquiera en los monasterios. Sólo que, he aquí el punto esencial: aquéllos que continúan esta tradición iconográfica ¿tienen todavía conocimiento del alcance verdadero del simbolismo que está contenido en ella, desde el punto de vista hermético por ejemplo, o bien no han guardado conscientemente más que su sentido exterior y puramente religioso? Querría saber si ha podido darse cuenta de alguna cosa neta al respecto. – Entre las Vírgenes de las que habla, ¿hay Vírgenes negras? usted sabe sin duda que estas tienen un significado particularmente importante desde el punto de vista hermético, e incluso desde un punto de vista más universal (al simbolizar aquí el negro la “indistinción” de *Prakriti*).

Lo que dice de la disposición de los lugares parece indicar con bastante claridad que se trata de un paraje destinado a servir de soporte a influencias espirituales y favorable para la constitución de un cierto centro; pero todo esto ¿se limita al orden religioso (que implica también la intervención de elementos “no-humanos”)? e, incluso si en efecto ha habido algo más, ¿subsiste aún ahora?

El punto más importante, para intentar resolver la cuestión, es quizá lo que concierne a esos 7 ascetas misteriosos; dado que uno de los religiosos, quien parece presentar toda garantía de veracidad, afirma que se ha encontrado con uno de ellos, hay ahí pues otra cosa que una simple leyenda o un recuerdo de tiempos antiguos. Pero, por otro lado, parece que, aparte de ese caso de encuentro excepcional y que no parece tener continuidad, los monjes no están en comunicación consciente con ellos. Entonces, ¿no daría esto a suponer que no hay más que un grupo muy pequeño y extremadamente cerrado que posea una iniciación real, y que los monjes ordinarios apenas tienen oportunidad de poder ser admitidos alguna vez en ella? Habría que saber al menos cómo y dónde se reclutan estos ascetas cuando su número ha de ser completado; ¿es entre los monjes o, lo que parece más probable, entre los solitarios que viven en esos lugares casi inaccesibles de los que usted habla? Por otra parte es el papel exacto de esos solitarios lo que aún me parece quizá lo menos claro de todo; ¿son solamente unos monjes cualesquiera que, por una u otra razón, deciden ellos mismos escoger este género de vida y separarse de los demás? Si esto es así, ¿desaparecen definitivamente, o bien hay entre ellos quienes vuelven más tarde a los monasterios? ¿O bien es necesario, para retirarse así, que reciban una “llamada” especial, lo que podría indicar que han sido escogidos para una iniciación? y, en esta última hipótesis, ¿podrían éstos al menos estar en comunicación regular con los 7 ascetas, de los cuales quizá fueran incluso en cierto modo sus discípulos particulares…? Pero, si nadie se les acerca nunca, ¿cómo podría saberse de qué se trata justamente? – Ya ve que hay en ello muchas preguntas planteadas por las cosas mismas que menciona; tal vez le fuera posible precisar al menos algunos de estos puntos; de otro modo, habría que esperar la ocasión de obtener nuevas informaciones, por ejemplo si hiciera en adelante otro viaje, en el que, habiendo examinado ya todo esto, le fuera más fácil naturalmente poner toda su atención sobre las cuestiones esenciales o particularmente difíciles de resolver.

Paso a lo que concierne a los monjes mismos y sus prácticas: “oración del corazón” u “oración de la inteligencia”, esa asimilación es en efecto notable y por completo

conforme a la enseñanza de todas las doctrinas tradicionales sobre el corazón en tanto que representa la sede (si así puede decirse) de la inteligencia supra-racional. La descripción que usted da de esta oración, comprendido el ritmo respiratorio, coincide exactamente con lo que se me ha dicho se halla también en uso en ciertos monasterios rusos (si recuerdo bien, se la designa en ellos por una expresión que debe significar algo así como "oración verdadera" u "oración justa"). El "descenso de la cabeza al corazón" es una cosa bastante característica, así como el "calor del corazón"; parece que, en ciertos casos, se produce un calor, incluso físico, que se exterioriza, y que algunos monjes rusos hacían fundirse de esa manera la nieve a una cierta distancia a su alrededor, cosa por completo semejante a los efectos obtenidos por los ermitaños tibetanos… Evidentemente, debe tratarse, por lo menos en su origen, de un procedimiento de despertar de la *Shakti*; y hay también en ello una analogía con la "endogenia del Inmortal" de las enseñanzas taoístas; pero esto ¿todavía se comprende y utiliza así actualmente? En fin, las celdas de las que habla recuerdan con bastante exactitud a la *Khalwah* que se usa en ciertas organizaciones islámicas. – Esto es lo del aspecto favorable; pero, de otro lado, si se admite que la fórmula puede pronunciarse indiferentemente en no importa qué lengua y producir a pesar de todo los mismos efectos, ello es totalmente contrario al principio mismo de los mantras y parece reducirla al papel de una simple invocación religiosa. Además, si el resultado obtenido fuera en verdad la posesión de un estado iniciático, es muy evidente que, tal como usted dice, sería adquirido de una vez por todas y no podría perderse jamás. La posibilidad de perder ese resultado recuerda más bien el caso de los estados místicos, que son siempre una cosa transitoria y sujeta a desaparición; no obstante hay esta diferencia: que aquí por lo menos hay un método que excluye la pasividad, lo cual con seguridad es muy preferible, incluso admitiendo que no se trate más que de obtener un resultado del mismo orden que no sobrepasa el dominio religioso. El papel del Maestro, en este último caso, podría reducirse a no ser más que una garantía contra los peligros posibles; si por el contrario se trata de algo realmente iniciático, debe haber ahí la transmisión de una influencia espiritual; este es también un punto dudoso y que habría que esclarecer más completamente; lo que ha podido observar al respecto no parece desgraciadamente muy satisfactorio… – Otra cosa fastidiosa, es esa insistencia con respecto a la humildad; si no se la considera más que como un simple medio "purificatorio", consiento en que pueda tener su valor como tal igual que muchas otras cosas, pero, sin embargo, no uniformemente para todo el mundo, pues han de tenerse en cuenta las diferencias de naturaleza de los individuos; en cualquier caso, aunque así fuera, no podría tener un papel más que en los estados preliminares, y sería inconcebible que pudiese influir sobre los resultados ya adquiridos. – Es también singular que no se considere la cuestión de la cualificación; pero ¿se admite a no importa quién entre los monjes, o bien hay algunas condiciones, incluso físicas, tal como existen para la ordenación? A propósito de esto, me pregunto (aunque la cuestión no tenga más que un interés muy secundario) si los monjes sacerdotes son numerosos o si no representan más que una minoría en el conjunto. – En fin, está esa historia del Diablo, que, si se toma realmente de una manera

tan literal, no es tampoco buena señal; desde el punto de vista iniciático, es seguro que eso no puede tener ningún interés; y, si fuera posible entenderla simbólicamente, aún sería exagerado darle tal importancia… Sin duda puede admitirse que una iniciación muy cerrada se disimule bajo una fraseología religiosa, pero con todo debe haber siempre alguna cosa que señale la posibilidad de hacer la transposición de un dominio al otro.

Como usted, no le doy gran importancia a todo aquello que es simplemente de orden "fenoménico", como el hecho de que se supiera que iba usted a llegar; eso puede ser, según los casos, comunicación de pensamiento, hecho místico, etc., y no prueba absolutamente nada por sí mismo; estoy totalmente de acuerdo al respecto.

No sé quién es el Sr. Eugene Mercier y nunca había oído hablar de su libro. Es extraño, si esta historia de "ágapes subterráneos" responde a alguna realidad, que no haya podido usted percibir alguna alusión a ello.

No he tenido nunca ocasión de hablar con otros monjes griegos que no fueran los del Monte Sinaí; pero estos son completamente ignorantes de todo esoterismo. Su misma biblioteca, donde algunos se imaginan que hay cosas muy misteriosas, no contiene absolutamente nada de ese orden, sino solamente manuscritos cuyo interés es más bien arqueológico. Es verdad que hubo, en cierta época, un bibliotecario tan ignorante que destruía los libros que encontraba en demasiado mal estado; ¿quién sabe lo que ha podido desaparecer así?…

En resumen, mi impresión es que si realmente hay aún ahí alguna cosa desde el punto de vista propiamente iniciático (entiendo alguna cosa totalmente consciente), es menos entre los monjes ordinarios que entre los ascetas o solitarios donde hay que buscarla; pero entonces el problema es el de tener acceso a ellos de una forma cualquiera, y no parece que ni siquiera la entrada a los monasterios pueda facilitar mucho su solución (esto bajo la reserva de los diversos puntos obscuros sobre los que he llamado su atención). En estas condiciones, mi opinión es que ciertamente no habría ventaja en tomar una decisión demasiado prematura y que pudiera usted tener que lamentar; la cuestión exige a buen seguro ser examinada más de cerca y tomándose todo el tiempo requerido para ello; pero por otra parte, si ha de encontrar ahí lo que busca, es muy probable que se presenten a continuación unas circunstancias cuya naturaleza haga desaparecer toda duda y toda vacilación.

Excusándome de nuevo por el retraso y la insuficiencia de mi respuesta, le ruego crea en mis mejores sentimientos.

¿Ha oído hablar alguna vez de una organización esotérica cristiana que se llamaría "El Cedro de Oro" y que, según lo que me han dicho, tendría su centro en el Líbano?

El Cairo, 29 de septiembre de 1935

Estimado señor,

Acabo de recibir su carta del 20 de septiembre, y le agradezco las precisiones que me da. Comprendo muy bien por otra parte que, en una estancia tan corta, no le fuera posible verlo todo y darse cuenta exactamente de todo. Sea como fuere, si hay allí un verdadero grupo iniciático, debe ser muy restringido, y parece que el hecho de entrar en un monasterio no ofrece más que muy pocas oportunidades de tener alguna vez acceso a él, sobre todo si el número de sus miembros está rigurosamente determinado… Por otra parte, el estado de espíritu de los monjes en general, con esa importancia que se atribuye a los fenómenos, no parece que constituya un medio muy favorable; eso puede justificar ciertamente unas precauciones tales como la recomendación de la humildad; pero aún así es sorprendente que no se reaccione de otra manera contra esa mentalidad, haciéndoles comprender que los fenómenos no tienen ningún valor en ellos mismos, cortando de raíz todos los asertos del tipo de los que cita al respecto, pues es esa, si así puede decirse, una simple cuestión de educación. Desde luego, podría responderse que eso mismo sirve para disimular otra cosa; pero, si así fuera, ello confirmaría de nuevo que se considera a los monjes ordinarios como destinados a seguir siendo siempre unos profanos, incapaces de sobrepasar este nivel inferior en el que los resultados que se obtienen son únicamente de orden psíquico; y es muy evidente que no es eso lo que puede interesarle… – En cuanto a la "oración del corazón", su doble utilización tampoco es ciertamente algo imposible; las observaciones que me hace parecen confirmar su carácter original de mantra; toda la cuestión sería la de saber si algunos, por poco numerosos que fueran, la utilizan todavía conscientemente como tal. Hay otros ejemplos de prácticas cuyo origen es indiscutiblemente iniciático, pero que han caído ahora enteramente en el dominio religioso y exotérico; el caso del rosario es uno de los más claros. – A propósito de lo anterior, es admisible que, en el Cristianismo, algunas fórmulas en griego hayan tenido el valor de verdaderos mantras; en latín, no me lo parece, porque el latín nunca ha tenido ninguno de los caracteres de una lengua sagrada; en cuanto al griego, por el contrario, el hecho mismo de que las letras tengan valores numéricos, como en hebreo y árabe, podría ser la indicación de alguna cosa en ese sentido. Pero lo que es completamente singular es que, en resumidas cuentas, los Libros sagrados del Cristianismo no existen en su lengua original; hay ahí algo que parece anormal y que no se encuentra en ninguna otra forma tradicional, y esto es ciertamente un obstáculo para el empleo de ciertos métodos iniciáticos… – Volviendo a la "oración del corazón", veo que el papel del Maestro es con todo más importante que lo que me había parecido según su carta anterior; esto deja abierta en todo caso la posibilidad de una verdadera transmisión espiritual. Por otra parte, el punto concerniente a la purificación por los elementos, que usted me recuerda,

[…]

…encontrará reproducida en el nº especial de *Voile d'Isis* dedicado al Compañerazgo; ahora bien, he visto en otra ocasión un ícono semejante (salvo que naturalmente las inscripciones estaban en griego) que se me ha dicho provenía del Monte Athos, y del que se me ha asegurado que los monjes se servían especialmente como de un soporte de meditación; ¿ha visto algo de este género? – Dicho todo esto, mi

conclusión anterior no ha cambiado, y es que en resumidas cuentas conviene esperar a que las cosas se precisen por las mismas circunstancias, a menos que de aquí a entonces se presente a usted alguna otra solución preferible. Pareciera que una iniciación basada en las formas cristianas, incluso en épocas en que muy ciertamente existía, haya sido siempre algo mucho más disimulado y difícil de alcanzar que las iniciaciones orientales; y todo lo que de hecho puede conocerse del esoterismo occidental es siempre singularmente oscuro, sin duda porque el medio era tal que se imponían mayores precauciones…

No pienso que se pueda encontrar en el Cristianismo la idea de manifestaciones *avatâricas* menores; quizá algunos hayan querido atribuirle un carácter de esa clase a S. Francisco de Asís, pero se han salido de la ortodoxia. – No hablo de las diferentes formas del gnosticismo, donde quizá ello se encontrara (con respecto a Simón el Mago, Dositeo, etc.); lo que de esto se conoce está tan incompleto y deformado que es muy difícil decir algo sobre ello con certeza.

Las iniciaciones por vías en cierto modo anormales, aun siendo siempre …

[…]

… no hace más bien sino reforzar un lazo que puede seguidamente constituir un obstáculo en el orden psíquico para ligarse a otra cosa. Es cierto, en efecto, que la mezcla de elementos pertenecientes a formas tradicionales diferentes puede provocar, sobre todo al comienzo, reacciones psíquicas desagradables y a veces incluso peligrosas.

Con vistas a una iniciación hindú o islámica, es evidente que un cierto conocimiento del sánscrito o del árabe es necesario; no se trata de un conocimiento especialmente "lingüístico" y gramatical, pues no es eso lo que importa en el fondo, sino de un conocimiento que dé la posibilidad de *aprehender*, primero porque la lengua propia de una tradición es realmente una base de la cual la forma misma de esa tradición es inseparable, y después porque, en todos los países orientales, aquéllos que poseen verdaderos conocimientos tradicionales ignoran generalmente las lenguas occidentales. – Debo decir que una iniciación islámica es, de modo general, más fácil de obtener que una iniciación hindú; incluso no es imposible que ello se haga sin abandonar Europa…

Ya que habla de Aurobindo Ghose, es necesario que le diga que hay, en su entorno, personas que no me inspiran entera confianza; incluso es de temer que no hagan con su enseñanza lo que otros han hecho con la de Râma-Krishna…

En cuanto a aquello de lo que le he hablado con respecto a B. Y. R., se trata efectivamente de una organización iniciática degenerada o desviada, sobre todo por el predominio de un cierto lado "mágico", pero, en semejante caso, es muy raro que elementos pertenecientes a la "contra-iniciación" no aprovechen de ello para introducirse y ejercer su influencia (como por otra parte también hacen a veces hasta en el caso de simples organizaciones "pseudo-iniciáticas", que entonces son utilizadas para fines que sus mismos dirigentes están bien lejos de sospechar).

Espero recibir muy pronto, como me anuncia, la continuación de su artículo; veo que en efecto sigue encontrando cosas verdaderamente interesantes al respecto, y espero

que le sea posible coordinarlo todo. Ciertamente este tema es completamente desconocido para los lectores de *Voile d'Isis*; así pues, la publicación de su trabajo (que, me dicen, podrá quizá comenzar en el nº de diciembre) no tendrá sino más interés.

No he recibido otras noticias del Sr. Avramesco; me pregunto si el nuevo nº de *Memra* habrá podido aparecer antes de fin de mes como él esperaba…

Me pregunto si después de vuestro trabajo sobre las tradiciones rumanas, no le sería a usted posible hacer algo sobre el simbolismo de los íconos, naturalmente haciendo resaltar en particular su significado hermético; ¿querría reflexionar sobre ello?

Crea, le ruego, estimado señor, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 14 de octubre de 1935

Estimado señor,

Sus dos cartas me han llegado al mismo tiempo, anteayer; gracias por la 2ª parte de su artículo, que he revisado y enviado hoy a París, y también por su promesa de un trabajo sobre la iconografía bizantina, que con seguridad tampoco carecerá de interés. – Naturalmente he transmitido las indicaciones referidas a los pasajes que se repiten; por otra parte, no creo que haya de temer alguna supresión, pues no se retoca nunca lo que yo he hecho. En cuanto a hacerlo aparecer todo en 2 nos sucesivos, esa es otra cuestión; lo he pedido desde luego, pero no sé si será posible, pues hay que tener en cuenta la limitación del número de páginas impuesta por las condiciones económicas actuales, y que a menudo causa bastantes dificultades en la composición de los nos. Espero que comprenderá muy bien esta situación; desgraciadamente, algunos colaboradores no parecen darse cuenta de ello y se contrarían cuando sus artículos aparecen con algún retraso; le aseguro que, aún aportando en ello toda la buena voluntad posible, ¡no siempre es fácil dar satisfacción a cada uno! Sea como fuere, según las últimas noticias que he recibido, no hay que contar con que el comienzo de su estudio pueda aparecer en el nº de noviembre, que ya está completo; y hasta creo que 2 o 3 artículos que esperaban desde hace ya algún tiempo habrán de posponerse nuevamente, de manera que no sé exactamente cómo se presentarán las cosas para el nº de diciembre. Le explico todo esto para que vea que, si uno está obligado a pedirle que tenga un poco de paciencia no es porque alguien ponga en ello mala voluntad, tanto más cuanto que sé que se ha encontrado muy interesante la 1ª parte de su estudio. – Hay, 2 páginas antes del final, una nota que reenvía a un artículo mío sobre Pitágoras; cosa singular, no he podido llegar a encontrar de qué se trata; ¿querría usted precisármela, de modo que se pueda completar esa referencia? – En cuanto a sus conclusiones, me parece que están presentadas con toda la prudencia requerida, ya que ha puesto usted buen cuidado en señalar lo que tienen de hipotético; voy a ver si, por mi parte, puedo escribir, como sugiere, algo que clarificara un poco más la cuestión…

Le agradezco que haya comunicado al Sr. Avramesco lo que podía interesarle de mis cartas; no creo que él tenga interés en abandonar el Judaísmo, pues por muy restringidas que estén actualmente en él las posibilidades de iniciación, aún existen a pesar de todo, mientras que, en el Cristianismo, me parece más que dudoso…

No conocía lo que me dice con respecto al papel de los tres “jerarcas” en la tradición ortodoxa; parece que esto indica que representan una “función” única, y, sin duda, ello puede tener alguna relación, tal como usted dice, con la idea de los *Avatâras* menores, sobre todo a causa de esa afirmación de que, sin ellos, el Cristo habría debido volver a la tierra, lo que parece darles un carácter realmente “supra-humano”.

Es ciertamente en el grupo del Sr. Schuon en el que pensaba al hablarle de la posibilidad de obtener una iniciación islámica en la misma Europa; lo esencial, para comenzar, es la ligazón por la cual se transmite la influencia espiritual; el resto no viene sino a continuación… Por lo demás, en lo que a usted atañe, hablaré del asunto al Sr. Schuon en cuanto tenga ocasión; no puedo hacerlo en estos momentos, pues debe cambiar de dirección y no sé aún adónde habré de escribirle ahora; pero puede estar seguro de que no lo olvidaré. – Me parece que esta posibilidad es en este momento la única por ese lado, en un caso como el suyo, pues, de cualquier otra manera, habría de comenzar usted por aprender el árabe lo bastante como para poder comunicarse con gente que no conoce otra lengua. Es más, en Africa del Norte (Marruecos, Argelia, y Túnez), la cosa sería casi imposible actualmente, al ser las autoridades francesas desconfiadas y quisquillosas en extremo. Aquí, no es lo mismo, pero habría dificultades de otro tipo: dada la situación económica, sólo se deja entrar a las personas que pueden mostrar una cierta suma (no sé por otra parte cuánto), e, incluso en este caso, solamente se concede el permiso de estancia por un mes; en estas condiciones, y sobre todo para alguien que no sabe ya la lengua, es evidente que este viaje no representa más que un gasto inútil y no habría ningún resultado serio que esperar. Ha hecho usted bien en plantear claramente esta cuestión, ya que es de aquellas a las que se puede dar una respuesta totalmente precisa.

Todo lo que se dice del décimo *Avatâra* o, lo que es igual, de la segunda venida del Cristo (tanto en el Islam como en el cristianismo), lo presenta como una manifestación sobrehumana; es verdad que puede uno preguntarse hasta qué punto esto es simbólico; en cualquier caso, la idea de un *Avatâra* occidental es lo que me parece más inverosímil. En cuanto al Anticristo, se dice que ha de ser un hombre (el Mahdi también); aquí, algunos afirman que ya ha nacido; no sé qué es lo que hay que pensar de su origen judío, que algunos incluso precisan diciendo que debe ser de una familia judía de Teherán; su nombre talmúdico, *Armilûs*, parece ser una deformación de *Agrominiûs* [o *Agraminiûs*], es decir Ahrimán, lo que nos remite también a Persia… No sé qué pensar de la fecha de 1940, y creo que no hay que intentar precisar demasiado; todos los cálculos que pueden hacerse sobre datos tradicionales o proféticos conducen más bien hacia el fin del siglo XIX. Por mi parte, no hago ninguna predicción, pero me sorprendería mucho que los próximos años fuesen tranquilos; el conflicto siempre posible entre Francia y Alemania no me parece por otra parte que represente en ello más

que un simple punto particular, al que no hay razón de atribuir más importancia que al resto; vistos desde aquí, todos los pueblos europeos se parecen mucho, y sus diferencias son muy secundarias…

La visión de ese campesino es verdaderamente algo muy curioso; antes de leer el final ya pensaba en los 7 ascetas; pero ¿por qué las alas? Como ya ha debido usted ir allí según planeó, espero a que me dé otros detalles para volver a hablarle de ello.

Crea, le ruego, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 9 de noviembre de 1935

Estimado señor,

Acabo de recibir sus dos cartas, que me han llegado al mismo tiempo. Gracias por las adiciones a su artículo; será muy fácil de arreglar como usted indica. Según las noticias que he recibido esta semana, es casi seguro que su publicación comenzará en enero, y se procurará hacerla en 2 nºs consecutivos, o quizá en 3 si es demasiado largo para aparecer en dos veces, pues, como le he explicado, está siempre la cuestión del nº de páginas que no se puede sobrepasar.

No tengo aún la nueva dirección del Sr. Schuon, pero, desde luego, no olvido lo que le prometí. Es cierto que lo esencial es la transmisión de la influencia espiritual, pues es ello lo que abre ciertas posibilidades; por otra parte, si esto puede llevarse a cabo, se le darán naturalmente indicaciones sobre lo que habrá de hacer a continuación.

Estoy muy contento por lo que me dice de sus investigaciones sobre Dacia, y espero con mucho interés el estudio que me anuncia; sin conocer aún lo que ha encontrado en ese sentido, debo decir que la idea de que haya habido allí una de las etapas del centro de la tradición hiperbórea, en cierta época, no me parece nada improbable; quizá la dificultad sea la de precisar el periodo al que eso puede corresponder…

He visto el símbolo de la abeja sobre todo en las tradiciones egipcia y caldea, lo que no parecería indicar un origen hiperbóreo; hay en él sobre todo un sentido que se relaciona con la realeza (el término caldeo *sâr* significa a la vez príncipe y abeja). Lo curioso, es que el mismo símbolo parece haber sido tomado por los primeros reyes de Francia, pues se han encontrado abejas de oro en sus tumbas, y algunos incluso quieren ver en la figura de la abeja uno de los posibles orígenes de la “flor de lis” (que probablemente reúne en ella varios símbolos diferentes, pero que pueden disponerse sobre un mismo esquema, relacionado con el número 6). Cosa singular, este símbolo de la abeja fue retomado de nuevo mucho más tarde por Napoleón; pero no sé cuáles pueden ser, históricamente, las razones que le condujeron a ello; hay por otra parte, en lo que a él se refiere, muchos puntos bastante enigmáticos… Ahora, puede que, en cuanto a la abeja, todavía haya otra cosa distinta a todo esto: hace algún tiempo me señalaron con respecto a este tema la historia de Aristeo y las abejas en las *Geórgicas* de Virgilio; seguramente hay ahí alguna cosa que merecería examinarse más de cerca, pero

debo confesar que, hasta ahora, no he tenido ni tiempo ni ocasión para ello; tal vez le fuera a usted posible mirar un poco por ese lado, pues me pregunto si eso no tendrá una relación más directa con lo que tiene en vista…

En cuanto a *manes*, en el caso que cita, no veo que pueda referirse especialmente a *Manú*; parece más bien que hay algo ahí que únicamente puede relacionarse con los significados generales de la raíz *man*.

En cuanto a las relaciones entre el Cristo y Melquisedec, la manera en que las considera es totalmente exacta; pero, de hecho, no pienso que las cosas puedan quedar tan claramente separadas como dice. Observe, en primer lugar, que la Kábala establece entre el Mesías y la *Shekinah* una relación tan estrecha que a veces llega hasta la identificación; y lo que es también importante al respecto, es que, en la misma tradición cristiana, muchos símbolos se atribuyen a la vez al Cristo y a la Virgen (el Sr. Charbonneau-Lassay me ha mostrado, en los documentos que ha reunido para los trabajos que tiene en preparación, cosas totalmente características sobre este punto). Por otra parte, usted sabe cuáles son también las relaciones de la *Shekinah* con Metatrón, en el cual hay además una pluralidad de aspectos; más aún, la tradición islámica asimila a Metatrón con *Er-Rûh*, es decir "el Espíritu" en el sentido "total" del término, y también, de un modo más particular, de donde proceden todas las manifestaciones proféticas; me propongo escribir un día algo sobre este tema, aunque sea bastante difícil explicarlo con total claridad, debido precisamente a esa multiplicidad de aspectos.

La sucesión Ouranos-Kronos-Zeus se refiere evidentemente a diferentes aspectos divinos, pero considerados sobre todo, parece ser, en su correspondencia con distintos períodos cósmicos. – A propósito de esto es necesario que le indique que el nombre griego de Saturno es en realidad *Kronos*, y no *Cronos* (el tiempo), aunque los propios griegos hayan establecido a veces una especie de asimilación fonética entre ambos; pero las raíces son diferentes, y Kronos se refiere a la raíz KRN que expresa las ideas de potencia y elevación (cf. el simbolismo de los cuernos, de la corona, etc.; y recuerdo al respecto, sin que pueda encontrar por el momento la indicación precisa, la historia de un "altar de cuernos" elevado al Apolo hiperbóreo).

Lo que dice respecto a Saturno y Jano me parece justo, tanto más cuanto que, en cierto aspecto del simbolismo de Jano, los dos rostros están relacionados con los poderes sacerdotal y real. Sin embargo, quizá hay una mayor dificultad en lo que atañe a la analogía entre Saturno y Cristo; pero puede que la diferencia provenga sobre todo del predominio dado respectivamente a los dos simbolismos "polar" y "solar"; estas sustituciones tienen por otra parte una importancia bastante grande al indicar una relación con diferentes periodos. A este respecto, sin duda hay lugar de insistir sobre la relación de Saturno con la "edad de oro" (que Virgilio llama *Saturnia regna*); la apelación hindú de *Satya-Yuga* ha de subrayarse también, al encontrarse la raíz *Sat* en el nombre de Saturno. – Ciertamente habría todavía otra cosa que aclarar: se trata de las afinidades entre la historia de Saturno y la de Abraham (a quien la tradición islámica pone precisamente en relación con el cielo de Saturno); hay particularmente en esto

cosas en verdad singulares relacionadas con el simbolismo de las piedras; esta cuestión es también de aquellas que tengo intención de tratar un día u otro…

No sé si estas explicaciones le bastarán; si, después de conocerlas, tiene aún necesidad de otras aclaraciones, se las daré con mucho gusto si puedo. Es mejor ciertamente que se tome todo el tiempo necesario para la preparación de este estudio ya que, de todas maneras, no podrá publicarse naturalmente sino hasta después que haya aparecido el otro.

Buscando nuevamente en mis notas, he hallado la indicación del nombre de Apolo *Karneios*, que debe tener una relación con el altar de cuernos del que le hablaba más arriba. – Veo también, a propósito de las abejas, que anoté una similitud del toro de Aristeo con el toro primordial de la tradición persa, de cuyo cuerpo salen todos los seres vivos. Hay, por otra parte, un extraño parecido entre el nombre latino de la abeja, *apis*, y el nombre del toro sagrado de los antiguos egipcios…

Paso ahora a su segunda carta: me parece, según todo lo que me explica, que en verdad hay algo serio en esas apariciones del pastor, pues es evidente que éste no puede tener los conocimientos que harían falta para inventar cosas semejantes.

Ahora, toda la cuestión es saber cuál puede ser exactamente su significado; desde este punto de vista, sin duda lo más importante es ese anuncio de una “bendición” del país, y la manera en que usted lo interpreta es al menos muy plausible. Esas exhortaciones casi que no pueden representar nada más que una preparación con vistas a alguna otra cosa; será interesante seguirlo a esto y ver si todavía hay alguna otra manifestación que aporte nuevas precisiones…

En cuanto a las historias del conde de Saint-Germain, son seguramente de un tipo muy distinto, y confieso que, a pesar de todas las cosas más o menos extraordinarias que ya he visto u oído al respecto, ¡esa identificación con lord Rothermere era para mí completamente inesperada! Por lo que se refiere a la reina Isabel, ya había oído hablar en otra ocasión de sus relaciones con cosas singulares, aunque no he conservado recuerdos muy precisos sobre ello; ya que esta historia data de antes de la guerra, podría muy bien tener relación con aquello a lo que aludí en el *Teosofismo*… En todo caso parece que hay uno o varios personajes que juegan, en ciertas circunstancias, el papel del conde de Saint-Germain; el asunto sería saber con qué derecho y por cuenta de quién… En cuanto al verdadero conde de Saint-Germain, nunca se ha podido estar seguro de sus orígenes; algunos han dicho que pertenecía a la familia Rakoczy, pero esta no es más que una hipótesis entre muchas otras; Chacornac, que estudia especialmente la cuestión desde hace años e intenta reunir toda la documentación posible acerca de ella, no ha conseguido aclararla. También hay que decir que, según otra hipótesis, que explicaría la coexistencia de datos contradictorios, ese nombre (que a fin de cuentas significa simplemente “Compañero de la Fraternidad Santa”) no habría sido jamás otra cosa que una especie de “pseudónimo colectivo”. – Se da también en este momento una historia de supuestas manifestaciones del conde de Saint-Germain en América, e incluso se ha publicado un libro al respecto; pero parece que se trata de una simple mixtificación, pues ha habido toda una serie de desmentidos a unas afirmaciones

contenidas en ese libro; recibí de quienes lo publicaron, hace algunos meses, una extraña carta a la que me he guardado bien de responder…

Crea, le ruego, señor, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 11 de noviembre de 1935

Estimado señor,

Recibo una carta de Clavelle, a quien he transmitido el complemento de su trabajo, tal como le había dicho, y le comunico a continuación lo que él me escribe al respecto:

"La dificultad seria reside en el número de fotografías; un cliché en cobre y el papel cuché necesario para la tirada representan alrededor de 100 fr., o sea, para 8 clichés 800 fr.; es imposible pedirle esto a Chac., apenas si puedo esperar obtener 2, que, con el mapa y los pequeños clichés de signos que hay que colocar en el texto, representarán alrededor de 275 fr. de gasto suplementario. Sería pues necesario que el Sr. Lovinescu escogiese entre las fotografías las 2 que le parezcan más interesantes, a menos sin embargo que quiera tomar a su cargo todos los gastos de los clichés, cosa que, en mi opinión, sería la mejor solución. En ese caso podría, para recuperarlos, publicar su edición en rústica en 100 o 150 ejemplares los cuales *vendería* (en lugar de recibir los 30 o 40 destinados únicamente para distribución); estoy persuadido, dado el tema, que Chac. y una o dos librerías más de París encontrarían bastante fácil el darles salida."

También yo creo que, si le es posible, es eso lo que valdría la pena, pues encuentro, y Clav. también, que su trabajo es muy interesante y que sería una lástima disminuirlo de un modo cualquiera. Me dice también que le pedirá a Chac. que le de los precios para la tirada aparte; sólo que puede que el tiempo necesario para entenderse sobre todo esto obligue a remitir el comienzo de la publicación a febrero en lugar de enero. En todo caso, para evitar complicaciones y retrasos de correspondencia lo mejor sería que a partir de ahora escribiera usted directamente a Clavelle; creo que ya tiene correspondencia con él, pero le vuelvo a dar su dirección para mayor seguridad:

149, rue Nationale,
París (XIIIe)

Espero muy vivamente que todo se arregle de la mejor manera, porque, repito, la cosa vale verdaderamente la pena; y esta idea de una tirada aparte más importante me parece excelente.

Reflexionando en lo que me ha escrito con respecto al "Maestro de los Balcanes", me va pareciendo cada vez más probable que el personaje que querían presentarme en 1913 ya era sir B. Z. No sé ya si le he dicho que en aquella circunstancia se trataba de la constitución de Albania como Estado independiente, y de la posible intervención, al respecto, de algunas organizaciones islámicas que existían en ese país. Ahora, hay otra

cosa que también es bien curiosa: la cita, a la que finalmente el personaje no se presentó, era en la casa de uno de los miembros de la organización oriental de la que le he hablado con respecto a B. Y. R.; ¡y además éste (que entonces no era conocido aún bajo ese nombre) se encontraba presente ese día! Hasta creo incluso que esa es la única ocasión en que me he encontrado con él, a menos no obstante que lo haya encontrado una vez más por la misma época, pero no estoy muy seguro, no teniendo entonces ninguna razón para dedicarle una atención particular… ¿Que diría usted de toda esta historia?

Crea, le ruego, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 25 de noviembre de 1935

Estimado señor,

Gracias por su envío que he recibido anteayer, y que ha debido de cruzarse con una respuesta a su carta anterior. – Este nuevo estudio, que acabo de leer atentamente, es verdaderamente muy interesante y da ciertamente, acerca de los puntos importantes, mucha más precisión y peso a lo que había enviado usted anteriormente. Espero pues que sea posible publicarlo íntegramente todo, sólo que, como fácilmente comprenderá, ya no será posible hacerlo en 2 veces, sino solamente en 3 por lo menos, tal vez incluso en 4; pero al fin y al cabo esto tiene poca importancia, lo esencial es que pueda aparecer el estudio entero. He escrito enseguida a Clav. acerca de este tema a fin de que pueda entenderse con Chac., pues naturalmente es más fácil hacerlo hablando que por carta; he de decirle que estamos obligados a tomar siempre ciertas precauciones para llevar a Chac. a que haga las cosas como las queremos, aunque en cualquier caso esto es ahora algo más fácil que lo era hace algunos años, al comienzo de la nueva orientación del *Voile*. En fin, se necesita ahí toda una “diplomacia”, y felizmente a Clav. le parece bien encargarse de servir de intermediario para todo ello; él es también quien se encargará de intercalar los pasajes de la 1ª parte tal como usted pide, lo que por otra parte no me parece difícil, y también de corregir las pruebas como hace con mis artículos. Aquello en lo que temo alguna resistencia por parte de Chac. es en la publicación de las fotografías, por los gastos suplementarios que acarrearán; no obstante, pienso como usted que serían necesarias; he hablado pues igualmente de ello a Clav. para que prepare las cosas desde ahora, y espero que esto podrá arreglarse… En cuanto a la tirada aparte, si usted paga el papel, no creo que haya dificultad; le tendré al corriente, o bien Clav. le escribirá él mismo. – Si entiendo bien, el título “La Dacia hiperbórea” deberá ser ahora el de la totalidad de su estudio; ¿es exacto? – Aparte de los clichés para la reproducción de las fotografías, naturalmente harán falta también para el mapa que aparece en su texto, así como para los signos de la inscripción dacia. Lo que resultará un poco más complicado de arreglar, son los otros signos que, algo antes que estos (categoría B de las monedas), se hallan dispersos en el texto mismo; tal vez esto obligue a reunirlos en

un cuadro con unas indicaciones, pues es dudoso que el impresor consienta en hacer unos tipos especiales para ellos. – A propósito de estos signos dacios, hay (aparte de la presencia del triple recinto que es muy notable) algo verdaderamente curioso con respecto a esa forma especial de swástica sobre la que usted llama la atención: hace algunos días encontré en una obra que me habían enviado, una figura exactamente semejante (salvo que el sentido de rotación es el contrario) que procede… ¡de los indios de América del Norte! Como tengo también otras figuras de formación similar pero de distinta procedencia, quizá haga una nota, una vez aparecido su estudio, para señalar estas “coincidencias” realmente sorprendentes…

Otra cosa: hay algunas palabras griegas y latinas que no llego a leer con exactitud; pienso que podrán hacerlo en París con la ayuda de un diccionario (yo no tengo ninguno aquí), pero, si quedaran algunos casos dudosos, les pediré que se los señalen a fin de evitar cuanto sea posible molestas faltas de impresión. Mientras tanto, he aquí las principales cosas que he anotado al respecto: en la expresión griega que designa al Polo, … Ουρανου, ¿cuál es la 1ª palabra? – Pienso que el nombre griego de la Luna se escribe *Selhnh* y no *Selenh* (cosa que por lo demás no cambia la pronunciación); ¿querría verificarlo? – Una de las antiguas designaciones del Cielo entre los romanos ¿era ciertamente “Duonus Cerus”? – No leo bien el nombre del héroe que roba el caballo del Voivoda: ¿es “Corbea”? – Está también el nombre del “país del verano” citado por Henri Martin, que no llego a descifrar… – Otra observación aún: cita usted en una nota un pasaje de *A la sombra de los monasterios tibetanos* de M.-Riv.; habiéndose vuelto éste contra nosotros de la manera más miserable y ya que se ha convertido en uno de nuestros enemigos más encarnizados, quizá no sea muy oportuno mencionarlo, tanto más cuanto que él mismo ha renegado absolutamente de todo lo que escribió sobre Oriente; además, el libro en cuestión no está hecho más que de “plagios” tomados de todas partes y arreglados de una forma más bien fantasiosa, de modo que no es ciertamente una “fuente” sobre la que alguien pudiera apoyarse; teniendo esto en cuenta, ¿ve algún inconveniente en suprimir esa nota?

Ahora que creo que no he olvidado ninguna de estas observaciones, y ya que me pide le diga lo que pienso de todo ello, la naturaleza hiperbórea de la tradición rumana o dacia no me parece dudosa, y explica ciertamente muchas cosas enigmáticas en lo que concierne a Orfeo, Zalmoxis, etc.; incluso no veo cómo podrían comprenderse de otra manera todos los pasajes de los autores antiguos que usted cita. – Otra cosa que también parece muy importante es lo concerniente al Cáucaso y sus diferentes “localizaciones”; ello permitiría justificar una asimilación relacionada con las tradiciones árabes (*Qâf* = *Qâfqasiyah*) que, hasta ahora, me había parecido un poco dudosa, pero que, después de esto, podría muy bien descansar pese a todo en algo real. – Hay en todo ello muchos indicios de una de las etapas del “Centro”, en una época que sin duda sería muy difícil determinar exactamente; en relación con esto, ¿podría decirme cuál es la latitud de la región de que se trata, y también cuáles son las duraciones respectivas del día y la noche en los solsticios de verano e invierno? Por otra parte, ¿a qué regiones llevaría la dirección del “surco de Novac” si se la prolongara por el lado de Oriente hasta Asia

Central? No tengo aquí un mapa que me permita darme cuenta de esto; y puede tener importancia para determinar la sucesión de las diferentes etapas. – Parece que la llegada de los celtas a la Galia haya sido a fin de cuentas bastante reciente, tal vez incluso solamente hacia el siglo VI antes de la era cristiana; podría muy bien ocurrir que hubieran llegado allí no desde el Norte, sino desde el Este de Europa, de la región danubiana (quizá con algunas estaciones intermedias); y, en Galia, ha debido operarse una unión con otros pueblos que estaban establecidos allí anteriormente y cuya tradición no era hiperbórea sino atlante; si esto es así, la tradición dacia representaría en todo caso una continuación de la tradición hiperbórea bajo una forma mucho más pura que entre los celtas. Naturalmente la unión en ciertos puntos con la tradición atlante tenía también su razón de ser, pero esta es una cuestión completamente independiente de la otra… – Una idea que se me ocurre en este momento: ¿es posible que haya una relación entre el nombre mismo de Orfeo y el de los montes Rifeos? Me pregunto también, a este respecto, cuál es la procedencia del nombre de ese "Rifeo" que Dante sitúa en el cielo de Júpiter y del cual dice que es troyano (*Paradiso*, XX, 68); ese nombre, ¿se encuentra en alguna parte en Homero o Virgilio? – He de señalarle aún otro punto, que concierne a los pelasgos: algunos, como Fabre d'Olivet, creo, y en cualquier caso St. Yves d'Alveydre, los consideran pueblos de raza negra que habrían ocupado Europa antes de la llegada de los escitas hiperbóreos, y que éstos habrían hecho retroceder al descender del Norte; pero esto probablemente no se apoya más que en unas etimologías más o menos fantasiosas. Otros, relacionando su nombre con *pelagos*, hacen de ellos pueblos marinos y navegantes, en los cuales quieren ver descendientes de Atlantis. Según lo que usted expone, parecería por el contrario que los pelasgos hubieran sido, como los escitas, uno de los nombres de los propios pueblos hiperbóreos; ¿ha examinado de cerca esta cuestión que no parece enteramente clara? – En fin, en cuanto a la supervivencia de la tradición dacia hasta la edad media, en la época de la fundación de los principados rumanos, seguramente es algo que no tiene nada de inverosímil; por lo que se refiere a las épocas más modernas, puede que no se trate sino de una transmisión menos consciente; evidentemente, debe de ser bien difícil encontrar algo que permita ser absolutamente afirmativo al respecto, igual que cuando se trata de saber hasta qué momento la tradición druídica, por su parte, permaneció realmente viva… – A propósito de las cosas que se conservaron hasta el final de la edad media, ¿ha encontrado en alguna parte una expresión que tenga exactamente el sentido de "Rey del Cielo"? Esta tiene un papel importante en la historia de Juana de Arco, y algunos la consideran como el título del jefe de un cierto centro espiritual que, en esa época, habría existido todavía en algún lugar de Europa, sin que parezca por otra parte que puedan localizarlo de un modo preciso. Me pregunto si no hay una relación que establecer con nombres tales como Caliman, Karaiman, etc., cuyo sentido es en todo caso bastante próximo a aquél.

Acabo de darme cuenta de que ha olvidado usted cerrar las comillas al final de la cita de memoria de Köhler; pienso que debe acabar en la referencia a Pausanias que tiene que ver con los templos de Apolo construidos en piedra blanca, pero no estoy seguro del todo; ¿querrá pues decirme cómo es exactamente? – He observado que cita al

príncipe Cantemir; conocí en otro tiempo a un príncipe Campignano–Cantemir, que pertenecía sin duda a la misma familia, y que afirmaba descender directamente de Tamerlán; ¿sabría usted algo al respecto? Desde luego, esta última pregunta no tiene sino un interés muy secundario… – A propósito de las monedas, hay algo muy notable en la generalidad del tipo que presenta una cabeza humana por una cara y un caballo por la otra, con el añadido de atributos variables según los casos; he debido de señalar esto en alguna parte, pero ya no sé muy bien dónde; hay un gran parecido entre las monedas dacias de este tipo y las monedas galas. – Excuse el desorden de todas estas observaciones, que le escribo a medida que me vienen al pensamiento.

Su historia con respecto al conde de S.-G. resulta aún más curiosa de lo que yo pensaba en base a lo que me dijo la otra vez, pues confirma cosas que sospechaba desde hace mucho tiempo. No parece dudoso que sir B. Z. sea un representante importante de una de las ramas de la "contra-iniciación"; algunos incluso piensan que sería uno de sus jefes; pero quizá es esto demasiado decir, pues no es probable que los jefes verdaderos jueguen jamás un papel que los ponga de tal modo en evidencia… He llegado a preguntarme si en realidad no era de él de quien se trataba en la historia a la que hice alusión en el *Teosofismo*, y que, de hecho, tenía relación con la constitución de Albania como Estado independiente. ¿Sería también él quien habría sido recibido por la reina Isabel de Rumania, aparentemente hacia la misma época, o bien se trata aquí de otro personaje más? En todo caso, si está usted seguro de lo que pasó en 1927, sus relaciones con A. B. ya no pueden plantear ninguna duda. En cuanto a ese pastor inglés, ¿sabe si pertenece a la *Liberal Catholic Church*? usted sabe que los teosofistas pretenden que detrás de ella se encuentra el conde de S.-G., así como detrás de la *Co-Masonry* (en cuyas Logias se reserva para él un asiento que nadie tiene derecho a ocupar). Acabo de mirar un retrato de Bacon (otra "encarnación" del "Maestro") que los teosofistas publicaron intencionadamente, en relación precisamente con la L. C. C.; ¡se parece bastante curiosamente al de sir B. Z.! – Hay seguramente bajo todo ello unas maniobras bien tenebrosas, y no se equivoca usted al considerar que esa atención puesta sobre Rumania tiene algo de inquietante… – En cuanto al *verdadero* conde de S.-G., si este nombre designara solamente una función (cosa que es lo más probable) siempre podría ser retomado por enviados de un mismo centro, suponiendo que todavía hubiera lugar de indicar de ese modo la continuidad de su misión; pero, actualmente, no parece que se vean ejemplos auténticos de ello, y, dado el estado al que ha llegado el mundo occidental, no habría nada de sorprendente en que esas manifestaciones hubieran terminado realmente. Incluso podría preguntarse uno si el abuso que se hace del mismo no se ha vuelto posible precisamente por el hecho de que los verdaderos centros iniciáticos hubieran renunciado ya a utilizarlo…

Una cosa que me inquieta un poco, es que estoy sin noticias del Sr. Avramesco; ¿sabe usted cómo le va con su revista? Me había pedido un artículo para el nº que pensaba poder sacar el mes anterior; lo hice pues lo más rápido que pude para que tuviera tiempo, pero desde que se lo envié no he sabido nada de él; sin embargo pienso que lo debe haber recibido, pues naturalmente había certificado el envío (recuerdo

incluso haberlo enviado al mismo tiempo que la respuesta también certificada a vuestra carta sobre el tema del Monte Athos).

Muy cordialmente,

El Cairo, 14 de diciembre de 1935

Estimado señor,

Recibo hoy una nueva carta de Clav., escrita esta vez después de haber examinado su trabajo por entero; lo mejor es que le transcriba exactamente todo lo que me dice al respecto:

"Me parece muy difícil sin embargo para cualquier otro que no sea el autor el hacer los ajustes necesarios de una manera conveniente; la cosa tiene especial importancia al estar estos artículos destinados a formar un libro, y las repeticiones, si se encontraran, serían mucho más lamentables que en una simple serie de artículos. Por otra parte, dada la importancia que toma este trabajo, es totalmente imposible presentarlo bajo la forma de un trabajo único en cada nº con la mención "continuará", cosa que obligaría a publicarlo todo sin ninguna interrupción: tendríamos así durante 5 o 6 meses nºs compuestos *exclusivamente* por este trabajo y vuestros artículos, lo que no es concebible. Propongo pues esto: que el Sr. Lovinescu repase él mismo su trabajo y lo divida en 5 o 6 artículos de alrededor de una quincena de páginas, cada uno con un título diferente, los cuales nosotros escalonaríamos a lo largo del año 1936, según posibilidades. Me comprometo a publicarlos lo más rápido posible pues encuentro este trabajo *del mayor interés*. Que por favor también traduzca al francés las numerosas citas latinas contenidas en el último envío, que harían ininteligible todo su comienzo para los lectores que no saben latín. Le agradecería asimismo que pusiera en *itálicas* las palabras sacadas de lenguas que no sean el francés, y *entre comillas* las palabras y expresiones francesas a las que da un significado técnico. Yo volvería a repasar con mucho gusto el nuevo trabajo desde el punto de vista de la forma, y, en este caso, me haría un favor dejando un margen en las hojas de su manuscrito. Naturalmente, el título de cada uno de los artículos podrá desaparecer en la tirada aparte de la cual se convertirán en capítulos. – El Sr. Lovinescu no estaría obligado a reenviarme *todo* su artículo de una vez; podría mandar los artículos sucesivamente, en el orden en que deberán aparecer, cuando le haya dado a cada uno su forma definitiva. Se darán instrucciones al impresor para que conserve su composición con vistas a su tirada aparte."

Lamento que haya tantas complicaciones, pero, como ve usted, se deben al fin y al cabo a que se quiere publicar su trabajo de la mejor forma posible y a que se le atribuye un gran interés. – Como le decía la última vez, sea tan amable de responderle directamente a Clav., y decirle si ha de devolverle su manuscrito para hacer ese arreglo definitivo, pues yo no sé si tiene usted copia.

Por otra parte, le confirmo lo que le escribí con respecto a la cuestión de los clichés y la tirada aparte. Cuanto más pienso en ello, más me parece que sería muy preferible, si esto le es posible, que hiciera un adelanto por los costes de los clichés suplementarios, que recuperará seguidamente por la venta de esa tirada; la ilustración dará más valor a esta, que al fin y al cabo constituirá un verdadero volumen. – También me parece que la parte que se refiere a las monedas sería difícilmente comprensible si no se diera la reproducción de todos los tipos diferentes de los que se trata en el texto.

Apresuradamente, con mis mejores sentimientos.

El Cairo, 5 de enero de 1936

Estimado señor,

Hace ya una quincena que recibí su carta del 4 de noviembre, y me excuso por no haberla respondido más pronto, tanto que no me atrevo ya a escribirle a su dirección de vacaciones y creo más seguro hacerlo ahora a su dirección de Bucarest, y especialmente también porque, en estos tiempos, hay mucha irregularidad y retraso en los correos, no sé muy bien por qué… – Ha debido recibir en el intervalo otras dos cartas mías; pensaba por ello que quizá iba usted a escribirme, pero tal vez lo ha hecho ya directamente a Clav. como le pedía. Pienso que no encontrará usted ningún inconveniente en hacer ese arreglo a su artículo, y que al mismo tiempo podrá aprovechar para añadir aún algunas de las nuevas e importantes cosas que en esta ocasión me señala. Sé por otra parte que, en previsión de ello, la composición de los nºs de enero y febrero se ha establecido ya con otros artículos; así pues si la publicación de su trabajo no ha de comenzar sino en el nº de marzo, tendrá todavía de ese modo ante usted todo el tiempo necesario. Creo entender, por lo que me dice en esta ocasión, que no ha debido guardar la copia de su manuscrito; pienso pues que habrá pedido a Clav. que se lo devuelva, ya que, como le dije, esperaba sus indicaciones para hacerlo.

Las diferentes formas y variantes de la swástica que me indica son también interesantes; hay varias que ya he visto en otras partes (especialmente la de brazos curvos en las monedas galas); habré de procurar algún día reunir las notas que tengo sobre ello, pero esto representa un trabajo bastante complicado. – En cuanto a la otra figura, es bastante difícil saber de qué se trata en realidad; es posible que se trate realmente de rayos, es decir de un equivalente del *vajra* tibetano. No sé si, en relación con ello, ha visto usted un artículo que escribí sobre las "piedras del rayo", pues se remonta a hace ya varios años…

Yo tampoco sé dónde pudo encontrar M.-Riv. la indicación de la que se trata; en todo caso, ciertamente no sería prudente citarla sin haberla hallado en otro lugar, procedente de una fuente más segura y digna de fe.

En cuanto a los pelasgos, haría usted bien, creo, en mencionar la cita del *Escoliasta* de Píndaro, a causa de los lectores que conocen la opinión de Saint-Yves, la cual

probablemente sólo reposa en unas etimologías fantasiosas. Con respecto a Dodona, hay también ya no sé muy bien qué historia de “palomas negras” que no me parece que concuerde mucho con el carácter más bien hiperbóreo del roble.

El simbolismo crucial de la migración hiperbórea, el resultado de la prolongación de la dirección del surco de Novac, la gruta que atraviesa el Monte Om, todo ello podría usted añadirlo también, y muy especialmente, desde luego, lo que ha constatado con respecto a la latitud de 45º y que es bien notable. En cuanto a las horas de salida y puesta del sol, quería ver si esto coincidía con la región señalada por el hecho de que en ella el día más largo es el doble del más corto, pero veo que no hay nada de eso. – He de indicarle una inexactitud sobre un punto: la raíz *Kre* o *Kri* (de creación, etc.) no es la misma que la raíz *Krn* de *Kronos*: la primera significa hacer, actuar, mientras que la segunda tiene un sentido de elevación y potencia. – Por lo que concierne al nombre de Kaliman y la asimilación con el “Rey del Cielo”, así como a los Rothmans y los Hontsan, hay seguramente ahí cosas muy interesantes, pero que quizá aún habría que examinar más de cerca… La localización del Centro que “comisionó” a Juana de Arco es sin duda una cuestión difícil de esclarecer; no es inverosímil, a fin de cuentas, que haya podido estar en Dacia, e incluso esto me parecería más probable que la idea de algunos que han querido situarlo en la región montañosa del centro de Francia; si esto pudiera confirmarse, ¡la relación con los demás “enviados” sería totalmente sorprendente! Pero sin duda hay que ser prudente sobre este punto, por lo menos hasta nueva orden; ¿quién sabe si no encontrará todavía alguna otra cosa que permita ser más afirmativo? Si puede llegar a ver a los Hontsan, a pesar de la dificultad del viaje, es posible que ello aporte todavía algunas precisiones.

El personaje del que le hablaba se llamaba exactamente príncipe Juan Campignano-Cantemir; encontré su nombre después de haberle escrito; quizá pueda usted saber ahora de quién se trata exactamente. Por lo demás, no tenía ciertamente nada de interesante por él mismo; es solamente la cuestión de su familia lo que puede presentar algún interés.

En cuanto a la cuestión del misterioso *Io*, confieso que todavía no me aparece con entera claridad, aunque me parezca posible, como a usted, que se lo pueda relacionar también con el Rey del Mundo; sólo que, ¿cuál puede ser verdaderamente su origen? ¿Hay que ver realmente en él una forma abreviada del nombre Juan, o hay que relacionarla con el Ιαϖ de los gnósticos, con un término que se usaba en los misterios dionisíacos, etc.? Es verdad que, en el fondo, quizá todo esto no se excluya tanto como podría creerse al principio; a menudo hay similitudes así entre varias cosas aparentemente muy diferentes, que sin embargo tienen su razón de ser (el mismo caso de Juan y Jano es un ejemplo); ya me dirá lo que piensa de estas sugerencias, que me sería un poco difícil precisar por el momento…

Iba a olvidarme de los montes Rifeos: en este caso, no creo que pueda establecerse una relación con el nombre de los Αριμοι, pues no hay raíz común; pero parecería que las 2 raíces hayan sido en cierto modo fusionadas en Αριμφεοι. En cuanto a Rifeo y Orfeo, no hay ahí finalmente más que 2 formas de un mismo nombre, pues las vocales

no tienen importancia; algunos han querido relacionar el nombre de Orfeo con una raíz *rafa* que, en hebreo, tiene el sentido de medicina o de curación (por ejemplo en el nombre del arcángel Rafael), pero esto es también bastante dudoso. En todo caso, no hay ciertamente ninguna relación con Ahrimán, que no es más que una forma bastante moderna derivada del zend *Angromainyus* (de la que los judíos, por su lado, han hecho *Armînus* o *Armîlus,* que es en el Talmud la designación del Anticristo).

Llegamos a *Harap-Alb*: según todo lo que usted dice del autor, aún parece más probable que realmente haya jugado ahí un papel de "transmisor", quizá más o menos inconsciente; pero el punto más importante sería saber quién ha podido encargarle este papel; por otra parte, ese mismo hecho ¿no parecería indicar que la tradición cuyo recuerdo se trataba así de fijar estaba entonces a punto de extinguirse? Esto no se halla muy lejos de nosotros, seguramente, pero a pesar de todo, a lo largo de unos sesenta años, muchas cosas han tenido tiempo de desaparecer (sobre todo con los cambios tan rápidos de nuestra época); así, en ciertas regiones de Francia, misteriosas reuniones que tenían lugar por las noches en los bosques y de las cuales se decía que estaban ligadas a un resto de druidismo cesaron precisamente por esa fecha… – En cuanto al hecho de esa aparición, que me parece también importante, ¿sabe si se ha producido algo nuevo? Efectivamente, no presenta precisamente el carácter de una aparición cristiana; sin embargo tiene parecido con la descripción de los ascetas del monte Athos, y he podido ver también estos días una antigua imagen de un santo etíope representado con alas…

No conocía el nombre de John Cords, pero ya me parecía que debía de tratarse de un representante de la Iglesia católica liberal; por otra parte, *Follow the King* es la divisa de la Orden Teosofista de la "Tabla Redonda". Todo lo que me dice en esta ocasión es también muy significativo; ¡un donativo de 2 millones debe de ser una cosa bien fácil para B. Z.! – No conocía (o no lo recordaba si es que lo he sabido) el parentesco del príncipe de [Wied] con la reina Isabel; con ello cada vez es menos dudoso que era del mismo personaje de quien se trataba en toda esta historia… – En cuanto a su pregunta con respecto a las revoluciones francesa y rusa, no creo que unos representantes conscientes de la contra-iniciación se muestren nunca en evidencia en circunstancias semejantes; más bien algunos jefes aparentes pueden ser simples instrumentos en sus manos.

En lo que se refiere a la conservación de la Tradición primordial (que está más allá de las formas particularizadas y secundarias), es desde luego del Agartha de lo que se trata. Por otra parte, un *jîvan-mukta* está evidentemente por encima de cualquier cualificación, pero no tiene forzosamente una cierta función que cumplir, como aquella de los seres del Agartha. – La cuestión de las cualificaciones no se refiere a la personalidad, sino solamente a la posibilidad de tomar a la individualidad humana como base de la realización; me parece que esta observación ha de modificar un poco la manera en que ha considerado usted la cosa; ya volverá pues a hablarme de ello una próxima vez. Puede que por otra parte haya ahí algo justo, en eso que dice usted respecto al tema de las *gunas*, pero no me parece sin embargo que esté totalmente a punto.

Las noticias que me da del Sr. Avr. son verdaderamente bien penosas; no sabía nada de todo ello; voy a tener que ver de ponerle unas líneas…

Me he enterado que Sch. está todavía en Suiza, pero no sé por cuánto tiempo; en todo caso, ya le hablé de usted la última vez que le escribí; pienso pues que ahora podría muy bien escribirle usted mismo directamente, tan pronto me sea posible darle su dirección con seguridad; por lo demás hace usted ciertamente bien en no hablarle de esto a nadie.

Crea, le ruego, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 18 de enero de 1936

Estimado señor,

Acabo de recibir una carta del Sr. Schuon, quien me dice que, cuando esté instalado de manera estable según lo espera de aquí a algún tiempo (hay unas circunstancias que han retrasado todavía sus proyectos), estará muy contento de verle si hace usted el viaje (yo le había dicho que tenía usted esa intención), pero que mientras tanto puede escribirle desde ahora a su dirección actual en Suiza. – He aquí pues esa dirección:

Mr. F. Schuon, chez Dr. med. Felix Oesch, Sulgeneckstrasse, 37, Berna.

Es lo que yo pensaba, tal como le decía en mi última carta, y creo que, si puede, lo mejor sería que le escribiera sin tardar demasiado.

Espero que habrá recibido todas mis cartas; pensaba que quizá me llegara algo de usted esta semana, pero puede que el período de vacaciones le haya impedido escribir. Por otra parte, durante este tiempo, los correos son bastante irregulares y sufren muchos retrasos; no sé cuál puede ser la razón. – Clavelle me decía que tampoco había recibido nada de usted, pero puede que le haya llegado una carta desde entonces; esperaba saber qué hacer en cuanto a su manuscrito; sería deseable que todo pudiera arreglarse de manera que la publicación de su trabajo comenzara en el nº de marzo.

He escrito unas líneas al Sr. Avramesco, como le dije, pero, hasta ahora, no tengo noticias suyas; esperemos que su situación mejore…

Crea, le ruego, en mis mejores sentimientos.

He visto últimamente un artículo en el que se dice que el príncipe de [Wied] era sobrino de la reina Isabel; usted me había dicho su hermano; ¿qué es exacto? En cualquier caso, había con seguridad un parentesco próximo, y ello nada cambia en lo que se refiere a la historia de la que hemos hablado…

El Cairo, 27 de enero de 1936

Estimado señor,

He recibido hoy su carta del 17 de enero, y se la agradezco; comenzaba a inquietarme un poco al no tener noticias suyas desde hace tanto tiempo. – Pienso que, por su parte, debe haber recibido hoy las líneas que le envié para comunicarle la respuesta de Sch. y darle su dirección actual. En su última carta, Clav. me dice que, después de haber esperado algún tiempo pensando que usted le volvería a escribir se ha decidido a devolverle su manuscrito, pues temía que, si tardaba más, ya no tuviera usted el tiempo suficiente para arreglarlo.

Según lo que él me dice, parece que los nºs de febrero y marzo están ya prácticamente compuestos; sería pues en el de abril donde habría de poder comenzar la publicación de su trabajo; espero que esta vez no haya ya nuevas causas de retraso.

En cuanto a la cuestión de su horóscopo, entiendo muy bien que lo que usted pide es bastante difícil y no puede hacerlo un astrólogo cualquiera; por el momento, no sé exactamente qué podría hacer yo al respecto, pero ya volveré a pensar en ello; en cualquier caso, siempre puede usted enviarme los datos necesarios, y yo procuraré entonces hallar un medio de darle satisfacción.

Pienso que tiene razón respecto a *Io*, lo que, por otra parte, no excluye otras relaciones que más bien completen aquéllas. – A propósito de ciertos orígenes hiperbóreos, ha debido ver usted el artículo sobre la tradición helénica en el nº de diciembre; ¿qué piensa de las diversas observaciones que allí se encuentran sobre este tema?

La gran importancia del papel político exterior de los príncipes rumanos no me parece una verdadera objeción, pues esta consideración es a fin de cuentas muy secundaria y puede incluso desaparecer por completo ante cosas de orden más profundo. – Lo que me dice de las relaciones de estos con los templarios es también muy interesante; todavía no me había hablado usted de este punto…

La cuestión de la descendencia de Tamerlán tiene alguna importancia puesto que parece que también algunos miembros de esa familia hayan sido “comisionados”; ahora, me pregunto qué relaciones han podido tener exactamente con Rumania…

Por lo que se refiere a la aparición de Maglavit, reconozco que la cosa es ciertamente muy extraña desde bastantes puntos de vista; yo había pensado también, como creo haberle dicho, en un parecido de esa figura con los ascetas del monte Athos; cierto es que, si estos son lo que puede suponerse, eso no implica que se trate de un “santo” en el sentido ordinario de la palabra. Seguramente es bastante sorprendente que el pastor no haya dado a su visión el nombre de un santo cualquiera, pues eso es lo que se produce habitualmente en un caso semejante; en el artículo de *Vu*, se dice que le llama “Dios”, pero esto debe ser sin duda uno de los errores del periodista… por otra parte lo que usted observa con respecto al papel tan importante de la palabra “Viejo” es muy notable; evidentemente, este término debe referirse a la idea de “primordialidad”. – La disposición en el centro de los cuatro elementos puede recordar ciertas figuraciones del Cristo rodeado de los cuatro animales; pero eso no se opone a las explicaciones que usted considera, muy al contrario. – En fin, está esa forma cúbica, cosa que yo no sabía todavía; con las alusiones al “fin del mundo” es cierto que se impone la comparación

con la Jerusalén celeste. – Pero me pregunto cómo van a poder responder finalmente los teólogos, desde su punto de vista, a la cuestión de la naturaleza de esta aparición de aspecto tan inusitado…

En cuanto al argumento "contra-iniciático", es cierto también que no carece de valor, por las razones que dice usted; esta manera de adelantarse, por así decirlo, no tiene nada de inverosímil… Veo que el asunto B. Z. parece aún más serio de lo que pensaba hasta ahora; ¿cree usted que el grupo proyectado encuentre los elementos necesarios para su constitución? Eso sería realmente peligroso; por otro lado, me pregunto si debe usted romper enteramente con eso desde ahora mismo, o si no sería ventajoso que pudiese obtener aún otras informaciones… – Las banalidades de la correspondencia de B. Z. no me sorprenden nada; es una de las señales ordinarias de este tipo de cosas; ¡vea por ejemplo las comunicaciones espíritas! El diablo nunca puede evitar resultar ridículo por algún lado… No hay que olvidar, por otra parte, que el dominio espiritual está completamente cerrado para la "contra-iniciación". – Ahora, lo que dice usted del papel de la democracia es del todo exacto, eso va de suyo; pero esto no implica forzosamente que los hombres políticos más visibles sean conscientes de ello. Si lo que le han dicho al respecto procede realmente de B. Z. (sin duda puede usted, conociendo a D., darse cuenta de si es o no capaz de inventar ciertas cosas), quedaría por saber si éste dice la verdad. – No me sorprendería mucho por lo que respecta a Macdonald, debido a sus relaciones con Annie Besant (le había encargado a ésta un proyecto de constitución para la India); sé también que Lloyd George tiene personalmente relaciones muy estrechas con B. Z.; en cuanto a los demás, no puedo decir nada. – Del lado contrario (o lo que al menos parece tal), ha de reconocerse que tampoco está todo muy claro: Hitler parece haber sido "aconsejado" por personajes bastante sospechosos, y se me ha hablado de ciertas historias de "magia" que no son un signo muy favorable… En cuanto a Italia, ataca actualmente a un país que es la sede de un centro espiritual muy antiguo; ¡quizá sea por eso que Inglaterra quisiera disputárselo! – Podría uno preguntarse si, en el fondo, no estarán todos los gobiernos europeos dominados por las mismas "potencias", de tal suerte que, cualquiera que sea el resultado de sus luchas, siempre serían éstas las que ganarían… Pero, naturalmente, cada cual juega su papel en ello, unos en un lado los demás en el otro; esta manera de actuar ciertamente no es nueva. – En todo caso, lo más seguro, es que todo esto no es precisamente tranquilizador; hasta el momento, no se ve nada en el mundo occidental que pueda oponérsele de manera eficaz; ¿quién sabe lo que saldrá de todo ello…?

Crea, le ruego, estimado señor, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 24 de febrero de 1936

Estimado señor,

He recibido su carta hace ya algunos días, y ya he comunicado su horóscopo a alguien que quizá pueda sacar de él alguna cosa, por lo menos a título de indicación, porque no creo que sea posible hacer más; en fin, ya le diré el resultado…

He sabido indirectamente que Sch. había recibido su carta; está ahora en Amiens, y pienso que podrá quedarse allí, pero no tengo todavía su dirección exacta.

Clav. me ha dicho que le había devuelto su manuscrito, y también que espera hallar usted una combinación para poder encargar los clichés; quiero pues creer que todo va a poder arreglarse ahora sin nuevas dificultades.

En cuanto a los roquedales del monte Karaiman, es bastante probable, en efecto, que su disposición pueda relacionarse con constelaciones; creo que, para poder darse cuenta de ello más exactamente, habría que poder tomar fotografías aéreas, como se ha hecho con Glastonbury; tal vez, a pesar de su mal estado, algunas formas del conjunto aparecieran así más o menos claramente… Parecería también que, si el centro del que se trata se ha mantenido hasta tan tarde como tantas cosas lo dan a pensar, deberían haber sido conservadas las figuraciones, igual que las otras lo fueron por los monjes de Glastonbury; y según lo que me escribe usted últimamente, también los templarios podrían haber tenido un cierto papel en ambos casos… Otra cosa en la que eso me hace pensar en este momento: ¿sabe usted si en los roquedales en cuestión hay algún signo, en particular huellas de pies de hombres, de caballos, etc., tal como se encuentran en tantas regiones? (en el Sinaí son de pies de camellos). Es esta por otra parte una cuestión muy enigmática y que nunca he podido llegar a esclarecer bien hasta ahora; algunos también quieren ver en ello un simbolismo estelar; en todo caso, es algo tan general, en conexión con lo que podría llamarse los santuarios prehistóricos, que parece tener verdadera importancia.

Las cosas que sigue encontrando sobre el Dios supremo de los dacios, sobre los reyes y los grandes sacerdotes, etc., son también muy interesantes y parecen aportar nuevas confirmaciones referidas a las características del centro en cuestión.

En efecto, es en Baber y Akbar en los que yo pensaba; en cuanto al propio Tamerlán y a Gengis Khan, ciertamente no se equivoca usted al ver en ellos unas manifestaciones (no decimos encarnaciones) del “rigor”… Otro caso muy singular, en el mismo orden de ideas, es el del califa El-Hakim bi-Amri’llah, que fue un espantoso tirano, y a quien los drusos consideran una manifestación divina. Hay evidentemente en todo esto algo relacionado con un aspecto “destructivo” que se encuentra asimismo, en la India, ligado con ciertas formas shivaítas y tántricas. Todo esto es seguramente bien difícil de explicar de una manera completamente clara; y, para decir algo preciso desde el punto de vista histórico, habría que emprender unas investigaciones que ciertamente no carecerían de interés, pero que exigirían mucho tiempo…

Nunca he tenido la impresión de que hubiera algo lo bastante interesante en Gandhi, quien, en el fondo, siempre ha resentido mucho su educación europea y ha seguido siendo un ignorante desde el punto de vista tradicional; desde luego, eso no excluye que se hayan podido servir de él de cierta manera, y he oído también algunas alusiones a ello en otro tiempo; pero, en todo caso, parece que su papel haya disminuido ahora

bastante… En cuanto a A. Ghosh, en otro tiempo estaba con Tilak, en una época en que Gandhi era aún completamente desconocido en la India; pero, desde entonces parece que se ha retirado completamente de cualquier actividad que de cerca o de lejos tenga que ver con la política. Desde otro punto de vista, lo que es algo lamentable en lo que a él respecta, es que hay en su entorno unos elementos franceses que son bastante sospechosos; además, parece que todo lo que se publica bajo su nombre estaría en realidad redactado por sus discípulos, e incluso se me ha asegurado que él no controlaba su exactitud.

En cuanto a Vivekânanda es bien cierto que, como usted dice, no aparece ningún sentido metafísico en sus escritos, y por otra parte, si hubiera habido en él una verdadera comprensión no habría comenzado jamás esa especie de propaganda que implicaba todo tipo de concesiones a las ideas occidentales; es verdad que, según lo que me han dicho, lo lamentó mucho al final, y que se habría llegado a dar cuenta entonces, pero ya demasiado tarde, de que era un error. En cuanto a las enseñanzas de RâmaKhrisna, apenas se las conoce más que a través de él, y es más que probable que las haya "arreglado" en conformidad con su propia manera de encarar las cosas.

Lo que quería decir a propósito del centro espiritual de Abisinia, es que algunos pueden tener interés, no solamente en destruir lo que aún subsiste, sino también en ocupar el punto mismo en el que se halla localizado, ya que la situación de los lugares tiene importancia en sí misma. Recuerdo, al respecto, que yo había observado en otro tiempo cosas singulares acerca de los puntos en los que los bolcheviques habían establecido sus principales "nudos" de influencia, especialmente en la parte de Asia central… Fácilmente podrían hacerse observaciones del mismo tipo por lo que se refiere a Inglaterra; piense por ejemplo en lo que habían sido antiguamente lugares como Malta, Chipre, etc. Ahora, hay que añadir que hay Estados occidentales que están manejados más directamente que otros por organizaciones pertenecientes a la contra-iniciación; y esto nos conduce precisamente a su historia de B. Z. – Comprendo que esta le inquiete mucho, según lo que me dice en esta ocasión, pues hay evidentemente algo anormal en esa manera de buscarle y de adelantarle cosas; como seguramente usted no ha hecho nada para provocarlo, la razón de esto no aparece claramente; pero ¿quién sabe si sus investigaciones sobre Dacia no tendrán algo que ver en ello? Lo que me parece que hay que temer sobre todo, en estas circunstancias, es que no vayan a intentar espiarle y seguirle a todas partes adonde vaya; creo que hará bien en ponerle atención a eso; ¿no ha observado hasta ahora nada al respecto? – En cuanto a lo que concierne a los políticos, creo que decididamente no hay que sorprenderse de nada; y lo que me dice en esta ocasión sobre las cosas que le han anunciado y a continuación se han realizado ¡me parece verdaderamente bien significativo! Hace mucho tiempo, por otra parte, que sé que el Agha-Khan es un agente importante de la contra-iniciación; la agrupación de la que es jefe incluso sirve aparentemente de "cobertura" a una de las "siete torres del Diablo"… Otro personaje, del mismo género que B. Z., es sir Henry Deterding, de la *Royal Dutch*; ¿no ha oído usted hablar de él en todo esto? Me pregunto también si, en la lista de B. Z., no figuran Lloyd George, Philip Sassoon, Venizelos; ¿lo sabe usted? – En

cualquier caso, todo esto no es ciertamente tranquilizador por lo que se refiere al cariz que pueden tomar los acontecimientos; hay que decir no obstante que estas cosas no son algo completamente nuevo, pues hace ya más de 40 años que Clémenceau fue "iniciado" por Cornelius Herz como Herriot ha podido serlo por B. Z. (y es por eso que también ha estado siempre tan ligado a los intereses ingleses); pero no es menos cierto que esto toma actualmente una extensión mucho mayor que nunca… Evidentemente, si el Anticristo ha nacido ya, los acontecimientos deben precipitarse; las indicaciones más diversas concuerdan por otra parte para dar a pensar que todo debe ocurrir antes del fin del siglo XX; tal vez sería imprudente querer precisar más las fechas… – Otra cosa que recuerdo: un agente muy activo de la contra-iniciación era el príncipe Alberto de Mónaco; ¡ya ve también por ese lado la conexión con B. Z.! Soy de su opinión por lo que se refiere a los dictadores en comparación con las democracias; pero sería necesario también, para que fueran capaces de restaurar realmente algo, que se apoyaran sobre los verdaderos principios, lo que no parece ser el caso de los que vemos actualmente en Europa, detrás de los cuales incluso parece haber por el contrario cosas también bastante inquietantes …

Es bastante difícil decir hasta qué punto Annie Besant era consciente del papel que desempeñaba; sin embargo debo decir que yo tendería cada vez más a pensar, como usted, según todos los indicios que se acumulan, que verdaderamente hubiera podido recibir una contra-iniciación en el grado que fuere. En cuanto a Khrisnamurti, más bien da la impresión de no ser sino una especie de instrumento inconsciente; seguramente estuvo al comienzo en manos de Annie Besant y Leadbeater; la manera en que luego se les escapó es quizá lo más simpático que hubo en él; pero, cuando se ve la naturaleza de sus enseñanzas y su carácter "disolvente", hay que preguntarse si no se sirven todavía de él para que juegue un papel algo distinto del que al comienzo se le había destinado, y quizá más conforme a sus propias tendencias, pero que no deja de concurrir al mismo objetivo…

Al mismo tiempo que su carta he recibido por fin una del Sr. Avr., quien desgraciadamente está aún lejos de haberse librado de sus enemigos y de sus dificultades; parece que hay como una verdadera persecución, aunque de una manera distinta a lo que le ocurre a usted mismo… Ese asunto de B. Z. parece efectivamente haberle aterrorizado, pero no veo exactamente por qué; por otro lado, parece reprocharle a usted ciertas "reticencias" con respecto a él. Confieso que esto me preocupa, porque pienso que lo que interesaría, sobre todo ahora, es que pudieran ustedes entenderse; tal vez así sería más difícil que *se* pusieran obstáculos a lo que tanto el uno como el otro quieren hacer… Voy a procurar hacerle comprender también a él, y espero que, si hay algún malentendido entre ustedes, muy pronto llegue a disiparse. – Me habla también del asunto de Maglavit, que parece considerar prácticamente del mismo modo que usted; ¿tiene el artículo que él ha publicado sobre este tema en *Vrenna* (8 de diciembre) tomando como pretexto el horóscopo de P. Lupu?

Espero que me dará muy pronto noticias de usted y que tendrá a bien continuar teniéndome al corriente de lo que ocurra…

Crea, le ruego, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 14 de abril de 1936

Estimado señor,

He recibido su carta el sábado; pensaba que no tardaría usted en escribirme, pero no obstante no sabía si ya habría vuelto a Bucarest. Suponía que su viaje se había decidido súbitamente; naturalmente, ya tuve noticias de él por los Srs. Burckh., Candr. y Clav., y me alegro de ver que todo ha salido bien. – Hace unos quince días que no he recibido nada de Amiens; sin duda todo el mundo debe de estar allí muy ocupado. Desgraciadamente, el asunto del diario parece que no inspira confianza a casi nadie, y mucho me temo que no llegue finalmente a nada.

He recibido también estos últimos días una carta del Sr. Jenny anunciándome su retorno a Bâle; en resumen, esa expedición a Tahití ha sido más bien aciaga, y es lamentable que se haya emprendido sin suficiente reflexión y sin que a continuación se me haya consultado lo que yo pensaba de ello; en fin, creo que debe considerarse feliz de que esto haya terminado así sin más perjuicios…

Por lo que respecta a usted, todo lo que me dice me parece en resumen muy normal y muy favorable; pero aunque comprendo demasiado bien su prisa por llegar a un resultado, hay que decir sin embargo que apenas es posible obtener inmediatamente realizaciones completas; y quizá incluso sea mejor, en un sentido, que esto llegue gradualmente; ¡no es por nada que se recomienda 72 veces la paciencia en el Corán! En todo caso, nada se pierde jamás, e incluso los estados que parecen ser sólo pasajeros dejan siempre una huella permanente en el ser, de suerte que preparan algo más definitivo, que se produce en ocasiones de una manera aparentemente repentina, y que sin embargo es la consecuencia de todo lo que lo ha precedido… Por otra parte, la práctica de los ritos no puede impedir en nada la meditación metafísica, sino que al contrario sólo puede ser para ella una ayuda y un soporte. Desgraciadamente, no es fácil explicar todo esto completamente, sobre todo por correspondencia; es lamentable en ese sentido que deba encontrarse usted tan aislado, pero eso casi no puede tener otro inconveniente que el de una cierta pérdida de tiempo, cosa que no es irremediable, sobre todo para usted que todavía es joven… No hay ciertamente ninguna *tarîqah* alauita en los Balcanes, y hasta dudo de que se encuentren representantes de otras *turuq*; incluso en Albania y Turquía, no sé muy bien lo que aún puede subsistir de ellas actualmente, después de todos los acontecimientos de estos últimos 20 años.

En cuanto al Sr. Avr., creo que ha abandonado decididamente todas esas cosas "psíquicas" de las que usted me habla, pero evidentemente puede que subsistan ciertos efectos durante un tiempo más o menos largo. Él ha hecho alusión a las circunstancias de la muerte de su hijo, pero sin insistir en ello; sea como fuere, seguramente tiene usted razón al pensar que ciertos ritos, cumplidos fuera de las condiciones regulares, pueden

ser más bien peligrosos… Para él ya no es cuestión de ligarse al catolicismo, pues ha constatado lo suficiente la incomprensión que se encuentra por ese lado; e incluso esto ha sido para él la ocasión de una historia bastante desagradable: apareció, en una publicación francesa que se llama *Choc*, que no conozco por otro motivo, un venenoso artículo en el que, aunque el único nombrado soy yo, no he tenido que esforzarme para comprender que se trataba de él; se lo he comunicado, y se ha dado cuenta de que su "inspirador" no podía ser otro que un tal P. León Barral, de la orden de los agustinos; como me dice que usted lo conoce más que él, sea tan amable de darme alguna información sobre ese personaje, del que nunca había oído hablar. – En fin, ha vuelto a la idea de ligarse al islam, que ya había tenido hace 2 años, pero a la que había renunciado debido a que recibió una respuesta evasiva, ¡lo que en nada me sorprende de parte de aquél a quien se había dirigido! En estas circunstancias, no pienso que pueda usted disimularle su propia ligazón, ni por lo demás que pueda haber algún inconveniente en hablarle de ello. No sé si él ha escrito ya al Sr. Sch., pero podría muy bien ser que éste lo dirija a usted para que aprenda el ritual; esta no es, desde luego, sino una simple suposición por mi parte, pero encuentro que sería una cosa muy natural, ya que habitan ustedes en la misma ciudad y seguramente no hay en ella otra persona que no sea usted que esté instruida al respecto. Espero que todo ello acabará por arreglarse; hay que pensar, por otra parte, que desde luego hay algo que forzosamente está turbado por las condiciones que actualmente existen en Europa, y que dificultades como estas pueden no ser en el fondo más que una consecuencia de ello.

No le vuelvo a hablar de su horóscopo, ya que el propio Sr. Candr. le ha dicho lo que había visto en él, y lo único que yo haría es repetir las mismas cosas. Aquí, sólo conozco un astrólogo (no profesional) que tal vez pudiera hallar algo más; pero no le he visto desde hace mucho tiempo, e ignoro totalmente dónde podría encontrarle ahora…

Le agradezco la traducción que adjunta a su carta; sólo he tenido tiempo de leerla rápidamente, de modo que tendré que hablarle de ella una próxima vez; pero a buen seguro este texto es muy notable y significativo, y no creo que pueda hallarse un equivalente entre todos aquellos que están en uso "oficial" en el catolicismo. – A propósito de este, o más bien de la actitud de sus representantes actuales, el artículo de K. Thieme me parece asimismo un síntoma bastante inquietante; es verdad que ignoro totalmente qué importancia tiene realmente el autor, y no sé cuáles son sus relaciones en los medios eclesiásticos; ¿qué piensa usted que haya de exacto en todo ello?

Por lo que se refiere al asunto B. Z., puede que la explicación que usted considera en relación con vuestro artículo sobre B. Y. R. sea exacta; pero ¿es que *Die Säule* se publica todavía? Debe hacer casi 3 años que dejó de recibirse en intercambio con *Voile d'Isis*, y ya no había vuelto a oír hablar de ella desde entonces. – Para mayor seguridad, no pondré ya mi dirección detrás del sobre; la pongo habitualmente para que me puedan devolver las cartas en caso de que no lleguen a sus destinatarios…

En cuanto a la famosa lista, hay cosas en ella que no comprendo en absoluto: o ciertos nombres me son completamente desconocidos como a usted, o están deformados de tal manera que no llego a identificarlos. Sea como fuere, aquí van algunas

observaciones al respecto: Nº 4: ¿no habría que leer F. Sforza? – Nºs 6 y 7: la relación entre los 2 nombres me hace pensar en Laurent-Eynac, pero entonces no se trataría de 2 personajes distintos. – Nº 8: lo que han supuesto los Srs. Clav. y All. me parece también bastante probable, pero ¿cuál puede ser la razón de esa deformación? – Nº 9: sólo conozco a uno llamado E. Point, es el gerente del “Loto Azul”; se trata pues de un teosofista, pero que no parece tener ninguna importancia particular. – Nº 11: me parece conocer este nombre, pero no puedo recordar nada preciso. – Nº 14: he pensado enseguida en Madariaga al leer la lista, antes de ver que usted había tenido la misma idea; pero, aparte de la deformación, me parece que su nombre de pila no es León, sino Salvador. – En cuanto a los nºs 10, 12 y 13, no los conozco en absoluto.

No había oído hablar de la desavenencia de Venizelos con B. Z.; los proyectos de destrucción del Athos, ya sea por uno u otro gobierno, son también algo bien extraño… – En cuanto al anuncio de la guerra para 1940, ¡parece efectivamente algo un poco más serio que todas las previsiones de los astrólogos!

Como no he querido retrasarme aún más días en responderle, voy a tener que dejar para la próxima ocasión lo que se refiere a la “geografía” de la c-in., etc.; sólo le pediré que me lo recuerde. – Igual con respecto a la última pregunta sobre Rumania, que exige alguna reflexión; es muy cierto que no se ve fácilmente una solución fuera de una intervención extra-humana; pero, en primer lugar, ¿en qué están ahora los acontecimientos de Maglavit?

El Sr. Clav. me ha dicho que todo estaba arreglado para la publicación de su trabajo, de manera que sin duda va a poder comenzar muy próximamente. El tema en efecto es bien vasto, y veo que sigue encontrando usted nuevas confirmaciones; lo que me dice con respecto al *Novi Voyvoda*, en cuanto a que designa una función, y sobre esa tumba que se ha descubierto, es también muy interesante. – En cuanto a la Iglesia egipcia, no pienso que pueda tratarse de los bohemios* (en cuyo origen indio no creo mucho); debe de tratarse de aquello de lo que los actuales coptos son descendientes más bien degenerados y generalmente muy ignorantes. Pero lo curioso, es que la antigua Iglesia celta o “culdea” de Irlanda también pretendía estar ligada, no a la Iglesia romana, sino a la Iglesia egipcia… – No olvide volverme a hablar de lo que piensa con respecto al Sto. Graal, con el cual la asociación que acabo de indicarle tiene quizá también algo que ver.

Crea, le ruego, en mis mejores sentimientos.

NOTA

* *Bohémiens*: bohemios, gitanos, zíngaros. N. t.

El Cairo, 19 de mayo de 1936

Estimado señor,

Acabo de recibir su carta, y he de decirle, a este respecto, que las cartas expedidas por avión no llegan por lo general más rápido que las otras; para que sea de otra manera, hay que tener la suerte de coincidir justo con un día de partida; unas cartas que venían de Francia por avión ¡han tardado 10 y 12 días en llegar!

El Sr. Sch. me ha escrito que recibió una carta del Sr. Avr., pero no sé nada más sobre el tema. Al mismo tiempo, lamentaba no tener noticias suyas; según lo que me dice usted, la causa de esto es sin duda vuestra ausencia. Acaba de volver a Mulhouse, donde ha encontrado un puesto de dibujante, tras haberlo intentado vanamente en París; su dirección es ahora: 28, rue de Sierentz, Mulhouse (Haut-Rhin). En cuanto al periódico de Amiens, ¡parece que finalmente ha quebrado!

Es muy cierto que, como usted dice, se han cometido hasta ahora bastantes imprudencias un poco de todas las partes; de ello han resultado incluso cosas enojosas que me han inquietado en estos últimos tiempos, pero que felizmente parecen arreglarse ahora mucho mejor de lo que hubiera creído; es de esperar que todo esto sirva de lección para el futuro. Estas contrariedades eran por otra parte casi inevitables al comienzo, en un medio tan desfavorable como es Europa, y quizá en Francia todavía más que en otras partes, pues parece casi imposible constituir allí un grupo, ni siquiera poco numeroso, que tenga alguna homogeneidad… Temo también mucho las tendencias a la "propaganda"; además, incluso aparte del peligro que esto representa, no se debe ir por delante de la gente, sino al contrario dejar que venga por ella misma.

Lo que me dice usted del P. Barral y de su ignorancia de ciertas cosas puede aplicarse a buen seguro a la gran mayoría de los sacerdotes actuales; pero lo que es menos normal, es que haya pretendido que me conocía por uno de sus amigos que sería también uno de los míos (?), y que me conocía… ¡como teosofista! Me pregunto si esto no tendrá alguna relación con la historia del personaje que, en París, se hace pasar por mí, y que en efecto tiene relaciones con los medios teosofistas; es verdaderamente bien lamentable que no se pueda llegar a identificar a ese individuo para desenmascararlo como haría falta …

No sé gran cosa de nuevo con respecto a Thieme, si no es que, al Sr. S. Lang que le señalaba algunas inexactitudes (él mismo se lo había pedido), le respondió de un modo totalmente agresivo, y también que ha escrito otro artículo que debe aparecer en la revista *Irenicon*; no conozco esta revista, pero supongo, según el título, que debe de ser un órgano de los benedictinos. Todo esto en efecto es bastante inquietante pero, en el fondo, pienso, mucho más para el propio catolicismo que para nosotros…

La primera parte de su estudio, una vez impresa, me parece verdaderamente muy bien; pero, a este respecto, hay una cosa que no debo olvidar y es esta: me parece que hay cierto número de faltas de impresión en las palabras griegas y latinas; ¿querría tener la amabilidad de registrarlas exactamente y señalárselas a Clav. para que pueda indicarlas en los "errata"? Al no tener diccionarios aquí, no puedo verificarlas yo mismo, y el estudio de esas lenguas es para mí una cosa demasiado lejana como para que pueda estar totalmente seguro.

La realización iniciática es desde luego una “conquista” por el hecho mismo de que es “activa”, e implica pues esencialmente la iniciativa que procede del individuo; pero es muy evidente que éste no puede alcanzar por él mismo lo que le sobrepasa; se necesita pues una intervención de elementos supraindividuales, en respuesta a su aspiración, y es esta intervención, cualquiera que sea la forma que revista, la que constituye propiamente la “gracia”. Naturalmente, si se quiere, puede hablarse aquí de los “Angeles”, ya que ellos representan en definitiva los estados superiores; pero no hay que olvidar que, en el fondo, toda “personificación” tiene todavía un carácter “ilusorio”. Puede también relacionarse con el “Maestro”, desde luego, la acción de la *barakah*, puesto que es verdad que ésta proviene de él, pero eso no quiere decir que tenga que intervenir “en persona” para que esa acción se produzca; y esto se aplica incluso en el caso de que tome una forma tal que las apariencias puedan hacerlo creer así (la de una aparición por ejemplo). – Quede claro que, al hablar hace un momento de “respuesta”, pensaba en la ley de las acciones y reacciones concordantes, que en efecto es aplicable, pero aquí entre diferentes estados, es decir, si lo prefiere, en sentido “vertical”. Ya me dirá si todo esto está lo suficientemente claro; si no, le pediría que me precisara una vez más las preguntas.

He releído más atentamente el *Akatheistos*, y, a pesar de la dificultad de un modo de expresión al cual estoy menos acostumbrado que a otros, pienso decididamente, del todo como usted, que hay en él algo muy notable y, en el fondo, mucho más iniciático que religioso; pero la cuestión sería saber quién lo comprende aún así actualmente… A propósito de esto, observo el empleo de unos términos que usted ha traducido por “jerarcas” y “misteriarcas”; ¿a quiénes piensa que puedan aplicarse de hecho? – Veo que ha observado usted con razón, por otra parte, la alusión al asno como referida a algo muy misterioso; ese papel del asno es en efecto bien extraño, sobre todo si se considera la importancia que tiene del lado de la contra-iniciación, en la que el “dios de la cabeza de asno” representa lo más siniestro. No sé si, a este respecto, ha visto usted mi artículo titulado *Sheth*, publicado hace ya algunos años (no puedo encontrar la fecha exacta en este momento).

A propósito de la contra-iniciación, pienso que ha visto usted lo que escribí el año pasado sobre las “siete torres del diablo”, en la reseña del libro de Seabrook donde se trata de la que se encuentra entre los yezidis, es decir en Iraq. En cuanto a las otras, se habla de ciertas regiones situadas en los confines de Siberia y del Turquestán; está también Siria, con los ismailíes del Agha-Khan y algunas otras sectas bastante sospechosas; después el Sudán, donde existe, en una región montañosa, una población “licántropa” de unos veinte mil individuos (lo sé por testigos oculares); más al centro de Africa, por el Níger, se encuentra la región de donde ya venían todos los brujos o hechiceros del antiguo Egipto (comprendidos los que lucharon contra Moisés); parece que con todo ello podría trazarse una especie de línea continua, que va primero del Norte al Sur, después del Este al Oeste, y cuyo lado cóncavo encierra al mundo occidental. Naturalmente, esto no quiere decir que no haya otros centros más o menos importantes fuera de esta línea; habla usted de Lyon, y seguramente hay algo también

en Bélgica. En cuanto a América, el punto más sospechoso parece ser California, donde tantas cosas heteróclitas se reúnen; es cierto que sobre todo se trata de organizaciones pseudo-iniciáticas, pero hay seguramente alguna otra cosa que las maneja, incluso a pesar de ellas; la utilización de la pseudo-iniciación por agentes de la contra-iniciación, en muchos casos, parece cada vez menos dudosa, y me propongo hablar de ello próximamente en un artículo, aprovechando el asunto de unas organizaciones que se dicen rosacrucianas… – A propósito de Irak y California, hay una cuestión que me intriga bastante, porque procede evidentemente de un dominio que no es ciertamente el mío: es el de las relaciones que parecen existir entre esas localizaciones y las de las fuentes de petróleo; desgraciadamente, también hay de éstas en su país, y ¿no será por esto (aunque asimismo pueda haber otras razones) que atrae un poco demasiado la atención de cierta gente? Observe igualmente, a este respecto, que sir Henry Deterding, el jefe de la *Royal Dutch*, es un personaje totalmente comparable a B. Z.; se dice incluso que estaría designado para ser su sucesor… – En cuanto a la famosa lista, me preguntaba si no habría nombres que hubieran podido ser mal interpretados; pero, si está a máquina, la pregunta no ha lugar. He pedido informes con respecto a los nombres ingleses que desconocemos; no tengo todavía la respuesta; si obtengo alguna cosa, no dejaré de comunicársela.

En cuanto a Maglavit, la visión de la que me habla es también del mismo carácter que las otras; pero, ¿no es un poco sorprendente que todo haya cesado este año? Y ¿cuál es ahora la actitud "oficial" del clero ante estos hechos? – Aquello de lo que siempre desconfío, en un caso semejante, es mucho menos del fraude (que verdaderamente apenas parece posible aquí) que de una "falsificación" procedente de una fuente sospechosa. Un caso típico de esta clase es el de las apariciones de la Salette; allí también, era mucho cuestión de penitencia, castigos, etc.; pero, desde luego, esto no basta para justificar una asimilación; me parece que una "falsificación" habría tomado preferentemente el aspecto de la aparición de un personaje conocido desde el punto de vista religioso, como la Virgen o algún santo fácil de identificar…

Las observaciones que me hace sobre la leyenda del Graal son también una cosa muy curiosa; se ha intentado identificar a la ciudad de Saras con diferentes localidades de Egipto de nombre más o menos próximo a este, pero todo ello es muy hipotético; esos nombres no tienen por otra parte ninguna relación real con el de los sarracenos (*saraceni*), que no es más que una corrupción de *sharqiyin*, orientales. – Pero las relaciones que usted establece parecen mucho más significativas; en cuanto al sentido del "negro" en todo ello, pienso que a fin de cuentas debe ser el mismo que en la apelación de "tierra negra" (*Kêmi*) dada al antiguo Egipto, y la de "pueblo negro" o "cabezas negras" que los chinos se dan a sí mismos; hay ahí una idea de "primordialidad", si puede decirse; y esto explica también las múltiples localizaciones, aparentemente contradictorias, dadas a "Etiopía" por los antiguos (los etíopes son literalmente los "caras negras"). – En cuanto a las construcciones caballerescas, lo que usted dice me parece que hay que relacionarlo con lo que observé respecto a las de los templarios, situadas a menudo en la cercanía de los santuarios prehistóricos.

Por lo que respecta a los seres que viven en las cavernas, etc. eso existe en Asia central, pero nunca he oído hablar de lo mismo en relación con Europa; por otra parte, incluso si el retiro de los Rosa-Cruz en Asia es simbólico, representa la reabsorción de un centro secundario por el centro supremo, al haber terminado su papel. – Ahora, por lo que se refiere al emplazamiento de los antiguos centros y lo que pueda quedar de ellos, pienso en otra cosa: existen historias sobre unos “talismanes” que habrían sido enterrados en ciertos lugares, y la resurrección de los centros correspondientes se hallaría vinculada a su descubrimiento; no pienso por lo demás que haya que tomar esto literalmente, pero a buen seguro hay ahí la indicación de algo importante.

En cuanto al Athos, me parece que, a menos que unas circunstancias particulares le animen a regresar este año, quizá sería mejor esperar todavía un poco…

Crea, le ruego, estimado señor, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 6 de junio de 1936

Estimado señor,

Sus dos cartas me han llegado, no al mismo tiempo, pero con dos días de intervalo. En cuanto recibí la primera, escribí apresuradamente unas líneas al Sr. Avr., pues lo que usted me decía de sus intenciones me inquietó, y también me sorprendió; creía en efecto que la historia del artículo de *Choc* le habría obligado a ser más desconfiado; y muy cierto es, en todo caso, que ya ha cometido demasiadas imprudencias un poco por todos lados… Hoy mismo, me llega una carta del Sr. Avr. que me tranquiliza algo, pues parece que ahora tenga más bien la intención de efectuar su ligazón al Islam en Bâle, en cuanto le sea posible hacer el viaje; ciertamente esto sería mucho mejor. – En cuanto a la cuestión de la revista, me parece menos inquietante, pues por ese lado no hay peligro inmediato; pienso, por otra parte, que nada se hará antes del otoño, y, si se constituye un grupo en ese momento, podrán ustedes examinar mejor juntos qué es oportuno o qué no lo es, pues es cierto que cada cual puede darse cuenta, al respecto, de algunas cosas que hubieran escapado a los otros.

El Sr. Avr. me dice que se alegra mucho de la reanudación de las relaciones entre ustedes, y también que han convenido, así como el Sr. Vâl., ponerse de acuerdo a partir de ahora sobre las preguntas a plantearme; les pediría pues que se comuniquen aquello que, en mis respuestas, no tenga un carácter “personal”; esto me evitará volver a escribir varias veces las mismas cosas; ¡la verdad es que me falta el tiempo cada vez más!

Desde que le escribí a usted, no he tenido otras noticias del Sr. Sch., excepto indirectamente, de manera que no sé si ha recibido su carta; tal vez haya un cierto retraso debido a sus cambios sucesivos de dirección en estos últimos tiempos. Esta semana, he recibido una del Sr. Burckh., quien, a su vez, reclama también noticias de usted … Clav., por el contrario, me ha dicho que recibió una carta vuestra.

Las noticias que me da usted de los proyectos actuales de B. Z. tampoco son verdaderamente muy tranquilizantes; sería realmente curioso saber si van a designarle a usted para formar parte de ese grupo… Este autollamado “Rey del Mundo” de 16 años de edad no me dice nada bueno tampoco; me parece no obstante que *Arm.* debería ser aún más joven, pero no podría afirmar nada al respecto. – Por otro lado, es muy cierto que la c.-in. intenta siempre establecerse sobre todo allí donde hay posibilidades en el sentido contrario, para intentar oponerse al desarrollo de éstas, o también allí donde hubo antiguamente centros espirituales, a fin de aprovechar lo que estos lugares pueden tener de especial para favorecer la difusión de influencias psíquicas. Este último punto me recuerda que ya había observado en otro tiempo cosas bastantes singulares en cuanto a los lugares donde los bolcheviques habían establecido sus principales núcleos de influencia en Asia; desgraciadamente, no recuerdo ya todo esto en detalle, y sería incapaz de volver a encontrarlo en este momento…

En cuanto a la pregunta que me hace en su 2ª carta, pienso que no hay que exagerar el peligro, ya que todo lo que es de orden espiritual está forzosamente fuera del alcance de un c.-in.; éste más bien puede tener entonces la impresión de hallarse en presencia de un “muro”, de algo que es incapaz de penetrar; pero eso mismo, debiéndose precisamente a la protección de la influencia espiritual, no puede tener consecuencias desfavorables.

No creo de ninguna manera que aquéllos que son capaces de alcanzar una realización completa, quiero decir de un modo efectivo y no solamente virtual, puedan ser tan numerosos como usted parece suponerlo; en cualquier caso, lo son ciertamente mucho menos en nuestra época que en cualquier otro tiempo; y podría decirse que las condiciones mismas de esta época aportan al respecto toda clase de obstáculos interiores y exteriores…

En cuanto a lo que dice con respecto a s. Juan, cabe naturalmente, como en cualquier otro caso de este tipo, hacer una distinción entre el personaje y la función; pero, en el fondo, es la perpetuidad de la función el único punto verdaderamente importante (incluso si esta ha de cumplirse sucesivamente por distintos individuos, estos no dejan de ser “el mismo” para todo lo que se refiere a ella). – La función de s. Juan no puede asimilarse pura y simplemente a la del Rey del Mundo; sería más bien como una “especificación” de esta en relación más particularmente con la forma tradicional cristiana. Por otra parte, si se considerara a s. Juan como al futuro *Manú*, su función no concerniría al ciclo actual, y no es eso lo que indica el Evangelio: puesto que el retorno de Cristo coincide con el fin de este ciclo las palabras “hasta que yo vuelva” implican que aquello de lo que se trata está comprendido en éste.

La leyenda de *Ahaswerus* se refiere sobre todo al estado de “errancia” del pueblo judío; la actual tentativa de darle de nuevo un sitio fijo es claramente, en este sentido, un “signo de los tiempos”. Lo que también es muy notable, es que, precisamente al mismo tiempo, se hagan a su vez esfuerzos en diferentes países para fijar a los bohemios; ambas cosas evidentemente van unidas…

En cuanto al Tarot, pienso que su uso no es aconsejable, y que incluso es preferible abstenerse de él (se lo he dicho también hace un tiempo al señor Candr.), porque parece que fácilmente sirve de vehículo a influencias psíquicas que no son siempre de la mejor calidad. Se ha querido ver en él muchas cosas, pero esto es ciertamente exagerar su importancia; en todo caso, es perfectamente desconocido fuera de Europa. Su origen es por lo demás bien oscuro, y su conexión con los bohemios no es precisamente una recomendación, pues éstos parecen no haber tenido sino una iniciación de orden inferior (limitada al dominio de ciertas ciencias tradicionales), y que se presta fácilmente por eso mismo a muchas desviaciones.

Crea, le ruego, estimado señor, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 25 de junio de 1936

Estimado señor,

Algunas palabras a toda prisa para comunicarle noticias bastante curiosas que he recibido hoy.

En la famosa lista figura el nombre de Ed. Laurent, que estaba entre los que me resultaban desconocidos, tanto que me preguntaba si no había que unirlo con el de Eynac que inmediatamente le precedía. Pues bien, he aquí que me entero de que, en las primeras sesiones de la nueva Cámara francesa, un diputado llamado Ed. Laurent se ha manifestado, de forma inesperada, como uno de los principales jefes de la minoría; los periódicos de la oposición le cubren de elogios ¡y dan una importancia extraordinaria a sus menores palabras! ¿Hay que concluir de ello que B. Z. se las ha arreglado para tener al mismo tiempo gente suya a la cabeza de partidos contrarios? Esta táctica de su parte seguramente no tendría nada de inverosímil… Por otra parte, he recibido una carta de alguien que ha residido bastante tiempo en Rumania y que ha estado en relación con los medios teosofistas. Al relacionar lo que él me cuenta y lo que ya sabía por usted, parece que, cuando la permanencia de B. Z. y Mrs. Besant en Transilvania, de la que usted me ha hablado, cierta señora Lazar, de Turda, desempeñó determinado papel, ¿conoce usted a esta persona o ha oído hablar de ella? – Hay también una historia extraordinaria de una señorita Brannstein, originaria de Alemania (probablemente de Munich), y que se hallaba en Bucarest en la época de la guerra; pretendía hallarse en relación constante con los “Maestros”, y especialmente con el cde. de S.-G.; finalmente, fue presa de un ataque de locura furiosa en Londres, adonde había ido a dar un concierto (era música), y fue internada en un asilo de locos. – También es cuestión de una señorita Seculici, que fue presidenta de la rama de Bucarest, y que murió en Port-Said al volver de un congreso en Adyar; la historia de esta muerte está mezclada con algo relacionado con mi libro sobre el *Teosofismo*, pero de una manera que no llego a desenredar exactamente. – Si supiera usted alguna cosa sobre estas distintas personas, sea tan amable de hablarme de ello, pues a menudo una indicación permite completar otra…

En fin, recibo una carta de Bâle, por la que me entero de que Sidi Aissa ha recibido una carta suya, pero que parece haberse perdido una anterior. – Sidi Ibrahim me dice también que le ha hablado usted de un cierto "ejército del arcángel Miguel", respecto al cual os preguntábais si no tendría alguna relación con las apariciones de Maglavit; pero no entiendo exactamente de qué se trata.

Crea, le ruego, estimado señor, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 28 de agosto de 1936

Estimado señor,

Me excuso por haber tardado tanto en escribirle; recibí sus dos cartas del 6 de julio y el 11 de agosto, pero, habiéndome ausentado durante algún tiempo (lo que no me ocurre sino muy raramente), me encontré con ellas a mi vuelta. Se ha acumulado tanta correspondencia durante este tiempo que ahora ya no sé muy bien cómo llegaré a salir de ello; así que voy a quedar obligado, por hoy, a resumir un poco mi respuesta, pensando que por lo menos esto es mejor que retrasarla todavía más…

Sidi Ibrahim me ha hablado también, por su lado, de lo que le había escrito usted respecto al sentido de la petición que habíais dirigido a Clav.; tanto mejor si todo está explicado ahora, pero me pregunto verdaderamente ¡cómo ha podido producirse un malentendido semejante! – A propósito de esas manifestaciones "alquímicas" de la que me habla, en resumidas cuentas no veo nada imposible en que ciertas cosas tomen a veces esta forma especial; pero pienso que en el fondo hay que ver más bien en ello simplemente un modo de expresión particular, y que las mismas cosas podrían al fin y al cabo traducirse también de un modo diferente, que no tuviera nada de específicamente alquímico; por otra parte, no creo que este simbolismo pueda llegar a aplicarse a estados informales.

La división que usted considera entre los iniciados, en relación con la realización metafísica, es ciertamente justa; pero es evidente que es el paso a la realización efectiva (3er. grupo) lo más raro y difícil de obtener, sobre todo en unas condiciones como las de la época actual, en la que casi todo es un obstáculo para ello.

El Sr. Vâl. no me ha escrito hasta ahora, como usted me anuncia, sobre el tema de Maglavit y otras cosas más o menos similares a las que usted alude; debo pues esperar aún para saber más exactamente de qué se trata…

En cuanto a la "Guardia de Hierro", lo que me dice no me parece completamente tranquilizador; desconfío siempre de ciertas "revelaciones" y "misiones" (no he visto sino demasiadas cosas de esa clase); y no pienso que actualmente un movimiento "exterior" cualquiera, en Europa, pueda realmente estar fundado sobre principios tradicionales. Me parece lo mejor el mantenerse todo lo posible al margen de todas esas actividades, que no pueden ser más que inútilmente peligrosas. Habría que entenderse

por otra parte sobre el sentido exacto de lo que llama usted una “restauración shivaíta”; no pienso que ello deba implicar forzosamente un uso exterior de la violencia…

Nunca he oído decir que Anatole France haya estado ligado a nada que fuere; es probable que haya servido simplemente de “instrumento” como muchos otros; lo que de consciente había en él era sobre todo asunto de “erudición”, y de una erudición que llegaba a veces hasta un verdadero plagio.

Aquello de lo que le hablé con respecto a la Sra. Lazar tuvo lugar en 1925, según nuevas informaciones; parece pues que corresponde bien al asunto del castillo de Huniade. – En cuanto al rol de la reina Isabel, parece en efecto bien extraño; pero ¿hasta qué punto piensa usted que haya podido tener conciencia de él? Los “clarividentes” a menudo juegan el papel de los engañados aún más fácilmente que los demás…

Por lo que se refiere a la respuesta de B. Z. con respecto a la venida del “Gran Instructor”, esta es verdaderamente singular, pero, aparte de la indicación de la fecha, poco clara acerca de muchos puntos. Me pregunto cuál puede ser el “gran acontecimiento astronómico” del que se trata; veré de hallar alguna información sobre ello, tanto más cuanto que esto tal vez podría aclarar al mismo tiempo el pasaje en el que se trata de la Virgen… En cualquier caso, algunas observaciones que he hecho en estos tiempos ya me dieron a pensar que B. Z. podría muy bien contar con una utilización especial de la astrología en sus proyectos. – La designación del “Compasivo” parece no ser otra cosa que la traducción del nombre de Maitreya; ¿hay en ello simplemente una “adaptación” a las concepciones teosofistas? Lo que no parece dudoso es que el personaje sea el mismo que el pretendido “Rey del Mundo” que tendría actualmente 16 años; pero, si en realidad se trata de lo que usted piensa, el papel de los árabes no podría ser otro que el de combatirlo; la tradición islámica es totalmente formal sobre ello. Solamente, me parece que *se* intenta provocar confusiones entre unas manifestaciones de carácter opuesto, que deberán producirse quizá simultáneamente o casi; por otra parte, ¿no debe ser *Arm*. de alguna manera una “parodia” mesiánica? – En cuanto al teatro de su acción, no comprendo muy bien por qué no sobrepasaría vuestro país; hago notar solamente que se dice “hacia el Norte”, no “hacia el Oeste” como parece usted interpretarlo. – En fin, por lo que se refiere al nombre “Hombre blanco”, me parece que también se relaciona con la “falsificación” (como el número de 12 de quienes le asistirán), ya que el color blanco siempre se ha atribuido simbólicamente a los centros espirituales.

Lo que es igualmente bastante inquietante, son ciertas concordancias con esas “profecías” que se dicen basadas sobre las medidas de la Gran Pirámide; tal vez haya oído usted hablar de esto. También hay ahí cosas de un carácter totalmente sospechoso; recuérdeme que le hable de esto una próxima vez…

La 7ª forma tradicional que añadir a las que usted enumera es el Mazdeísmo; pero debo decir que no me refiero a los parsis, que no han conservado más que fragmentos más o menos incoherentes de él, aunque esto sea todo lo que se conoce ordinariamente como Mazdeísmo.

Crea, le ruego, estimado señor, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 10 de noviembre de 1936

Estimado señor,

He aquí que hace tiempo en efecto que no había tenido noticias suyas, pero pensaba que sin duda no había regresado usted a Bucarest. – En cuanto al Sr. Avr., me ha explicado efectivamente el cambio en sus intenciones, pero hace mucho tiempo también que no he recibido nada de él.

Sobre el tema de la comunicación de B. Z. he intentado por varios lados obtener alguna información sobre el “gran acontecimiento astronómico” del que hablaba, pero nadie ha podido descubrir nada realmente importante en este orden; sigo pues sin saber qué pensar de ello… – Con respecto a Z., tal vez ha visto usted que recientemente se había hecho correr el rumor de que se estaba muriendo e incluso de que había muerto; por otra parte no es esta la primera vez, y todo ello ha sido desmentido seguidamente por T. S. F.

Con respecto a las historias de la Gran Pirámide, verá usted en *E. T.* de este mes mi reseña del libro en cuestión; parece que este ha tenido un éxito increíble y que se venden miles de ejemplares, gracias por otra parte a una propaganda demasiado sabiamente organizada como para no ser asimismo bien sospechosa… Una vez que lo haya leído usted, ya me dirá si tiene preguntas acerca del tema sobre las que quisiera especialmente algunas aclaraciones. – Continúan apareciendo por todas partes predicciones sobre la entrada en una “nueva era” en este fin de año; eso debería ser el “fin de la gran tribulación”, y, con el cariz de los actuales acontecimientos, verdaderamente no se percibe hasta el momento nada de ello… Sea como fuere, mi impresión es desde luego que *se* quiere hacer que ocurra “algo” alimentando todas estas sugestiones, que desgraciadamente influyen con demasiada facilidad sobre la mentalidad de nuestra época…

Se dice aquí que Gog y Magog son pueblos que viven bajo tierra, y que saldrán poco antes del “fin de los tiempos”; cosa bastante curiosa, es que tan pronto se los ve como enanos, tan pronto como gigantes, y no es este el único caso en que estas dos ideas que parecen opuestas se encuentran en cierto modo confundidas…

Se habla siempre de 7 Polos secundarios, aunque, naturalmente, su correspondencia haya cambiado según los periodos. El “Rey del Cielo” puede haber sido uno de ellos, pues desde luego las designaciones que convienen en primer lugar al Polo supremo pueden aplicarse también a sus representantes en relación con esta o aquella forma tradicional. – El Mazdeísmo verdadero casi no existe ya más que en el Turquestán; no tiene ninguna relación con los parsis de la India, que sólo han conservado algunos fragmentos de su tradición (esto es todo lo que de él se conoce en Europa), y son generalmente muy ignorantes y muy “modernizados”. Parece igualmente que también hay mazdeos en la misma Persia, en ciertas partes poco accesibles de la provincia de

Mazanderan, lo sé por el hijo de un antiguo gobernador de esa provincia, quien por otra parte se había sorprendido mucho cuando hizo este descubrimiento.

Napoleón había sido iniciado en Malta (en 1798 si no me equivoco) en la Masonería y puede que también en alguna otra cosa más; cuando llegó aquí, se adhirió al Islam y tomó el nombre de Alí, hecho que parece bastante poco conocido. Las Logias militares que existían en la mayor parte de sus regimientos parecen haber jugado, sobre todo en Alemania, en sus conquistas, un papel quizá mayor que el de las propias batallas; la rendición de las poblaciones se trataba bien a menudo entre estas Logias militares y las Logias locales. – Su rol habría debido ser el de realizar una especie de unificación, que tendría incluso un lazo con Oriente (a través de Egipto si la cosa hubiera triunfado por ese lado). Es difícil decir con exactitud cuándo comenzó su "desviación", pero lo cierto es que esta había llegado a ser definitiva cuando su divorcio y segundo matrimonio.

El papel de Enrique IV puede explicarse muy bien por la educación protestante que había recibido. En cuanto a Richelieu, quien consumó la destrucción del feudalismo, es probable que haya sido instrumento de algo que podría muy bien tener que ver con la c.-in.; pienso en el papel desempeñado en relación con él por ese personaje al que se sobrenombra la "Eminencia gris", y que parece no haber sido nunca bien clarificado… – A propósito de los Borbones, ¿sabe usted que los Médicis eran de origen judío? Descendían, como por otra parte indica su nombre, de una familia de médicos judíos establecidos en Florencia.

Lo que ha reunido usted con respecto al Monte Kaliman es verdaderamente bien curioso también; pero ¿qué quiere decir el nombre "Nedeia"? – La historia de la "Oca de oro" es particularmente significativa, en efecto; esto me recuerda otras historias relacionadas con "tesoros subterráneos"; he oído hablar de "asientos de oro" ocultos en grutas, tanto en Francia como en Africa del Norte; en Provenza, hay también la historia de una "cabra de oro", y el simbolismo de la cabra, en esta conexión, parece tener una importancia bastante grande; pero, en lo que se refiere a la oca, su interpretación me parece totalmente justa. – Las demás cosas concernientes a esos bandidos, la hierba, etc., son bien extrañas también; y lo más sorprendente es que todo esto se haya mantenido hasta una época tan reciente. Ahora, la pregunta que se plantea delante de todo ello es sobre todo esta: ¿hay todavía actualmente alguien que conserve conscientemente el depósito de la tradición dácica? Parece claro que sería esta la condición esencial de la posibilidad de "renacimiento" que usted visualiza.

Por lo que se refiere a su otra pregunta, pienso que las ventajas de la contemplación apoyada por medios tales como el *dhikr* son en efecto las que usted dice, y que por consiguiente conviene aprovecharlas; la contemplación pura y simple puede parecer algo más directo, pero de hecho, en cuanto a los resultados a obtener, es más bien lo contrario lo que puede tener lugar en muchos casos. Sin duda, no hay que generalizar nunca, pues los mismos medios no convienen igualmente a todo el mundo; pero, casi siempre hay que observar por lo menos una cierta "gradación" y proceder en cierto modo por etapas. Por eso me pregunto si una contemplación directa de *Parama-Shiva*, como usted dice, aún siendo posible en principio, puede ser muy "practicable"; en

cuanto al despertar de la *Shakti*, va de suyo que no es sino un método entre los otros, y sin duda uno de los más peligrosos… Pero no sólo es ese el que es “tántrico”: este término tiene en realidad un sentido mucho más amplio que lo que se piensa habitualmente, y también, hay que decirlo, menos netamente delimitado.

Crea, le ruego, estimado señor, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 30 de diciembre de 1936

Estimado señor,

Recibí su carta hace ya algunos días, y me excuso por no haber podido responderla enseguida. – Hoy, recibo unas letras del Sr. Vâls. anunciándome su llegada a París; sin duda volverá a escribirme muy pronto sobre los acontecimientos de Magl., de lo que me dice ya había hablado también con usted antes de su partida de Bucarest.

Sé que Sidi Aissa no escribe de muy buena gana, probablemente a causa de sus ocupaciones, porque a menudo yo también estoy largo tiempo sin tener ninguna noticia de él. Sin embargo le confieso que mucho preferiría que fuera él quien respondiera a las preguntas que usted se plantea con respecto a la “realización”, por muchas razones, y ante todo porque es él quien le ha recibido en la *tarîqah*. Verdaderamente es lamentable que se encuentre usted aislado así en cierto modo, pues hay muchas cosas que apenas es posible tratar de esta manera, por lo menos si se desea hacerlo con alguna precisión. En resumen, lo que dice usted respecto a la manera en que procede me parece bien, y no veo demasiado qué observaciones podrían hacerse al respecto, con la única reserva de que ello se mantenga en los límites de las instrucciones que se le han dado (y ya ve usted que aquí es Sidi Aissa el único que puede saber a qué atenerse al respecto). En todo caso, llamo su atención, aunque tal vez esto sea inútil ya que usted no alude a ello, sobre el hecho de que nunca hay que hacer el *dhikr* de pie cuando se está solo; la regla es incluso que para ello hay que ser siete como mínimo. Por otra parte, con respecto a esa especie de “viaje” del que habla, me parece que puede ser peligroso el insistir demasiado, o de una manera demasiado expresamente voluntaria, sobre la primera parte, la que corresponde al “descenso a los Infiernos”; dudo de que haya verdadera ventaja en insistir sobre esta suerte de agotamiento de las posibilidades inferiores, y, en todo caso, es necesario que no haya en ello nada “forzado”. – Siempre siento un poco de reparo por el empleo que hace usted, en todo esto, de la terminología alquímica, porque nunca estoy seguro del todo de comprenderla exactamente en el sentido en que usted mismo ha querido entenderla; usted sabe en efecto a cuántas interpretaciones diversas puede dar lugar. – En cuanto a la cuestión de las condiciones para que, de virtual, la realización llegue a ser efectiva, no creo que sea posible formularlas netamente; es ésta una cosa que puede producirse de modo bastante súbito en un momento dado, y que, en ese aspecto, compararía de buena gana a la cristalización de una solución sobresaturada; y es muy evidente que hay algo ahí que escapa a toda iniciativa por parte del individuo. –

Tiene usted mucha razón manteniéndose siempre en estado de perfecta lucidez; como decía un Sheikh de aquí, “no hay que olvidar nunca que es el hombre quien debe dominar el *hâl* (el estado), y no el *hâl* quien ha de dominar al hombre”.

Una aspiración “hacia lo alto” sólo puede corresponder a *sattwa*, luego a algo que todavía pertenece a lo manifestado. En cuanto a lo No-Manifestado, no veo otro simbolismo espacial, si aún se le puede llamar así, que el del “vacío”; por lo demás, todo símbolo no puede ser aquí más que de apariencia “negativa”.

Lo que quise decir respecto al Tantrismo, es que se halla en cierto modo difuso en toda la doctrina hindú, al menos en su forma presente (quiero decir desde el comienzo del Kali-Yuga), y que realmente es imposible asignarle unos límites netamente definidos. En cuanto a Shankarâchârya, existen himnos suyos que son claramente tántricos, incluso en el sentido más ordinario y restricto, ya que se dirigen a la *Shakti*. En tiempos modernos, RâmaKrishna fue antes que nada *shâkta*, luego tántrico; sin embargo no parece que se haya ocupado especialmente del *Kundalinî-Yoga*.

Lo que me dice de la continuación de sus investigaciones sobre la tradición dácica siempre es interesante; me alegro de que mi artículo sobre el jabalí y la osa haya podido atraer también su atención sobre otros puntos como los que me señala y que en efecto son muy notables. Se me ocurre una pregunta que quizá usted pueda resolver: ¿cuál puede ser el origen o la etimología del nombre de los “Smei”? Eso ayudaría sin duda a fijar cuál ha sido realmente su carácter primero. Otro punto que no me parece totalmente claro, es el sentido del cambio de hombre a mujer, e inversamente, como consecuencia de una maldición, a menos que no se quiera ver en ello algo que contraría el desarrollo de las posibilidades de un ser conforme a su propia naturaleza. – Respecto a los nombres de lugares de los que habla, ¿no parece que Tuzla se repita de alguna manera en Tulcea? En cuanto al meridiano de las Pirámides, es muy posible que tenga cierta importancia especial, pero, quizá debido a todas las fantasías que se cuentan al respecto, nunca me he dedicado a examinar esta cuestión. – Sus observaciones sobre el simbolismo de *IO* son también verdaderamente curiosas; ¿ha encontrado figuraciones que señalen de cierta manera ambos aspectos *IO* y *OI*? En cuanto a la importancia del negro, lo que usted supone no tendría en sí nada de inverosímil, pues muchos pueblos diferentes, comprendidos los chinos, se han calificado de “cabezas negras”, “caras negras”, etc.; sin embargo, ¿concordaría eso bien con el caso de una tradición de origen hiperbóreo?

Quizá sepa usted que, hace 2 o 3 meses, ya se había anunciado la muerte de Z., después había sido desmentida (y no era la primera vez); pero ahora se asegura que es cierto. Sin embargo tengo ciertas dudas, conociendo la manera casi clandestina en la que se ha efectuado el entierro. Lo que me dice al respecto asimismo es muy extraño, pero conviene esperar naturalmente a que lo sepa usted de modo más seguro. Está igualmente el hecho de que se haya producido justo en el momento que él había señalado como el del comienzo de una nueva acción. Por otra parte, cualquiera sea el carácter de esa “desaparición”, ¿ha observado su coincidencia con la abdicación del rey de Inglaterra, que también parece tener un “fondo” bastante enigmático? – En cuanto a

la primera pregunta, me es bien difícil decirle lo que debe hacer; puede que haya cierto interés en estar informado de lo que pasa, pero, por otro lado, es seguro que puede haber en ello algún peligro, aunque tan sólo fuera el de despertar sospechas en uno u otro momento. Por otra parte, ¿tendría usted alguna razón plausible que invocar para rechazar la proposición que pudiera hacérsele? Por mucha que sea la estupidez de la gente, es siempre más prudente no contar demasiado con ella.

Crea, le ruego, estimado señor, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 16 de marzo de 1937

Estimado señor,

He aquí que ya hace más de una semana que recibí su carta del 26 de febrero, y no he podido todavía llegar a responderla; me he encontrado algo fatigado todo este tiempo, lo que ha hecho que me retrase mucho en todo.

Es lamentable ciertamente que se sienta usted tan aislado; la misma “protección” de la que habla no puede ejercerse evidentemente de manera tan plenamente eficaz como lo sería si usted se hallara en un medio tradicional, pero en fin, a pesar de ello, no creo que sea nunca despreciable.

Hace mucho tiempo que no tengo noticias del Sr. Avr.; por el contrario, el Sr. Vâls. me ha escrito varias veces desde que está en París, y me ha enviado un voluminoso trabajo sobre Magl., que todavía no he tenido tiempo de examinar por completo en detalle, de manera que no tengo aún una idea muy neta de lo que puede haber realmente en el fondo de todo eso.

Puede que efectivamente haya en ocasiones cierta vaguedad en el empleo de las palabras *hâl* y *maqâm*, pero su sentido propio es realmente el de un estado transitorio la primera y el de uno estable y definitivo la segunda; tiene pues razón al hacerlas corresponder a una realización virtual y a una efectiva. – Pienso, al respecto, en lo que se dice de Plotino, que no habría alcanzado ciertos estados más que 2 o 3 veces en su vida; si eso es exacto, habría que concluir de ello en una realización que quedó en él muy imperfecta, ya que no habría sido cumplida de una vez por todas y se habría limitado así a estados simplemente pasajeros.

Los *Tantras* se presentan bajo la forma de diálogos entre Shiva y Shakti; esto sin duda es porque se tiene la costumbre de considerar que el tantrismo implica esencialmente la consideración de estos dos principios complementarios; pero en realidad puede haber en él, fuera de esto, muchas otras cosas que estén inspiradas más o menos directamente por la doctrina de los *Tantras*; y se puede hablar de un tantrismo en cierto modo difuso, no solamente en el Shivaismo, sino incluso en el Vishnuismo, por lo menos en las formas que revisten actualmente uno y otro; desde luego, todo esto es casi imposible de delimitar exactamente.

Mario Meunier me ha enviado efectivamente su libro sobre Apolonio de Tiana, y lo he leído también; pero me parece muy difícil saber exactamente lo que ha podido ser en realidad el personaje, y qué importancia conviene atribuirle; no todo es perfectamente coherente en el contenido del mismo, y a menudo, admitiendo los hechos tal como son referidos, se pregunta uno qué grado de conocimiento pudiera haber alcanzado. Por otro lado, es evidente que no se le puede hacer responsable de las evocaciones de Eliphas Lévi o de otras historias más o menos dudosas del mismo género; esto es siempre algo molesto, pero hay bien pocos personajes con alguna reputación que los medios ocultistas no hayan pretendido acaparar de ese modo en su provecho.

Su pregunta con respecto al estado de los Adeptos no me parece del todo clara; desde el momento en que un ser ha pasado más allá del nombre y de la forma, todas las conexiones que haya podido tener anteriormente se encuentran rotas por eso mismo, y la cuestión de una "identidad" individual ni siquiera parece ya tener sentido en un caso semejante; ¿es eso lo que ha querido usted decir?

La Liga parece haber sido la última expresión exterior de lo que, anteriormente, se había manifestado también en la "misión" de Juana de Arco; no creo que se pueda hablar propiamente de R + C en este caso; pero ciertamente no por ello sería menos interesante estudiar el papel de los Guisa, aunque esto tampoco parezca fácil de aclarar por entero. – En cuanto a la frase de mi artículo que usted recuerda, debo decir que tuve más bien en vista una "posibilidad" que unos casos determinados; quizá pudiera llegar a encontrarse algo así en la edad media, pero, en la historia moderna, es mucho más dudoso.

Si *Smei* ha significado dragón, quizá habría que relacionarlo con una designación de los jefes entre los celtas. Por otra parte, esa palabra se parece mucho a una raíz árabe y hebrea que expresa una idea de "elevación", pero parece improbable que haya ahí un parentesco real.

Su observación sobre Tuzla es curiosa, pero quizá sea ir un poco lejos, al menos en relación con *Atl*, en la que el grupo *tl* representa en realidad una letra única y, como consecuencia, no puede disociarse. – Yo tampoco creo que la reunión de *IO* y OM en las letras latinas I.O.M. pueda responder a algo intencionado; también podría observarse que estas mismas letras forman exactamente la palabra que significa "día" en hebreo y en árabe, ¡pero yo no osaría sacar ninguna consecuencia de ello!

Me sorprendería mucho que Osiris pueda tener una relación con la tradición hiperbórea; todo lo que usted cita al respecto parece reposar por completo en una confusión con Dionysos, que los griegos efectivamente han cometido; no sé bien qué razones podrían justificar tal asimilación. No he visto nunca en ninguna parte la forma […]; ¿dónde se encuentra esto? – En cuanto al "Cáucaso", parece evidente que es una denominación que ha tenido muchas aplicaciones geográficas diferentes; solamente habría que poder encontrar si tienen entre sí alguna relación más precisa.

Lo que me señala sobre la raíz *bar* y *rab* realmente me parece muy importante; yo también pienso que una inversión así de ninguna manera es imposible, y las interpretaciones que permite efectivamente son bien notables. – En cuanto al "negro", sé

muy bien que se encuentran designaciones como las de "pueblo negro", "cabezas negras", etc., allí donde no pueden aplicarse realmente a una raza negra, como en China y Egipto por ejemplo; tampoco hay pues ahí, en el fondo, ninguna contradicción con la tradición hiperbórea; sólo que, hasta ahora, nunca había visto ejemplos mencionados por ese lado. Si pudiera hablarse en este caso de una "Etiopía", sin duda podría hablarse también de un "Preste Juan"; pero ¿se puede encontrar, para justificar de modo más completo este último punto, alguna clara indicación de una unión de las funciones sacerdotal y real en los antiguos príncipes rumanos?

Paso ahora a un tema muy distinto: respecto a Z., sin duda sabe usted que unos desconocidos han intentado abrir su sepultura, probablemente para asegurarse de la identidad del cuerpo; por lo demás, ¡rápidamente se ha hecho el silencio sobre este asunto! De otro lado, lo que me parece algo sorprendente, no es que realmente no haya muerto, sino más bien que todavía esté en la Costa Azul, donde debe de ser demasiado conocido por mucha gente como para poder pasar fácilmente desapercibido. – En cuanto al ex-rey, lo que se dice en el entorno de D. desde luego confirma una vez más lo que yo pensaba; pero sin duda ha de considerársele más bien como un instrumento. Lo igualmente curioso, es esto: el astrólogo Maurice Privat, quien tiene unas relaciones bastante sospechosas (él mismo se ha jactado de recibir a emisarios del "cde. de S.-G."), ha publicado un libro de predicciones sobre 1937; estaba escrito antes de la abdicación, y no la prevé en absoluto, pues incluso da detalles sobre la coronación; pero, además, anuncia que el rey será "el futuro árbitro del mundo"; ¿quién sabe si *se* haya renunciado a hacerle desempeñar este papel …más tarde?

Por lo que se refiere al nuevo caso concerniente a Siria, parece en efecto bastante grave, pero no representa en realidad algo completamente nuevo. Ese país es la sede de varias organizaciones heterodoxas de carácter muy sospechoso, comenzando por los ismailíes; y el jefe de la rama india de estos últimos no es otro que el Agha-Khan (recuerde al respecto la famosa lista). De otro lado, Crowl. dice estar en relación con un cierto "Templo del Desierto" que estaría ubicado en la misma región, y en el que residiría un "Maestro" llamado Ara ibn Shams. A propósito de esto, no comprendo bien si el nombre que usted me cita sería el del "Maestro" o el de su discípulo; en cualquier caso, es un nombre totalmente "normal", pero no me recuerda nada. – El hecho de frecuentar la S. T. parecería más bien convenir a un behaista; pero estos, aunque más o menos en simpatía con todos los movimientos "neo-espiritualistas" de Occidente, son a fin de cuentas más bien insignificantes y bastante poco peligrosos por ellos mismos; su centro también está en Siria, en S. Juan de Acre, pero la mayor parte de sus adeptos se halla en América. – En fin, si tiene otras precisiones, por favor no se olvide de compartirlas conmigo.

En su última carta, el Sr. Vâls. alude a una reciente disolución de la Mas.·. en Rumania; no he oído hablar de ello en otro lugar; ¿a raíz de qué acontecimientos se habría producido?

Crea, le ruego, estimado señor, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 13 de abril de 1937

Estimado señor,

Recibí el sábado su carta del 5 de abril; no quiero tardar en responderla, pero tal vez no voy a tener más remedio que resumir un poco, pues todavía tengo muchas cosas atrasadas. – Ciertamente, quisiera poder dedicarme a la preparación de una nueva obra; pero, durante todo este tiempo, me encuentro muy ocupado en revisiones de traducciones inglesas e italianas de varios de mis libros; y va a hacer falta también que me ocupe lo más pronto posible de completar el *Rey del Mundo* para su reedición, pues se me lo reclama con una insistencia creciente.

No sé lo que podré hacer, falto siempre de tiempo, en relación con lo que me pide respecto a su nombre; pero, en cualquier caso, puede estar seguro de que no dejaré de pensar en ello si se presenta la ocasión.

A menudo recibo cartas del Sr. Vâl., siempre sobre el tema de Magl., pero felizmente ahora considera las cosas de manera mucho más tranquila y "desapegada". Igualmente, en cuanto a usted, pienso que es acertado que no haya persistido en esas meditaciones de las que habla; y lo que me dice de las razones que le han hecho dejarlas es también un indicio desfavorable que viene a sumarse a muchos otros. No tendría tiempo para entrar en detalles (tal vez el propio Sr. Vâl. le hablará de ello más completamente); pero cuanto más examino la cuestión, más se precisa mi impresión: es seguro ahí hay en acción una influencia psíquica muy poderosa, pero el carácter de lo que se encuentra detrás parece ser totalmente inquietante e incluso más bien "tenebroso". – Lo que por otra parte me dice usted con respecto a la "Guardia de Hierro" parece también estar relacionado con cosas del mismo género; es bastante manifiesto que actualmente las mismas "fuerzas" obran a la vez desde lados aparentemente opuestos.

La cuestión de las relaciones entre Egipto y Dacia también es un punto que parece interesante, pero difícil de poner en claro; puede que la designación de Egipto (que asimismo era una "tierra negra", y en donde se halla una palabra, *Rômit*, que recuerda bastante a los *Rohmans*) no deba tomarse forzosamente en sentido literal. – A propósito, pienso en el nombre de *Romaní* que se dan a sí mismos los bohemios, llamados también "egipcios" en muchos países, y que se interpreta como significando "los hombres" por excelencia. – En cuanto al nombre de Sesostris, no sé muy bien qué puede sacarse de él, pues parece que sólo lo hayan empleado los griegos.

Es poco probable que el AVM católico pueda haber venido de la tradición hindú; debe tratarse de una derivación más directa en relación con la Tradición primordial.

El lenguaje del hermetismo está muy complicado por una multitud de términos más o menos sinónimos o equivalentes entre sí; pero pienso que el "Disolvente" debe de entenderse mucho más como un "agente" que como una "materia".

Por lo que se refiere a los “Superiores Ignotos”, parece que se trata más bien de una acción en cierta manera “esporádica”, después de la ruptura de los lazos iniciáticos regulares en cuanto al mundo occidental. – Todavía hay algunos restos de Mas.·. operativa; pero los personajes de los que usted habla, del comienzo del siglo XIX, pertenecían a ritos de altos grados (Alejandro I también, por lo demás), lo que es una cosa totalmente diferente. El caso de Eckartshausen está menos claro, y se parece un poco al de Boehme; desde luego hay en él una parte de hermetismo, pero ¿hasta dónde llega?. – En cuanto a Napoleón, yo pensaba, en conexión con Malta, en algo relacionado con las Ordenes de caballería; por otra parte es bastante curioso que Malta parezca haber sido un “centro” desde los tiempos prehistóricos.

No tengo ningún recuerdo de haber escrito un artículo titulado “Iniciación sacerdotal”, y en cualquier caso no lo encuentro, de modo que no comprendo muy bien de qué se trata; ¿me haría el favor de precisármelo en una próxima vez?

No sabía que Dacia fue representada con una pica que lleva una cabeza de asno; eso podría significar la victoria sobre lo que ésta representa. – *Abul-Hawl* no es el nombre de un personaje; es simplemente la Esfinge, que se designa así en árabe; el sentido literal es “padre del espanto”.

Tengo el libro *Inquire Within*, e incluso un segundo que él publicó el año pasado, *The Trail of the Serpent*, en el cual lo que usted ha observado se encuentra aún más acentuado, a tal punto que he hablado de ello, por otra parte sin nombrarlo, en un artículo para *E. T.* de mayo; ¡es bastante curioso que me haya hablado usted de esto justo en el momento en que lo escribía!

Había creído comprender que X. era sirio, pero ahora veo que solamente fue a Siria; ¿cuál es su origen en realidad? – En cuanto a A. A. H., o al personaje, quienquiera que sea, que ha respondido con su nombre, debo confesar que estoy tan sorprendido como usted. No sólo conoce evidentemente ciertas cosas, lo cual es menos sorprendente si realmente se trata de un oriental, así se halle lejos de ser un “Maestro”; sino que no creo posible que estas respuestas provengan de un c.-in.; *a menos* (porque hay que considerarlo todo) que simplemente haya copiado esto de alguna parte para producir esa ilusión; pero entonces, por muy hábil que pueda ser, será muy sorprendente que eso no aparezca tarde o temprano. Lo que me inquieta un poco, a este respecto, es el gran parecido del lenguaje con el que yo mismo empleo; y que he estado obligado en cierto modo a “fabricar” para traducir cosas desacostumbradas en las lenguas occidentales; como evidentemente las mismas cosas pueden expresarse de muchas maneras diferentes, es bastante sorprendente que se caiga justo en las mismas expresiones; esto ¿no le ha llamado también la atención? – Los ejercicios respiratorios no son algo muy “comprometedor”; indicaciones más o menos parecidas se encuentran un poco por todas partes, de manera que no hay en ello nada verdaderamente característico. Lo que es un poco singular, por otro lado, es que en ninguna parte se trate de la ligazón a una forma tradicional definida; es cierto que podría decirse que no se trata más que de una cosa completamente “preliminar”. Pero, si hay ahí algo serio y verdaderamente iniciático, ¿cómo es que se juzga bueno el dirigirse a un medio tan poco apropiado? La explicación

más simple, sería que no se trata ni de esto ni de la c.-in., sino una vez más de un nuevo intento de “imitación” como hay tantos, quizá solamente más hábil que muchos otros; pero en fin, lo mejor será esperar la continuación para ver qué cariz tomará esto.

Crea, le ruego, estimado señor, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 23 de mayo de 1937

Estimado señor,

Quizá estas líneas se crucen con una carta suya, pero prefiero no esperar más para una cosa que quería pedirle desde hace ya algún tiempo. He aquí de lo que se trata: al Sr. Clavelle le intrigó lo que usted le había escrito con respecto a A. A. H., y me había pedido unas explicaciones sobre ello. Le dije en resumen de qué se trataba, pero ve ahí unas posibles relaciones con algunas otras cosas, y, por esa razón, le agradaría disponer de más detalles sobre el tema. ¿Querría usted pues tener la cortesía de enviarle la copia de las respuestas que me hizo llegar? Excúseme por pedirle esto, pero estoy siempre tan ocupado, como usted sabe, que no llegaría a encontrar tiempo para transcribírselo todo yo mismo; gracias por adelantado.

El Sr. Vâls. me escribe que muy próximamente va a dejar París para volver a Bucarest; así pues tendrá usted sin duda la ocasión de verle de aquí a poco, y él podrá darle entonces explicaciones más completas respecto al asunto de Magl.; por otra parte todavía ha de enviarme unas notas complementarias sobre diferentes puntos. Me dice que ha recibido últimamente una carta suya.

El Sr. Clav. me dijo, hace ya algún tiempo, que le devolvió a usted, a su pedido, la última parte de su trabajo para hacer algunos añadidos. Pienso que lo que todavía falta antes de eso debe aparecer en el nº de este mes. Como la publicación de este trabajo va a terminar pronto, ¿le sería posible reconsiderar el proyecto de un estudio sobre los iconos y su simbolismo, del cual me había hablado tras su visita al Monte Athos?

Crea, le ruego, estimado señor, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 6 de junio de 1937

Estimado señor,

Me ha alegrado recibir su carta con la del Sr. Vâl.; le respondí a éste hace alrededor de una semana, y le dije que trataría de no retrasarme demasiado en escribirle igualmente a usted. – Cuando vuelva a verle, sea tan amable de decirle que recibí, en el último envío de Chac., el libro de Vulpescu sobre las […] rumanas que él me había anunciado; creo comprender, según esto, que debió de entregárselo al Sr. Cl. antes de su partida de París.

Por lo que respecta al asunto A. A. H., creo que ha hecho usted bien en poner al corriente al Sr. Vâl., pero también en no hablar de ello a nadie más, por lo menos hasta nueva orden. Por mi parte, sólo se lo he comentado al Sr. Cl., y aun esto tan sólo después que usted mismo hubiese aludido al tema cuando le escribió, tal como le dije a usted en mi última carta.

Según las nuevas respuestas de las que me habla en esta ocasión, este asunto cambia algo de aspecto, sin que por ello se vuelva más claro: esta inesperada recomendación de la lectura de mis obras parece excluir efectivamente la hipótesis de una “deformación”, a menos sin embargo que se haya pensado que sería demasiado fácil darse cuenta de ello y que, por eso, se haya juzgado preferible tomar la delantera. Pero la cuestión es saber en qué sentido y con qué intenciones se quiere así “utilizar” mis obras, y es sobre este punto sobre el que existen indicios poco tranquilizadores, como el reclutamiento en un medio tan poco favorable como aquél de que se trata, por ejemplo. Con respecto a esto, ¿podría darme usted algunas explicaciones más acerca del proyecto del “círculo de estudios” y la publicación de una revista que me señala el Sr. Vâl.? – En cualquier caso, me parece que, si A. A. H. piensa de mí lo que dice, debería intentar ponerse en relación conmigo, y que, si verdaderamente él es lo que pretende, eso no debería serle muy difícil; ¿por qué no lo hace? Me pregunto si no sería posible hacerle llegar una pregunta más o menos en ese sentido, pero no sé exactamente en qué forma; ¿qué piensa usted?

No veo ninguna expresión tradicional que pudiera traducirse literalmente por el “Unico Maestro”; en rigor, podría tomarse como un equivalente aproximativo de ciertas designaciones del “Polo”; pero no me explico muy bien lo que hace aquí una alusión al Cristo; en cualquier caso, esto necesita de mucha mayor precisión.

La práctica del ritual ortodoxo, en tanto que consiste en una ligazón a una tradición exotérica, es seguramente mucho mejor que nada de nada; pero ¿hasta dónde puede conducir en estas circunstancias? Si se asegura por otra parte que ya no hay iniciación en el Cristianismo, siempre llegará un momento en que se plantee la cuestión de la ligazón a otra forma tradicional determinada que pueda proporcionar la base de una realización iniciática; y entonces, los lazos establecidos o reforzados por dicha práctica ¿no resultará que constituyen un obstáculo? Hay en ello algo que puede parecer más o menos contradictorio; ¿podría quizá verse un poco lo que hay en el fondo preguntando si puede haber una iniciación que no se vincule a una forma tradicional determinada, o que se concilie con prácticas pertenecientes a otra forma?

Excuse estas pocas reflexiones hechas a toda prisa, a la espera de algo mejor. – Aún no he tenido tiempo de examinar las notas que el Sr. Vâl. me ha enviado.

Crea, le ruego, estimado señor, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 22 de junio de 1937

Estimado señor,

Recibí el sábado su carta del 16 de junio; gracias ante todo por haber llevado a cabo mis encargos para con el Sr. Vâl.; ayer respondí a su última carta; me alegra saberles así en relación constante.

Gracias por comunicarme la nueva carta del discípulo de A. A. H., quien, a decir verdad, tampoco me da muy buena impresión. Esa manera de negarse a todo control, sobre todo en el tono en que está formulada, es verdaderamente desagradable, al igual que la pretensión de no comunicarse con usted más que a través de D.; en todo caso, esto incrementa mucho, ciertamente, la dificultad de aclarar este asunto. Usted podría a buen seguro, si con ello no se corriera el riesgo de romperlo todo demasiado pronto, responder a esa gente, quienquiera que sea, que no es usted el que ha ido a buscarlos, y que por lo demás, cuando se pide la admisión en una organización iniciática, se sabe por lo menos cuál es y de qué forma tradicional depende, lo cual no es aquí el caso. Sea como fuere, ese rechazo a responder a unas preguntas de "control" me recuerda enojosamente otra historia que tenía unos fondos totalmente sospechosos; me parece incluso que algunos de los comunicados obtenidos en este caso tenían una "firma" casi igual a la de la carta en cuestión (símbolos que no tienen nada de anormal en sí mismos, muy bien pueden ser "usurpados", evidentemente, eso también forma parte de las siempre posibles "deformaciones"). – El empleo más o menos justificado de la palabra "Verdad" (*Haqq*) parece estar en relación con el nombre del "Maestro"; pero ese mismo nombre es inexplicable si se trata de un centro ortodoxo. – Sea tan amable de comunicarle igualmente esta carta al Sr. Cl., quien quizá también encuentre otras cosas en relación con la conexión en la que ha pensado usted; si puede enviarle al mismo tiempo una muestra de la escritura del personaje (tal vez ya se la haya pedido) eso le permitiría efectuar una comparación que quizá diese algún resultado. – No sé si la frase referente a mi obra implica por completo el sentido que ve usted en ella; en cualquier caso, ése no es el punto importante esta vez. En cuanto a la pretensión de estar informado de todo lo que a usted concierne, uno se pregunta qué pensar exactamente de ello y hasta qué punto hay que tomarla en serio. – El Sr. Cl., había pensado, para facilitar la "identificación", plantear algunas preguntas sobre la Masonería y sobre el Lamaísmo; desgraciadamente, no parece que eso pueda lograrse ahora.

Hay que esperar que el grupo que usted ha comenzado a formar logre constituirse; por otra parte no es necesario que sea muy numeroso, desde luego, e incluso quizá esto sería más bien una desventaja; sea tan amable de tenerme al corriente.

El simbolismo de *Avalokitêshwara* tiene estrecha relación con la idea de "Providencia"; pero me cuesta ver que pueda tener alguna con Apolo.

Se cuentan muchas cosas sobre el papel de los Estuardo en relación con la Masonería escocesa; pero uno puede preguntarse si ese papel no ha sido sobre todo nominal y más bien "representativo", si así puede decirse, antes que verdaderamente efectivo.

Crea, le ruego, estimado señor, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 11 de julio de 1937

Estimado señor,

He aquí que hace ya casi dos semanas que recibí sus cartas del 21 y 22 de junio; me excuso por no haber podido responderlas más pronto, lo cual se ha debido a distintas circunstancias: un traslado, cosa bastante complicada por mis libros, y después, quizá a causa de la fatiga, un ataque de reuma que me ha dejado completamente inmovilizado durante varios días.

He recibido también, al comienzo de esta semana, la carta del Sr. Vâl. con las notas que la acompañaban; sea usted tan amable de decírselo, a la espera de que igualmente le responda a él. Sólo el atlas cuyo envío me anunció no ha llegado todavía, pero a fin de cuentas eso no tiene nada de extraño.

En cuanto a los hechos de que me habla, me han sorprendido mucho, porque, aunque siempre he tenido en consideración la hipótesis de una posible mixtificación, nunca hubiera supuesto que viniese de ese lado. Me pregunto por otra parte si identificar al propio A. A. H. con el Sr. Avr. no es una solución demasiado simple; el Sr. V. me dice por lo demás que a pesar de todo no puede creerlo; y lo que me parece va más particularmente en contra de ello, es que el nombre de X. también lo ignore el Sr. Avr. Parecería pues que es más bien X. quien se sirve o quiere servirse de éste; y quizá todo proceda únicamente de ese X., pues hay también personas que prefieren hacerse pasar simplemente por “intermediarios”, para hacer creer que hay algo detrás de ellos. Dicho de otra manera, yo creería de bastante buena gana que A. A. H. es X., antes que el Sr. Avr.; pero eso no impide que encuentre muy singular la manera en que éste se ha mezclado en el asunto, sobre todo teniendo en cuenta que nunca le ha parecido oportuno aludir a él en lo más mínimo al escribirme. Por otra parte, si esto tiene relación, como parece, con el proyecto de sus revistas, según las encara ahora, la cosa no es muy tranquilizadora; y lo que me informa el Sr. V. sobre su lado político (G. de H., etc.) no lo es mucho más a ese respecto; todo esto hace que encuentre menos deseable el logro de dichos proyectos que antes de estar al corriente de estas historias, pues, en semejantes condiciones, se pregunta uno qué influencias podrán ejercerse allí dentro.

– El asunto de esta suiza también es bien extraño; ¿tendrá igualmente algo que ver con la fundación de las revistas? Me pregunto por otra parte si es sólo a eso a lo que quiere referirse el Sr. V. cuando habla de un aspecto “financiero” del asunto A. A. H., o si aún hay algo más que hubiese olvidado precisar, lo cual no sería sorprendente en medio de tantas cosas así de confusas.

Lo que me dice del parecido entre el estilo de A. A. H. y el del Sr. Avr. sería quizá el argumento que más llame la atención en favor de su identificación, porque, todo el resto (identidad de ciertas opiniones, etc.), puede explicarse también por las relaciones de X. con el Sr. Avr., sobre todo si se admite que X. y A. A. H. son uno en realidad (éste puede muy bien entonces reproducir efectivamente algunas cosas en sus cartas tal como se las ha dicho el Sr. Avr.). – A propósito de eso, ahora también observo una cosa en la

que no había puesto atención hasta este momento: y es que en resumen las razones alegadas por A. A. H. para la adopción de los ritos ortodoxos se parecen mucho a aquéllas que determinaron, en el Sr. Avr., su propia adhesión a la ortodoxia. – En cuanto a las consideraciones propiamente doctrinales, puede decirse que en el fondo cualquiera que haya leído mis libros podría hacer otro tanto; y hay junto a esto muchas incoherencias, como también usted señala; pero lo que quizá me parezca la peor señal (y creo que ya se lo dije), es que no se encuentre en todo esto ningún indicio de vinculación a una forma tradicional determinada.

El signo que emplea X. me parece, como a usted, más bien fantasioso y sin gran interés; observo únicamente que la presencia de las letras hebreas no concuerda con la hipótesis de una organización islámica sugerida por el nombre A. A. H. – Ahora, lo que todavía me parece completamente extraordinario, es que no se pueda llegar a saber nada sobre este X., que sin embargo ha de tener un domicilio en alguna parte y bajo un nombre cualquiera, auténtico o supuesto, y que debe también recibir correspondencia; ¿cómo es que D. no ha tratado de informarse de ello de un modo u otro? Digo D. porque él es quien debería tener naturalmente mayores facilidades para ello, estando más directamente en contacto con el personaje...

Desde luego, voy a pensar de nuevo en todo ello, y le volveré a hablar de esto al Sr. V. cuando le responda, lo cual haré lo más pronto que me sea posible.

En cuanto a la opinión que me solicita en su segunda carta, en relación con las investigaciones que le guatría hacer, me parece que no se equivoca usted al pensar que la cosa podría presentar cierto peligro desde diferentes puntos de vista, sobre todo actualmente, y que en cualquier caso sería mejor esperar para ello a que todas estas historias sospechosas se hayan aclarado un poco (también el asunto de Magl. adquiere decididamente un sesgo de los más inquietantes). Debo decir por otra parte que todo esto parece indicar de modo bastante neto que no quedan ya auténticos representantes de la tradición dacia, o bien que están completamente degenerados, porque de otra manera no se ve cómo cosas así serían posibles. Le rogaría que esperase, para volver a hablar de esta cuestión, a leer el artículo sobre los “residuos psíquicos” que va a aparecer en el nº de julio de los *E. T.*, pues las cosas de las que se trata están precisamente entre aquellas en las que en particular pensé al escribirlo.

Crea, le ruego, estimado señor, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 14 de julio de 1937

Estimado señor,

Recibí anteayer su carta del 7 de julio, justo cuando la víspera había respondido a las dos anteriores. – Hoy ha llegado el atlas cuyo envío me había anunciado el Sr. V.; sea usted nuevamente tan amable de decírselo y de agradecérselo de mi parte mientras que le escribo, lo que pese a todo espero llegar a hacer de aquí a poco. – Así pues no falta

nada de lo que se me envió; pero es muy singular que haya cartas que nunca le han llegado a usted. El Sr. Cl. se inquietaba por no tener respuesta suya; en su última carta me dice que se alegra de tener noticias finalmente. Me habla naturalmente del asunto A. A. H. – Avr., y veo que piensa lo mismo que yo, pues sus reflexiones son casi exactamente lo que le escribí el otro día. Sea cual fuere el rol del Sr. Avr., es muy cierto que no basta para explicar todo el asunto, ya que por lo menos hay un tercer personaje, el intermediario X., que también existe realmente, y que parece tener parte aún más importante. Lo que dice usted en esta oportunidad es lo más probable: el Sr. Avr. es aquí el instrumento de algo, pero es sobre todo este algo lo que habría que llegar a identificar.

Es mejor que haya podido disuadir a D. de presentar una demanda; por otra parte, como regla general, desde el momento en que se encuentran implicadas cuestiones de cierto orden en un asunto de este tipo, es muy evidente que jamás se debería hacer intervenir en ello a los tribunales profanos.

Tiene razón al pensar que nunca le he concedido gran importancia a lo que el Sr. Avr. me ha escrito con respecto a usted; lo atribuía a una especie de antipatía debida a alguna incompatibilidad de temperamentos. Pero ahora la cosa toma un cariz mucho más serio; le agradecería pues que me diera a conocer la historia de sus relaciones tal como me propone; comprendo que sea poco agradable, pero es mucho mejor que yo esté completamente informado sobre todo ello. – El Sr. Avr. le reprocha a usted especialmente, como una imprudencia grave, el que pensara apoyarse en la G. de H. de cara a una restauración tradicional; pero parecería, según lo que me dice el Sr. V., que sea él quien actualmente intenta alguna cosa por ese lado. – El Sr. V. alude a Mircea Eliade; yo le pediría también, a él o a usted mismo, que me dijeran algo más preciso sobre éste, del que no sé casi nada; no he leído su libro, e incluso no he oído hablar del mismo sino de una manera bastante vaga.

Fat como derivado del latín *foetus* me parece una simple fantasía de los filólogos; la existencia de la forma femenina (en árabe *fatah*, una joven) tendería igualmente a confirmar lo que pienso del origen de esta palabra, que no sería por otra parte un caso aislado, pues he observado varios otros cuya procedencia árabe es totalmente evidente.

Crea, le ruego, estimado señor, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 17 de julio de 1937

Estimado señor,

He recibido esta mañana su carta del 14 de julio; respondí a las anteriores el 11 y el 14 – Naturalmente dirigí ambas cartas a Bucarest; espero que le llegarán antes de su partida, o que en todo caso le seguirán a usted.

Le agradezco que continúe teniéndome al corriente de lo que pasa; veo que efectivamente las cosas toman un aspecto cada vez peor; y en estas condiciones, como

ya le dije el otro día, es ciertamente preferible que me comunique todo lo que se refiere a la historia de sus relaciones con el Sr. Avr. – Este me escribió en efecto que usted daba conferencias a un grupo de jóvenes pertenecientes a la S. T.; esto parece indicar que se trataba de muy otra cosa que de una simple conferencia hecha ocasionalmente y debido a una petición especial, lo que con seguridad es algo muy diferente. En cuanto al trabajo de usted, lo que él ha dicho a D. al respecto es *absolutamente falso*: sólo me ha hablado del mismo para criticar algunas aproximaciones lingüísticas que no le parecían exactas, y también para reprocharle a usted el haberle "quitado" ciertas ideas (ya no sé cuáles) que le habría expuesto en el curso de sus conversaciones; pero nunca ha hecho la menor alusión a nada "subversivo". Consecuentemente, va de suyo que nunca pedí que se interrumpiera la publicación de su trabajo; de hecho, si se encuentra retrasada, es únicamente por circunstancias que no dependen de la voluntad de nadie (limitación del número de páginas, necesidad de incluir artículos que no se podían posponer indefinidamente, etc.); el Sr. Cl. podrá confirmárselo, tanto más cuando es el único que se encarga de arreglar con el Sr. Chac. la disposición de la revista (la distancia a la que me hallo no me permite evidentemente intervenir en estas cuestiones que no pueden arreglarse más que en el propio lugar). Puede pues quedarse completamente tranquilo al respecto; y aún debo añadir que, por lo que se refiere a la historia del "pacto" (?), tampoco había oído hablar de ella hasta ahora. – Creía que el Sr. Avr. aún estaba en relación con el Sr. Gig., pues, en su última carta, es decir hace alrededor de 3 meses, todavía me hablaba de éste como si estuviese seguro de contar con su apoyo para la revista; ¿qué habrá podido pasar también por ese lado?

Ahora, admitiendo que pueda hablarse de simple estafa por parte del Sr. Avr., según la opinión de D., queda todavía por explicar la parte X. – A. A. H., lo que parece más complicado; pienso que también es a esto a lo que usted alude al decir que no ve cómo podría aclararse el asunto. Por otra parte, cuando subraya usted su carácter grotesco, es de temer que no haya ahí una "señal" totalmente sospechosa; eso sería peor que la estafa, sin excluirla por lo demás, pues esa mezcla es muy frecuente; pero, en este sentido, no me parece posible en cualquier caso que Avr. sea algo más que un instrumento inconsciente…

Recuerdo en este momento una cosa que no me había producido buena impresión: la amenaza, publicada en la revista, contra aquéllos que quisieran dificultar su publicación; me parecía que había ahí un aire de charlatanismo; al no haber aludido a ello Avr. en sus cartas, yo tampoco le hablé del asunto; ¿qué habría ahí exactamente?

Crea, le ruego, estimado señor, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 7 de noviembre de 1937

Estimado señor,

Acabo de recibir su carta; sea tan amable de decirle al Sr. V. que he recibido igualmente *todas* las suyas; como la respuesta a ellas será más larga, le escribo a usted primero; pienso por otra parte que continúan comunicándose todo lo que es susceptible de interesarles a ambos. – Sabía que el Sr. Cl. les había informado del por qué de mi silencio; si no hubiese sido así, habría escrito antes al menos algunas líneas para que no supusiera usted que se habían perdido algunas cartas. Aunque ahora voy mejor, todavía resiento sin embargo una fatiga que sólo se atenúa muy lentamente; también me hallo aún muy lejos de haber podido poner al día todo el trabajo acumulado durante el tiempo en que me fue imposible hacer nada que fuere.

Gracias por la otra carta referente a la historia de sus relaciones con Avr.; todo esto es con seguridad poco agradable y poco interesante en sí mismo, pero valía la pena que yo supiera exactamente a qué atenerme sobre todo ello; nunca hubiera creído que toda su anterior actividad tuviera un carácter tan charlatanesco, pero seguramente esto hace menos sorprendente todo lo que ha pasado en estos últimos tiempos…

He aquí pues que por fin se conoce la identidad de X.; parece, por lo que me dice de este personaje, que ha debido actuar enteramente por instigación de Avr., o que por lo menos la cosa ha sido combinada entre ellos dos. No obstante, me pregunto igual que usted si a pesar de todo no ha habido otra cosa en todo esto, es decir si no han sido inconscientemente instrumentos de ciertas influencias. El efecto que todo ello puede producir, en el sentido de un descrédito de los estudios tradicionales, tendería bastante a hacerlo pensar; y la coincidencia que usted me señala, por lo que se refiere a D., es bien singular también… – En cuanto a la carta que Avr. debía escribirme, según lo que él le había dicho al Sr. V., nunca recibí nada; ¡comprendo por otra parte que debe de encontrarse digamos que apurado para darme explicaciones sobre esta historia! Lo que también me pregunto, es si, ahora que todo esto se ha descubierto y que él debe darse cuenta de ello, aún osará persistir en su proyecto de una revista… De todas maneras, es muy molesto que se sirva de mi nombre para todo como lo ha hecho; pero, por lo menos en tanto no lo ha hecho por escrito, ¿cómo se le podría impedir?

En cuanto a D., según lo que el Sr. V. me ha dicho de sus recientes artículos, verdaderamente parece muy superficial e incluso muy inestable; lo cual no da la impresión de que se pueda esperar una seria comprensión de su parte, aun cuando pusiera en ello una cierta buena voluntad, ¡cosa que desgraciadamente está lejos de ser suficiente!

Crea, le ruego, estimado señor, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 16 de enero de 1938

Estimado señor,

El Sr. Vâl., a quien escribí por fin hace unos diez días, ha debido decirle a usted que recibí su carta del 18 de diciembre, y también comunicarle lo que le decía a él sobre la

carta que finalmente recibí de Avr. – Le agradezco a usted las informaciones sobre Mirc. El., así como sobre la desagradable situación que existe actualmente a causa de Avr. Desgraciadamente, el medio que considera usted para acabar con ella me parece muy difícilmente realizable, y he aquí por qué: en el caso de G. de M., que usted recuerda, se trataba de un colaborador de la revista, mientras que esto no es así en el de Avr., cuyo nombre incluso es completamente desconocido para la mayoría de los lectores; además, G. de M. había publicado en otras partes cosas incompatibles con la continuidad de su colaboración, y que justificaban suficientemente esa advertencia; pero si Avr. nos atacara haciendo valer que una nota así le perjudica, ¿qué podríamos hacer para defendernos? Habría que temer que no fuéramos a atraernos un asunto bastante peligroso; y por otra parte Chac., que siempre teme las cosas de este tipo, probablemente no dejaría que se publicase ese anuncio…

Ahora, he de decirle también que, después de que le escribí al S. Vâl., aún se ha producido algo nuevo: recibí el pasado jueves una 2ª carta de Avr., que, esta vez, es casi una intimación a tener que responderle lo más pronto posible, por las razones que va a ver. Lo mejor es que transcriba textualmente la parte importante de esta carta: "D., quien ha venido a proponerme una colaboración en una revista que quiere publicar próximamente, me ha dicho que el Sr. Lov. ha querido volver a verle, que se han encontrado muy recientemente, y que le ha hablado de una carta que ha recibido de usted, en la cual le comunica la clave de todo este asunto, y en la que me gratifica usted con un epíteto inesperado y bien desconcertante: el de "farsante"… D. me ha dicho también que el Sr. Lov., furioso porque se le ha esfumado todo un andamiaje de interpretaciones fantasiosas que había construido a propósito de este nuevo espantajo "contra-iniciático", le ha aconsejado dirigirse a la Fiscalía, y depositar una demanda contra mí, y también inaugurar una campaña de prensa para comprometerme, utilizando, si es necesario, un facsímil de la última carta que le ha dirigido usted, y que el Sr. Lov. estaría dispuesto a ceder a D. expresamente… Espero pues de usted, no solamente una respuesta a mi carta anterior, sino también unas palabras sobre este último asunto…" – Naturalmente, no comprendo absolutamente nada de toda esta nueva historia: yo no le he dado a usted ninguna "clave", puesto que al contrario es usted quien me ha dicho todo lo que sé del asunto en cuestión; además, estoy casi seguro de no haber empleado la palabra "farsante", aunque no sea sino porque encuentro la cosa mucho más grave que una simple "farsa"… Si usted puede proporcionarme algunas aclaraciones, se lo agradecería mucho, porque todo esto me pone en una situación realmente embarazosa: ¿qué piensa usted que debo hacer ahora con respecto a Avr.?

La expresión enigmática *tra Feltro e Feltro* ha dado lugar a muchos comentarios; Feltro es el nombre de una región de Italia, pero es también una palabra que significa "fieltro"; podría haber, bajo este equívoco, una alusión a las tiendas de fieltro de los tártaros: *Veltro* = *Cane* = (fonéticamente) *Khan**; quizá esta sea la explicación más probable.

Crea, le ruego, estimado señor, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 29 de enero de 1938

Estimado señor,

Acabo de recibir su carta del 20 de enero, que se ha cruzado con la mía; pienso que, por su parte, debe tener ésta ahora. Habrá visto la versión que me ha dado Avr. de lo que pasó entre él y D., y se habrá podido dar cuenta que no se parece en nada a la de D. que usted me comunica. Por otra parte es comprensible que Avr. intente disfrazar cosas que le hacen aparecer bajo una luz tan poco favorable; pero entonces ¿no habría sido mucho más sencillo que no me escribiese nada? Es cierto que sin duda preveía que yo me enteraría de algo por usted, y habrá querido así adelantarse… En cuanto a D., no se ve bien qué interés tendría en contarle a usted esa historia de manera inexacta; ¿qué piensa usted de ello? Un punto oscuro es que, en su versión, no se cita para nada ninguna carta mía; sin embargo me parece casi imposible, a pesar de todo, que Avr. lo haya inventado por entero; y es eso sobre todo lo que me gustaría poder aclarar; espero que pueda usted informarse por D. y decirme algo al respecto en su próxima carta.

Evola me escribe que va a ir sin duda próximamente a Bucarest, y me pide que le indique personas con las que pudiera encontrarse. No hay otras que usted y el Sr. Vâl., y espero que no verá usted inconveniente en que le dé sus direcciones para que les pida una cita (le daría las dos por si acaso uno de ustedes estuviera ausente). Naturalmente, no sabe nada de las historias de Avr., y pienso que sería bueno evitar que se encontrara con él; cuento con usted para ello.

Crea, le ruego, estimado señor, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 6 de febrero de 1938

Estimado señor,

Sí que recibí su carta del 26 de enero, y le agradezco que me haya respondido tan rápidamente con respecto a esta desagradable historia. Por mi parte, le he escrito el 29 de enero en respuesta a su carta anterior.

La 2ª carta de Avr. está fechada el 31 de diciembre, es decir que ha sido escrita durante vuestra ausencia; pero la 1ª es del 3 de noviembre, luego más antigua de lo que usted pensaba. Veo que desgraciadamente no tiene usted completa confianza en lo que dice D., de manera que todavía puede uno preguntarse si, en algunos casos (la amenaza de mi carta por ejemplo), las mentiras vienen de él o de Avr., y parece muy difícil saber exactamente qué es lo cierto. En todo caso, si Avr. le ha dicho realmente que recibió una carta mía en septiembre, esto es completamente falso; estoy tanto más seguro de ello cuanto que precisamente estaba enfermo en aquel momento, como usted sabe, y en consecuencia no pude escribirle; por lo demás, he encontrado la fecha exacta de la

última carta que le dirigí: ¡es el 13 de abril! – Como usted, pienso que ciertamente es más prudente que no le responda nada; veremos si todavía insiste de nuevo; en cuanto a una explicación del asunto A. A. H., es evidente que no la dará jamás… Creo también que, en su pensamiento, el otro “espantajo contra-iniciático” debe de ser el asunto B. Z.; no veo, fuera de esto, a qué podría realmente querer referirse.

Lo que dice usted del papel de la “petrificación” en la tradición rumana es realmente interesante; el sentido general, al menos, desde luego parece ser el que usted considera. En cuanto a la relación del “fuego de Hécate” con *Kundalinî*, sería necesario, para identificarlos, considerar a ésta en el sentido descendente; en suma, su relación es la de dos corrientes de sentidos contrarios, que naturalmente están también en relación con las dos fases herméticas de “coagulación” y “solución”. El simbolismo de la piedra tiene por lo demás aspectos múltiples y complejos; probablemente tenga ocasión de volver a él en mis artículos…

La interpretación según la cual el 10º *Avatâra* sería de raza tártara estaría, en el fondo, de acuerdo con la tradición según la cual debe venir de *Chang Shamballa*, si se admite la localización de ésta en el norte del Tíbet (aparte del sentido simbólico que, desde luego, no queda excluido por ello). – En cuanto a Armilus, no veo que su manifestación pueda no estar sometida al tiempo en el sentido que usted dice; si es un ser humano, lo que él “encarna” o representa al mismo tiempo no cambia nada desde ese punto de vista.

Por lo que se refiere a la interpretación de *Harap Alb*, debo decir que me parece justa en conjunto, pero que tal vez, por mi parte, habría presentado ciertos puntos bajo una forma más “dubitativa”. Por ejemplo, la conexión entre el nombre de Perseo y Parashu, etc. no me parece muy segura; no sé por lo demás qué origen se da generalmente al nombre de Perseo… – No llego a comprender la expresión “iniciación *hamsa*”, pues el estado de *hamsa* se refiere precisamente a un periodo en el que la necesidad de la iniciación todavía no existía; ¿puede explicarme lo que ha querido decir con ello? – Procuraré volver a hablarle de nuevo sobre este tema una próxima vez, si quiere usted recordármelo…

Crea, le ruego, estimado señor, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 12 de febrero de 1938

Estimado señor,

He recibido anteayer una carta del Sr. Vâl., a la cual procuraré responder sin tardar demasiado; pero es necesario que le ponga a usted enseguida al corriente de un nuevo hecho que también es bastante desagradable.

En primer lugar debo decir que la carta del Sr. Vâl. me ha confirmado, por lo que se refiere a D., la impresión que ya tuve a partir de lo que usted me había escrito. Me dice en efecto que piensa que las últimas complicaciones se deben en gran parte a D., quien

habría deformado e incluso inventado algunas cosas para impresionar a Avr., lo que desde luego ha conseguido.

Ahora, justo al mismo tiempo que esta carta, he recibido una del propio D., el cual comienza por decir que ha dudado mucho en escribirme, pero que cree que debe hacerlo puesto que se ha utilizado mi nombre en el asunto en cuestión. Me habla de su entrevista con Avr. de una manera que naturalmente concuerda con lo que le ha dicho a usted, aunque con menos detalles; tras lo cual me hace el reproche de haber "dado una especie de autoridad" a Avr. ¡al colaborar en su revista! Esto, por otra parte, no le impide pedirme, para terminar, unos consejos sobre la vía que debe seguir…

No tengo ninguna gana de responder directamente a esta carta, primero porque en estas condiciones no habría ninguna razón para que todo esto acabe alguna vez, y después y sobre todo porque, con esa falta de escrúpulos de la que habla el Sr. Vâl., me pregunto cómo podría utilizar mis cartas. Desde el momento en que he decidido no responder a Avr., me parece que no he de responder tampoco a D., ya que a fin de cuentas se trata de un asunto entre ellos dos; en cuanto a los artículos en los que ha hablado de mi obra y que también hace valer en su carta, no encuentro que yo deba estar tan satisfecho de ello… En fin, la carta misma me produce también una impresión muy poco favorable, incluyendo esa escritura artificiosa en la cual me parece que hay algo falso…

Siendo esto así, querría pedirle, que en la próxima ocasión que tengan (usted o el Sr. Vâl., desde luego), le digan a D. de mi parte que he recibido su carta y que le agradezco lo que me comunica, pero que mi intención es la de permanecer completamente fuera de este asunto que a fin de cuentas no me concierne; a continuación, que nunca he dado ninguna clase de autoridad a Avr., a quien por lo demás no conozco personalmente, y que, si había aceptado colaborar en su revista, fue únicamente en base al programa que él me había expuesto, sin que ninguna consideración de tipo individual hubiera tenido que ver con ello; en fin, que me es absolutamente imposible meterme a dar consejos particulares a quienquiera que sea, según he informado por otra parte a mis corresponsales en varias ocasiones por medio de avisos publicados en *E. T.* – Le agradezco por adelantado esta comisión, excusándome por lo que ella pueda tener de enojoso, pero no veo verdaderamente otro medio para desembarazarme de este personaje, ¡del que no esperaba en absoluto esa manifestación!

Crea, le ruego, estimado señor, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 2 de marzo de 1938

Estimado señor,

Su carta del 17 de febrero me ha llegado la última semana; se ha cruzado con aquella en la que le hablaba de la carta de D.; ¡me preguntaba también cómo habría obtenido mi dirección! Espero que vuelva a verle de nuevo y pueda transmitirle mi respuesta, pues

cuanto más reflexiono sobre ello, más pienso que es mucho mejor que yo no entre en correspondencia directa con él…

Procuraré responder a sus preguntas sin retrasarme demasiado, y también a la última carta del Sr. Vâl., para lo cual aún no he podido encontrar tiempo hasta ahora. – En cuanto a la correspondencia del *coagula* y el *solve*, se trata en efecto de lo que usted ha comprendido.

Por hoy, solamente he de transmitirle una pregunta que me ha encargado A. K. Coomaraswamy. Hay en el Museo de Boston una moneda de Miguel A[pa]fi, príncipe de Transilvania, fechada en 1677, y en la cual es calificado de *Siculorum Coms*. Nadie puede comprender el significado de este título, pues es muy inverosímil que esto tenga alguna relación con Sicilia (que por lo demás era un reino y no un condado); ¿ha habido pues, en otro lugar que no fuera Sicilia, algún pueblo que llevara también el mismo nombre de sículos, o que por lo menos haya podido ser latinizado de esa forma? Si se trata de un pueblo de alguna región rumana, lo cual sería la hipótesis más probable, sin duda conocerá usted la explicación; sea tan amable de dármela en cuanto pueda; gracias por adelantado.

Otra cosa de la que es necesario que le prevenga: parece que recibirá probablemente alguna carta de Mostaganem; hará bien en no responderla más que de una manera tan insignificante como le sea posible y mediante fórmulas de pura cortesía; e incluso, si prefiere usted no responderla en absoluto, ello no constituiría un gran inconveniente. En efecto, hemos convenido con Sidi Aissa reducir las relaciones por ese lado al mínimo, pues lo que sucede ahora allí está muy lejos de ser satisfactorio; se ha sacrificado todo a unas tendencias exotéricas y propagandistas que no podemos aprobar en absoluto; la rapidez con la que se ha producido esta degeneración es completamente extraordinaria. Felizmente, por el contrario, todo va muy bien en Bâle; he tenido también excelentes noticias hoy mismo.– Añado al respecto que, para evitar cualquier confusión, que sería más o menos penosa en las condiciones presentes, Sidi Aissa ha decidido, de acuerdo conmigo, retomar el antiguo título completo que fue abandonado en Mostaganem desde la muerte del Sheikh: *Et-Tarîqah El-Alawiyah Ed-Derqâwiyah Eh-Shâdhiliyah*; tal vez ya haya sido usted informado por lo demás…

Crea, le ruego, estimado señor, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 10 de marzo de 1938

Estimado señor,

He respondido estos últimos días al Sr. Vâl.; pero he aquí que hoy llega aún algo nuevo: una tercera carta certificada de Avr., que naturalmente se queja mucho de mi silencio, y que declara que no me volverá a escribir más si esta vez no recibe respuesta; ¡esperémoslo! – Pero lo más interesante en su carta es esto: parece que D. le ha dicho que le he tratado de “farsante” en *varias* de las cartas que le he escrito a usted, y

también, además, que le puse que "habría que hacer todo lo posible para impedirle (a Avr.) que se interese en el esoterismo". Ahora bien yo no he escrito nada de todo esto; entonces, me pregunto más que nunca, quién, si D. o Avr., ¡es el más mentiroso! Sólo hay una cosa exacta en lo que ha dicho D.: es la reflexión que le hice a usted (o al Sr. Vâl., ya no lo sé exactamente) con respecto a la nota "conminatoria" insertada en el nº 2 de *Memra*… Sea como fuere, le rogaría a usted *muy encarecidamente* que no comunique ya a D. *nada* de lo que le escribo (aparte de lo que le pedí le dijera de mi parte, desde luego), ya que veo que no tiene otra cosa más urgente que hacer que írselo a contar a Avr. deformándolo y añadiendo sus propias invenciones. Con todo, si bien es verdad que yo no he tratado a Avr. de "farsante", D. mismo lo trata de "estafador" a lo largo de toda la carta que me escribe… ¡gracias a la dirección que ha obtenido de él!; en mi opinión, ambos personajes son equivalentes, y es por eso que pienso que lo mejor es mantenerlos a distancia tanto al uno como al otro, de otro modo no habría ninguna razón para llegar alguna vez a ver el fin de todas estas historias más que desagradables…

Apresuradamente, con mis mejores sentimientos.

El Cairo, 30 de marzo de 1938

Estimado señor,

Me excuso por no haber podido responder enseguida a su carta del 5 de marzo, que he recibido la semana pasada; y he aquí que acaba de llegar a su vez la del 19.

Gracias en primer lugar por su respuesta con respecto a los "sículos"; la transmito enseguida a Coomaraswamy, y al mismo tiempo, le comunico la petición de usted con respecto a sus obras. Naturalmente, él no puede disponer de los libros propiamente dichos, los que, como los míos, pertenecen a los editores, quienes se niegan siempre a dar ejemplares como "publicidad" cuando no es casi inmediatamente después de su publicación; pero puede que al menos queden todavía unos ejemplares de las tiradas aparte de algunos de sus artículos, y eso siempre sería mejor que nada; en fin, yo le ruego a él que haga lo que le sea posible…

Gracias también por haber llevado a cabo la poco agradable comisión con relación a D.; ¡tanto mejor si, a pesar de todo, la cosa ha sucedido de manera más o menos conveniente! Esperemos que por lo menos éste no insista de nuevo… – Desgraciadamente, no ocurre lo mismo por el lado de Avr.: dijo que no me volvería a escribir más, ¡pero no ha tardado… en hacer que me escriba su mujer! Recibí anteayer una carta de ésta (también certificada): usa un tono totalmente implorante para obtener de mí una respuesta, reconociendo que se ha cometido una falta, pero, dice, con las mejores intenciones y sin que mi nombre se haya mezclado en ello, etc.; en fin, para que me apiade todavía más, me anuncia que espera próximamente un 2º hijo, y dice que mi respuesta, antes de ese acontecimiento, sería para ella "un verdadero consuelo". Yo me

pregunto, en el fondo, qué es lo que todo esto puede significar; ¡le aseguro que me gustaría que toda esta gente (quiero decir tanto D. como Avr.) acaben por decidirse a dejarme tranquilo!

Veo por lo demás, en lo que se refiere a D., que el frecuentar a todo tipo de gente perteneciente a medios sospechosos es decididamente lo que siempre parece que más le conviene. Esa historia del discípulo de Rör. es igualmente bien curiosa; por otra parte no estoy muy sorprendido del efecto que ha producido en él la mención de mi nombre, pues generalmente es así con toda esta gente, incluso cuando aparentemente no hay ninguna razón plausible… En cuanto a Rör. mismo, no he tenido desgraciadamente la ocasión de leer más que algunos artículos suyos, pero sé que se presenta como “legado de la Gran Logia Blanca”, y también que dispone de fondos considerables, cuya procedencia es enteramente enigmática. Debo tener alguna información sobre los “institutos” que ha fundado en América y en el Himalaya, pero no puedo encontrarla en este momento, tendré que procurar buscarla…

Estoy contento de saber que ha visto usted a Ev., aunque este encuentro no haya tenido a fin de cuentas un resultado muy importante; no he tenido noticias directas de él desde entonces. Ha hecho bien en responderle de esa manera con respecto a *Memra*; es posible que Avr. le haya enviado los nºs, aunque no recuerdo que ni el uno ni el otro me hayan hablado de ello; por otro lado, no sé si conoce al Sr. El., pero esto es también muy posible. No sé cuál es ese proyecto de revista, del que no me ha dicho nunca nada hasta ahora, pero supongo que no debe tener una relación muy directa con las cuestiones tradicionales; desde hace un cierto tiempo, parece especialmente preocupado por la cuestión judía, pero, en el fondo, no sé muy bien por qué se dedica tanto a ella… En fin, ya se verá más adelante lo que hará con todo ello, pero temo que se “disperse” un poco en todas esas cosas contingentes, cuando ciertamente tendría algo mejor que hacer.

Vuelvo a su precedente carta; debo decir que, en cuanto a Dante, como también en muchos otros casos en los que se alude a cosas completamente desaparecidas (ver por ejemplo el *Timeo* de Platón), no creo mucho en que puedan interpretarse exactamente todos los puntos de detalle; en todo caso, para intentarlo, habría que disponer de mucho tiempo… En cuanto a Gerión, la explicación que usted considera es seguramente probable, pero yo no osaría ser demasiado afirmativo; por otra parte siempre me he preguntado por qué Dante había aplicado ese nombre a un monstruo cuya descripción apenas tiene parecido con la del Gerión de tres cuerpos del que se trata en la leyenda de Hércules; debe haber también alguna razón para esto, pero ¿cuál es exactamente?…

Seguramente, la idea de considerar a S. Francisco y a Sto. Domingo como “*Avatâras* menores” no sería admitida por la Iglesia católica, como usted mismo lo dice; eso no quiere decir, desde luego, que sea absolutamente inaceptable en sí misma, a condición de añadir, por otra parte, que puede haber muchos grados diferentes en cuanto a la importancia y la extensión del papel de tales *Avatâras*. Hay también gente que considera a S. Francisco como un *Bodhisattwa*; pero hay que decir que, en eso, parecen más o menos influenciados por ideas teosofistas… En todo caso, lo que no es dudoso, es el carácter “complementario” de ambos personajes; eso al menos es totalmente neto.

En cuanto a la cuestión de las 24 estrellas, también es uno de esos puntos sin duda bien difíciles de aclarar; haría falta intentar trazar la figura sobre un mapa del cielo, y no sé lo que podría resultar. Además no estoy muy seguro de que el pasaje tenga exacta y completamente el sentido que usted le da; me parece que se trata en él del "primer móvil", que no es la estrella polar, sino un cielo situado entre el de las estrellas fijas y el Empíreo, es decir lo mismo que el "cielo cristalino" del que se trata en los cantos XXVII y siguientes.

Excúseme por responderle siempre de modo muy incompleto a sus preguntas; ¡siempre me falta tiempo para llegar a todo!

Crea, le ruego, estimado señor, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 4 de septiembre de 1938

Estimado señor,

Recibí su carta la última semana, y me alegro de tener noticias suyas después de tanto tiempo; sólo que hubiera deseado fueran mejores, y espero que esas dificultades ya hayan terminado; creo, desgraciadamente, que casi nadie puede escapar en estos momentos a preocupaciones de este tipo…

A. K. C. me ha dicho, en una nueva carta, que había recibido la suya poco después de haberme escrito; y añadía que se propone continuar haciéndole envíos de vez en cuando.

Esa historia del Dr. M. es verdaderamente bastante curiosa, aunque no da la impresión de que haya llegado muy lejos; en cuanto a lo que dice de Tilak, exagera seguramente el grado que éste había alcanzado, a pesar de que haya tenido conocimientos muy ciertos. Esta especie de iniciación que recibió de él parece ser algo así como la transmisión de un mantra, con la influencia espiritual que le está especialmente vinculada, más bien que una iniciación de un orden más extenso y completo. – Quien lo preparó para su admisión, ¿no será Damodar Vinayak Savarkar? Todo esto me trae recuerdos bien viejos, de hace alrededor de una treintena de años…

Gracias por la reproducción y explicación del icono del Arcángel Miguel, que en efecto es verdaderamente interesante, y en el que hay ciertamente muchos detalles enigmáticos. Es sorprendente que el autor del artículo no parezca haber observado esas dos cabezas cuyo carácter "dácico", como usted dice, no ofrece dudas; es posible que simplemente los haya considerado como constituyendo parte de la ornamentación de la armadura, pero, incluso en ese caso, son lo bastante singulares como para que merezcan mencionarse; y, cualquiera que sea su interpretación, es cierto que no los han podido poner ahí sin una intención… Lo que usted considera es seguramente muy probable; el punto que sobre todo puede prestarse a objeción es este: puede tratarse de una representación del origen del Voivodato (lo que por otra parte concuerda con la idea de que se trata ahí de la función misma y no de un personaje determinado) sin que eso

implique forzosamente algo que tuviese una existencia efectiva en la época en que fue hecho el icono. A propósito de esa época, me pregunto lo que significa la fecha 7156; ¿a qué era puede referirse? La corona de 5 puntas ¿es una insignia habitual de los Voivodas? La veo también sobre otra de las figuras que acompañan al artículo (sobre ésta, parece no tener más que 4 puntas), pero no entiendo si ella representa igualmente a un Voivoda… En cuanto a su idea respecto a la "caverna", me parece muy justa; también es una "tumba", pero el que está encerrado en ella no ha muerto corporalmente.– Ahora, observo también otra cosa: los dos brazos del Arcángel conforman, tan claramente como es posible, el signo del *solve-coagula* hermético; esto no carece de relación con el simbolismo de las "dos vías" (el *Rebis* mismo no es otra cosa que una forma andrógina de Jano)…

Crea, le ruego, estimado señor, en mis mejores sentimientos.

El Cairo, 28 de enero de 1940

Estimado señor,

Me ha alegrado mucho recibir noticias suyas, pues hace mucho tiempo que no tenía, salvo indirectamente a través del Sr. Vâlsan.

Ahora estoy mucho mejor, aunque sin embargo todavía no me encuentro restablecido del todo, pues me queda una fatiga que parece que no desaparecerá sino con bastante lentitud; este ataque de reuma ha sido esta vez verdaderamente largo… En fin, desde hace unos dos meses, he podido incluso comenzar a trabajar y a escribir mis artículos para los próximos nºs de *Études Traditionnelles*.

Tenemos buenas noticias de Suiza; el Sr. M[a]yer vino últimamente a pasar unos diez días con su mujer y su hija mayor; nos ha alegrado esta oportunidad de verle. El Sr. Ceresole vino con ellos y se quedó por algún tiempo también. Ya sabe sin duda que los Sres. Paterson y Lings están aquí y los dos tienen un empleo.

El Sr. Schuon se detuvo aquí mientras iba a la India, con los Sres. Levy y Mac Iver que todavía están allí; pero él tuvo que partir casi nada más llegar y volver inmediatamente a Francia. Aunque está movilizado, puede usted escribirle; no hay ningún inconveniente en ello, y sé que incluso le alegra mucho recibir cartas de todo el mundo; lo mejor es dirigírsela así:

A la atención del teniente Blétry
Hôpital du Val-de-Grâce
Servicio de Estomatología
París (Ve.)

Debía tener un permiso ahora, y sin duda está en París en este mismo momento.

Por lo que se refiere a la sura *Ya Sîn*, pienso que sería mejor que le hablase usted antes de comenzar nada, tanto más cuanto que las circunstancias no son muy favorables en este momento… (En realidad son 41 veces y no 40.) – El Sr. Lings prepara justamente un trabajo sobre esta sura para *Études Traditionnelles.*

Por lo que se refiere a la inscripción latina de la que me habla, me pregunto si no hay una inexactitud en ella, pues no llego a comprender lo que puede querer decir ahí la palabra *deciderunt*; me parece que debería ser más bien algo como *dedicaverunt* o *dedicarunt*. Desgraciadamente no tengo el texto latino del pasaje del Apocalipsis, al cual evidentemente se refiere esto como usted ha pensado. En cuanto a la palabra *Majores*, no sé si puede tener el sentido de "superiores"; no es imposible, pero en todo caso, significa más habitualmente "antiguos" (esto incluso podría ser entonces una alusión a los 24 ancianos del Apocalipsis). Si se trata de "antiguos" (o de ancestros espirituales, como usted dice), eso señalaría más bien algo que se remontaría a un pasado más o menos lejano, y sería difícil concluir de ahí su continuación hasta una época reciente; pero ciertamente todo ello no está muy claro…

Crea, le ruego, estimado señor, en mis mejores sentimientos.

Paleografía, traducción y notas: J. M. Río

NOTA

* Ver al respecto el libro de R. Guénon *El Esoterismo de Dante*, cap. VII y notas.

CARTAS A ARTURO REGHINI

Publicamos esta correspondencia entre Guénon y Arturo Reghini, inédita en castellano, publicada en la revista Atanòr *–fundada por éste último– y como apéndice a su libro* Les Nombres Sacrés dans la Tradition Pythagoricienne Maçonnique *(Archè, Milano).*

París, 4 de enero de 1923
51, rue St. Louis-en-l'Ille (IVe)

Señor,

Debo empezar disculpándome por haberle hecho esperar tanto tiempo mi respuesta, y también agradeciéndole su folleto "Noterelle iniziatiche" que me envió hace ya algunos meses, y del que no pude acusar recibo al no conocer entonces su dirección.

En cuanto a su Revista, seguramente no puedo hacer otra cosa que aceptar en principio un ofrecimiento de colaboración tan amable, tanto más cuando apruebo enteramente su intención de crear un órgano totalmente independiente de cualquier agrupación o escuela: por lo además no es sólo en Italia que hace falta un órgano como éste. Desgraciadamente, no me es posible prometerle una colaboración muy regular, pues ya tengo muchas ocupaciones.

Ahora es necesario que le pida algunas explicaciones complementarias; y, en primer lugar ¿cuándo piensa realizar su proyecto? ¿Quiere comenzar próximamente la publicación? Luego, ¿cuáles serán el formato y el número de páginas de la Revista? Esto para saber qué tipo de artículos convendrá más; ¿cuáles deberán ser aproximadamente las dimensiones medias? ¿Prefiere los artículos cortos, para publicar de una sola vez, o también aceptaría estudios más extensos, incluso si tuvieran que aparecer en varios números? Sea tan amable de responder a todas estas preguntas cuando tenga algún momento, para que yo vea un poco qué podría hacer.

Tengo un cuarto volumen, *Oriente y Occidente*, que está completamente listo y sin duda aparecerá pronto (sólo depende del editor), y en estos momentos estoy preparando una obra sobre el *Vêdânta*.

Le ruego que transmita mis recuerdos a Armentano y a Guerrieri, me ha alegrado mucho haber tenido noticias de ellos por su carta, y usted reciba un muy cordial saludo.

París, 13 de enero de 1924
51, rue St. Louis-en-l'Ille (IVe)

Estimado Sr.,

Esta vez no quiero que pase tanto tiempo antes de responderle, con mayor razón cuando veo que tiene la intención de comenzar muy pronto la publicación de su Revista. Me doy cuenta que me sería totalmente imposible preparar algo en el tiempo requerido, pero lo que usted me propone viene felizmente a sacarme del apuro. Acepto de buen grado que dé, para empezar, una traducción de mi artículo sobre “la enseñanza iniciática”; creo que no habrá ningún inconveniente en suprimir cualquier indicación de fecha y de procedencia, ya que no es útil que los lectores sepan que es un artículo ya antiguo y que no ha sido escrito especialmente para la Revista.

De manera general, me parece que lo mejor será que haga la traducción de los artículos como me los ofrece; si se publicaran en francés, sin duda habría demasiados lectores que no comprenderían por entero.

Quiero repetirle cuánto apruebo que haga una revista completamente independiente, y también que esté decidido, como le veo, a descartar todos los elementos poco serios y poco interesantes. También quiero agradecerle su amable intención de publicar un estudio sobre mis obras.

No he recibido la carta de Mikulski; si la ha enviado a otra dirección, es muy probable que no me llegue, y lo lamento mucho, pues me habría gustado recibir sus noticias directamente. Cuando tenga la ocasión de volverle a ver, sea tan amable de decírselo y transmitirle también mis recuerdos. Si no es abusar de su confianza también me permitiría darle todavía otro encargo para él: nuestro amigo Faugeron, que siempre había mantenido una correspondencia bastante seguida con él, no ha recibido ninguna carta desde hace ya bastante tiempo, y teme haber olvidado comunicarle su nueva dirección cuando cambió de domicilio, de tal manera que quizá las cartas se han extraviado o han sido devueltas. Aquí tiene pues la dirección actual de Faugeron: “29, quai d’Anjou (IVe)”; ¿quiere dársela a Mikulski diciéndole que también él estaría muy contento de tener noticias suyas? Y podría decirle al mismo tiempo que mi dirección no ha cambiado, es exactamente la que usted me ha escrito.

Gracias por anticipado, estimado señor. Atentamente,

El último número de la *Gnose* que ha aparecido es el de Febrero de 1912.

París, 30 de enero de 1924
51, rue St. Louis-en-l’Ille (IVe)

Al Dr. Arturo Reghini

Estimado Sr.,

Aprovecho que finalmente puedo responder a nuestro amigo Mikulski para contestar también al mismo tiempo su última carta, y le ruego que tenga a bien transmitírsela.

En el intervalo, me ha llegado mi carta enviada por M. Ciro Alvi a Chacornac; es anterior a mi primera respuesta, pero sólo se me ha comunicado hace tres semanas.

También he recibido, hace dos o tres días, como usted me lo anunció, algunos ejemplares de la circular de la Revista; podré comunicarla a las personas a quienes pueda interesar.

Es molesto que se haya retrasado la salida, veo que no es solamente en Francia donde uno está obligado a todo tipo de formalidades administrativas más o menos fastidiosas. En fin, como Vd. dice, hay que resignarse, y tal vez será mejor comenzar con un número más importante.

Tiene mucha razón cuando dice que si quisiéramos ser demasiado rigurosos, al final nos quedaríamos solos; en la *Gnose*, en efecto, es más o menos lo que nos acabó pasando, después de haber eliminado todos los elementos molestos o poco interesantes; lo difícil es encontrar la manera de guardar un justo medio, pero espero, según lo que me dice, que lo logrará.

En cuanto a la explicación que me pide, he aquí como se puede considerar la cosa según me parece: al igual que todo lo que es expresión, por tanto manifestación, el simbolismo debe forzosamente tener un origen. Pero, por otro lado, como hay un fundamento natural, este fundamento puede confundirse con el origen mismo de la humanidad (e incluso, en un sentido, con el del mundo, si consideramos al mismo orden de la naturaleza simbolizando el orden de los principios, traduciendo o expresando éste en cierto modo). Luego tal vez no cabe preguntarse por un origen *histórico* del simbolismo en general; y además, desde este punto de vista histórico, en todo caso sería una cuestión insoluble. No pienso que se pueda admitir que el modo de expresión simbólico resulte de una convención cualquiera (su razón de ser es demasiado profunda para que eso sea así), ni que haya aparecido en una época determinada; lo que ha podido comenzar históricamente es solamente el uso de tales o cuales símbolos particulares, y aún esto debe remontar muy lejos en la mayoría de los casos, pues por todas partes encontramos símbolos que están muy cercanos los unos de los otros, aunque hayan podido modificarse por adaptación a diversas condiciones de tiempo y de lugar.

Sea tan amable de decirme si esta explicación le parece bastante clara, y si corresponde a lo que había comprendido: quizás es la palabra “origen” la que podría prestarse a equívoco. Usted mismo verá si conviene modificar su traducción en este punto para no plantear cuestiones inútiles. Desde luego, si me tiene que pedir otras aclaraciones, estaré siempre a su disposición para proporcionárselas.

Atentamente,

Recuerdos a Armentano y a Guerrieri

París, 19 de febrero de 1924
51, rue St. Louis-en-l’Ille (IVe)

Estimado Señor,

Me he retrasado un poco en responder su última carta, pero usted ha debido pensar, al no recibir nada mío, que no tenia ninguna objeción que hacer respecto a la traducción que me indicó para el pasaje del que habíamos hablado. También creo que lo que ha añadido está muy bien, y que así no podrá ocasionar ninguna dificultad.

Cabe esperar que sus problemas y atrasos con el transporte del papel y la impresión terminen pronto, y que el primer número podrá aparecer antes de fin de mes. Veo en todas partes lo mismo: respecto a mi libro, creía poder contar con que aparecería el 15 de febrero, después de la promesa que me había hecho el editor, pero lo he recibido hace algunos días, y ¡parece que ahora es aplazado al uno de marzo! ¿Será al menos esta vez la fecha definitiva?

Aunque no sepa bastante italiano para escribirlo de una manera correcta, lo comprendo y lo leo con soltura; podré pues enterarme de todo lo que se publique en *Atanòr*.

Creo tener algunas notas sobre el esoterismo de Dante; si le puede interesar como pienso, podría ordenarlas y desarrollarlas cuando tenga un poco de tiempo libre, y enviárselas enseguida.

Por desgracia todavía no podemos pensar en ir este año a Italia; los viajes son demasiado costosos en este momento. Pero Mikulski, por su lado, nos había hecho esperar, en la carta que había escrito a Faugeron, que tal vez pronto tendría la ocasión de venir a París; ¿tiene todavía él ese proyecto? Cuando lo vuelva a ver, sea tan amable de decirle que, aunque yo tenga noticias suyas a través de usted, espero que no tarde mucho en dármelas directamente.

Muy atentamente,

París, 10 de marzo de 1924
51, rue St. Louis-en-l'Ille (IVe)

Estimado Señor,

Le envío en este pliego, un poco más tarde de lo que hubiera querido, el comienzo de mi trabajo sobre Dante. Este trabajo no está terminado, pero no quiero hacerle esperar más, y le enviaré el resto dentro de algún tiempo. Además, ciertamente es demasiado largo para aparecer de una sola vez; y si incluso esta primera parte ocupa demasiado espacio, naturalmente puede usted reservar un poco para el número siguiente.

Le agradezco el envío del *Nuovo Patto*, que le devolveré tal como me pide cuando haya terminado. He leído su artículo con mucho interés; como verá estoy totalmente de acuerdo con usted en el fondo de la cuestión, aunque haya una diferencia de punto de vista que indico desde el principio. Por otra parte, he encontrado en el estudio del profesor Benini consideraciones interesantes sobre los números, que utilizaré a

continuación. En fin, me acaban de comunicar un trabajo sobre las influencias musulmanas en la obra de Dante, el cual también habré de tener en cuenta. El asunto, por lo demás, es demasiado extenso para que tenga la pretensión de tratarlo completamente y, sobre muchos puntos, tendré que limitarme a dar indicaciones que quizás podrán servir de punto de partida a otros trabajos. Ciertamente quedará mucho para decir, tanto por usted como por otros que intenten retomar el tema más tarde.

En la primera parte, he creído útil citar cierto número de cosas ya conocidas, pero que no podía dejar de recordar, y que además me brindaban la ocasión de precisar cómo considero la cuestión. La continuación sin duda contendrá más apreciaciones verdaderamente nuevas; en todo caso, pienso que el conjunto podrá presentar cierto interés para sus lectores.

Estoy muy sorprendido de no haber recibido todavía el primer número de la Revista, ¿ha tenido un nuevo retraso imprevisto? Espero recibirlo dentro de poco, y también espero que enseguida podrá, tal como dice, recuperar este atraso.

Muy atentamente,

París, 19 de junio de 1924
51, rue St. Louis-en-l'Ille (IVe)

Estimado Sr.,

Recibí su carta el pasado lunes y, a la mañana siguiente, el paquete que contiene mi manuscrito con la traducción, así como el número de *Rassegna Massonica* que me anunciaba; gracias por todo. Me alegra saber que su salud está completamente restablecida. No es usted el único en lamentar la falta de tiempo para hacer todo lo que le gustaría; me encuentro en el mismo caso.

Comienzo por hablarle de lo concerniente a mi artículo; y, en primer lugar creo que tienen razón en cuanto a las *sortes virgilianae*. No sé porque he escrito *virgiliani*, sin antes verificar. Me parece que he visto esta fórmula en alguna parte, pero probablemente está equivocada, a menos que *sortes* pueda ser de dos géneros en latín, lo que no creo. Una vez me sucedió algo similar para *clypeum* o *clypeus;* había encontrado las dos formas y me preguntaba cuál era la correcta; pero enseguida me di cuenta que las dos existían.

Ha hecho muy bien en aprovechar el pasaje donde se trataba del "Santo Imperio" para aludir a aquello de lo que me había hablado. No me sorprende lo que esta vez me dice acerca de Goblet d'Alviella. No hace más que confirmarme la opinión que ya tenía, pues para mí, su mentalidad es más o menos la de un sabio "profano", y su concepción de la "ciencia de las religiones" no difiere esencialmente de la de un Frazer, un Reinach o un Loisy.

Para *Kan*, el acercamiento con el alemán no me parece tan inverosímil; hay palabras que tienen una similitud, no solamente por la forma, sino también por el significado; y

pienso que también hay ahí una idea de fuerza expresada por el hebreo *Qaín*. Por otra parte, para Tubal-Caín, es cierto que Fludd al atribuirle la invención de la música, lo confunde con Jubal; también es cierto que a menudo se lo ha asimilado a Vulcano, pero esto quizás no es tan erróneo en cierto aspecto; sea lo que sea, lo que usted me dice a propósito de este antiguo libro de alquimia que se pretende del siglo XIV es muy curioso. A menudo me he preguntado, también yo, a qué época se remonta la representación del *Rebis* con el compás y la escuadra, pero nunca he podido encontrar ninguna precisión al respecto. Encontramos esta representación en las figuras de Basilio Valentín, pero no sé exactamente en que época han sido grabadas, y no pienso que sea anterior al 1600. – Volviendo a Tubal-Caín, mi nota se justifica por el hecho que, en el rito francés, es la palabra de paso del primer grado (en lugar del tercero). El diccionario hebreo que tengo no da la explicación del nombre; en todo caso, incluso si la traducción ordinaria es errónea, no es menos cierto que este sentido le es atribuido, y no es inútil tenerlo en cuenta.

El nº 6 de *Atanòr* me llegó a la mañana siguiente de escribirle. Como usted pensaba, sólo tengo reservas respecto al artículo de Evola; pero usted mismo las ha señalado de la mejor manera. ¿Qué necesidad hay de complicar las cuestiones con todas estas consideraciones copiadas de la filosofía alemana? Prefiero la apreciación hecha por Fichte en la reseña del libro que acaba de ser traducido al italiano; me parece totalmente justa. – Querría preguntarle qué es la “Lega Teosofica”; ¿es una rama de la S. T. o una organización disidente? Según su carta, me pregunto si no está relacionada con Steiner; y sin embargo, en este caso, ¿habría conservado esta denominación? Steiner ha dado a su organización el título de “Sociedad Antroposófica”.

Lo que ha escrito sobre la “contemplación” está muy bien; creo que no cambiaría ni una palabra.

Los textos que cita en su artículo de la *Rassegna Massonica* son muy curiosos, y no los conocía en absoluto. La conferencia sobre los orígenes del rito escocés es también interesante; sin duda es Vd. quien la ha traducido. Si puede enviarme la continuación cuando aparezca me hará un favor. – ¿Se ha dado cuenta que se ha impreso dos veces *Juana* por *Janua*?

Gracias por haberme dado la dirección de Armentano; trataré de escribirle dentro de un tiempo.

Gracias también por haberme señalado el artículo de Kremmerz sobre el “error espiritista”, lo ignoraba por completo. Voy a escribir al Prof. Banti para pedirle los dos números de *O Thanatos* que me indicó. Conozco a Kremmerz desde hace mucho tiempo, pero nunca he tenido ninguna información sobre él. ¿Podría darme otras indicaciones sobre esta Orden hermética de la cual él es el jefe? ¿Es él quien la ha fundado? – Me habla del *Mondo Occulto*; ¿hubo también alguna cosa sobre mí en esta revista? Sólo he recibido una cubierta en la que figuraba el anuncio del *Error espiritista*. – Me di cuenta, en el último número, que el nombre Kremmerz había desaparecido de la lista de colaboradores de *Atanòr*, y precisamente le quería preguntar si había alguna

razón particular para ello. Lo mismo en referencia a Russo Frattasi; ¿es también un miembro de la misma escuela?

Respecto a la otra frase sobre la que me ha llamado la atención, su traducción es totalmente exacta; pero en este caso, se puede decir en francés indiferentemente "c'est" o "ce sont"; en este punto por tanto los dos tenemos razón.

Respecto a la interpretación de la palabra *Altri*, estoy totalmente seguro de haberla visto en algún sitio, pero desgraciadamente, he sido incapaz de encontrarla. Las palabras latinas eran las que había dado, pero con terminaciones más fantasiosas. En cuanto a la primera palabra, estaba ortografiada "Arrago", y el autor, no sabiendo lo que significaba, se preguntaba si había que leer "Aragon" o si no se trataba del navío "Argo", dos hipótesis que no concordaban en absoluto con el resto de la interpretación, mientras que, si leemos "Arrigo", no hay ninguna dificultad con el sentido. Ahora bien, ¿por qué tiene este nombre una forma italiana? Primero, la letra A no daría una palabra que se pudiera pronunciar; y luego es posible que la forma "Arrigo" haya sido adoptada especialmente por los miembros de la "Fede Santa". Por lo demás, creo que se podrían encontrar otros ejemplos de asociación de elementos provenientes de lenguas diferentes, y no cabe sorprenderse más de la cuenta.

Naturalmente, el equivalente lingüístico de *agni* en latín es *ignis* y no *agnus*; la modificación de la vocal inicial no tiene importancia y se produce frecuentemente (por ejemplo en el sánscrito *antar* y el latín *inter*). Ahora bien, no digo en absoluto que los primeros cristianos hayan tenido conocimiento del término sánscrito; no hay más que una correspondencia o una concordancia que de ninguna manera supone una comunicación directa, tanto más cuando la aproximación podía muy bien hacerse entre las mismas palabras latinas, *agnus* e *ignis*; las hay más extraordinarias, y que tampoco suponen un vínculo etimológico. Por lo demás, hay algo más que la relación verbal; en el simbolismo hindú, el morueco se atribuye a Agni; y sobre todo esto habría muchas consideraciones a desarrollar, lo que quizás haré algún día.

Vuelvo ahora a su traducción, para señalarle algunas inexactitudes de vocabulario que he notado. Pienso que mi carta le llegará lo suficientemente pronto para que pueda corregirlas; y además quizás las ha visto usted mismo.

Primero p. 1, ¿no hay, en italiano, otra palabra que *mago* para traducir "magicien" y que sea como "mage"? En francés, hay una gran diferencia de sentido entre estas dos palabras.

Ha tenido razón al añadir la nota de la p. 2; por otra parte había pensado en ello después de haberle enviado el artículo. El nombre latín de la fiesta es "dominica in palmis"; pero la palma tiene también el mismo simbolismo, como vemos especialmente en la palma de los mártires. – Transcribiendo la denominación francesa, ha escrito "la dimanche des Rameaux", habría que poner *le* (o *il*), puesto que domingo es masculino en francés.

El nombre del autor español citado en las p. 3 y 4 es *Asín* y no *Asén* Palacios. Seguramente el acento agudo sobre la *i* le ha engañado, y quizás también mi mala manera de hacer las *e*.

En la segunda mitad de la p. 5, tiene que decir: "nel viaggio notturno di *Mohammed*", y no "di Mohyiddin", se trata evidentemente de una distracción.

Al principio de la p. 6, pienso que es mejor escribir *Buddhismo* que *Buddismo*, sólo la primera forma es correcta desde el punto de vista de la transcripción sánscrita.

Al comienzo de la p. 7, tendría que decir: "la teoría india *dei mondi*" en lugar de "del mondo".

P. 13, ha escrito *Roberto* en lugar de *Rodolfo* Benini.

En el paréntesis que se encuentra al final de la p. 12, debe decir: "alcuni *10* solamente", y no *11*.

P. 15, en una frase citada de Benini, *somiglianza* ha sido reemplazado por *rassomiglianza*, lo que al fin y al cabo no cambia el sentido.

P. 22, una vez pone *55* en lugar de *65*, y también, en letras latinas, *LUX* en lugar de *LVX*: seguramente ya se habrá dado cuenta.

En la penúltima línea de la p. 30, me parece que habría que poner "*si sviluopparono*" en lugar de "*si sviluppano*"; el sentido de la frase pide un futuro.

En fin, p. 32, "propensione" me parece una posibilidad para traducir "attrait", aunque no sea exactamente lo mismo; no sé si podríamos encontrar un mejor equivalente.

Es bien molesto que su colección de la *Gnose* esté incompleta, y no sé como hacer para procurarle los números que le faltan. En efecto, hace varios años que he tenido que deshacerme de los números sueltos, ya que ocupaban demasiado espacio. En cuanto a las colecciones completas, las he cedido todas a Chacornac por el mismo motivo: es pues a él a quien su amigo tendrá que dirigirse para procurarse uno; los vende a 20 F. – Si por casualidad tuviera la posibilidad de encontrar los números que me indica, tenga la seguridad que pensaría en usted.

Estos últimos días he preparado los envíos de *Oriente y Occidente*; pienso pues que muy pronto recibirá el ejemplar que le está destinado. Le agradezco su intención de hablar en esta ocasión extensamente sobre mis obras en *Atanòr*. – Adjunto en esta carta algunas hojas del editor, que podrá utilizar para dar a conocer el libro en su entorno.

Muy atentamente,

París, 13 de julio de 1924
51, rue St. Louis-en-l'Ille (IVe)

Estimado Sr.,

He recibido sus dos cartas, y también, pero sólo anteayer, el nº de julio de *Atanòr*. He visto que ha introducido las pequeñas correcciones que le había indicado; se lo agradezco. No había mayor inconveniente en cortar mi artículo por esa parte; no pasa lo mismo con el suyo, es cierto, como usted dice no se ve muy bien la intención parándose

en ese punto; esperaré pues el nº de agosto-septiembre para hablarle nuevamente de ello.

Ahora bien, para la cita de Aroux relativa a *tale* y *altri*, hará muy bien adjuntándola en nota tal y como me propone. Por lo demás yo mismo lo habría hecho si la hubiera tenido a mi disposición cuando escribí mi artículo.

Gracias por lo que me dice acerca de mi artículo; estoy contento de ver que estamos siempre de acuerdo en lo esencial. En cuanto a la observación que me hace sobre la posible persistencia de una tradición occidental, es muy justa, y esto corresponde a una cuestión que me preocupa como a usted; si todavía hay representantes auténticos de esta tradición, ¿cómo entrar en relación con ellos? Hay ahí una dificultad que tal vez usted estaría mejor situado que yo para resolver, puesto que yo estoy, intelectualmente, mucho más cercano de Oriente que de Occidente. ¿Querría decirme qué piensa sobre este tema? Además, he aludido a todo ello en mi libro; cuando lo haya releído con más tiempo, espero que me vuelva a hablar sobre él.

Finalmente he escrito a Armentano estos últimos días; pienso que no dejará de darme noticias suyas como me había prometido antes de su partida.

He recibido, hace unos quince días, una carta de Mikulski, enviada desde Capri; me decía que se había encontrado muy agotado, lo que explica su silencio, y que se había visto obligado a tomar unas vacaciones; ha tenido que regresar a Roma el 3 de julio.

El profesor Banti me ha enviado los números de *O Thanatos* que le había pedido, todavía no he tenido tiempo de leerlos. Según lo que he visto hojeándolos, Kremmerz no parece haber comprendido muy bien mi punto de vista, aun reconociendo que *El Error Espírita* es un libro muy diferente de todo lo que se publica ordinariamente contra el espiritismo. Si hubiera leído mi "introducción", cuya existencia parece ignorar, tal vez me habría comprendido un poco mejor. En todo caso, tiene el aire de atribuirme un punto de vista especialmente "francés", que no es en absoluto el mío, que incluso está completamente fuera de mis intenciones. Además, considera el espíritu de una manera que no es siempre la más afortunada. En fin, parece particularmente vinculado a la idea de la reencarnación, y creo que no hay nada más molesto para alguien con pretensiones en el esoterismo.

He ido a casa de Chacornac para pedirle que envíe a su amigo la colección de la *Gnose*; me ha prometido hacerlo enseguida. También le he dado su dirección para el envío de sus catálogos. Felizmente ha encontrado que tenía números sueltos, entre los cuales precisamente estaban los que le faltaban a usted. Me los ha dado (no le había dicho que no eran para mí), y se los he enviado el viernes; quizás ya los haya recibido.

No he olvidado en absoluto hablar a Chacornac del libro sobre el que usted me pidió que me informara; no ha podido decirme nada de momento, sólo que existía una traducción francesa de esta obra, pero me ha prometido buscar en los catálogos y bibliografías. Tengo que verle de nuevo en unos días, y si me da alguna información se lo transmitiré en una próxima carta.

Ahora bien, tengo que referirle lo que me ha contado Chacornac: le han dicho, a propósito del diseño de la cubierta de *Atanòr*, que había *tres* errores (pero no ha podido

decirme cuáles) en el símbolo pitagórico que en ella figura, errores que además debían ser probablemente *voluntarios.* Y sobre todo le han hecho notar que la mano colocada encima de este símbolo es *ganchuda*, lo que indica, parece, ¡todo tipo de intenciones diabólicas! No me ha dicho de dónde ha sacado todo esto, pero no me cuesta adivinar que sólo puede venir de Bricaud. Pienso pues que debemos esperar algún ataque por este lado, tanto más cuando el susodicho Bricaud está particularmente resentido desde hace mucho tiempo.

Por otro lado, Chacornac pretende tener que quejarse personalmente de Alvi, ya que éste ha editado sin su autorización la traducción de una obra de Eliphas Lévi, la cual según él es de su propiedad (debe ser el *Libro de los Esplendores*, pues creo que los otros han sido editados por Alcan). Quiero que esté al corriente de todo esto, aunque tal vez no haya que darle mucha importancia.

Lo lamento mucho pero no me será posible enviarle una reseña del libro de Vulliaud lo bastante pronto como para que pueda aparecer en el número de agosto-septiembre. Ciertamente no tendré tiempo de leer estos dos grandes volúmenes de aquí a final de mes; quizás pueda hacerlo durante las vacaciones. En todo caso, puede contar que lo haré, pero no me atrevo a comprometerme para una fecha determinada. Pienso dejar París en diez días; pero antes de partir quiero terminar finalmente mi trabajo sobre el *Vêdânta*, que me vi obligado a dejar completamente de lado después de varios meses; sólo hace una semana que lo he podido retomar.

¿Qué es este "Neotemplarismo" que se trata en *O Thanatos*, y al cual usted alude en el penúltimo nº de *Atanòr*? ¿Es una invención de Sacchi?

Si Frosini publica una nueva revista, ¡seguro que no faltarán tonterías!

Referente al "Prince de Mercy", no tengo más informaciones que las que he dado en mi artículo y las que contiene el manual de Vuillaume. No sé si Ragon ha dado un ritual de abertura y de clausura, y me pregunto dónde lo puede haber hecho. Aunque tengo una buena parte de sus rituales (dónde hay concepciones muy discutibles), me falta el de Kadosh, pero pienso que sólo hay un simple análisis de los once grados precedentes, sin ninguna indicación ritual, pues así es en el ritual de Rosa-Cruz para los grados que van del 4º al 17º. Por otra parte, lo que sí es cierto es que la interpretación budista de Goblet d'Alviella es enteramente fantasiosa; el otro nombre del grado, el de "Escocés Trinitario" se basta para demostrarlo. La analogía entre los nombres de "Prince de Mercy" y de "Señor de Compasión" es muy superficial. Por lo demás, no veo como una influencia búdica real habría podido introducirse ahí dentro, aunque sea desde el simple punto de vista histórico. Esta fascinación que ejerce el Budismo sobre la mentalidad de todos los orientalistas e "historiadores de las religiones" es verdaderamente algo extraordinario. Envíeme la copia de su trabajo cuando esté preparado; le diré sinceramente lo que pienso de él y, si veo que se pueden hacer algunas adiciones o modificaciones, esté seguro que se lo señalaré.

Espero con interés su nota relativa a las dos puertas "solsticiales"; tengo por ahí cierto número de datos bastante curiosos, y, si consigo ponerlos en orden algún día, tal vez podré escribir algo para *Atanòr*.

Muy atentamente,

París, 16 de noviembre de 1924
51, rue St. Louis-en-l’Ile (IVe)

Estimado señor,

Recibí sus cartas y sus varios envíos; esta misma mañana me ha llegado su carta colectiva, por la que le ruego agradezca en mi nombre a todos los firmantes.

Cuando escribí a Mikulski, no creía que pasaría tanto tiempo antes de poder enviarle a usted mi artículo; pero, desde mi retorno, me he encontrado estorbado por numerosas visitas y, además, con una fuerte gripe en estos últimos tiempos; le ruego pues que me excuse. Por lo demás espero que este paquete llegue hacia el 20 tal como usted me pidió.

Quizá el artículo sea demasiado largo como para publicarlo de una sola vez; en ese caso, puede muy bien dividirlo en dos. Si dispone de tiempo para enviarme una copia de la traducción tal como hizo con el estudio sobre Dante, me gustaría mucho. En cualquier caso, le pediría que me devolviera el manuscrito para que pueda dárselo a conocer a algunos amigos que no entienden el italiano.

Por otra parte, le rogaría también que hiciera que se enviase un ejemplar del nº ó de los nos de *Atanòr* que contengan este artículo al:

Sr. Ferdinand Ossendowski,
por medio del Sr. Robert Renard,
25, rue Nicolo,
Paris (XVIe)

Cuando conocí a Ossendowski, tuve claramente la impresión de que, si había sido acogido tan fácilmente en algunos lugares, es porque se le había hecho desempeñar, sin que él mismo se diera cuenta, el papel de una especie de “agente de enlace”; pero, naturalmente, no podía escribir eso en mi artículo. Hay otros puntos sobre los que podría darle explicaciones complementarias en una próxima carta; lástima que no podamos vernos, pues sería mucho más fácil.

Por hoy, como le escribo con un poco de prisa, paso inmediatamente a las otras cuestiones de las que he de hablarle.

En primer lugar le agradezco muy vivamente el que haya hecho que la Biblioteca Nacional Vittorio Emanuele compre mis libros; es un medio excelente de darlos a conocer.

Gracias también por haberme citado como lo ha hecho en su artículo de *La Vita Italiana*. Por otra parte este artículo está muy bien de principio a fin; su forma es muy moderada y no creo que pueda contrariar a nadie. Yo tampoco comprendo muy bien las

dudas y reservas de la dirección de la revista; parece que no han entendido muy bien lo que usted piensa realmente. Igual que las personas que, cuando se habla de la constitución de la élite intelectual, ¡se imaginan que se trata de constituir una sociedad! Ya había tenido oportunidad de constatar semejante confusión, y es por eso por lo que tuve el cuidado de expresarme claramente sobre ello en *Oriente y Occidente*.

Ya ve que no me equivocaba cuando le decía este verano, a propósito de lo que me había contado Chacornac, que debíamos esperar algún ataque por parte de Bricaud. Son siempre las mismas historias, y creo que haría mal en atormentarse por ello. El asunto de *Turbine*, en resumidas cuentas, y aparte de los ataques contra usted que han venido a sumarse al mismo, no es otra cosa que la reedición de lo que Bricaud ya había publicado hace casi dos años en sus *Annales Initiatiques*; nunca pude procurarme ese nº, pero vi luego su reproducción en la *Revue Internationale des Sociétés Secrètes.* Desde luego, si usted tiene la posibilidad de escribir en Turbine, podrá responder como mejor considere, pero creo que es mejor que no parezca se le otorga a esta gente más importancia que la que en realidad tienen; sería hacerles demasiado honor el responderles de modo directo. Como verá, yo solamente he añadido algunas líneas al final de mi artículo, y creo que esto es suficiente por lo que a mí concierne. En cuanto a lo demás, lo que usted haga estará ciertamente bien; puede muy bien hablar de mí en *Turbine*, sin cargar demasiado las tintas sobre los poco interesantes cuentos de Bricaud y Cía. ¿Origene y Minaci son el mismo personaje?

Todavía a propósito de *Turbine*: he visto allí artículos del Dr. Ferrua; éste había fundado en Inglaterra, poco antes de la guerra, una tal “Orden Iniciática reformada de los Rosacruces”; no sé qué ha sido de esa organización, que no debía de ser muy seria, y que, según lo que supe de ella en esa época, me parece que tenía un carácter más bien “comercial”. En cualquier caso, los artículos que acabo de leer están llenos del más ordinario espíritu “cientificista”.

No creo que Mme. Blavatsky haya hablado nunca del Agarttha; sin embargo habla algo de una ciudad llamada Shamballa, que estaría situada por el desierto de Gobi, y que habría desaparecido bajo tierra; verá usted, por otra parte, lo que digo respecto a su “Gran Logia Blanca”.

Me he preguntado durante mucho tiempo igual que usted de dónde podía venir la historia de la aparición de Tubalcaín a Hiram, tanto más cuanto que nunca vi que se hiciera mención a la leyenda de Hiram en la “Masonería de Adopción”. Cuando usted me pidió la información al respecto, recordé algo de lo cual me había hablado Faugeron, y le he rogado lo verificara. He aquí pues de qué se trata: la historia en cuestión se encuentra en una narración de Gérard de Nerval titulada “La Reina de Saba y el rey Solimán”, o también “La Reina de la Mañana” (*sebah* significa “mañana” en árabe). Gérard de Nerval (quien por lo demás era masón) pretende haber escuchado esta narración durante sus viajes a Oriente; debe de haber algo cierto en ello, pues los elementos musulmanes que se encuentran no se explicarían de otra manera; pero es probable que la haya “arreglado” un poco. Sea como fuere, esta obra se imprimió en 1850; así pues es muy anterior a la de Saint-Albin, y puede muy bien suponerse que es

ésa la verdadera fuente de la que éste ha sacado su historia, que otros han repetido tras él sin controlar su procedencia, como ocurre muy a menudo.

Lo que me dice respecto a la etimología de *caelum* es muy interesante; no sabía que también se encontraba la forma *caelare* en lugar de *celare*; ¿es la más antigua? De esta manera, el parecido con el griego *Oúranos* no es puramente accidental; en efecto, este último término es idéntico al sánscrito *Váruna*, y la raíz *var* (que cambia fácilmente en *ur*) significa “cubrir”; entre este sentido y el de “*ocultar*”, hay un parentesco muy estrecho.

El boletín de Frosini me ha parecido bien vacío desde el punto de vista de las ideas; él intenta sobre todo justificar sus sucesivos cambios de actitud; lo que no me explico muy bien, es la insistencia con la que afirma seguir a d’Annunzio. Lo que es curioso también, es que continúe alardeando de sus relaciones con la pretendida “Masonería universal”, que usted y yo hemos conocido demasiado bien en otro tiempo; ¡es igualmente extraordinario que aún haya gente a quienes se engañe con ello! Con su título de “Gran Hierofante” y su “Gran Estrella de Sirio”, debe hacer que se rían de él en buena cantidad de sitios.

¿No ha aparecido otro nº de *Rassegna Massonica* desde el de julio-agosto que recibí durante las vacaciones? – En cuanto a la fecha de la muerte de J. Molay, el día quizá sea discutible, pero el año es con seguridad 1314, y no 1313.

No me sorprende que tenga cierta dificultad para encontrar colaboradores serios; cuando no se quiere aceptar no importa qué cosa, siempre es así, y yo supe algo al respecto cuando la época de la *Gnose*. – Espero recibir muy pronto el nº que me anuncia. Veo que usted, como yo, difícilmente queda satisfecho de lo que escribe; pero estoy persuadido de que su artículo es mejor de lo que me dice; en fin, le hablaré de nuevo de él la próxima vez.

¿Qué ha de pensarse de ese pretendido descubrimiento de las obras de Tito Livio en torno al que se hace tanto ruido desde hace algún tiempo? ¿No es más que una simple mixtificación, o ha de verse otra cosa? Si tiene alguna opinión al respecto, sea tan amable de compartirla conmigo.

El Dr. Peyre me escribe por su parte que le había satisfecho mucho *Atanòr* y que se había suscrito. – ¿Le ha escrito a usted el Sr. de Giorgio? También tuve ocasión, últimamente, de recomendar *Atanòr* a un español, el Sr. Juan de Nogales, a quien igualmente le he dado su dirección.

Muy atentamente,

París, 29 de noviembre de 1924
51, rue St. Louis-en-l’Ile (IVe)

Estimado señor,

Recibí sus dos cartas, de las cuales la primera se ha cruzado con mi envío, así como la revista *Gerarchia*, y finalmente, aunque hace solamente tres o cuatro días, *Atanòr* en dos ejemplares.

En primer lugar debo agradecerle las palabras tan amables y elogiosas con respecto a mí que contiene su artículo sobre *Oriente y Occidente*, y también por la reseña misma, que es totalmente exacta y traduce muy bien mi pensamiento. Por otra parte me hubiese sorprendido que no fuera así, y es por eso que le decía que debía usted estar siendo demasiado riguroso consigo mismo cuando me escribía que no estaba satisfecho con ello.

Ya me parecía que mi artículo sería demasiado largo para aparecer de una sola vez; pero eso no importa, puede dividirse muy bien. En toda su traducción, no he encontrado más que dos palabras que no me parecen exactas; muy poca cosa. En la p. 5 de la traducción, en la nota 1 habría de decir: *venuta al pensiero*, y no *alla penna* de alguien; en efecto, Maritain, en quien sobre todo pensaba yo aquí, ha hecho la reflexión de la que se trata oralmente, pero no la ha puesto por escrito; es Frédéric Lefévre quien la anotó en *Nouvelles Littéraires*, en la narración de nuestra entrevista con Ossendowski del mes de julio último. Después, p. 14, nota 2, debería ser: *intesa* (entendida) y no *estesa* (extendida) *nel suo senso superiore*. – Ahora, dos o tres pequeños detalles: p. 9 nota 2, AVM y no AUM, pues en la época en que se empleaba el símbolo en cuestión (con anterioridad al siglo XV), no existiendo aún la forma U, V era entonces, al igual que I, indiferentemente vocal y consonante. – En la misma página, *Swayambhû* debe llevar la primera *a breve* (sin acento); esta *a* no se vuelve larga más que en el derivado *Swâyambhuva*. – Por el contrario, harían falta *a* largas en *Dwâpara* (p. 12, nota 2) y *Râma* (p. 16, nota 1).

A propósito de las palabras sánscritas, me permito señalarle algunas que han quedado muy desfiguradas, sin duda por los impresores, en el artículo “Yoga ed arte”: p. 329, *e Ram* en lugar de *ekam*; p. 330, *Dyama* por *Dhyâna*, y, algo más lejos, una extraña deformación del nombre de *Çankarâchârya*, sin hablar de *Buddho* repetido varias veces en lugar de *Buddha*. En fin, hacia el comienzo de la p. 331, hay un nombre que no he podido entender: *Hsich-Ho*; podría ser un nombre chino algo alterado, pero con seguridad que no es indio. – Sobre el propio artículo, sólo tendría una reserva que hacer: lo que el artista puede realizar inconsciente (o subconscientemente) en algunos casos no es el *Yoga* en el verdadero sentido del término, sino solamente un estado preliminar.

El artículo relativo al “Sepher Jetsirah” contiene partes bien desiguales; se diría que el autor teme comprometerse con afirmaciones demasiado claras; ¿está justificada esta impresión?

Lo que le ha respondido usted a Minaci y otros me parece totalmente suficiente, al menos por el momento. ¿Así pues, *O Thanatos* ya no aparece? En cuanto al artículo de *Gerarchia*, hará bien en responder, pues puede ser el tema de una discusión más interesante que los cuentos de los otros. Sea quien fuere el autor de ese artículo, muestra claramente, hacia el final, que no ha comprendido la distinción esencial entre el

conocimiento iniciático y metafísico y el saber profano (cuando habla de “una nuova Accademia”, etc.), y también que no conoce nada de las doctrinas orientales: ¡su clasificación de las obras “místicas” y “morales” es más bien divertida!

Quizá tenga usted razón al querer que *Atanòr* aparezca cada dos meses con 64 páginas; los artículos quedarían así menos cortados. Si se separa usted de Alvi, ¿no cree que tal vez ello le suscite enemigos en relación con el título, debido a su casa editorial?

No había pensado en lo que me dice con respecto al “*timor panicus*”, pero la relación es muy verosímil. – En cuanto al nombre que ha buscado, se trata de Melquisedek; me sorprende que no lo haya encontrado por medio del pasaje donde se trata de la “Justicia” y la “Paz”. Se ha acercado usted no obstante al pensar en Abraham; pero se trata en realidad de un poder superior al de Abraham, ya que confiere a éste una verdadera investidura.

No conozco el libro de Slowatsky sobre los chamanes; ¿cuál es su título exacto? – En cuanto a Bulwer-Lytton, se inspiró en antiguas tradiciones americanas, según las cuales cierta raza humana habría venido del interior de la tierra, en donde por lo demás una parte de ella se habría quedado; pero esto no parece tener ninguna relación con la cuestión del Agarttha.

Por lo que se refiere a Tubalcaín, no había pensado más que en la Masonería de adopción ordinaria, y no en la de Cagliostro; no tengo toda la colección de *Initiation*, pero, cuando tenga algo de tiempo libre, veré si tengo los nos donde se hallan los rituales en cuestión. No es Papus quien tenía el manuscrito, sino Marc Haven; quizá lo tenga aún. En cualquier caso, estoy persuadido de que la fuente directa de Saint-Albin es la narración de Gérard de Nerval; ahora bien, no es inverosímil que éste haya conocido el ritual de Cagliostro y haya tomado algunos elementos para añadirlos a lo que había recogido en Oriente.

Me alegra saber que tiene la intención de venir a París en la próxima primavera; esperemos que, de aquí hasta entonces, no suceda nada que le impida poner en práctica este proyecto.

Cordialmente,

El Sr. de Giorgio me ha escrito que se ha suscrito a *Atanòr*.

París, 6 de abril de 1925
51, rue St. Louis-en-l’Ile (IVe)

Estimado señor,

Recibí su carta, así como el paquete con mi manuscrito y la copia de la traducción, hace ya casi quince días. Me excuso por no haber podido responderle más pronto; la culpa es de los impresores que, después de haberme hecho esperar varios meses, se han puesto a trabajar con tal velocidad que he tenido que pasar todo el tiempo dedicado a la

corrección de las pruebas, sin poder disponer de un instante para ocuparme de otra cosa. En fin, si consiguen recuperar el tiempo perdido, no hay que lamentarse; pienso que mis dos volúmenes estarán listos para la publicación dentro de un mes aproximadamente.

Solamente ayer por la tarde pude ver su traducción, que está muy bien como siempre, y en la cual no he encontrado más que tres pequeñas inexactitudes (o que, al menos, me parecen tales). La primera, por otra parte, no es más que una simple distracción: es la primera referencia indicada en la p. 8 de la traducción; el pasaje relacionado con Descartes es T. II, p. *235* y no *285*. – Arriba del todo de la p. 17, ha traducido "envisagé" por "intravisto"; si esta palabra tiene en italiano el mismo sentido que su equivalente francés "entrevu", no da sino la idea de un conocimiento imperfecto y lejano, lo que sería contrario a la intención que tenía al escribir el pasaje en cuestión. – En fin, casi al comienzo de la p. 18, hay esto: "le due vie che., e che sotto forma exoterica *era rappresentato*"; sería necesario el plural, ya que esto se refiere a las *due vie*. – Eso es todo lo que he encontrado; como ve, es bien poca cosa.

En cuanto a la cuestión de la tipografía con la que debiera componerse el artículo, no tiene gran importancia, y no me importaría nada que usara la más pequeña; incluso creo que es mucho mejor eso que verse obligado a publicar el artículo en dos veces.

El último nº de *Ignis* me ha llegado hace dos días; en efecto se presenta mejor que el precedente. He visto que ha puesto los "errata" de mi artículo anterior, y se lo agradezco.

La carta de Minacci prueba que él por lo menos tiene buena fe, y no podemos más que felicitarnos de este primer resultado de la denuncia del plagio de Sacchi; dudo mucho que este último pueda llegar a justificarse.

No había visto lo que me dice con respecto a los metodistas americanos, pero no me sorprende; ¡concuerda mucho con la mentalidad de esa gente!

Espero que encuentre los caracteres hebreos en Florencia, donde debe hallarse usted en este momento, y a donde le envío esta carta según su indicación. – Si va a Bolonia y si ve a Gallo, sea tan amable de transmitirle mis amistosos saludos, con mis excusas por no haberle escrito después del tiempo que ha transcurrido desde que recibí una carta suya; intentaré hacerlo dentro de algún tiempo, pero tengo mucha correspondencia retrasada.

Lo que me dice respecto a Tahra Bey corresponde totalmente a lo que pensé desde el comienzo, y me alegro de que no se haya comprometido usted con él. Lo sorprendente es que tanta gente vaya a él; pero sin duda no les atrae otra cosa que los fenómenos y es probable que apenas se preocupen de las cuestiones doctrinales.

La librería Ch. Bosse, 16-18, rue de l'Ancienne-Comédie (IVe) dispone en este momento, al parecer, de muchos libros interesantes sobre el hermetismo; podría usted escribirles dándoles su dirección y pidiéndoles que le envíen los catálogos. Es en esa casa donde trabaja Faugeron, y se las ha arreglado para hacer que figure la dirección de la misma en sus ediciones, pues, por lo respecta a la venta, le hubiera sido difícil tenerlas en su casa.

Nosotros saldremos pasado mañana para Blois (74, rue du Foix), y volveremos aquí el 20 de abril; espero que le sea posible venir a París por esa época, y espero también estar entonces un poco más tranquilo, cosa que no ha sido así en estos últimos tiempos. – La cuestión del alojamiento siempre es difícil aquí; ya no es como cuando estaba Mikulski; y, con la exposición que va a inaugurarse, es de temer que aún se complique más; en fin, ya volveremos a hablar de todo esto.

Le escribo apresuradamente, y puede que se me olvide responderle sobre algunos puntos; excúseme por ello.

Cordialmente,

París, 21 de abril de 1925
51, rue St. Louis-en-l'Ile (IVe)

Estimado señor,

Recibí sus dos cartas, la primera en Blois, y la segunda aquí donde llegamos ayer como le había dicho. Ahora mismo recibo también *Era Nuova*, que usted me anunciaba; los impresos tardan siempre más que las cartas.

Me apresuro a contestarle con respecto a la falta que me señala y que se me había escapado; pero la corrección que usted ha hecho es muy exacta. En efecto, he aquí exactamente lo que escribí: "Además, Malaki, "mi enviado" (es decir, el enviado de Dios, o "el ángel en el cual está Dios", *Maleak ha-Elohim*), es el anagrama de Mikael."

No hace falta pues paréntesis delante de *Maleak ha-Elohim*, que es el equivalente hebreo de las palabras que preceden inmediatamente entre comillas.

Lamento no tener nada que enviarle para llenar las pocas páginas que aún le faltan; pero, en este momento, no tengo absolutamente nada preparado y no puedo encontrar el tiempo para hacer alguna cosa.

Espero las últimas pruebas de mi libro sobre el *Vêdânta*, y espero que estará listo para salir a comienzos del próximo mes. En cuanto al estudio sobre Dante, creo que aparecerá en estos días.

Ignoraba la muerte de Steiner; creo que haría usted bien sacando un artículo sobre él, diciendo netamente lo que piensa, sin preocuparse demasiado de la opinión de la gente.

En cuanto a Minaci, habría que ver si es capaz de redactarle artículos interesantes; a menudo es muy difícil, desgraciadamente, no ofender a alguien cuando no se quiere aceptar el publicar no importa qué.

Todavía no he podido escribir a Gallo; pensaba aprovechar las vacaciones para poner al día mi correspondencia, que la corrección de las pruebas me había hecho dejar de lado, pero he tenido demasiadas otras ocupaciones, y estos pocos días se han pasado muy rápido.

Sólo conozco la *Revue Juïve* de nombre; por otra parte me parece que no hace mucho tiempo que existe. En cuanto a *Symbolisme*, ya no lo veo desde hace años; Wirth me lo enviaba en otro tiempo, pero dejó de hacerlo sin que sepa por qué.

Respecto a los caracteres hebraicos, se me ha ocurrido una idea: ¿no podría encontrar algunos en Livourne, que es un centro judío muy importante? Tal vez me equivoco, pero me parece que, si se encuentran en alguna parte de Italia, debe de ser allí. Es molesto, en muchos casos, no poder dar más que una transcripción; es verdad que más vale eso que fabricar caracteres fantasiosos e indescifrables reuniendo trazos como se hizo en otro tiempo en *Voie*.

No había oído hablar, si no es por usted, de ese alemán que se encontraría actualmente en París y haría experiencias de lectura de escritos ocultos; ¿dónde ha visto usted la reseña de esas experiencias?

El Sr. de Giorgio me pregunta qué valor puede tener la traducción del *Tao* por Evola; no la he leído, pero, según lo que usted me ha dicho, no me fío de ella, ya que el autor no conoce la lengua. A propósito de Evola, ¿en qué está su trabajo sobre el Tantra? Será sin duda una reproducción más o menos arreglada de las obras de sir John Woodroffe; lo peor es que éste tampoco sabe de sánscrito, y lo más singular, es que comete faltas inverosímiles escribiendo en inglés, que sin embargo es su propia lengua.

Parece que existe otra traducción italiana del *Tao* por Evans; ¿la conoce?

Lamento vivamente que su viaje a París se encuentre de nuevo pospuesto; espero sin embargo que pueda llegar a realizarlo bastante pronto y en todo caso antes del mes de julio, época en que nos ausentamos por las vacaciones de verano.

No tengo noticias de Mikulski tras las pocas palabras que añadió a una de sus cartas; no obstante me anunciaba que no tardaría en escribirme; ¿qué es de él? Transmítale mis saludos cuando tenga ocasión, así como a Guerrieri si, como pienso, lo sigue viendo de vez en cuando. ¿Tiene noticias de Armentano?

Cordialmente,

El Cairo, 19 de abril de 1935

Estimado señor,

Poco tiempo después de escribirle, recibí una carta de Mikulski, dándome las explicaciones que usted me anunciaba, y también la información relacionada con Fidi (que igualmente yo le pedía a usted, pero que había debido haberle pedido a él en una carta más antigua). Por lo demás quizá le haya dicho que me ha escrito, si es que ha tenido usted oportunidad de volver a verle desde ese entonces, aunque él también parece siempre muy ocupado a pesar de que se supone que ahora está retirado.

He leído su libro con interés, y me parece muy bien; ciertamente no hay nada, en las hipótesis que plantea para llegar a esa reconstitución, que no sea totalmente plausible; y

la relación con las teorías cosmológicas, etc., para estar únicamente indicada, es particularmente importante.

Permítame señalarle una pequeña cosa que no es más que un detalle colateral, y que ha de deberse a una distracción: no creo que pueda decirse en inglés “flaming star”, o al menos no he visto esa expresión en ninguna parte. Se dice “flaming sword”, pero “blazing star”, mientras que, tanto en italiano como en francés, no hay sino un único y mismo término en ambos casos.

He hecho una reseña que aparecerá en el nº de mayo de *Voile d’Isis*; esto a la espera de un artículo que me propongo escribir, desde hace ya cierto tiempo, sobre algunos puntos tocantes precisamente a la geometría pitagórica, la Tetraktys, etc., y en el cual tendré seguramente la oportunidad de citarle.

Espero que, a pesar de sus ocupaciones, pueda darme de nuevo noticias suyas.

Muy cordialmente,

El Cairo, 25 de abril de 1935

Estimado señor,

Acabo de recibir su carta del 14 de abril, que se ha cruzado con la nota que le escribí la semana pasada en la que le hablaba de su libro. No creo que haya en él errores matemáticos, y por lo demás, tal como usted dice, sería muy sorprendente que nadie se hubiera dado cuenta de ello todavía; no me sorprenden, por otra parte, las objeciones que le han planteado y los prejuicios que oponen; esto es bastante acostumbrado. Las cosas que usted me señala sí que son, desde nuestro punto de vista, las más importantes, y es sobre ellas que tengo intención de volver en algún artículo; es por eso por lo que no insistí más de la cuenta en la reseña, con la que únicamente no quería retrasarme. Todo lo que pueda contribuir a restituir la antigua noción de la “ciencia sagrada” tiene ciertamente gran alcance, aunque pocos la comprenden; también yo lamento mucho que no podamos llegar a vernos algún día para hablar más ampliamente de todo ello.

Según lo que me ha dicho Mikulski, la casa Fidi todavía existe, e incluso me ha dado su dirección actual (Via Borgazzi, 4, Milano); pero es verdaderamente singular que no respondan las cartas. De todas maneras, creo igual que usted que no hay gran cosa que esperar en lo que se refiere al pago de los derechos!

He leído el libro de Buonaiuti; siempre es interesante en efecto estar un poco al corriente de todo esto, pero no hay ahí en verdad ideas muy profundas; incluso es más bien impreciso. En cuanto a “.” aún no he tenido tiempo de leerlo, de modo que le hablaré de ello en otra ocasión. Tengo que comenzar por ver los libros y revistas que he de reseñar, lo cual me obliga a veces a posponer el resto durante cierto tiempo. – Por lo que respecta al otro libro que me había anunciado y que no he encontrado en el paquete, como no me dice nada de él supongo que no se ha perdido y que simplemente no lo puso usted en él.

Acerca del asunto de los Polares, lo que me dice del detentador del "método" no me sorprende a mi vez; mi impresión desde hace largo tiempo es que todos los de este grupo están más o menos en el mismo caso, y, en otro tiempo, algunas palabras de Ar. ya habían despertado mis sospechas al respecto; desde entonces, múltiples asociaciones no han hecho sino confirmarlo. – En cuanto a la cuestión misma del oráculo, soy de la misma opinión que usted, que hay algo ahí, pero, debo decir, algo "siniestro", en ambos sentidos de la palabra.

Por lo que se refiere a los ataques contra mí, ha comprendido usted muy bien que hay ahí toda otra otra cosa que las apariencias exteriores; lo más curioso es que esto parece venir desde todos los lados a la vez, incluso de los más opuestos; pero detrás de todo eso, está lo verdaderamente "diabólico", y ello aún va más lejos que todo lo que usted pueda suponer. Para darse una idea, podría releer atentamente las respuestas contenidas en mis reseñas, y también lo que se refiere a la "contrainiciación", las "siete torres del diablo", etc. Todas estas cosas, en el fondo, están muy relacionadas entre sí; el resto no son más que instrumentos más o menos inconscientes, pero a veces tanto más peligrosos por su misma inconsciencia. – A buen seguro, estoy mucho más tranquilo aquí; por otra parte, el último año que pasé en París, la vida allí ya se había vuelto casi imposible, y no hay duda de que, aún hoy, todavía sería otra cosa. Imposible decirle todo lo que he descubierto desde entonces y cuántos supuestos amigos se han quitado la máscara poco a poco.

Muy cordialmente,

Cartas de René Guénon a Ananda K. Coomaraswamy seguidas de otras a Louis Cattiaux y al P. Victor Poucel.

Publicamos en este segundo Nº especial que SYMBOLOS *dedica a René Guénon (*René Guénon II*, 2002) y como una continuación a nuestro homenaje a los 50 años de su fallecimiento, esta correspondencia inédita en castellano dirigida a Ananda K. Coomaraswamy constituida por las cartas dadas a conocer por su hijo Rama –estrechamente vinculado con Marco Pallis a su vez mentor de F. Schuon– con respecto a las cuales, y a pesar de ser bastante numerosas, siempre sus lectores se han preguntado cuántas faltan y qué dicen, intrigados por ciertas lagunas. Incluye asimismo dos cartas de Coomaraswamy a Guénon (suponemos que son copias) de las que envió el autor cingalés al metafísico francés.*

Publicamos igualmente otras dedicadas a Louis Cattiaux, también inéditas en nuestra lengua, que aunque de menor importancia por número y contenido, no carecen de interés.

Y asimismo una carta dedicada al P. Victor Poucel, jesuíta nacido en 1872, del que Guénon había hecho una crítica en Études Traditionnelles *de dos de sus libros:* Plaidoyer pour le corps *y* La Parabole du monde*. Tiene interés en la correspondencia de Guénon esta referencia concreta al establecimiento de los límites entre lo esotérico y lo exotérico, efectuada ante un religioso. El subrayado a partir de "Por supuesto..." es nuestro. Este documento está traducido del libro* L'Ermite de Duqqi*, de X. Accart y D. Lançon (reseña en construcción). Ver también en el mismo sentido el tomo I de* SYMBOLOS *dedicado a René Guénon (N° 9-10, 1995): la carta dirigida a Rodolfo Martínez Espinoza y las destinadas a Goffredo Pistoni, así como lo escrito a L. Caudron y reproducido en nuestro N° 19-20 (2000).*

CARTAS A ANANDA K. COOMARASWAMY

I

El Cairo, 24 de junio de 1935

Estimado Señor,

Gracias por su carta y su envío, que me han llegado al mismo tiempo.

Hay en *The Darker Side of the Dawn* indicaciones muy interesantes, y que pueden sugerir muchas comparaciones con lo que se encuentra también en otras tradiciones; sería muy de desear que tenga la ocasión de desarrollar más esas consideraciones en adelante. En cuanto a su estudio sobre la estética medieval, las ideas que expresa coinciden completamente con lo que yo mismo pienso.

Estoy contento al ver que estamos también enteramente de acuerdo sobre el sentido a dar a las palabras "ario" y "no-ario", que no he podido nunca considerar como que designan razas.

En cuanto a las tradiciones "pre-hindúes" en la India, sin duda no me he explicado suficientemente. Se entiende que todos los pueblos están o han estado en posesión de tradiciones que derivan de una fuente única, pero de manera más o menos distinta. Las tradiciones sumerias, dravídicas, etc., parecen proceder de formas que se ligan más especialmente a ciertos centros secundarios, mientras que la tradición "hindú", venida del Norte, es la que proviene más directamente de la Tradición primordial (para nuestro Manvantara), señalada en todas partes como "polar" en el origen. Esto tiene naturalmente un vínculo directo con la cuestión del "Paraíso Terrestre" a la que usted hace alusión, y de la cual he hablado ya en mi libro *Le Roi du Monde*, lo que no impide que quizá vuelva aún sobre esto algún día, como usted me sugiere. En cuanto a lo que concierne a la analogía de los acontecimientos históricos con los principios, de donde su valor simbólico (que no excluye de ninguna manera su realidad de hecho), he insistido a menudo en ello; esto es algo que a los occidentales les cuesta mucho trabajo comprender en general.

Me disculpo de responderle de manera tan breve por hoy, pero espero que desde ahora nuestra correspondencia no se limitará a esto.

Le agradezco lo que tiene a bien decirme de mis obras y de lo que hace para darlas a conocer en su entorno.

Tenga a bien creer, estimado Señor, en mis mejores deseos.

El Cairo, 5 de septiembre de 1935

Estimado Señor,

He recibido su amable carta, y le agradezco muy vivamente el envío del artículo que adjuntaba, y que, pienso, convendrá muy bien en efecto para *Voile d'Isis*; habrá que traducirlo naturalmente, pero esto no es un trabajo largo ni muy difícil.

No me extraña que no haya podido encontrar ningún ejemplar de *L'ésoterisme de Dante* y del *Roi du Monde*, ya que estos dos volúmenes están agotados desde hace ya mucho tiempo, parece que no se encuentran más que raramente. Sucede felizmente que, estos últimos días, he encontrado en algunos paquetes de libros un ejemplar de cada uno, mientras creía no tener más que los míos; así pues con mucho gusto se los voy a enviar mañana.

Le agradezco sus observaciones muy interesantes, y tomo buena nota de sus sugerencias. En lo que respecta a la cuestión de la "moralidad", estamos, bien entendido, enteramente de acuerdo en principio, pero creo que habría que poder encontrar otra palabra, con el fin de evitar las confusiones que la acepción más común de ésta puede dar origen. Lo que me hace un poco difícil tratar este punto de vista, es que, para reaccionar contra el "moralismo" occidental, he insistido a menudo mucho, en mis libros, sobre el carácter relativo de todo lo que se llama moral; evidentemente, hay una cuestión de vocabulario que determinar para resolver esta dificultad, y, con cierta reflexión, esto puede no ser imposible...

En lo que respecta a *bhakti*, tiene completamente razón en lo que concierne a su sentido original; pero, en las épocas más recientes, el sentido de "devoción" ¿no parece haber prevalecido a pesar de esto, con el predominio del elemento sentimental que ello implica como usted dice muy justamente? Haría falta, en cuanto tenga ocasión por mi parte, que llame sobre este punto la atención de nuestro colaborador el Sr. R. Allar, que se ha ocupado más particularmente de esta cuestión.

Su observación respecto de *Indrâgni* es muy importante y viene a añadirse aún, como confirmación, a muchas otras cosas del mismo género. ¿No se podría también, desde un cierto punto de vista, contemplar aquí una comparación con la pareja *Nara-Nârâyana*, identificada ella misma con *Arjuna-Krishna*, etc.? Esto pediría desarrollos, pero usted no tiene seguramente necesidad de ello para comprender lo que quiero decir... Por otra parte, todo indica que los dos poderes no han estado separados en el origen, sino solamente a partir de un cierto período. Sin embargo parece que debe contemplarse una rebelión "pre-histórica" de los *Kshatriyas*; de otra manera, ¿cómo comprender el papel de *Parashu-Râma?*

Tenga a bien creer, estimado Señor, en mis mejores y más distinguidos saludos.

El Cairo, 22 de octubre de 1935

Estimado Señor,

Estoy contento de saber que mi envío le ha llegado bien, y le agradezco lo que tiene a bien decirme al respecto. Cuando las circunstancias permitan reeditar estos dos libros, es probable que les haga cierto número de adiciones importantes.

Lo que me señala con respecto al *ûrna* es muy interesante, y por otra parte me parece que las dos interpretaciones no se excluyen; yo mismo he hablado del simbolismo "solar" de la araña y de su tela (creo que es en *Le Symbolisme de la Croix*, aunque no lo encuentro en este momento). Gracias de antemano por el trabajo sobre *Angel and Titan* que me anuncia.

Su artículo está traducido; no sé aún cuando saldrá, ya que había esta temporada cierto número de cosas retrasadas, pero es probable que no tarde mucho.

En cuanto a *bhakti*, es de temer que, en francés, la palabra "participación" no se entienda sin largas explicaciones, tanto más cuanto que hay que tener en cuenta el hecho de que ciertos "sociólogos" han hecho de ella un empleo inoportuno, en relación con esta absurda invención que ellos llaman la "mentalidad pre-lógica"; como quiera que sea, tendré que reflexionar aún en ello...

En cuanto a la cuestión de la "moral", estamos de acuerdo en el fondo, como creo habérselo ya dicho; solamente que todas esas transposiciones de un punto de vista a otro requieren siempre serias precauciones si no se quiere correr el peligro de que acarreen confusiones o falsas asimilaciones. En cuanto a la "ciencia", creo sobre todo que hace falta mantener siempre la distinción entre "ciencia tradicional" y "ciencia profana" al no ser por otra parte esta última sino el producto de una desviación. Por lo que se refiere a *Indrâgni*, etc., sus observaciones concuerdan enteramente con lo que he indicado en *Autorité Spirituelle et Pouvoir Temporel*, al respecto del poder único del cual deriva a la vez el espiritual y el temporal, y que, por consiguiente, es anterior a su separación; bien entendido por otra parte que hay en todo esto aspectos que se sitúan, si se puede decir, en grados diferentes de realidad.

Lo que usted dice de aquellos que han aceptado los puntos de vista y los métodos de los occidentales no es desgraciadamente sino muy cierto; y esto no solamente en la India, sino en todo Oriente... En cuanto a la posibilidad de que los orientalistas admitan ciertas cosas, debo reconocer que estoy un poco extrañado, ya que, por mi parte, ¡no he encontrado nunca en ese mundo la menor señal de comprensión! Le agradezco lo que me indica a propósito de esto; he pedido ya que busquen ese trabajo del Sr. Mus (cuyo nombre me era completamente desconocido), y he indicado el libro de Andrae a uno de nuestros colaboradores que sabe el alemán ya que yo lo ignoro desgraciadamente. Por lo que se refiere a Lacombe, sé muy bien de qué se trata, puesto que es algo que está dirigido más especialmente contra mí; ese grupo de Maritain ha emprendido desde hace algún tiempo, con respecto a las doctrinas orientales, un trabajo de deformación de un nuevo género, disfrazándolas de "misticismo"; si le interesa este asunto, podría volver a hablarle de él más ampliamente una próxima vez.

Crea, le ruego, en mis mejores y más distinguidos deseos.

El Cairo, 6 de noviembre de 1935

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta, y le agradezco lo que tiene a bien indicarme. En cuanto a lo que dice concerniente a *Kha* y *Shûnya*, estoy completamente de acuerdo con usted; me pregunto solamente si es posible considerar el espacio en sí mismo como una "sustancia", ya que él no representa en suma más que un "continente" (lo que muestra por otra parte la homogeneidad misma o la "indiscernibilidad" de todas sus partes); pienso que en el fondo, como el tiempo, es más bien una condición de existencia. Naturalmente, todas estas cuestiones deberán ser retomadas de manera más completa si llego a hacer el trabajo, que proyecto ya desde hace mucho tiempo, sobre las condiciones de la existencia corporal.

¿Le he agradecido su último envío de los dos artículos? Ya que no sé si los he recibido antes de escribirle o después. Si, pues, no lo he hecho aún, le ruego me disculpe por ello.

El Sr. Luc Benoist me ha escrito que ha tenido usted la amabilidad de hacerle interesantes observaciones respecto de vuestro artículo sobre el arte hindú; se propone tenerlas en cuenta cuando se haga una tirada a parte de su serie de artículos (que no está terminada todavía).

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis mejores deseos.

El Cairo, 2 de diciembre de 1935

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 7 de noviembre; he recibido también, hace unos quince días, los *Brooklyn Museum Quarterly*, y se lo agradezco. Hay en efecto en este artículo de H. J. Spinden ideas interesantes; y esto parece indicar, como usted dice, que hay, después de todo, algo que ha cambiado en la manera de ver de algunos; deseemos que esta comprensión vaya desarrollándose...

La carta de la que me comunica la copia es bastante notable también desde este punto de vista, y reconozco que esto me ha sorprendido incluso un poco de parte de un Occidental. No conozco por otra parte en absoluto a este Sr. Hocart, ni siquiera de nombre; he hablado de él hoy a alguien que quizá pueda informarme más a su respecto, pero es muy difícil aquí tener relaciones cualesquiera con el mundo europeo, que está completamente separado del nuestro... En fin, ya veré más adelante según lo que sepa; le agradezco haberle indicado mis libros y el *Voile d'Isis*; quizá también él le escriba a usted algo al respecto.

Los discos de gramófono que existen aquí son todos, a juzgar por lo que sé, de música moderna y con influencias occidentales. Se habían hecho discos con recitaciones

del Corán pero la cosa ha sido prohibida, y parece que no se los puede conseguir más que en Alemania.

Gracias por sus explicaciones respecto del *ûrna*, que son extremadamente interesantes; todas las comparaciones que anota me parecen enteramente justas. Había oído hablar ya de este *anansi* oeste-africano, pero no creo que pueda tener una relación con el nombre latino (o más bien de origen griego) de la araña, pues, si no me equivoco (no tengo diccionario para verificar), éste es *arachnia* y no *aranea*. Por otra parte, no creo que la etimología de *çûfi* venga de *çuf*, lana; como todas las otras que me han dado, es más bien una aproximación hecha después; esta palabra es más bien una "cifra" que, como tal, no tiene derivación lingüística. A la "mandorla" se le llama también *vesica piscis*, pero pienso que es únicamente a causa de su forma y que sería difícil sacar de esta denominación consideraciones de un orden muy profundo, mientras que el simbolismo de la almendra (*luz*) es al contrario muy importante; esto, bien entendido, sin prejuicio de otras relaciones simbólicas de la figura en cuestión, sea con la *yoni*, sea con una construcción geométrica que está ligada a la del triángulo equilátero, y quizás otras aún...

Estoy contento de saber que prepara un artículo estableciendo la inexistencia de la idea de "re-encarnación" en los textos antiguos, ortodoxos e incluso budistas; esto es muy importante y muy útil, ya que esta interpretación grosera ha acabado por imponerse de una manera casi general; hay que observar que no se la encuentra en las primeras traducciones, y seguramente la influencia teosófica ha tenido mucho que ver en su difusión; ¡es verdaderamente algo increíble que la mayoría de los occidentales parezcan incapaces de comprender la diferencia esencial que existe entre "trans-migración" y "re-encarnación"!

Maritain tiene, a pesar de lo que pretende, muchos aspectos muy "modernistas", no solamente en el punto de vista estético, como usted lo ha observado, sino también bajo otros aspectos; he sabido incluso últimamente cosas que me han sorprendido sobre sus simpatías comunistas... Como quiera que sea, si él y aquellos que le siguen han tenido la idea de interesarse en las doctrinas orientales, sé que es únicamente para combatirme; parece incluso que Lacombe prepara un libro que quiere ser especialmente una respuesta a *L'Home et son devenir*. Hay seguramente entre ellos, a este respecto, un trabajo de deformación que no por ser en otro sentido que el de los orientalistas "oficiales" es menos peligroso, y del cual tengo muchas razones para creer que no es inconsciente...

Usted no me había hablado del trabajo de Albert Gleizes pero yo había oído hablar ya de él por otra parte. Conozco por lo demás al autor, y sé que tiene muchas ideas verdaderamente curiosas, aunque no consiga siempre precisarlas y ponerlas completamente a punto. Tendré que preguntar al Sr. Luc Benoist si conoce esto, ya que, naturalmente, puesto que se trata de arte, es algo que entra más en el dominio de su competencia particular.

Tomo nota también de la obra de Hippner, que ignoraba completamente; quizá pueda encontrar un medio de obtenerla... En principio, desconfío mucho de lo que

escriben los misioneros; es raro, en efecto, que sus exposiciones no estén deformadas por sus prejuicios; pero hay que reconocer que hay de todos modos excepciones, y me parece, según lo que usted dice que éste sea el caso. Sucede así también con las traducciones de los textos chinos del P. Wieger; no hay más que no tener en cuenta las reflexiones más o menos extraordinarias de las cuales les acompaña; pero me he preguntado siempre, a propósito de esto, cómo se podía exponer o traducir correctamente algo sin haberlo comprendido verdaderamente en el fondo...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis mejores deseos.

El Cairo, 14 de diciembre de 1935

Estimado Señor,

Gracias por su carta y su mapa, que me han llegado hoy al mismo tiempo.

Su explicación complementaria respecto al sentido de *bhakti* me permite comprender mejor cómo se vinculan, y cómo ha podido introducirse el sentido de “devoción”.

En cuanto a la cuestión de la “segunda muerte” y del “tercer nacimiento”, estas expresiones, que tienen por otra parte un carácter tradicional y que por consiguiente no pueden ser modificadas, son exactamente las que he querido emplear en el artículo del que se trata. Bien entendido, que una muerte (a un estado) coincide necesariamente con un nacimiento (a otro estado) de tal manera que muerte y nacimiento no son sino una misma cosa vista de dos lados diferentes. El texto de *Jaiminiya Upanishad Brâhmana* responde exactamente a aquello de lo que he hablado en este artículo.

Gracias de antemano por el envío que me anuncia de un nuevo artículo que continúa su *Darker Side of the Dawn*; el tema es del mayor interés, y estoy contento de saber que lo va a tratar de manera más completa.

Crea, le ruego, en mis mejores deseos.

El Cairo, 25 de enero de 1936

Estimado Señor,

Acabo de recibir hoy mismo su artículo “*Angel and Titan*”, y le agradezco profundamente este envío. Lo esperaba para responderle a su carta del 30 de diciembre, en la que me lo anunciaba, y que me llegó la semana pasada. Veo que este artículo es muy extenso; voy a leerlo con mucho interés, y, naturalmente, hacer una reseña del mismo. Es interesante en efecto que haya podido publicarse en una revista “orientalista” a pesar de su punto de vista tradicional; ¡creo que en Francia una cosa parecida sería totalmente imposible!

Le agradezco de antemano su otro artículo concerniente a la "re-encarnación" que espero también poder leer pronto. Ya he observado también muy a menudo esas extraordinarias confusiones de las que habla en cuanto a la traducción de *âtman* y de otros términos. Por lo demás, parece que los occidentales no tengan actualmente idea alguna sobre algún tipo de diferencia entre el alma, el espíritu, etc.; ¡tan groseramente simplificada es su concepción de la constitución del ser humano!

Si la Sra. Coomaraswamy se detiene aquí a su vuelta de la India, me sentiré muy dichoso de verla, ya que bien entendido su caso es de aquellos que representan una excepción; y lo que usted me dice sobre las condiciones de su estancia en la India lo muestra bien. Solamente, es lástima que nuestro alojamiento no sea suficientemente amplio, ya que si no mi mujer se hubiera sentido complacida de recibirla lo mejor posible, a pesar de la dificultad que pueda causar la diferencia de idioma, pues ella no conoce otra lengua más que el árabe. Está también el tema del estudio del francés, para el cual no hay muchos recursos aquí. Pensándolo bien, veo una solución que sería posible, gracias a una señora que conocemos (es francesa, pero es, ella también, una verdadera excepción); pero todo depende de saber si su salud y sus ocupaciones se lo permitirán... Debe mudarse ahora, y creo que justamente su nueva casa será bastante grande; en fin, le hablaré de ello lo antes posible y le tendré al corriente, o bien informaré directamente a la Sra. Coomaraswamy en las señas que me indica. En lo que me concierne, debo decir que ignoro completamente la enseñanza de lenguas; por otra parte, si no pierdo la costumbre de escribir el francés, porque lo hago continuamente, he perdido del todo, hace varios años, la de hablarlo... En fin, sin poder afirmar nada, espero que la cosa podría arreglarse de la manera que acabo de decirle; así estaría seguramente muy bien.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis mejores deseos.

El Cairo, 11 de febrero de 1936

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 21 de enero, al mismo tiempo que su traducción de mi capítulo de la *Crise du Monde moderne*. ¡Se la agradezco muy profundamente, la encuentro verdaderamente perfecta, y también su muy amable nota de "presentación" con que la ha precedido! Como no me es posible hablar yo mismo de esto en *Le Voile d'Isis*, porque estoy muy directamente en juego, ¿puedo pedirle que tenga la amabilidad de enviar un ejemplar al Sr. A. Préau, 42, calle Etienne Marcel, París (2º)? Gracias por adelantado.

La frase de A. B. Keith es muy interesante, ya que el punto de vista es de una rara claridad; y, seguramente, no dejaré de utilizarla si se presenta el caso... ¡Y qué apropiada a la circunstancia es vuestra cita de San Agustín!

Estoy leyendo ahora un libro de la Sra. Rhys Davids: *The Birth of Indian Psychology and its developments in Buddhism*, y veo aquí especialmente aquello de lo que usted me hablaba últimamente: ¡Esa confusión del "alma", "espíritu", "sí-mismo", etc., es verdaderamente espantosa! Y ¿qué decir de su punto de vista que pretende ser "histórico"? Su "*Sakya*" me hace el efecto de ser, en buena parte, una imaginación debida simplemente a su prejuicio "anti-monástico"...

El Sr. John Lennard me dice que le ha escrito, como yo le había requerido, para pedirle que le indique respecto a un posible editor para la traducción del *Théosophisme* en América (parece que, en Inglaterra, no se puede encontrar ninguno), y que usted le ha indicado "The Open Court Pub. Co." a la cual debe ya haberse dirigido; ¡esperemos que tenga un resultado favorable!

Crea, le ruego, en mis mejores deseos.

El Cairo, 18 de febrero de 1936

Estimado Señor,

Acabo de ver a la persona de la que me había hablado en una carta anterior, y desgraciadamente, no hay por esta parte ningún medio de arreglar las cosas como yo esperaba para la Sra. Coomaraswamy. Y no veo, por otro lado, ninguna otra solución que le permitiera perfeccionarse aquí en el estudio del francés; desde este punto de vista, París ofrecería evidentemente muchos más recursos... En cuanto a la posibilidad de tomar contacto con los medios islámicos, lo he estado pensando, y debo decir que, al ser estos medios muy cerrados, no creo que sea posible hacer algo al respecto durante una estancia tan corta; la dificultad es incluso, como usted sabe sin duda, mucho mayor para una mujer que para un hombre, y necesitaría mucho más tiempo para ser recibida, al menos de otro modo que como una extranjera, lo cual ciertamente no tendría interés...

Crea que lamento profundamente todas estas dificultades; pero me parece preferible decirle las cosas tal cual son, para evitar una desilusión o una pérdida de tiempo. Bien entendido que si mientras tanto se presentara alguna otra posibilidad le daría parte inmediatamente.

Crea, le ruego, en mis mejores deseos.

El Cairo, 7 de marzo de 1936

Estimado Señor,

He recibido su carta del 4 de febrero, y, hoy mismo, su carta del 20. Desgraciadamente, como ve por lo que le he escrito después, mis esfuerzos no han

tenido el resultado que esperaba, y hasta la fecha, muy a mi pesar, no he podido encontrar alguna otra solución que pueda ser satisfactoria para la Sra. Coomaraswamy...

Gracias por las referencias de los libros de Hocart, S. H. Cooke, y C. W. Hagner.

Sus *Elements of Buddhist Iconography* no me han sido enviados nunca; sin duda han sido cogidos *in situ* por algún otro, pero me pregunto incluso si se ha hecho alguna reseña de ellos alguna vez, pues no tengo ningún recuerdo de ello. Si tiene a bien, como me dice, enviarme directamente otro ejemplar, me alegraré mucho, y se lo agradezco de antemano; y si realmente no se ha hecho reseña, lo que comprobaré, puede estar seguro que no dejaré de hacer una.

El Sr. Lennard me escribe que no ha recibido hasta ahora respuesta de "The Open Court"; es cierto que quizá no ha pasado aún mucho tiempo...

Crea, le ruego, en mis mejores deseos.

El Cairo, 14 de marzo de 1936

Estimado Señor,

Le agradezco profundamente el envío de su artículo, que acabo de recibir y leer; ¡ha tenido usted una excelente idea! Será en efecto muy oportuno dar en *Voile d'Isis* algo de este carácter con ocasión del centenario de Shrî Râmakrishna, quien ha sido presentado a menudo de manera tan deformada por las interpretaciones "occidentalizadas" de ciertos discípulos... Y, fuera de esta consideración, su artículo es en sí mismo del mayor interés; no se podría poner a punto mejor esta cuestión de la susodicha "tolerancia religiosa", contra todas las concepciones vulgares "sincretistas" o "eclécticas". Bien entendido, por otra parte, que si este artículo se publica igualmente en inglés en la India, esto no tendría ningún inconveniente, al no ser el mismo público en los dos casos.

He visto estos días que el Sr. Paul Mus, del que me había señalado su trabajo sobre el Borobudur, ha dado últimamente una conferencia en la Academia de inscripciones y bellas letras sobre el significado simbólico del templo de Angkor-Tom. Si se osa ahora hablar de simbolismo en tal lugar, es para creer, después de todo, que hay algo que comienza a cambiar realmente...

Gracias de nuevo; estimado Señor, y crea, le ruego, en mis mejores deseos.

El Cairo, 2 de abril de 1936

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 11 de marzo; he recibido también anteriormente su mapa, y le agradezco haber tenido a bien señalarme el nuevo libro de W. J. Evans-Wentz (tengo su *Tibetan Book of the Dead*), he rogado también a Chacornac, como

hago siempre en caso parecido, que lo pida para hacer la reseña, esperemos que esta petición sea tomada en consideración.

Me alegro al ver que está satisfecho con la traducción de su artículo, y también con el cambio de título de la revista, que todo el mundo aprueba unánimemente; hace mucho que lo deseábamos; pero ha sido bastante difícil decidir a Chacornac; ¡ya sabe cuál es la fuerza de la costumbre en algunos!

Me preguntan dónde se puede conseguir su estudio *Angel and Titan*, pues la encuadernación lleva sólo la mención del *Journal of the American Oriental Society*, sin ninguna indicación de señas; ¿será pues tan amable de darme esta información para que pueda responder?

No he recibido aún el artículo de Hocart del que me anunciaba el envío, pero esto no tiene nada de extraño, los impresos sufren casi siempre retraso; se lo agradezco de antemano, y bien entendido que se lo devolveré después de conocerlo.

Lamento mucho que no se hayan podido arreglar las cosas para que la Sra. Coomaraswamy venga aquí pero, como usted ha comprendido, esa estancia no habría sido más que una pérdida de tiempo para ella; ¿está decidido que se detenga en París?

He tenido ocasión de hablar de usted estos últimos días con el Sr. Félix Vàlya que le conoce, y que ha venido a verme para pedirme una colaboración destinada a su nueva publicación *Synthèses*, de la que acaba de sacar el primer volumen, ¿ha oído hablar de ello? No le conocía hasta ahora más que de nombre, pero ocurre que tenemos aquí amigos comunes, y ha sido uno de ellos quien le ha traído a mi casa.

¿Qué pensar, como editorial, de los Sres. Gansh and Co. de Madrás? Se les quiere proponer editar una traducción inglesa de mi *Introduction générale*, y, como creo que han publicado algo de usted, es por lo que le hago esta pregunta. Hubo ya, hace una decena de años, un proyecto para publicar este libro en la India, y que desgraciadamente no tuvo continuación alguna.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales saludos.

El Cairo, 11 de abril de 1936

Estimado Señor,

Acabo de recibir sus dos cartas del 26 y 27 de marzo, al mismo tiempo que el Sr. Lennard me decía por su parte que había recibido también una carta suya y que escribía en seguida a Harcourt Brace. Le agradezco profundamente tener la amabilidad de intervenir así en este asunto, ya que pienso que nadie puede encontrar en América mejor que usted un editor para esta traducción del *Théosophisme*.

No he recibido hasta la fecha nada de la Sra. Coomaraswamy; pero, si llega una carta como usted piensa, no me preocuparé puesto que tengo ya la explicación.

He recibido hace unos ocho días el artículo del Sr. Hocart; su actitud es interesante por el contraste que establece con la de la mayoría de los orientalistas. Tiene

ciertamente razón en insistir sobre la importancia del elemento ritual, pero, cuando habla de *Priesthood* a causa de ello, esto es una interpretación inexacta: cree, como todos los europeos, que la realización de ritos debe ser únicamente asunto de “sacerdotes”, mientras que en realidad se trata aquí del carácter “sagrado” que tiene originalmente toda función e incluso todo oficio. Guardo aún este artículo para dedicarle una nota en mis reseñas; no dejaré de devolvérselo después.

Su *Buddhist Iconography* no me ha llegado todavía, pero esto no tiene nada de extraño; se lo agradezco de antemano. Gracias también por las diferentes cosas que me indica aún esta vez; voy a pedir en seguida a París si se puede conseguir el artículo del *Journal Asiatique*.

No había oído hablar nunca de Carl Huntzi ni de sus obras; ¿están publicadas directamente en francés, o se trata de traducciones? Lo que me cita del apéndice de la primera es verdaderamente notable en efecto; pero no sé tampoco quién es Herbert Kühn, hay que decir por otra parte que no sé el alemán... Voy a tratar de procurarme la otra obra: *L’objet rituel, etc.*, que acaba de publicarse; pero ¿querría indicarme quién es el editor? Esta información es indispensable para que pueda pedirla por mediación de Chacornac.

En cuanto a las comparaciones que pone de relieve a propósito de *moon*, y que son significativas en efecto, ¿piensa que ha lugar hacer una distinción entre dos raíces *mâ* y *man* cuyos sentidos parecen en todo caso muy cercanos?

Tengo la intención de reunir en un volumen mis artículos sobre las cuestiones concernientes a la iniciación cuando los haya acabado, ya que me quedan aún algunos puntos que tratar. Es posible también que vuelva a utilizar otros artículos en las obras que tengo in mente desde hace mucho tiempo; desgraciadamente, me falta siempre tiempo para llegar a realizar todos estos proyectos.

Crea, le ruego, en mis mejores deseos.

El Cairo, 22 de abril de 1936

Estimado Señor,

He recibido la semana pasada su carta del primero de abril, y anteayer me han llegado sus *Elements of Buddhist Iconography*, que esperaba para contestar, con el fin de poder agradecérselo al mismo tiempo. He leído ya una parte; el punto de vista en el que se sitúa es muy interesante y me parece completamente justo; los símbolos que se refieren al Eje del Mundo son particularmente significativos. La comparación que señala entre el *trishûla* y el *Vajra* es muy digna de observación; he hablado en otro tiempo del *Vajra* en un artículo sobre las “piedras del rayo”, pero quizá tendré aún alguna ocasión de volver sobre el tema. Por otra parte, ha tocado una cuestión que se vincula con un misterio “prehistórico”: las figuras de huellas de pies, humanos y animales; hay aquí algo que nunca he podido llegar a precisar con mucha exactitud,

pero que me parece importante; ¿no piensa poder desarrollar esta cuestión aparte? Un punto que no está del todo claro para mí, es el que concierne a los Yakshas; he pensado siempre que estaban sobre todo asociados al "fuego subterráneo", como los Cabiros; pero ¿hay aún aquí otra cosa? Seguramente, el título *Buddhist Symbolism* que está considerando habría mostrado mejor el carácter de la obra; tanto más cuanto que se trata sobre todo de símbolos "anicónicos". Es muy curioso que, también en el cristianismo, sean los símbolos de este tipo los que hayan sido empleados exclusivamente al comienzo...

A propósito precisamente de cuestiones de iconografía y de simbolismo, no he de olvidar hablarle de otra cosa: el Sr. Charbonneau-Lassay, a cuyos trabajos ha debido ver que hago bastante a menudo alusión, ha terminado la primera parte de su gran obra sobre los símbolos de Cristo; él muestra también que la mayor parte de estos símbolos se vinculan directamente a las tradiciones antiguas. Ha encontrado un editor, quien, a causa de la importancia de la obra (ésta debe tener después otras dos partes), no quiere arriesgarse a publicarla sin estar seguro de un número suficiente de suscripciones. Como he pensado que quizá usted podría encontrar a su alrededor personas susceptibles de interesarse en ello, he dado sus señas, entre otras, al Sr. Charbonneau; le enviará sin duda dentro de poco el prospecto que contiene una muestra de la obra. Por otra parte, devolviéndole el artículo del Sr. Hocart, adjunto además un folleto de él, del cual tengo aún varios ejemplares, y que, aunque se refiere a un tema mucho más especial, podrá también darle idea de estos trabajos. Me permito llamar su atención sobre esto, ya que sería de desear que esta edición pudiera hacerse; si tiene algunas señas que puedan ser útiles (de personas o de instituciones), sería muy amable indicándomelas, y yo se las transmitiría a él; en todo caso, gracias de antemano por todo lo que pueda hacer al respecto.

A propósito de Borobudur, hace mucho tiempo que he oído decir que los bajorrelieves que están enterrados no lo han sido accidentalmente, sino que esto estaba previsto así en el plano primitivo del edificio; ¿ha hablado también el Sr. Mus de esta cuestión?

Llego a lo que me habla en su carta, concerniente a la doctrina de los ciclos; debo decir que hay aquí cosas que parecen realmente muy difíciles de expresar, más quizá que de concebir, y es por lo que, aunque me lo hayan pedido a menudo, no he podido nunca decidirme a hacer un trabajo de conjunto sobre este tema. Primero debe entenderse bien que ninguna doctrina tradicional admite la idea de un "progreso" general, a menos que no se lo entienda en el sentido completamente restringido de desarrollo material, ya que esto está de acuerdo incluso con la marcha misma del ciclo. Por consiguiente, no es necesario suponer en modo alguno un tal desarrollo material entre los primeros hombres; lo que todas las tradiciones afirman, es que todos poseían, y de una manera espontánea, un estado espiritual que no puede ser alcanzado sino muy difícilmente y excepcionalmente por los hombres actuales. Hay que señalar también que los restos descubiertos por los paleontólogos no son forzosamente los de los primeros hombres, sobre todo si éstos vivían en algún continente que ha desaparecido después.

Puede que haya habido ya, en épocas remotas, casos de degeneración, sobre todo entre aquellos que habían escapado a algún cataclismo; no son por otra parte los indicios materiales los que pueden permitir juzgar realmente sobre ello. En todo caso, tengo la impresión de que las cavernas prehistóricas han sido más bien santuarios que moradas... No sé exactamente a qué período se podría hacer corresponder lo que está indicado en el capítulo VI del Génesis, lo cual merecería ciertamente ser examinado más de cerca desde este punto de vista. Puede por otra parte que esto sea susceptible de varias aplicaciones a diferentes niveles; pero la más inmediata debe estar en relación con lo que se dice de los últimos tiempos de la Atlántida, lo cual no nos llevaría más que al *Dwâpara-Yuga* y estaría, pues, aún muy lejos del comienzo del *Manvantara*.

Dicho esto, creo que, para resolver la principal dificultad que usted señala, hay que distinguir netamente dos cosas completamente diferentes: por una parte, lo que se refiere a la marcha misma de un ciclo, es decir en el sentido de desarrollo de un mundo; por otra, lo que concierne a los seres que son manifestados en ese mundo, pero que no hacen en suma más que atravesarlo sin estarle ligados esencialmente; el estado de estos seres debe, de manera general, estar, en cada momento, en conformidad con las condiciones del mundo considerado, así pues más espiritual al comienzo y más material al final. Se podría decir que, al comienzo, un mundo es apto para suministrar un terreno de manifestación a seres realmente más “avanzados” que aquellos que vendrán después; no veo que haya aquí algo contradictorio. Por otra parte, la distinción que acabo de decir aparecería netamente si, por ejemplo, se considera esto: cuando se habla de los ciclos anteriores al nuestro (bien entendido que esto debe comprenderse analógicamente y no en un sentido literalmente temporal), se les presenta como por debajo o detrás de nosotros; cuando se habla de seres que nos han precedido en el trayecto de los ciclos, se les representa al contrario forzosamente como encima o por delante nuestro; y esto se relaciona aún naturalmente a la oposición de los *Dêvas* y los *Asuras*... He debido escribir en otro tiempo, sobre este tipo de antinomias “cosmológicas”, algo que no he publicado nunca, pero que encontraré sin duda entre mis papeles, y que podré quizá retomar un día.

Los “Infiernos” parecen designar en realidad varias cosas que hay motivo para distinguir: ya sea los propios estados inferiores (ciclos que preceden a la manifestación universal), ya sea las “huellas” de estos estados en el estado humano; también los “limbos”, dominio de las potencialidades no-actualizadas, que puede responder más particularmente a lo que usted contempla; o bien las “tinieblas exteriores”, donde son arrojados finalmente los “desechos” de un ciclo, y que corresponden también, en el simbolismo hindú, a la región oscura situada más allá del monte *Loka-Aloka*, etc.

El *Krita-Yuga* puede haber sucedido “en la tierra”, pero esto no indica necesariamente que la propia tierra fuera entonces la que es actualmente; podría uno preguntarse incluso si no son los cambios de condiciones acaecidos en ciertas épocas en el mundo terrestre los que impiden que se pueda, mediante cualquier tipo de investigaciones, encontrar vestigios verdaderamente “primitivos”. Diría de buena gana también que “en ‘la’ tierra” no significa exactamente “en ‘esta’ tierra”; la tradición

islámica habla muy claramente de “siete tierras”, manifestadas sucesivamente o alternativamente, y que son por otra parte la misma cosa que los siete *dwîpas* de la tradición hindú. Bien entendido, todo esto no impide que las consideraciones sobre los orígenes puedan también ser contempladas en un sentido más universal; y deben siempre poder, mediante una transposición apropiada, aplicarse a todos los niveles, comprendido en estos el que representa la historia de la humanidad terrestre.

Tenga a bien decirme lo que piensa de estas reflexiones, y también si dan lugar a cuestiones que lleven a puntos más precisos...

Todavía una cosa que iba a olvidar, a propósito de lo que indica en su nota 100: *Er Rûh* se identifica al *Metatron* de la Cábala; su “lugar” está en el centro de *El-’Arsh* representado por una figura circular. Los ocho ángeles que soportan *El-’Arsh* corresponden a los cuatro puntos cardinales y a los cuatro puntos intermedios; pero corresponden también, al mismo tiempo, a ciertos grupos de letras del alfabeto árabe, dispuestas siguiendo su orden numérico y repartidas según estas mismas regiones.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis mejores deseos.

El Cairo, 26 de abril de 1936

Estimado Señor,

Casi inmediatamente después de haberle escrito, he recibido la nueva copia de su artículo (tomo nota de conservar la cita de Mallory en su texto original), así como *The Taking of Toll* y *The Mystery of Mahâdêva*; después me ha llegado también ayer el *Bulletin of the Museum of Fine Arts*; le agradezco profundamente todo.

He olvidado preguntarle, a propósito del artículo del Sr. Hocart, dónde aparecen las *Acta Orientalia* de las que está sacado. Quería también preguntarle en qué ciudad se publica *The Vishwabharata quarterly*; me parece que es en Calcuta, pero no estoy seguro.

Acabo de leer su artículo sobre el *makara*, que concierne a ciertos puntos de los que he hablado últimamente sobre el simbolismo del pez (especialmente bajo el aspecto del Delfín). Le agradezco también haberme citado en él; la cuestión de las relaciones del Amor y de la Muerte en el simbolismo merecerían ciertamente ser tratadas de manera desarrollada, pero esto me parece bastante difícil de exponer claramente...

Verá, en el nº de marzo de *Études Traditionnelles*, que he indicado, al respecto del Loto y otras flores simbólicas, algunas consideraciones que están muy próximas a las de su *Buddhist Iconography*.

Todavía una observación a propósito de éste: el título del *Dhammapada* me ha hecho pensar siempre, de manera en cierta forma natural y sin que pueda explicarlo, en las “huellas” dejadas en la tierra por los pies del toro simbólico del *Dharma*; usted hace incidentalmente una observación que me parece tender hacia el mismo sentido; ¿tendría alguna idea más precisa al respecto?

Crea, le ruego, en mis mejores deseos.

Traducción: Miguel A. Aguirre

II

El Cairo, 1 de mayo de 1936

Estimado Señor,

He recibido esta mañana su carta del 13 de abril con sus dos artículos. ¡No sabría agradecerle este nuevo envío, ya que sus artículos son siempre bienvenidos! Quizá haya algún retraso en su publicación, a causa del número de agosto-septiembre que debe ser un número especial sobre el Druidismo; en todo caso, su artículo sobre Râmakrishna se publicará seguramente antes de esto.

Debo señalarle que, en el artículo sobre el *Nirukta*, el sitio exacto donde debe colocarse la nota 8 no está indicado en el texto, y que, en el artículo *Beauty, Light and Sound*, al final de la nota 6 (sobre Oldenberg), se han superpuesto dos líneas, de manera que no puedo leer la última frase: ¿"The discussion of..."? ¿Quiere tener la amabilidad de darme estas dos indicaciones? Ya ve que he leído atentamente estos dos artículos que encuentro del mayor interés como siempre.

Querría también preguntarle qué es eso de esas "*Letters from Paulos*", por Omikron, que cita, y de las cuales no había oído hablar nunca hasta ahora.

Teniendo justamente que escribir a Chacornac, le pido desde ahora que le envíe varios ejemplares de los números concernientes a los artículos de usted; esto es por otra parte natural, y creía que lo había hecho ya, pero desgraciadamente le sucede a menudo olvidar muchas cosas...

Gracias por sus nuevas indicaciones de libros; debo reconocer que, de todo ello, no conozco más que a Nicholson. Desconfío por otra parte de ciertas interpretaciones de él, ya que son a veces tendenciosas, y, según lo que he oído decir aquí, donde ha pasado una temporada, no actúa siempre de entera buena fe; es por otra parte uno de los responsables de la confusión del Sufismo con el "misticismo".

Chacornac me dice que ha pedido el libro de Evans-Wentz; espero pues que podré tenerlo dentro de poco.

Gracias otra vez, estimado Señor, y crea, le ruego, en mis cordiales deseos.

El Cairo, 7 de mayo de 1936

Estimado Señor,

He recibido esta mañana sus dos cartas del 20 y 24 de abril, que han debido cruzarse con varias cartas mías, y también su *Vedic Exemplarism*, que le agradezco profundamente.

Voy a hacer a su artículo *Beauty Light and Sound* las adiciones que me indica. Sea tan amable de no olvidar darme también las otras indicaciones que le he pedido.

Gracias también por la información concerniente a la publicación de *Angel and Titan*; la transmitiré en la primera ocasión que tenga.

¡Me entero desgraciadamente que la "Oxford University Press" se niega a enviar el libro de Evans-Wentz, diciendo que el número de ejemplares reservados para las revistas está ya agotado!

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis cordiales deseos.

El Cairo, 16 de mayo de 1936

Estimado Señor,

He recibido ahora mismo su carta del 26 de abril; gracias por ese pasaje de las Memorias de Casanova que tiene a bien señalarme. Recuerdo ahora que lo he visto citado en otro tiempo en alguna obra masónica, pero no sé ya exactamente en cuál; me parece que debe ser en una obra de Ragon; pero al no haberla visto desde hace muchos años, no pensaba ya en ella... Da en efecto una idea muy justa respecto del secreto iniciático; sin duda podré citarla, bien sea en algún artículo, bien sea, en todo caso, cuando ordene mis artículos sobre la iniciación para hacer con ellos un volumen.

Ultimamente, me preguntan de diferentes lados qué hay que pensar de Shri Aurobindo Ghose, y reconozco que me hallo muy confundido para responder al respecto, no habiendo tenido ocasión de leer sus escritos. Lo que sé, es que tiene a su alrededor un grupo de franceses sobre los que tengo los peores informes y cuyo papel parece muy sospechoso; se dice que esta gente no dejan que se le acerque más que a quien les place, e incluso que son ellos quienes redactan en realidad lo que está publicado bajo su nombre. ¿Cómo puede ser que pueda soportar un entorno semejante? Hay algo aquí que no llego a explicarme; si tiene información sobre el particular, me haría verdaderamente un favor si me lo hiciera saber.

En mi última carta, he debido olvidar agradecerle lo que me dice respecto de los Sres. "Ganesh and Co". Hoy acabo de recibir justamente una carta del Sr. MacLure, quien traduce la *Introduction Générale*, y me dice que no ha recibido aún ninguna respuesta de ellos, aunque les ha mandado una segunda carta el 9 de marzo y la ha expedido esta vez por correo aéreo; este silencio parece verdaderamente bastante singular...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis cordiales deseos.

El Cairo, 21 de mayo de 1936

Estimado Señor,

Gracias por su artículo sobre la pintura jaina que he recibido esta mañana al mismo tiempo que su mapa del 6 de mayo y su carta del 8, y que, aunque no he podido aún más que examinarlo rápidamente, me parece que completa notablemente las consideraciones expuestas en su *Buddhist Iconography*.

Los vasos representados con ojos me recuerdan de forma singular a los vasos micénicos llamados "de cabezas de lechuza"; ¿piensa que sea realmente posible establecer entre ellos alguna comparación?

Lo que cita del libro de Madunath Sinha concuerda en efecto completamente con lo que he dicho sobre el mismo tema; solamente, ¿por qué querer entonces evitar las consideraciones metafísicas, lo cual no me parece solamente difícil, sino incluso imposible, al menos si no se quiere deformar nada? Voy a pedir a Chacornac que trate de obtener este libro, así como el de Carl Huntzi ahora que tengo la indicación del editor.

Gracias de antemano por lo que pueda hacer por la obra del Sr. Charbonneau-Lassay; el editor se retrasa mucho desgraciadamente y no acaba de preparar los prospectos. No sé exactamente qué título se le va a dar definitivamente a esta obra, pero no creo que la palabra "simbolismo" figure en él, lo que en efecto es quizá más prudente para no dificultar su difusión; en cierto momento era cuestión de tomar como título *L'Iconographie emblématique du Christ*.

A propósito de la palabra *mâyâ*, es cierto que "ilusión" está muy lejos del sentido original; pero por otra parte, el empleo de la palabra "magia", al menos en francés, es verdaderamente imposible, a causa del otro uso más habitual de esta misma palabra, con el cual habría confusiones inevitables y muy inoportunas; reconozco que no veo muy bien en este momento qué término más o menos satisfactorio se podría proponer... La terminología de Boehme es por otra parte tan especial que no se puede tomar prestada sin verse obligado a acompañarla de una explicación.

Gracias por sus indicaciones complementarias sobre la cuestión del *vajra*, a la cual me propongo volver en algún artículo.

Por lo que se refiere al *vestigium pedis*, sería muy interesante que pudiera reunir las referencias de las que habla; ¿osaría pedirle si no sería posible hacer un artículo sobre esto para *Études Traditionnelles*? Por lo que se refiere al origen prehistórico de este simbolismo, estamos de acuerdo; se puede pensar en efecto que hay aquí más especialmente una relación con las tradiciones de los pueblos pastores; en cuanto a los pueblos cazadores, pienso que no ha existido nunca esto entre ellos sino después de una degeneración, y no primitivamente. Como quiera que sea, he visto en Francia, en peñas, un gran número de estas huellas prehistóricas de pies humanos (las cuales, bajo la influencia del Cristianismo, son atribuidas por los campesinos a la Virgen o a diferentes santos), así como de dos pezuñas de caballo; he visto igualmente en el monte Sinaí dos

de camello (que los beduinos de la región atribuyen al camello de Moisés). Por otra parte, me parece recordar que, en la iconografía cristiana, hay figuras de la Ascensión donde, debajo de Cristo elevándose por los aires, se ve la huella de sus pies en la montaña; existe seguramente alguna relación entre todo esto... Voy a comunicar al Sr. Luc Benoist lo que me dice respecto del Sr. Mus y darle las señas de éste; desgraciadamente eso está muy alejado de París, pero puede que haya alguna ocasión de ir. Le voy a indicar al mismo tiempo la obra de Dom L. Baillol, pues eso me parece que entra también más particularmente en su dominio.

No había oído hablar nunca de la revista *Ijuk*; hay por otra parte seguramente muchas cosas de este tipo, las cuales mi ignorancia del alemán me impide conocer.

Sin duda que me volverá a hablar más adelante de las cuestiones concernientes a los ciclos; en todo caso, veo que piensa exactamente como yo sobre los puntos a los que hace alusión.

Por lo que se refiere a *Yaksha*, su explicación me muestra mejor de qué se trata en el fondo; es lamentable que sus dos libros sobre este tema estén agotados, pero ¿no tendría la intención de reeditarlos, añadiéndoles esta síntesis final de la que habla? Aquí, dudo que pudieran encontrarse en otra parte más que en la Universidad americana, con la que no me es posible entablar relación, aunque no fuera más que a causa de su carácter "misionero"...

Sé muy bien en efecto cuan lejos se está de poder hacer todo el trabajo que uno se propone; ¡admiro incluso que usted pueda llegar a escribir tanto, mientras que, por mi parte, desespero de hacer siempre la centésima parte de lo que tengo intención! Seguramente habría que retomar y rectificar de punta a cabo todas las interpretaciones de los orientalistas; tal trabajo no sería posible más que si un gran número de personas colaboraran en ello...

Creo como usted que no hay nada que hacer para modificar los puntos de vista de la Sra. Rhys Davids, ¡de tal manera me da la impresión de estar llena de prejuicios y "*self-concept*", hasta el punto de declarar incompetentes, por adelantado, a todos aquellos que no piensan como ella! Puede ser que haya menos ideas preconcebidas en América que en Europa, o que estén menos fuertemente enraizadas.

Estoy persuadido también de que debe subsistir todavía alguna iniciación entre los Indios de América; fuera de eso, no hay seguramente, como en Europa, otros vestigios auténticos de este orden que los que se encuentran en la Masonería, cuyas posibilidades de restauración son desgraciadamente muy dudosas. A falta de iniciación de forma occidental, haría falta que algo viniera por otra parte para asegurar la continuidad indispensable de una transmisión, y es muy difícil decir actualmente hasta qué punto esto sería realizable...

Volviendo a los *Yakshas*, hace mucho tiempo que dudo en escribir algo sobre la cuestión de los Cabiros, que atañe de cerca a ésta (y también, bien entendido, a la de los "Hijos de Dios", o más bien de los Dioses, "*Beni-Elohim*", y las "hijas de los hombres"), tan compleja me parece. Aquí, tenemos también, referidos a los *Jinns*, muchas cosas concernientes a la cuestión del "fuego subterráneo" y los "tesoros

escondidos"; pero todo esto es verdaderamente muy difícil de exponer de manera que lo haga inteligible para las mentes occidentales...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis cordiales deseos.

El Cairo, 30 de mayo de 1936

Estimado Señor,

Recibo hoy su carta del 9 de mayo, al mismo tiempo que su charla sobre "*The Love of Art*"; ¡cuán justas son las ideas que expresa en ésta!

Tomo nota de sus señas para este verano; pero envío aún esta carta a Boston, ya que puede que llegue antes del 15 de junio.

Gracias por las señas de las revistas.

No, no me ha enviado su artículo sobre "*Khwaja Khadir and the Fountains of Life*"; si le es posible enviármelo, me interesaría mucho; gracias de antemano por esto también.

Muy sinceramente, encuentro todos sus artículos completamente excelentes para *E. T.*, y sé que todo el mundo los aprecia de igual modo. En cuanto al trabajo de la traducción, he debido, por falta de tiempo, rogar al Sr. Préau que se encargue de ello, de manera que yo no tenga solamente más que revisarla. Por lo que respecta al artículo sobre Shrî Râmakrisna, me dice que le ha enviado su traducción al mismo tiempo que a mí, a fin de que pueda indicarle también sus observaciones. Espero que no tardará en llegarle, ya que sería de desear que pudiera publicarse en el número de julio.

Me entero de que Chacornac no ha podido enviarle más que tres ejemplares del número de enero, al estar éste casi agotado; la razón es que se han enviado muchos como espécimen, porque era el 1er. número que se publicaba con el nuevo título; pero, naturalmente, no sucederá lo mismo otra vez.

Lo que dice respecto al verdadero sentido de *Junar-mritym* y *Junar-janina* me parece totalmente exacto y corresponde también a lo que pienso. Lo mismo que para su observación sobre la "infalibilidad".

En cuanto a lo que me cita de Huntzi, es bastante sorprendente en efecto; ¡hay que creer de todos modos que hay algo que ha cambiado! He mandado pedir su último volumen; ya veré si es posible procurarme también los otros...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis cordiales deseos.

El Cairo, 3 de junio de 1936

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 16 de mayo, y le agradezco las indicaciones que conciernen a sus dos artículos; las he trasladado inmediatamente al texto.

¡Muchísimas gracias por todo lo que tiene a bien hacer para suscitar el interés por mis libros, en Harvard y en otras partes! Esperemos que Chacornac sea más afortunado con el *Bruce Codex* que lo ha sido con el libro de Evans-Wentz...

Pienso como usted que, en el caso de Nicholson, existe realmente limitaciones a su comprensión, de las cuales no se le puede hacer responsable; si añado que además no actúa siempre de entera buena fe, es por lo que me han referido personas que han tenido la ocasión de discutir con él (al ayudarle por otra parte en ciertas traducciones) mientras vivió aquí. No es menos cierto que sus traducciones valen aún seguramente más que muchas otras; ¡pero es verdad también, desgraciadamente, que los textos indios siempre han sido más particularmente maltratados por los traductores!

Envío esta vez estas líneas a Karatunk (Maine); lamento saber que esa estancia está motivada por razones de salud, pero quiero esperar que, con el aire libre, le permitirá restablecerse completamente. Espero también que el viaje de la Sra. Coomaraswamy termine felizmente.

¿Quién sabe si podré algún día ir a América, o incluso simplemente volver a Europa (por poco tiempo en todo caso)? Creo más prudente no hacer proyectos a largo plazo, y muchas razones de todo tipo, en las circunstancias actuales, no me permiten considerar viaje alguno... ¿Pero quién sabe también si usted mismo no tendrá alguna ocasión de venir a este lado?

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis cordiales deseos.

El Cairo, 17 de junio de 1936

Estimado Señor,

Gracias por su carta del 2 de junio, que acabo de recibir hoy. Aunque veo que no tiene tampoco informes directos y precisos sobre ciertos puntos, me alegro de saber lo que piensa de Aurobindo Ghose. Tuve en otros tiempos amigos que le habían conocido, pero esto se remonta a una época muy lejana, y en la cual aún estaba metido en la actividad política; seguramente ha cambiado mucho desde entonces... Lo que dice de él, en comparación con ciertos otros “grandes hombres” actuales me parece completamente justo. Acabo de enterarme que dos de sus libros (pero no sé cuales) acaban de traducirse al francés, por alguien que conozco por otra parte un poco, y que debe ir a la India el otoño próximo para someter a su consideración esa traducción.

En cuanto a Gandhi, he tenido siempre la impresión de que una gran parte de sus ideas eran de inspiración muy occidental; pero ¿se habrá acentuado esto todavía en estos últimos tiempos?

Estoy contento de saber que la Sra. Coomaraswamy ha regresado bien de su viaje y se encuentra ahora cerca de usted. Lo que le ha dicho del estado actual de la mentalidad

en la India coincide desgraciadamente con la impresión que me dio alguien que estuvo viviendo allí varios meses hace dos años aproximadamente. Hace falta en efecto, como usted dice, que la oscuridad se extienda por todas partes antes de que el *Kali-Yuga* finalice; pero, desde hace algunos años, ¡esto va increíblemente rápido!

Crea, le ruego, en mis cordiales deseos.

El Cairo, 27 de junio de 1936

Estimado Señor,

Gracias por su “*Vedic Monotheism*”, que acabo de recibir y de leer. Veo que ha tocado la cuestión del sentido de *bhakti* del que me había hablado ya; ¡es lástima que se hayan suprimido algunas cosas, y también tantas faltas de impresión en todo el artículo! Una pequeña observación respecto de la palabra “henoteísmo”: la he visto empleada, a propósito de la Biblia, en un sentido diferente a aquél en que lo toma Max Müller. Según ciertos “críticos”, el pueblo de Israel no creía en un dios único (lo que sería el “monoteísmo”), sino que adoraba exclusivamente a un Dios entre otros (y esto es lo que llaman “henoteísmo”); bien entendido, esta teoría es también de aquellas que muestran su incomprensión... No sé por otra parte si ellos han inventado la palabra independientemente de Max Müller; en todo caso parece que éste tenga cronológicamente la prioridad de su empleo.

El Sr. Préau me ha escrito que había recibido su respuesta respecto a la traducción de su artículo que le había sometido a su consideración; todo estará pues listo a tiempo para que pueda publicarse en julio, como pensaba.

He recibido la semana pasada una carta del Sr. Charbonneau, diciéndome que había tenido por fin noticias de su editor; había concertado una cita con él y ha tenido que ir a París unos días, y se proponía escribirle a usted a su vuelta. El título escogido para su obra es: *L’Iconographie emblématique du Christ*. I *Le Bestiaire*. Como pensaba, la palabra “simbolismo” no figura en él; no me parece, no obstante, que esto sea susceptible de asustar a la gente...

Parece que, en Francia, los acontecimientos políticos dificultan todo en estos momentos; ¡me dicen que, a causa de las huelgas, aún no se sabe cuándo podrán publicarse los *Études Traditionnelles* de junio!

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis mejores deseos.

Alejandría, 12 de julio de 1936

Estimado Señor,

Nos hemos decidido, mi mujer y yo, a venir a pasar algún tiempo aquí para cambiar un poco de aires, de lo cual realmente teníamos necesidad; estamos aquí desde hace una semana y no sabemos aún cuánto tiempo nos quedaremos. No se extrañe pues si tardo en responder a algunas de sus cartas esta temporada, ya que no tengo ninguna posibilidad de continuar mi correspondencia durante mi ausencia.

Antes de mi marcha he recibido (transmitida por Chacornac) una carta un poco singular del Sr. Carl Huntzi: Dice haber tomado conocimiento de mi artículo sobre la "doble espiral" que usted le habría indicado, y se declara feliz por el acuerdo de mis conclusiones con las suyas, pero... ¡me pide que señale que él las había formulado ya en su obra publicada en 1932 y que yo podría encontrar en el Museo Guimet! Este tipo de reivindicación de "prioridad" me ha parecido una cosa más bien asombrosa, ya que me es muy difícil comprender que una idea verdadera y tradicional pueda ser vista como propiedad de alguien... Como quiera que sea, al responderle, he aprovechado para pedirle que me envíe su último libro (que Chacornac debería haber pedido ya al editor), y también, si es posible, el anterior que está aquí en juego, diciendo que en todo caso hablaría con mucho gusto de ello, pero que de otro modo mi alejamiento de toda biblioteca no me permite tomar conocimiento de ello. Ignoraba completamente el nombre del Sr. Carl Huntzi, lo mismo que sus obras, antes de que usted me hablara de él recientemente; ¡no se puede, con todo, exigir, de alguien que tiene la intención únicamente de situarse en el punto de vista tradicional, y no en el de la erudición, que se mantenga al corriente de todo lo que se publica! En fin, le tendré al corriente de lo que resulte de esta historia...

Su artículo sobre Shrî Râmakrishna debe publicarse en el número de julio de *Études Traditionnelles*; y, según lo que me escriben, pienso que uno de sus otros dos artículos podrá entrar en el número de octubre.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis mejores deseos.

El Cairo, 29 de agosto de 1936

Estimado Señor,

Hace mucho tiempo que no he tenido noticias suyas; quiero creer no obstante que ese silencio no tiene ningún motivo enojoso, y que puede aprovechar su reposo en el campo.

En cuanto a mí, hace aproximadamente tres semanas que he vuelto de Alejandría, después de haber pasado allí un mes; este cambio me ha sentado bien, pero el único fastidio es que he encontrado a la vuelta trabajo retrasado, ¡y sobre todo una enorme correspondencia que tengo dificultad de poner al día!

El Sr. Préau me ha enviado últimamente la traducción de su artículo sobre el *Nirukta*, diciéndome que le enviaba igualmente a usted una copia de ella al mismo tiempo; quizá la tenga ya ahora. Este artículo no podrá sin duda publicarse más que en

el número de noviembre, pues hay varios otros que han debido ser trasladados ya desde hace varios meses y que habrá que llegar de todos modos a sacar en octubre...

Me dicen que le han enviado varios ejemplares del número de julio; había recomendado que no se olvidaran esta vez.

Por lo que se refiere a los libros que me había señalado, hay verdadera mala suerte: los editores se niegan a enviar el *Bruce Codex*, y también la obra de C. Huntzi. De este último, no he sabido nada desde lo que le escribí a usted en mi última carta.

El Sr. Luc Benoist se propone hacer un artículo sobre el Borobudur, según los trabajos del Sr. Mus; he creído comprender por otra parte que ha debido escribirle a usted hace poco tiempo.

¿Podría decirme quién es Swami Yatiswarananda, a quien uno de mis amigos me dice haber encontrado hace algún tiempo? Pertenece a la “Râmakrishna Mission”, pero daría la impresión de ser de tendencias más ortodoxas que las que se tienen generalmente en este medio.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis mejores deseos.

El Cairo, 13 de septiembre de 1936

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 22 de agosto, que se ha cruzado con la mía; como verá, me inquietaba un poco no tener noticias suyas, y, de hecho, veo que desgraciadamente no estaba del todo equivocado. Era de esperar, sin embargo, que su estancia en el campo le repusiera de su cansancio; ¿la prolongará algo más de lo que tenía intención? En todo caso, como me había dicho que estaría ahí hasta el 7 de octubre, aún dirijo ahí esta carta, ya que pienso que le llegará antes de esa fecha.

Le agradezco profundamente su nuevo artículo que acabo de leer y que encuentro, como siempre, muy interesante; aporta precisiones muy importantes sobre la cuestión de la distinción entre el arte tradicional y el arte profano. Lo que dice de los *vestigium pedis* aclara también mucho este punto; y, en cuanto al sentido de *mârga*, debo decir que había pensado en ello a menudo, pero sin llegar a encontrar una explicación suficientemente clara. Tomo nota de lo que me dice sobre la posibilidad de publicar el artículo en dos partes; esto dependerá naturalmente del sitio del que se pueda disponer; ¡es molesto estar siempre tan limitado por el número de páginas, por razones que son fáciles de comprender! He escrito estos últimos días, para el número de octubre, un artículo sobre las “armas simbólicas”, en el que he tenido ocasión de referirme bastante ampliamente a su *Buddhist Iconography*, a propósito de ciertos aspectos del simbolismo del *vajra*.

Los tres artículos de los que me anuncia el envío no me han llegado todavía, pero no es muy extraño, ya que los impresos tardan casi siempre más que las cartas; los tendré pues probablemente en el próximo correo. En cuanto a los dos libros que los editores

deben enviarme, tampoco los he recibido aún; es cierto que los editores tardan a menudo en hacer sus envíos, de suerte que, últimamente, he creído que libros que me habían anunciado habían debido perderse, y sin embargo me han llegado por fin después. Si no obstante todavía no recibo nada de aquí a cierto tiempo, se lo haré saber con el fin de que pueda reclamarlos en el caso de que se tratara de un olvido, lo cual siempre es posible también...

Por lo que concierne a su artículo sobre la reencarnación, lo que propone hacer me parece que estará muy bien, y será ciertamente un trabajo muy útil. En cuanto al fondo mismo de la cuestión, la imposibilidad de una vuelta al mismo mundo resulta de que esto implicaría una limitación de la multiplicidad de mundos (o estados de existencia, ya que es la misma cosa en el fondo), y, consiguientemente, una limitación de la Posibilidad universal misma. Esto, bien entendido, concierne al ser verdadero y viene a decir que éste no puede manifestarse dos veces en el mismo estado; esto no es, en suma, sino un caso particular de la imposibilidad de cualquier repetición en la manifestación universal, en razón misma de su indefinitud. Ahora bien, esto no quiere decir que no haya algo que pueda "reencarnarse", si nos atenemos a emplear esta palabra, pero son simplemente elementos psíquicos que no tienen nada que ver con el ser verdadero (que ha pasado entonces a otro estado), y que vienen a integrarse en la manifestación de otro ser como lo hacen también los elementos corporales; hablando con propiedad, no es pues de "reencarnación" de lo que aquí se trata, sino de "metempsicosis" (en cuanto a la palabra "transmigración", designa propiamente el paso a otro estado, lo cual sí se aplica al ser verdadero). Este traspaso de elementos psíquicos explica los pretendidos "casos de reencarnación", o de "recuerdos de vidas anteriores" que se constatan a veces (además, ¿qué podría "recordarse", puesto que, incluso en la hipótesis reencarnacionista, se trataría siempre de una nueva individualidad revestida por el ser, y que la memoria pertenece evidentemente a la individualidad como tal?). Por lo demás (dejando de lado, bien entendido, la razón sentimental invocada por los modernos y que no tiene ningún interés doctrinal), la creencia en la reencarnación puede ser considerada como debida en parte a la incomprensión del sentido simbólico de ciertas expresiones. Aunque la comparación sea quizá un tanto extraña, pienso aquí en otro hecho que tiene exactamente la misma causa: es la creencia en la existencia de ciertos monstruos y animales fantásticos, que no son sino antiguos símbolos incomprendidos; así, conozco aquí personas que creen firmemente en los "hombres con cabeza de perro"; la *Historia natural* de Plinio está llena de confusiones del mismo tipo... He tratado hace bastante tiempo en *L'Erreur Spirite* esta cuestión de la reencarnación, indicando también las distinciones que ha lugar hacer entre los diferentes elementos constitutivos del ser manifestado. Desde el momento en que se trata de una imposibilidad, se entiende que no puede haber aquí excepción; por otra parte, ¿dónde se detendría ésta exactamente? A propósito de esto, le voy a indicar una cosa bastante curiosa: la misma Sra. Blavatsky había comenzado por negar la reencarnación de manera general; en *Isis Unveiled*, contemplaba solamente un cierto número de excepciones, reproducidas exactamente de las enseñanzas de la *H. B. of L.* a la que estaba vinculada en esa época. Una posibilidad

que constituye solamente una excepción aparente, es el caso de un ser que, no estando ya realmente sometido a la muerte (un *jîvan-mukta*), continuara por ciertas razones su existencia terrestre (no volvería pues como los pretendidos “reencarnados”) utilizando sucesivamente varios cuerpos diferentes; pero es evidente que éste es un caso que está completamente fuera de las condiciones de la humanidad ordinaria, y que por otra parte un ser tal no puede ya realmente ser llamado “encarnado” de ninguna manera.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis mejores deseos.

El Cairo, 21 de septiembre de 1936

Estimado Señor,

Hoy mismo, he recibido un envío suyo que contiene la separata de tres artículos, y que pienso que son los que me había anunciado; ¡gracias!

Su respuesta a la Sra. Rhys Davids está muy bien, y concuerda en suma completamente con las críticas que he formulado al respecto hace algún tiempo. Puesto que ha abordado usted en esta ocasión la cuestión del “*rebirth*”, y a la espera del otro trabajo del que hemos hablado, debo decir que la manera como lo contempla me parece muy exacta; “transmigración” y no “reencarnación”, estos son los mismos términos que yo empleaba en mi última carta.

Su artículo sobre lo Bello me ha recordado una de las consideraciones que desarrollaba en uno de los que deben aparecer en *E. T.*. En cuanto al artículo sobre los dos pasajes de Dante (en el que le agradezco haberme citado), ¡no tengo necesidad de decirle hasta qué punto estoy de acuerdo con usted!

Hablaré de todos estos artículos en mis reseñas de noviembre.

Por otra parte, acabo de enterarme que se ha recibido, en las señas de *E. T.*, su libro *Patron and Artist*; sin duda el envío no se me ha hecho pues directamente; pero esto no supondrá en suma más que un poco de retraso, ya que, naturalmente, he pedido enseguida que me lo hagan llegar.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis mejores deseos.

El Cairo, 1 de noviembre de 1936

Estimado Señor,

He recibido su carta del 9 de octubre hace ya algunos días, y acabo de recibir ahora al mismo tiempo sus dos libros (había leído la semana pasada una carta del Sr. Wynn anunciándome el envío), así como su artículo sobre el *Ashvamedha*; le agradezco profundamente todo.

El envío del otro artículo que me anunciaba no me ha llegado aún, pero esto no tiene nada de extraño, considerando la demora habitual del correo.

Comprendo muy bien que no haya podido apenas escribir durante su estancia en el campo, y esto es completamente excusable; lo esencial es que haya sido provechosa para su salud. ¡Apenas puede uno imaginarse que aún pueda haber así auténtica campiña en un país tan industrializado como los Estados Unidos!

Por lo que concierne a la cuestión del “*rebirth*”, veo que estamos completamente de acuerdo sobre la interpretación de los textos a los que hace alusión. En cuanto a ese caso de “memoria” que se ha producido recientemente en la India, ya había leído diversos artículos al respecto; está claro que se trata en este caso de una especie de traspaso de un conjunto de elementos psíquicos que han conservado una cohesión excepcional. Un caso que parece más frecuente es aquel en el que parecidos elementos, aunque mucho más fragmentados en general, se transmiten por herencia. En cuanto a los que se manifiestan en las sesiones espiritistas, se entiende que son también del mismo tipo; les hace falta el apoyo de seres humanos vivos (los médiums o los asistentes, importa poco) para que recobren una apariencia de conciencia individual; pero esta manifestación no es sino temporal, mientras que, en otros casos, se han “incorporado”, de alguna manera, a una individualidad, y ésta es en suma toda la diferencia.

Lo que dice de esos vestigios tradicionales de los que ha podido constatar la supervivencia en Maine es verdaderamente muy curioso; no me extraña por otra parte que, actualmente, todo eso deba tender a desaparecer muy rápidamente... Yo mismo he visto cosas completamente semejantes en Francia, entre los campesinos, ya sea para detener la sangre, ya sea para curar otros accidentes: torceduras o esguinces, quemaduras, etc.; y las condiciones de transmisión eran también las mismas; pero, aquí también, creo que esto se está perdiendo ahora. Las fórmulas empleadas son a menudo muy singulares, pues la mayoría contienen una mezcla de palabras latinas, griegas, hebreas incluso, generalmente muy deformadas; a pesar de esto, y de la ignorancia del sentido de las palabras entre aquellos que las emplean, no por ello guardan menos una eficacia que no se puede negar (he visto efectos de ello en muchos casos), pero siempre, bien entendido, con la condición de que hayan sido transmitidas regularmente. Es seguro que el equivalente de estas cosas debe encontrarse más o menos en todas partes; en todo caso, algo análogo existe en el mundo árabe, y también entre los judíos de Oriente.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis mejores deseos.

Traducción: Miguel A. Aguirre

III

El Cairo, 5 de noviembre de 1936

Estimado Señor,

Su carta del 22 de octubre me ha llegado al mismo tiempo que el envío que me había anunciado en la anterior; ¡gracias una vez más! El Sr. Préau me dice que ha recibido, por su parte, un envío de varios artículos suyos.

Lo que me dice respecto de *Patron and Artist* y de Harvard es verdaderamente interesante, y por otra parte es para alegrarse, pero comprendo que esté un poco sorprendido de ello usted mismo. Me pregunto siempre también cómo deben ser interpretadas exactamente cosas de este tipo: ¿hay que ver en ellas la señal de un cierto cambio de actitud que sería muy de desear, o solamente incomprensión del verdadero alcance de ciertas cosas?

Su estudio sobre "*Khwaja Khadir*" (aquí decimos "*Seyidna El-Khidr*") es muy interesante, y las comparaciones que ha señalado en él son enteramente justas desde el punto de vista simbólico; pero lo que puedo asegurarle, es que hay aquí mucho más aún que simples "leyendas". Tendría muchas cosas que decir sobre esto, pero es dudoso que las escriba nunca, ya que, de hecho, este tema es uno de esos que me tocan demasiado directamente... Permítame una pequeña rectificación: *El-Khidr* no está precisamente "identificado" con los Profetas *Idris, Ilyâs, Girgis* (San Jorge) (aunque naturalmente, en cierto sentido, todos los Profetas sean "uno"); ellos están solamente considerados como pertenecientes a un mismo Cielo (el del Sol).

Puesto que me habla de San Bernardo, no sabe sin duda que yo mismo he escrito algo sobre él; me lo habían pedido para una recopilación de vidas de Santos, y ha sido editado después con una encuadernación distinta, del que adjunto un ejemplar a esta carta. Al haberme sido dado el marco que me era impuesto para este trabajo, no me era posible hacer otra cosa más que una especie de resumen histórico; logré sin embargo introducir en él algunas alusiones que, para aquellos que las comprenden, pueden dar una idea del verdadero carácter del personaje. En efecto, este carácter, para mí, es iniciático y no simplemente místico: las comparaciones que usted contempla me parecen pues completamente justificadas.

Por lo que concierne a la cuestión de la "memoria", la manera en que usted la contempla es muy exacta; es muy cierto que la memoria, en el sentido ordinario, es algo que pertenece exclusivamente a "este" mundo y que no puede seguir al ser a otro estado, por lo tanto que está entre los elementos que, en el momento de su paso a éste, debe dejar tras él; no es posible comprender, por otra parte, cómo esta memoria, como tal, podría volver a encontrarse en un estado cuyo carácter no es ya temporal; no puede subsistir entonces más que lo que le corresponde aquí "intemporalmente", si se puede decir, y que por eso mismo no es ya una "memoria".

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis cordiales deseos.

El Cairo, 20 de noviembre de 1936

Estimado Señor,

Gracias por su carta y por las referencias que contiene. Las obras que figuran en la lista de la "Royal Asiatic Society" son más conocidas que las otras; debo incluso decir que, hasta ahora, no había visto en ninguna parte el nombre de A. R. Nykl; ¿sabe quién es este traductor?

Pienso haberle dicho en mi última carta que he recibido su *Mirror of Gesture*; he hecho ya la reseña de él, así como la de *Patron and Artist*, y pienso que van a poderse publicar en diciembre.

Justo al mismo tiempo que su carta, he recibido también una del Sr. Charbonneau-Lassay, que está un poco disgustado por todos los retrasos sucesivos dados por el editor a la publicación de su obra; la nota publicada en *E. T.* ha traído ya algunas suscripciones.

¿Le he dicho que no he vuelto a oír hablar del Sr. Carl Huntzi desde que respondí a su carta? Esta historia es verdaderamente bastante singular...

No me agradezca tanto haberle citado respecto al tema del *Vajra*; ¡era algo completamente natural! Como continuación a ese artículo sobre las armas, he escrito otro sobre el simbolismo de los cuernos; hay evidentemente una conexión entre los dos temas.

El símbolo que me señala, y que no conozco, es verdaderamente muy curioso, y pienso que la comparación que contempla con la doble espiral y los otros símbolos emparentados está completamente justificada. Encontré el otro día por casualidad una noticia sobre los monumentos prehistóricos de Malta; aquí también, la doble espiral es uno de los signos que se encuentran más frecuentemente. Por otra parte, a propósito de vasijas, he observado, en vasijas griegas arcaicas, un signo muy significativo generalmente asociado a diversas formas de esvástica; ¿tiene alguna idea de lo que puede significar? No he llegado a encontrarle una explicación satisfactoria...

Lo que dice concerniente a la "reencarnación" de elementos que corresponden al sentido de "herencia" es completamente exacto. Hay en China una fórmula de uso corriente que es más o menos ésta: "Tú revivirás en tus millares de descendientes", y cuyo sentido es evidentemente por entero el mismo. Por lo que respecta a la "transmigración", además del significado completamente "universal" que contempla, habría quizá que considerar más particularmente el paso de un ser a través de sus estados múltiples; pero, en el fondo, las dos cosas van muy juntas, al ser el segundo aspecto, si se quiere, una "especificación" del primero. Por fin, en cuanto a la "regeneración", este último punto me parece un poco menos claro, pero entiendo que llegará a aclararlo de forma más completa en el estudio en el que trabaja en este momento.

Estoy muy contento por su proyecto de un artículo sobre la "Identidad Suprema" en los textos védicos; ¡gracias de antemano!

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis cordiales deseos.

El Cairo, 14 de diciembre de 1936

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 21 de noviembre, y me alegra saber que le ha llegado mi envío, y también que estamos de acuerdo en lo que concierne a San Bernardo; ese estudio que está haciendo sobre la idea de "deificación" promete ser muy interesante.

Lo que me dice de ese pequeño grupo de buena voluntad en Harvard indica que hay quizá algo que hacer en ese medio, aunque, naturalmente, no haya que esperar que la mayoría pueda estar siempre en esa disposición, ¡tan contraria en suma a lo que es el espíritu universitario en general en todos los países!

Por lo que concierne a "*Khwaja Khadir*", me di cuenta en efecto que no había podido decir todo lo que piensa de ello, sin conocer sin embargo el carácter de la revista en la que se publicó su artículo, ya que es la primera vez que veo algo en ella.

Por lo que concierne al pasaje que cita de Plotino, parece evidente en efecto que no puede en modo alguno tratarse de "memoria" en el "eterno presente", y que, incluso si se extiende el significado de ésta más allá de la modalidad temporal, no puede existir en todo caso más que para un ser que está aún condicionado por algún tipo de sucesión. Entendiéndola así, la memoria de los estados anteriores, para el ser que no ha alcanzado aún la Liberación, no presenta sin duda ninguna imposibilidad, y el uso que usted contempla de esta "memoria recobrada" sería en suma totalmente legítimo; hay sin embargo, en lo que concierne al Budismo, algo que puede dar lugar a duda sobre tal intención: es su aparente negación del "Sí" permanente. Este es, por otra parte, un punto sobre el cual parece haber contradicciones difíciles de resolver, y no he encontrado nunca ninguna explicación satisfactoria con respecto a la verdadera actitud del Budismo sobre ello.

Empezamos a ocuparnos de la elección de un tema para el número especial de *Études Traditionnelles* de 1937, aunque esto no sea más que para agosto-septiembre, lo que da aún tiempo para pensar en ello. Entre los temas que se contemplan como posibles, me indican especialmente el Yoga y el Tantrismo; no he podido todavía pensar mucho en ello, pero estaría encantado de tener su opinión sobre esto. Naturalmente, si se escogiera uno de estos temas, nos permitiríamos pedirle su colaboración. Se propone también el Taoísmo, pero es de temer que sea más difícil tener suficientes artículos sobre este tema.

No habría pensado que todavía pudiera haber actualmente espacios vacíos tan grandes en América; desde este punto de vista al menos, ¡eso es muy diferente de Europa, donde se tiene la impresión de que todo está totalmente constreñido!

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis mejores deseos.

El Cairo, 26 de diciembre de 1936

Estimado Señor,

Gracias por su carta del 5 de diciembre, que me ha llegado hoy mismo, así como por un envío, recibido hace algunos días, que contiene la versión inglesa de su artículo sobre el *Nirukta*, y un número del *Bulletin of Museum* en el que he leído con mucho interés lo que dice contra la tendencia a ver en todas partes la influencia griega; ¿sabe que pienso totalmente lo mismo al respecto?... En cuanto al "*Nirukta*", veo que ha corregido una falta (*vibhuktah* por *vimuktah*) que está también en *E. T.*; la he señalado en seguida para que se haga constar esta corrección en la fe de erratas.

Por lo que concierne al símbolo, lo que me dice con respecto a la doble hacha como herramienta del carpintero, más bien que como arma, es muy interesante; pero me pregunto si el signo en cuestión debe ser identificado con la doble hacha, la cual, en las figuras que he visto de ella (de Creta especialmente) se distingue de él por el añadido del mango. No es menos cierto en esto, que, seguramente, las dos formas tienen, tanto la una como la otra, una relación con todo el conjunto de los símbolos "dobles" al que usted hace alusión. Pero esto no es todo: se encuentra en ciertas figuras célticas el mismo signo pero colocado verticalmente, y representando entonces un yunque que golpea con un martillo un personaje que tiene al mismo tiempo en la otra mano una especie de *lituus*, y a quien se ha dado por esta razón el nombre de "Pontífice herrero"; esta representación, que debe tener también alguna relación con el *Deus artifex*, ha sido señalada por el Sr. Charbonneau-Lassay. Otra cosa aún: Jámblico, si no me equivoco, habla en alguna parte de los *rhomboi* que se usaban en ciertos misterios; no se ha podido saber nunca exactamente qué eran estos *rhomboi*; no sé muy bien por qué la figura en cuestión me ha hecho siempre pensar en esto, y ahora la relación que hace usted con el tambor de *Shiva* me lo recuerda todavía; pero hay aquí algo que sería incapaz de precisar...

Lo que me señala de la espiral es también interesante, y no me extraña por otra parte que haya estado también extendida en la región danubiana, donde la esvástica es también muy frecuente y se ha mantenido "viva" incluso, si se puede decir, hasta nuestros días.

Por lo que concierne a la "regeneración", los textos de los que habla parecen verdaderamente muy explícitos en efecto. He pensado siempre también que "incluso" los textos budistas a los que se dice "reencarnacionistas" habían sido mal interpretados y debían tener en realidad otro sentido que el que se quiere ver en ellos.

Apresuradamente, estimado Señor, con mis mejores votos y muy cordiales deseos.

El Cairo, 9 de enero de 1937

Estimado Señor,

Acabo de recibir esta mañana su carta y su tarjeta del 18 de diciembre, así como el libro anunciado, *Burning and melting*, que le agradezco muchísimo. No se excuse por la encuadernación defectuosa, ya que incluso así me siento afortunado de tenerlo; no conocía en absoluto este poema persa.

Gracias también por la foto de los bosques de Maine, que dan verdaderamente en efecto la impresión de un bellísimo país. ¡Qué pena, para que sea posible ir a encontrarle allí, que esté tan lejos de aquí y que seamos tan poco "viajeros"! Mi mujer sobre todo se espantaría incluso de ir solamente a Europa...

Traduzco su *addendum* y lo envío en seguida, pensando que así se podrá sin duda poner a continuación de su otro artículo que debe publicarse próximamente (en el número de febrero, ya que parece que la traducción no ha podido estar totalmente lista en el tiempo que hubiera hecho falta para el de enero). Pienso que se puede mantener la nota, que, como usted dice, no carece de todos modos de interés para precisar el sentido del texto citado.

Apresuradamente, con mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 27 de enero de 1937

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 7 de enero, y le agradezco lo que tiene a bien proponerme en caso de un número sobre el Tantrismo; me parece que eso sería muy interesante en efecto. La principal dificultad del proyecto de este número me parece que es encontrar un medio de delimitar el dominio de lo que debe considerarse o no como tántrico; ¡esta cuestión es mucho más complicada de lo que se la supone generalmente en Occidente! En todo caso, pienso también que no se trata aquí de un desarrollo "tardío", a menos que se entienda esta palabra en el sentido que es propio del *Kali-Yuga*, lo que trasladaría el origen de ello [el Tantrismo] bastante lejos aún... Como quiera que sea, lo que me parece bastante embarazoso es sobre todo la manera en que se podría formular una especie de definición general del Tantrismo; ¿querría decirme lo que piensa de ello?

Gracias también por el pasaje de Strzyjowski, que es interesante en efecto; trataré de encontrar alguna ocasión de citarlo. Parece que esta gente se vea obligada, como a su pesar, a llegar a conocer ciertas verdades, sin que por otra parte, bien entendido, se den cuenta exactamente de su alcance; de todos modos hay aquí un "síntoma" bastante notable...

Lo que me explica con respecto de *anartâ* resulta como mucho más "normal" que la interpretación ordinaria, que suscita dificultades e incluso contradicciones interminables. ¿Hay que deducir que el Budismo, al menos bajo la forma *Hînayâna*, se ha vuelto después más heterodoxo de lo que era al comienzo? Y, si esto es así, ¿cuándo y cómo ha podido introducirse esta desviación ulterior?

La nota que me envió va a poder colocarse, como pensaba, a continuación de su artículo en el número de febrero.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 15 de febrero de 1937

Estimado Señor,

Gracias por su envío de "*The Indian Doctrine of man's last end*", que acabo de recibir; ¿es un artículo que se haya publicado en alguna revista? Como no hay ninguna indicación al respecto, pienso que debe más bien tratarse de una conferencia; sin duda me lo dirá en una próxima carta. En todo caso, la semejanza de la idea de "deificación" en las dos tradiciones hindú y cristiana está expuesta de una manera completamente clara y que parece que no puede dejar sitio a ningún equívoco.

Al mismo tiempo he recibido también el número de *The American Review* que contiene su artículo sobre "*The use of art*", con una carta del Sr. Geoffrey Stone. Esta revista, que no conocía hasta ahora, parece estar orientada en un sentido netamente "tradicionalista", por lo menos, me parece, por diferentes alusiones en varios artículos, que la tendencia debe ser más bien católica; ¿es esto exacto? Sea tan amable de hablarme un poco de ella, a fin de que sepa mejor lo que es exactamente.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 28 de marzo de 1937

Estimado Señor,

Gracias por su carta del 5 de marzo, así como por la serie de *broadcasts* que he recibido igualmente ayer, y donde he vuelto a encontrar sus conferencias publicadas en artículos en la *American Revue*. Gracias también de antemano por el envío de *Asia*.

He recibido también la semana pasada el folleto del Sr. Graham Carey, "*The Majority Report on Arts*"; hablaré de él naturalmente en mis próximas reseñas. Compruebo con mucho gusto que los puntos de vista que usted expone sobre el arte parecen decididamente ganar terreno...

Soy de su parecer con respecto al Fascismo y a los otros regímenes similares actuales, que parecen querer oponerse a la "democracia", pero que, en el fondo, están igualmente desprovistos de verdaderos principios.

Le agradezco muchísimo que continúe dando a conocer mis libros cada vez que encuentra ocasión.

Transmito al Sr. Préau la indicación de las publicaciones alemanas con respecto al Tantrismo, que él podrá sin duda utilizar (no sé alemán, desgraciadamente). Le señalo

también el libro de Mircea Eliade; no lo conozco y no lo he visto mencionado en ninguna parte hasta ahora, pero había oído hablar ya favorablemente del autor.

La cuestión del “Chamanismo” no me ha parecido nunca muy clara; tengo incluso la impresión de que se da siempre este nombre a cosas muy diferentes, reunidas así más o menos artificialmente bajo una misma etiqueta; en el fondo, ¿qué hay que entender exactamente por esto, y cuál es por otra parte el significado original de esta palabra? Algunos quieren también identificar “Chamanismo” y “Sabeísmo”, pero el sentido de esta última denominación no es mucho más claro, tanto más cuanto que se le atribuyen etimologías múltiples.

Nos alegraremos mucho si puede darnos un artículo sobre el simbolismo de la flecha y de la espada o del sable; lo que me dice de ello, en su carta y en la nota que ha adjuntado, es muy interesante, y parece por otra parte que este tema de las armas simbólicas es casi inagotable... Cosa curiosa, la “*wooden sword*” se encuentra también en los rituales islámicos: la tiene en la mano aquel que pronuncia la *Khotbah* del viernes, y se la contempla como representando el poder de la palabra (también se da, por otra parte, un significado semejante a la espada en la Masonería). He oído decir que, hasta una época muy reciente, había en ciertas regiones de Francia (sobre todo en el Norte) compañías de arqueros que tenían una especie de iniciación; pero no he podido nunca tener ninguna información definitiva sobre la naturaleza del simbolismo del que ella hacía uso; es probable que tuviera relación con lo que se encuentra en otras partes...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 8 de abril de 1937

Estimado Señor,

Muchísimas gracias por su artículo “*Symbolism of the Sword*”, que me ha llegado esta mañana. Veo que el contenido de la nota sobre este tema que me había enviado anteriormente se encuentra en suma incorporado en él; ya no tiene pues razón de ser la pregunta que le hacía a propósito de esto. Me pregunto si sería mejor traducir aquí *sword* por “espada” o por “sable”, ya que la palabra tiene los dos sentidos en inglés, como por otra parte *sîf* en árabe; depende de la forma exacta del arma de que se trate; ¿tendría la amabilidad de indicarme algo en este aspecto?

El otro artículo que tiene en vista, sobre el simbolismo del *archery* (no recuerdo en este momento la palabra francesa equivalente) será seguramente muy interesante también. A propósito de lo que le escribía el otro día, he recordado después que fue Clémenceau quien, durante uno de sus ministerios, disolvió las últimas compañías de arqueros que existían en Francia, a las que reprochaba tener un carácter “secreto”; es pues totalmente reciente.

Le agradezco también el envío de su artículo sobre “*Parâvritti*” que he recibido hace algunos días; esto atañe algo a la cuestión del simbolismo “tántrico” del que habíamos

hablado. A propósito de esto, parece que hay que decidirse por la idea del Tantrismo para el número especial de *E. T.*, que será como de costumbre el número de agosto-septiembre. Me permitiría pues recordarle el artículo que ha tenido a bien prometerme para este caso, aunque no sea aún muy urgente... El asunto más embarazoso actualmente para el éxito de este proyecto es que el Sr. Préau dice estar bastante apurado para encontrar un texto tántrico que sea a la vez interesante y “traducible”; si le fuera posible sugerirnos alguna idea, ¡nos proporcionaría aún un gran servicio! Gracias de antemano por todo ello.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 6 de mayo de 1937

Estimado Señor,

Acabo de recibir al mismo tiempo sus dos cartas del 19 y 22 de abril, así como el folleto concerniente al Chamanismo; gracias por todo. Le devolveré, naturalmente, este folleto como me pide; espero solamente que no tenga mucha prisa, ya que tendré sin duda ciertas cosas que anotar, y quizá incluso voy a encontrar en él algunas ideas para utilizar en un artículo.

El inconveniente que puede haber en extender el sentido de la palabra “Chamanismo” es que, para mucha gente, es casi sinónima de “brujería”. Esta asimilación no está sin duda justificada, y existe otra cosa que esto en el Chamanismo propiamente dicho; se podría preguntar sin embargo si, en su estado actual, no representa una cierta degeneración, y si los ritos como los que usted menciona han guardado aún su alcance primero. Sucede a menudo, en efecto, que vestigios de tradiciones muy antiguas pueden estar más o menos desviados; en el caso de ciertos pueblos africanos, por ejemplo, la cosa no parece dudosa. Voy, naturalmente, a seguir pensando aún en todo esto...

Otra cuestión que es también bastante enigmática es la del *Bôn* tibetano; algunos quieren asimilarlo más o menos al Chamanismo; pero ¿qué se conoce de esto exactamente? Todo lo que he visto sobre ello no da en suma más que indicaciones bastante vagas.

Gracias de antemano por: “*The Secret of Ana’l-Haqq*” que me anuncia, pero que no me ha llegado aún; ¿deberé devolverlo también?

Según la explicación que me da, la palabra “espada” es la que convendría para traducir *sword* en su artículo.

Voy a transmitir al Sr. Préau su sugerencia a propósito del “*Kâma-Kâla-Vilâra*”. El número sobre el Tantrismo está ahora totalmente decidido; contamos pues con el artículo que ha tenido a bien prometernos. En cuanto a mí, no sé aún exactamente qué asunto trataré; estando siempre ocupado por cosas urgentes, no he tenido tiempo de pensar en ello hasta ahora... La puesta a punto de una traducción italiana de *L’Homme et*

son devenir me ha traído mal esta temporada, pero por fin está casi terminada ahora. Por otra parte, Chacornac querría que le envíe sin tardar el texto completo del *Roi du Monde*, para la reedición que cuenta con publicar antes de finales de este año y no he podido aún comenzar a ocuparme de ello...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 23 de mayo de 1937

Estimado Señor,

He recibido al mismo tiempo sus dos envíos del 30 de abril y del 4 de mayo, y se lo agradezco muchísimo. Su artículo para el número especial está muy bien así; es cierto que el tema podría dar lugar a muchos desarrollos, pero lo que ha dicho sobre ello es en suma lo esencial y contiene todo lo que es necesario para volver a poner en su sitio las interpretaciones parciales o tendenciosas que están extendidas por Occidente. Voy a preguntar si sería posible enviarle una prueba, pero temo que no puedan estar listas a tiempo para ello; Chacornac me dice que ahora, con la aplicación de las nuevas leyes laborales, no se puede ya obtener nada de los impresores, y que el número de mayo va a publicarse con retraso. En todo caso, como hay aún tiempo de aquí a la impresión del número especial, lo mejor será quizá, si la traducción está lista pronto, que se la comuniquen antes de la impresión, como se ha hecho ya con otros artículos. Bien entendido, inserto en su lugar las dos ediciones adjuntas en su segunda carta.

Gracias también por su nota sobre San Bernardo; se podrá publicar muy bien como un pequeño artículo aparte.

He recibido también “*The Secret of Ana’l-Haqq*” que me había anunciado; sin haberlo leído aún del todo, veo que hay cosas muy interesantes en él; es lástima, solamente, que la expresión sea a menudo tan defectuosa, y también que las citas árabes estén transcritas de una manera que las desfigura terriblemente...

Su artículo sobre “*Folklore and popular art*” me ha llegado también la semana pasada. El autor de la nota titulada “*The Illuministic Sufis*” que precede a la suya sobre la *vînâ*, ¿no es un sirio cristiano? En todo caso, parece aceptar completamente los puntos de vista históricos de los occidentales, que son aquí claramente opuestos a las ideas tradicionales.

Voy a pedir por mediación de Chacornac *Cumean Gates*, cuyo tema parece muy interesante (si no está tratado de manera simplemente literaria); quizá tengamos más suerte esta vez que con algunos de los otros libros que me ha señalado anteriormente...

Las historias de la Sra. Bailey, que sigo ya desde hace algún tiempo, me parecen muy extrañas; me pregunto lo que hay detrás exactamente, quizá sin saberlo ella por otra parte, y lo que puede ser su susodicho “Maestro Tibetano”; ¡todo esto no me inspira confianza!

Le devuelvo aquí adjunto su folleto sobre el Chamanismo, después de haber utilizado algunas indicaciones para uno de mis artículos de junio, como ya verá. Lo que digo al final de este artículo hace alusión a la historia de las “siete torres del Diablo”, de la cual he dicho algunas palabras a propósito del libro de W. Seabrook sobre Arabia; ésta es aún una de las cuestiones sobre las que es muy difícil expresarse completamente...

De nuevo todos mis agradecimientos por todo, y crea, le ruego, estimado Señor, en mis más cordiales deseos.

El Cairo, 4 de julio de 1937

Estimado Señor,

Gracias por su envío recibido anteayer, y también por la manera en la que me cita al comienzo de su artículo sobre “*The Vedic Doctrine of Silence*”.

El “*Kûtâb Dawâ El-Arwah*” es muy interesante; desgraciadamente, la traducción inglesa es bastante defectuosa. El autor mismo ha debido por otra parte darse cuenta, puesto que la declara “*somewhat tentative*”; y hay que reconocer que es muy difícil de traducir a una lengua europea; pero, sobre todo, hace falta una “llave” que falta forzosamente a todo el que no es *mutaçawwuf*... No conozco por otra parte al Sr. Arberry; ¿podría decirme quién es?

Había recibido anteriormente la compilación de la conferencia “*What use is Art anyway*”, enviada por el editor; me ha llegado justo a tiempo para que pueda indicarla en mis reseñas del número de julio de *E. T.* El número de junio debe contener su artículo sobre “*El folklore y el arte popular*”; digo “debe”, pues no lo he visto aún; parece que la impresión estaba muy retrasada, y se temía incluso que esta vez no llegue a estar lista antes de fin de mes...

Por lo que concierne al número sobre el Tantrismo (agosto-septiembre), como sospechaba, desgraciadamente, no será posible enviarle pruebas de su artículo; pero he pedido que por lo menos se le comunique la traducción, antes de enviarla a imprimir, si puede estar lista a tiempo. Espero que las cosas puedan así arreglarse para que vayan bien.

¿Va a salir de Boston en verano como el año pasado? Me parece que, para esta época, ya no estaba ahí. En cuanto a mí, sin duda no me ausentaré este año; acabamos de instalarnos recientemente fuera de la ciudad, en un lugar donde no se oye ningún ruido, pero donde sin embargo las comunicaciones son fáciles. Me disculpo por estas palabras escritas en medio del desorden de una mudanza que no ha terminado aún...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

Traducción: Miguel A. Aguirre

IV

El Cairo, 10 de agosto de 1937

Estimado Señor,

El Sr. Lennard me escribe que ha enviado el manuscrito del *Théosophisme*, que está ya acabado, a la casa Harcourt Brace and Co., de Nueva York, que tuvo a bien indicarle como posible editor; ha debido por otra parte escribirle a usted al respecto. Le estaré muy agradecido por el apoyo que pueda darnos ante este editor, pues es tanto más de desear que la cosa tenga éxito en ese lado cuanto que, por razones que ya sabe, no es posible publicar este libro en Inglaterra. Por lo que respecta a mis otras obras (ya que hay varias cuya traducción está en marcha actualmente), no existen las mismas dificultades; es aún muy pronto por otra parte para ocuparse de ellas, puesto que, en general, los editores quieren ver una traducción completa antes de dar una respuesta...

Por otra parte, me entero con mucho gusto que piensa poder encontrar varios suscriptores a la obra del Sr. Charbonneau-Lassay. Me permitiría, a propósito de esto, dirigirle una petición: se trata de que tenga a bien enviarle las suscripciones a Chacornac, ya que la comisión importante que éste tendrá así será en beneficio de la revista, y ésta tiene más necesidad que nunca de ello, dado las enormes subidas que han experimentado en estos últimos tiempos, en Francia, los precios del papel y de la impresión.

¡Gracias de antemano por todo ello!

El Sr. Préau me dice que se ocupa actualmente de la traducción de su artículo para el número sobre el Tantrismo, y pienso que le escribirá sin duda ahora. Desgraciadamente, es de temer que este número se publique con bastante retraso, ya que Chacornac me hace saber que la imprenta va a estar cerrada durante veinte días por vacaciones; ¡esto es aún algo que no se había visto hasta ahora!

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 21 de septiembre de 1937

Estimado Señor,

Me disculpo por haber tardado involuntariamente en responder a sus últimas cartas: desde que le escribí, tengo una crisis de dolores reumáticos tan violenta que he permanecido completamente inmovilizado durante cerca de un mes, y aunque ahora vaya mucho mejor, siento aún cierta fatiga que no desaparecerá sino poco a poco... Naturalmente, esto me ha retrasado de tal manera en todo mi trabajo que no sé ya muy

bien cómo llevarlo a cabo; he debido empezar por ocuparme de mis artículos para octubre, y he llegado, así y todo, a mandarlos a tiempo, ¡pero no ha sido sin dificultad!

La primera vez que pude ir a correos, encontré sus cartas del 27 de julio y 9 de agosto, así como las que contenían las palabras a añadir a sus artículos de la *American Revue*, el *Bulletin of Museum of Fine Arts*, su artículo sobre "*The Vedic doctrine of Silence*", y las "*Ancient Indian Coins*"; le agradezco muchísimo todo ello.

Esos símbolos que figuran en las antiguas monedas son en efecto muy interesantes y merecerían ser estudiados de cerca; ¿a qué época se les hace remontar aproximadamente? El último de la p. 9 recuerda en efecto a aquel del que me había hablado hace algún tiempo, y, por otra parte, está claramente emparentado también con la esvástica y con la doble espiral; existe seguramente entre todos estos símbolos relaciones sobre las cuales tengo desde hace mucho tiempo la intención de escribir algo; quizá llegue a hacerlo algún día... Lo que se propone hacer sobre el tema de los "7 rayos del sol" me interesará mucho; lo que me intriga a propósito de esto, en las figuras representadas aquí, es que la mayoría no tienen más que seis rayos, y que, aunque la primera tiene siete, uno de ellos difiere de los otros en que no termina en *Trishûla*; ¿cómo puede explicarse esto? Observo también, en la misma página, una (la octava) exactamente semejante a una de las formas del símbolo cristiano del *Signaculum Domini* estudiado por el Sr. Charbonneau-Lassay.

Por lo que concierne al artículo del Sr. Arberry, el texto mismo es en efecto lo más interesante; pienso incluso que, si tuviera tiempo, trataría quizá de hacer una traducción más exacta... Y sobre todo más conforme al propio espíritu del texto.

Gracias por señalarme la publicación *Cultural Heritage of India*; he dicho a Chacornac que la pida para reseñarla, espero pues poder recibirla; lo que me dice de ella es realmente muy satisfactorio, pues era de temer que las tendencias "modernistas" ocuparan aquí el mayor sitio; pero, según lo que me han dicho hace algún tiempo, parecería que, en la misma "Ramakrishna Mission", se produce un cierto movimiento de vuelta a la tradición; ¿sabe hasta qué punto es esto exacto?

El Sr. Préau me ha escrito que le había enviado la traducción de su artículo; espero que la haya recibido lo bastante pronto como para que sus observaciones puedan llegarle antes de que esté lista la prueba para corregir; creo por otra parte que ésta se retrasará algo, al haberse cerrado la imprenta durante quince días el mes pasado.

Veo que su trabajo sobre la "reencarnación" va a ser más largo de lo que yo había pensado, pues creía que no se trataba en suma más que de un simple artículo; deseo que pueda terminar sin tardar mucho el volumen entero que tiene pensado, ya que será indudablemente muy útil para rectificar muchas ideas falsas... Esto me hace pensar en la Sra. Rhys Davids: me he enterado últimamente que se ocupa mucho de "psiquismo", por no decir de espiritismo; ¡aquí está seguramente la explicación de muchas cosas extrañas que había observado, desde hace mucho tiempo, en sus escritos!

Tomo nota de su sugerencia de escribir algo sobre la posición real de la doctrina islámica con respecto a la cuestión de los *avatâras*; la oposición no es sino aparente y está mucho más en la forma que en el fondo; pero debo decir que el tema es uno de esos

que dudo mucho en tratar, no solamente porque es difícil de exponer exactamente y de manera que se entienda bien, sino también porque corre peligro de provocar reacciones particularmente hostiles por parte de diferentes lados (y sobre todo, bien entendido, del lado cristiano).

Debo hablarle de una carta que he recibido la semana pasada, de la Sra. (o Srta.?) Dorothy Norman, que me escribe de parte de usted, así dice, y me expone su proyecto de una revista que quiere fundar, y en la cual me pregunta si estaría dispuesto a colaborar. ¿Querría, si tiene ocasión, tener la amabilidad de hacerle saber que acabo de estar enfermo y que, por este motivo, tardaré probablemente algo en responderle? Esto es verdad, pero, además, querría saber por usted, antes de responder, qué hay que pensar exactamente de este proyecto, que, tal como me lo presenta, parece algo muy "heterogéneo" y cuya orientación no se desprende claramente... Dice que usted ha aceptado ya colaborar en un número especial sobre el simbolismo; quizá yo podría también dar algo, al menos para esta circunstancia, si hay un plazo suficiente para que tenga tiempo de ocuparme de ello, y también, bien entendido, a condición de que se me deje totalmente libre en cuanto al sentido en el que trataré el tema. Temo un poco, entre otras cosas, que esta revista tenga un lado político bastante acentuado, sin, por otra parte, poder saber muy bien de qué tendencia... Me haría un gran favor si pudiera precisarme algo sobre todo esto; reconozco que encuentro siempre un poco inquietante aceptar colaborar en una revista cuya publicación no ha empezado todavía; pero va de suyo que, en el caso presente, es, sobre todo, lo que usted me diga al respecto lo que determinará mi respuesta.

Pienso que quizá ya haya vuelto ahora a Boston; hay que esperar que pueda llevar a cabo su intención de instalarse fuera de la ciudad, tanto más cuanto que en ésa, la agitación debe ser seguramente mucho mayor que en El Cairo y más fastidiosa... En cuanto a nosotros, nos proponemos construir una pequeña casa en un terreno que tenemos, muy cerca de donde vivimos ahora, tan pronto como podamos tener fondos suficientes para llevar a cabo esta construcción; hasta tal punto es más agradable estar realmente "en casa de uno".

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 23 de octubre de 1937

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 5 de octubre, y le agradezco sus buenos deseos en cuanto a mi restablecimiento. Continúo mejorando, pero no obstante siento aún cierta fatiga, sobre todo cuando permanezco sentado mucho tiempo para escribir, lo que no me permite avanzar, tanto como querría, todo mi trabajo retrasado...

La negativa de Harcourt Brace es enojosa, ya que no creo, y tampoco el Sr. Lennard, que un editor inglés "ose" publicar ese libro. En todo caso, transmito lo que me dice al

Sr. Lennard (que está ahora en Shantiniketan, como sabe quizá), y, si piensa que vale más tratar de dirigirse a otro editor americano, le agradeceré mucho todo lo que pueda hacer aún al respecto.

Le agradezco la información concerniente a la Sra. Dorothy Norman y su proyecto de revista; voy a responderle, según esto y por las razones que usted dice, aceptando en principio, pero, bien entendido, sin comprometerme a una colaboración regular para la que no sería sin duda posible encontrar tiempo. Por otra parte, es muy cierto que, aparte del caso de una revista de carácter totalmente especial, poco puede encontrarse en el espíritu y las tendencias que responda exactamente a lo que pudiéramos desear...

Acabo de recibir por fin el número de *E. T.* sobre el Tantrismo; se ha retrasado mucho, sobre todo por la negligencia de los impresores de los que cada vez resulta más difícil obtener lo que se quiere, pero al fin se ofrece de manera totalmente satisfactoria. ¿Tendría algunas señas de personas a quienes podría tener interés enviársela?

Su explicación a propósito del tema de los siete rayos me parece totalmente satisfactoria; en suma, el símbolo es equivalente al caso en el que se le considera como representando un septenario, contando en él el centro; por otra parte, dondequiera que es cuestión de las "siete direcciones del espacio", la séptima (o la primera) es también el centro. A propósito de la forma de los rayos, hay también otra cosa bastante notable en la figuración medieval del sol, en la que los rayos son de dos tipos, alternativamente rectos y ondulados (el Sr. Charbonneau-Lassay es quien me lo ha señalado); me parece que esta dualidad puede entenderse como la de la luz y el calor, pero es posible que tenga además otros significados.

A propósito de *mâtrâ* y "materia", tiene sin duda razón, si uno se atiene en esto al sentido etimológico de esta última palabra; y, si no se quiere correr el riesgo de equívocos, ¿se está pues obligado también a tener en cuenta todo lo que los modernos, físicos u otros, han acumulado en esta noción de "materia" y que cambia completamente su significado? No veo que todo lo que es "mensurable", es decir en suma todo lo que es del dominio de la cantidad (más exactamente del dominio de la cantidad continua) sea necesariamente "materia" en el sentido moderno de la palabra; es este último, bien entendido, el que no tiene equivalente en ninguna doctrina tradicional, ni incluso en la filosofía antigua. Debo decir también que encuentro muy molesto emplear las palabras "materia" y "forma" del lenguaje escolástico, ya que ni una ni otra tienen su sentido actual, de aquí resultan frecuentes confusiones; la traducción de *mâtrâ* por "materia" me parece que tiene el mismo inconveniente.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 19 de diciembre de 1937

Estimado Señor,

Lamento mucho verdaderamente haber tardado tanto en responder a sus tres cartas (acabo todavía de recibir una cuarta, la del 30 de noviembre), y en agradecerle los envíos que me anunciaba y que me han llegado. El de *White Sahibs in India*, a decir verdad, se ha retrasado mucho, tanto que empezaba a preguntarme si no habría sido interceptado por el camino; pero finalmente ha llegado también... Acabo igualmente de recibir, por otra parte, los tres volúmenes de *The Cultural Heritage of India*, que había hecho pedir siguiendo su indicación.

Mi salud no me ha permitido aún poner al día todo mi trabajo retrasado; sin embargo mis dolores continúan atenuándose lentamente, pero no hace sino muy poco que consigo por fin permanecer sentado gran parte del día sin sufrir demasiado; espero pues que tenga a bien excusarme por no haberle respondido antes.

Ya verá en *E. T.* de enero la nota que he redactado sobre *The Higher Learning in America*; la actitud del autor es notable en efecto por parte de un universitario; ¿piensa usted que sus ideas tengan alguna posibilidad de ser aceptadas?

He leído con interés su reseña del trabajo del Sr. P. Mus, en el cual me ha señalado diferentes puntos particularmente importantes.

El Sr. Préau me ha dicho, hace ya algún tiempo, haberle enviado su traducción del artículo suyo sobre el "Simbolismo de la espada"; hay que confiar en que tenga tiempo de examinarlo y comunicarle sus observaciones de manera que pueda publicarse en el número de enero.

Vuelvo a *White Sahibs in India*: es cierto que el editor que ha publicado tal libro no podrá promover, contra el *Théosophisme*, objeciones del género de las que tememos; pienso pues, como usted, que estaría bien proponérselo, voy a decírselo al Sr. Lennard la próxima vez que le escriba. Es cierto que en Inglaterra, como en Francia por lo demás, se puede teóricamente publicar cualquier cosa; pero, de hecho, la mayoría de los editores se dejan fácilmente intimidar; en Francia, los hay que no osarían publicar un libro mío, el que sea, ¡y hay incluso libreros a los que se les ha impedido, amenazándoles, vender mis libros o tomarlos en depósito! Por lo que respecta a Luzac, el Sr. Lennard me ha recordado que ya se había dirigido a él al comienzo, lo cual yo había olvidado completamente; tuvo incluso la precaución de hacerle observar que esta obra no podía interesar a Rider, que ha editado ya *Man and his Becoming*, cuya clientela es en gran parte teosofista; ahora bien, Luzac le respondió, no sólo negativamente, por su parte, ¡sino aconsejándole... dirigirse a Rider!

Por lo que concierne al "séptimo rayo", veo que estamos totalmente de acuerdo; en cuanto a la cuestión de los rayos rectos y ondulados, me pregunto si la correspondencia respectiva con el fuego y el agua, tal como usted indica, puede implicarse en todos los casos, ante todo porque está también el símbolo de la "espada flamígera", cuya forma es idéntica a la del rayo ondulado, y que se relaciona sin embargo con el fuego. Además, las dos formas parecen corresponder exactamente a dos raíces hebreas: *ar*, que significa el movimiento rectilíneo y el fuego como luz; *ash*, que significa el movimiento curvo y el fuego como calor; ¿querría decirme qué piensa de estas diferentes relaciones? No es menos cierto, bien entendido, que la línea ondulada se toma por otra parte para

representar el agua, por ejemplo en los jeroglíficos egipcios y en el signo astrológico de Acuario.

Su informe de la "araña solar" es muy curioso; me pregunto si las dos serpientes que la acompañan pueden tener alguna relación con las del disco alado de los Egipcios, aunque su disposición sea completamente diferente....

Por lo que se refiere al empleo de la palabra "materia", creo que, en suma, hay aquí un ejemplo de los equívocos que puede causar la imprecisión de las lenguas occidentales, y que vale más evitar en la medida que sea posible, aunque no sea ciertamente siempre fácil (la misma terminología escolástica no ha podido conseguirlo en todos los casos, ha cometido especialmente una terrible confusión entre la "esencia" y la "sustancia"). Lo más enojoso es que no siempre se puede evitar, empleando las palabras, tener en cuenta todo lo que ha venido a añadirse de nuevo a su sentido primero; esto es sobre todo lo que constituye el inconveniente de "materia"; cosa bastante singular, "material", que deriva sin embargo directamente de aquélla, no me da la impresión de que promueva las mismas objeciones, quizá porque no ha estado "manipulada" ni por los filósofos ni por los físicos...

Había olvidado decirle que se ha comenzado actualmente una traducción inglesa de *Orient et Occident*, y también de *La crise du monde moderne*, pero no están aún muy avanzadas; me pregunto, según lo que dice, si no sería más provechoso buscar editar estos dos libros más bien en América, si pueden encontrar ahí un número suficiente de lectores.

He contestado a la carta de la Sra. Norman hace ya algún tiempo, pero no he tenido más noticias desde entonces; usted habla de un artículo que, si entiendo bien, le ha dado ya para su revista; este proyecto ¿debe pues llevarse a cabo próximamente?

Le agradezco sus observaciones a propósito de mis recientes artículos; para traducir *srishti* emplearía mejor "producción" (en inglés, se podría decir también *sending forth*); ya sé que es casi imposible evitar toda imagen espacial inexacta, pero, en todo caso, se puede al menos evitar así las asociaciones filosóficas sospechosas de "emanación" (no tengo datos lo suficientemente precisos del empleo de esta palabra por Santo Tomás como para poder decir algo seguro sobre ello). La distinción de Eckhart entre criatura "separada" y "unida" me recuerda algo que se encuentra en la Cábala, pero que no llego a precisar en este momento... Por lo que se refiere a *prajâ*, me parece que *offspring* es un equivalente bastante exacto en inglés; es más difícil encontrar en francés algo completamente satisfactorio.

Por lo que concierne a la caverna, pienso que estamos completamente de acuerdo en el fondo; ya verá la continuación de mis artículos sobre este mismo tema. Sólo conozco un rito iniciático en el que la abertura de la caverna se encuentra en la bóveda: es el decimocuarto grado de la Mas.·. Escocesa (Gran Escocés de la Bóveda Sagrada); hay por otra parte en estos altos grados muchos elementos de orígenes muy diversos y bastante a menudo difíciles de determinar.

Por lo que concierne al texto del "*Matherandî*", no hay aquí sino una excepción "aparente" a la necesidad de la iniciación, y que se refiere por otra parte a condiciones

anormales; pero la dificultad está en encontrar un medio de explicarlo claramente; me he preocupado de ello desde hace mucho tiempo, a causa de un artículo que querríamos reproducir, pero que se refiere a esta cuestión y al cual habría que adjuntar una nota aportando precisiones suficientes para que esto no corra el riesgo de entenderse mal.

Espero no haber olvidado nada importante, pero había tantas cosas esta vez que no estoy muy seguro...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos, a los que uno mis mejores votos para el año nuevo que va a empezar pronto.

El Cairo, 9 de enero de 1938

Estimado Señor,

He recibido hace algunos días el primer número de *Twice a Year*; no he tenido tiempo de leerlo todavía, tanto más cuanto que es un verdadero volumen... Por mi parte, como le había dicho, he enviado a la Sra. Norman la traducción del capítulo "Individualismo", suprimiendo en él solamente las palabras que enviaban en diversas partes a los capítulos anteriores del libro. He hecho este envío a las señas que anoté cuando recibí la carta de la Sra. Norman (1160, Park Avenue); pero después me he dado cuenta de que la revista indica unas diferentes; espero sin embargo que esto no suponga ningún inconveniente, tanto más cuanto que el envío es certificado.

El Sr. R. Krishnaswamy Aiyar, de Tinnevilly me ha escrito de parte de usted enviándome dos volúmenes de él. Naturalmente, haré una reseña de ellos cuando los haya podido conocer, y, como él me pide, haré que le envíen el número de *E. T.* en el que se publique esta reseña.

Con mis mejores votos para el nuevo año que acaba de empezar, crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 24 de enero de 1938

Estimado Señor,

El Sr. Lings, que traduce *Orient et Occident*, me escribe que ha enviado un ejemplar del mismo a los Sres. Luzac and Co., y que "*They replied that they could not undertake the cost of publication themselves, but they thought that the book* '*should have a fairly good sale*' *and that they will be very pleased* '*to do their best for it*' *if I would pay for the printing*." Ahora bien, él mismo no puede pagar los gastos de esta edición; uno de sus amigos estaría dispuesto a hacerse cargo no solamente de ésta, sino también de *La crise du monde moderne*. Me gustaría saber qué opina usted de esta solución; pensando siempre en lo que me había escrito hace algún tiempo, no me parece que esto pueda

impedir que estos libros tengan una difusión en América; pero hay aún otra cosa que considerar. En efecto, en Francia, cuando el editor no ha pagado los gastos de la publicación de una obra, se desinteresa completamente de ella, y, además, el libro que se edita en estas condiciones está totalmente desconsiderado por los libreros; quiero confiar en que no suceda lo mismo en Inglaterra, sería importante saber exactamente a qué atenerse sobre este punto; ¿tendría información al respecto? De lo contrario, no veo a nadie que pueda informarme...

He recibido últimamente un nuevo libro (editado justamente por Luzac) de la Sra. Rhys-Davids, *To become or not to become*; naturalmente, se trata todavía del sentido de la palabra *bhava*; no he tenido aún tiempo de leerlo, pero sospecho, según todo lo que he visto ya de ella, lo que pueden ser sus ideas sobre esto...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 31 de enero de 1938

Estimado Señor,

Gracias por su carta del 9 de enero y por su tarjeta del 11, que acabo de recibir. El manual del British Museum no me ha llegado todavía, pero confío que, también esta vez, se trate de un simple retraso, y le doy las gracias de antemano.

Por lo que respecta a la cuestión de los "rayos", estamos de acuerdo en efecto: no cabe duda de que los rayos rectos representan la luz; en cuanto a los rayos ondulados, que representen el fuego o el agua, o los dos, se podría, en razón de la oposición de estos dos elementos fuego y agua, ver aquí todavía un caso del "doble sentido" de los símbolos. Me interesaría mucho lo que me anuncia a propósito del simbolismo de la "espada flamígera".

La cuestión de los individuos excepcionales que se encuentran en un medio en el que no hay ya iniciación es efectivamente bastante embarazosa en ciertos aspectos; puede suceder, en ciertos casos al menos, que esta situación sea remediada mediante circunstancias igualmente excepcionales; pero la verdad es que esto no depende de la jurisdicción del *Qutb*, sino de lo que está representado por la función de *El-Khidr*, en tanto que maestro de los *Afrâd*.

Por lo que se refiere a la "emanación", los textos de Santo Tomás que me indica parecen en efecto poder interpretarse en el sentido que usted considera. Una cosa que me extraña un poco, dado que Santo Tomás ha hablado también de "emanaciones", es la versión general de la teología católica con respecto a esta palabra, que parece inspirarles casi terror...

No conocía el sentido de *relinquere* que me señala. Es cierto que una misma palabra no puede traducirse siempre de manera uniforme, ya que no existe nunca equivalencia o coincidencia perfecta entre los términos de dos lenguas diferentes. Pienso solamente que hay que evitar en la medida de lo posible las palabras que, aunque su sentido original no

promueva objeción, han tomado, por el uso que han hecho de ellas los filósofos occidentales, una acepción especial de la cual se ha hecho casi imposible separarlas.

Lo que dice sobre la cuestión de la "educación" en América es de todos modos un signo bastante favorable, y reconozco que no me lo hubiera esperado; quizá hay ahí, en las Universidades, menos rutina "oficial" que en Europa; pero la asociación de estos puntos de vista con las tendencias fascistas no se explica muy bien... Por otra parte, acabo de recibir el *Christian Social Arts Quarterly* con la conferencia del Sr. Graham Carey; este movimiento emprendido por religiosas me ha sorprendido también un poco...

Le agradezco su sugerencia de dar primero la traducción de un capítulo de *La crise du monde moderne* a la Sra. Norman, ¿cuál es el que, en su opinión, podría convenir mejor? No hay aún más que tres capítulos traducidos hasta el momento.

Ahora que su artículo sobre el simbolismo de la espada se ha publicado, ¿puedo permitirme recordarle que tuvo a bien prometernos uno sobre el *archery* (no encuentro la palabra correspondiente en francés)?

Me reclaman con insistencia el arreglo de la reedición del *Roi du Monde*, y no llego nunca a encontrar tiempo para ocuparme de ello.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 6 de febrero de 1938

Estimado Señor,

Gracias por su envío de "*The Nature of Buddhist Art*", que acabo de recibir al mismo tiempo que su tarjeta del 18 de enero. Veo que ha hecho justamente alusión aquí, entre otras cosas, a esa cuestión del *archery* de la que volvía a hablarle en mi última carta; espero que le sea posible darnos pronto un artículo sobre este tema.

El número especial de *E. T.* de este año (agosto-septiembre) estará dedicado, muy probablemente, a la tradición islámica; a propósito de esto, tendría aún una petición que hacerle: ¿podría darnos para este número su artículo sobre *El-Khidr*, completándolo con ciertas consideraciones que, como me había dicho, no habrían estado en su lugar en la revista en la que fue publicado primitivamente, pero que serían por el contrario completamente apropiadas para *E. T.*? Si ello fuera posible, me alegraría mucho ya que, por diversos lados, se reclama desde hace ya mucho tiempo algo sobre este tema, pero que, por muchas razones, preferiría que fuera tratado por algún otro que yo...

Me hacen una pregunta a la cual soy incapaz de responder: ¿son dos firmas distintas la "Oxford University Press" y la "Clarendon Press", o bien no es más que una sola y misma firma bajo dos designaciones diferentes? Quizá podría informarme sobre este punto...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 17 de febrero de 1938

Estimado Señor,

Gracias por el envío de su artículo sobre "*Janaka and Yâjnavalkya*" que he recibido la semana pasada.

Hoy me llega su carta del 26 de enero, a la que quiero responder unas palabras en seguida. Pediré por otra parte, en la próxima ocasión, información más precisa a "Geticus"; pero, sin querer afirmarlo, creo que existe una explicación muy simple y que no se trata en realidad de otra cosa sino de un título nobiliario: *comes* debe ser traducido aquí por "conde". Quedaría por saber lo que pueden ser los *Siculi*; es muy poco probable que se trate de Sicilia (que por otra parte es un reino y no un condado); el nombre de *Szeklir* que me indica, y que no conocía, me parece que da un sentido mucho más admisible; es sobre este punto, sobre todo, que trataré de conseguir aclaraciones.

A propósito de esto, el doble sentido de la palabra *comes* ha sido utilizado en los nombres o títulos tomados por ciertos personajes que han desempeñado un papel en las organizaciones iniciáticas. Así, el nombre del "Conde de Saint-Germain", que es probablemente un "seudónimo" colectivo, debe traducirse por "Compañero de la Santa-Fraternidad". Recuerdo también un interrogatorio a Cagliostro, en el cual a una pregunta concerniente a su título de conde, respondió de una manera aparentemente enigmática, pero cuyo sentido era claramente que ese título no tenía nada que ver con los de la nobleza profana. Pero, en el caso del que me habla, pienso que no se trata de nada de esto, y que es un simple título nobiliario sin ningún otro significado.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 26 de febrero de 1938

Estimado Señor,

Acabo de recibir sus dos cartas del 7 y 8 de febrero, así como su artículo de *The Hindu*. Ante todo, le agradezco muchísimo haber tenido la amabilidad de escribir en seguida a Luzac, lo que les hará seguramente tomar en seria consideración el asunto; lo que dice de esto es por otra parte completamente tranquilizador, y se lo hago saber al Sr. Lings. Es él, y no yo, quien se ha puesto en relación con Luzac; según los contratos, el editor francés es el único que tiene derecho a tratar sobre las traducciones, yo no estoy cualificado para intervenir directamente. Por otra parte, he recibido hoy mismo una carta del Sr. John Levy, el amigo del Sr. Lings, quien me confirma aún lo que aquel me había dicho en cuanto a su intención de correr con los gastos de la edición; parece pues decididamente que todo debe arreglarse así para que todo vaya bien.

Acabo de leer su artículo que me parece muy bien; admiro que haya podido exponerlo de tal manera, ya que, por mi parte, debo reconocer que me juzgo totalmente incapaz de presentar las cosas de manera que sea suficientemente accesible al "gran público" (es por esto por lo que me es tan difícil escribir en revistas no "especializadas"); no veo verdaderamente qué podría aquí modificarse o añadirse.

Sigo sin tener ninguna noticia de la Sra. Norman desde que le he escrito.

Lo que le ha escrito la Sra. Rhys-Davids no me sorprende mucho, ya que las alusiones que hace a sus experiencias "psíquicas" son en suma bastante claras; pero parece incluso que eso vaya hasta el vulgar espiritismo; ¡es verdaderamente muy enojoso ver a tanta gente dejarse coger por semejantes ilusiones!

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 11 de marzo de 1938

Estimado Señor,

Recibí ayer sus dos cartas del 17 y 21 de enero. Le agradezco que quiera dar a conocer el manuscrito del *Théosophisme* a otro editor; ¡esperemos que el resultado sea más favorable esta vez! El Sr. Lennard me ha escrito últimamente que, según lo que le había dicho, lo presentaría a Martin Secker, pero naturalmente conviene ahora esperar antes una respuesta de la otra parte. Por lo que concierne a los otros volúmenes, he comunicado al Sr. Lings y al Sr. Levy lo que me había dicho con respecto a la edición de Luzac; no he tenido aún otras noticias desde entonces.

Tomo nota de lo que me dice para el capítulo de *La crise du monde moderne* que se podría dar a la Sra. Norman; no hay más que cuatro capítulos traducidos hasta el momento, pero el Sr. Osborne parece que avanza bastante rápido.

Por lo que concierne a su artículo sobre el *Vêdânta*, está claro que, como usted pide, no hablaré de él más que cuando se haya publicado en *American Scholar*.

¿Le he dicho que sigo sin recibir el manual del *British Museum*, del que me había anunciado el envío hace ya algún tiempo?

Le agradezco que piense en próximos artículos para *E. T.*; bien entendido, ¡sé muy bien por mí mismo que es a menudo imposible llegar a hacer algo para una fecha determinada! En cuanto al artículo sobre *El-Khidr*, espero que, a pesar de lo que dice sobre él, se decida a dárnoslo de todos modos; va de suyo, por otra parte, que no se trata de examinar la cuestión de una manera completa, lo cual es algo totalmente imposible. Voy a procurar ver qué indicaciones podría sugerirle sobre ciertos puntos; naturalmente, será inútil mencionar que esto sale de mí...

Por lo que respecta a la Clarendon Press, lo que me dice confirma en suma lo que pensábamos de ella; veo sin embargo que este nombre ha sido empleado aún para el libro de la Srta. Getty. A propósito de su reseña de éste, he tenido siempre la idea de que existe alguna comparación a hacer entre la forma de *Ganesha* y la de *Kuvira*; ¿cómo

piensa que podría explicarse esta comparación que parecería indicar un vínculo más estrecho que el carácter general "shivaíta" común a uno y otro?

Por lo que concierne al Arbol del Mundo invertido solamente bajo el Sol, esto me parece en efecto normal; me gustaría saber el resultado de sus averiguaciones sobre este tema. Pienso que también ha debido observar la representación frecuente del Sol mismo como fruto del Arbol; algunos caracteres chinos, especialmente, dan un sentido muy neto al respecto.

No parece que pueda decirse que el Paraíso terrestre sea propiamente "supra-cósmico", puesto que está en todo caso debajo de los Cielos; su cumbre "toca la esfera lunar" como dice San Agustín entre otros; pero si se dice que es virtualmente "supra-cósmico", entendiendo por esto que el ser que ha llegado a esta cumbre (la cual es al mismo tiempo el "centro" del estado humano) está en lo sucesivo sustraído a los cambios de estado y puede, de aquí, pasar "más allá del cosmos" por la vía directa y "axial", esto es, en efecto, perfectamente exacto.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

Traducción: Miguel A. Aguirre

V

El Cairo, 30 de marzo de 1938

Estimado Señor,

He recibido la semana pasada su carta del 3 de marzo, y he lamentado mucho enterarme de la respuesta negativa de Houghton Mifflin; le agradezco muchísimo querer intentarlo de nuevo con algún otro editor; si eso no resultara, podríamos sin duda dirigirnos entonces a Martin Secker.

Acabo de recibir la respuesta de "Geticus", con respecto a los *Siculi*, que esperaba para escribirle; hela aquí: "No se trata naturalmente de los Sicilianos, sino de una tribu de Transilvania, de raza húngara, los *Sacui* en rumano, *Szekely* en húngaro, *Szekler* en alemán. Habitan dos departamentos (antiguos condados) orientales de Transilvania (*Odorhei* y *Trei-Scanne),* en la frontera con Moldavia. Se dice que son más antiguos que los húngaros, al ser restos de los hunos, mientras que los demás húngaros han llegado a Europa solamente con Arpad, en el siglo IX." Me parece que así la cuestión está completamente aclarada. Al mismo tiempo, me encarga una comisión que me molesta un poco, pero que hace falta que la cumpla de todos modos: ha formado con algunos amigos un pequeño grupo de estudios, pero se encuentra muy aislado y en un medio poco favorable; no pueden conseguir ninguna de sus obras (el envío de dinero al extranjero está prohibido, como en Alemania). Sé bien que, como yo (hay personas a quienes me ha costado hacérselo comprender), usted no dispone de sus libros

propiamente dichos; pero, si al menos pudiera enviarles algunos de sus artículos publicados aparte y de los cuales tuviera aún ejemplares, seguramente se alegrarían mucho de ello. Discúlpeme por transmitirle esta petición, y le agradezco de antemano lo que pueda hacer. Las señas de "Geticus" son:

Sr. Vasile Lovinescu. 6, Str. Avram Jancu. Bucarest (IV).

He recibido también estos últimos días el folleto sobre esa religiosa mística canadiense, enviado por usted; ante casos de este género, me hago siempre la misma pregunta: ¿a qué grado de conocimiento efectivo pueden corresponder realmente estas cosas? Con el modo de expresión que emplean los místicos, es ciertamente muy difícil darse cuenta. Por otro lado, esta actitud de "pasividad", que es la de ellos, me parece siempre algo muy peligroso...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Sr. Préau me ha dicho que usted le había enviado una nota sobre *The Milky Way*; gracias por no olvidar *E. T.*

El Cairo, 9 de abril de 1938

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 24 de marzo, y le agradezco muchísimo su artículo, que se ajusta en efecto perfectamente a *E. T.* Pienso que no será necesario mencionar que ya ha sido publicado en otra parte; sin embargo, si piensa que eso puede tener algún inconveniente, sea tan amable de decírmelo.

Por lo que concierne al libro *Lost Atlantis*, viendo la nota menos detallada que me había enviado anteriormente, ya había pensado que podría ser interesante reseñarlo en *E. T.*; quise pues pedirlo por mediación de Chacornac, pero éste acaba de hacerme saber que no puede encontrar en ninguna parte las señas del editor Cobden-Sanderson; ¿querría, si las sabe, tener la amabilidad de indicármelas? Gracias de antemano.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 28 de abril de 1938

Estimado Señor,

He recibido anteayer su carta del 7 de abril, y justo al mismo tiempo me ha llegado la publicación del British Museum sobre "*The Babylonian Legend of the Creation*"; gracias por haber escrito de nuevo para que me la enviaran. Por lo que concierne al símbolo solar en cuestión, la forma de los rayos ondulados es en efecto, como me lo había dicho, la que sirve generalmente para figurar el agua; hay, a este respecto, una diferencia que señalar con las figuraciones de la Edad Media occidental en la cual estos

rayos terminan en punta igual que los rayos rectos con los que alternan, es decir que su forma es exactamente la de la espada flamígera. Veo aquí también otros símbolos curiosos, pero que desgraciadamente no parecen muy fáciles de interpretar; la tradición caldea es, en el fondo, casi tan enigmática como la tradición egipcia, aunque ciertas comparaciones con la tradición hebrea permiten quizá de todos modos ver aquí un poco más claro ciertos puntos...

En efecto, es sobre todo en la forma del vientre de *Ganesha* que había pensado cuando hablaba de una comparación con *Kuvira*, y por consiguiente con los *Yakshas*. En cuanto a la cuestión de los cambios de cabeza, reconozco que no había contemplado más que lo que me señaló; sin duda esto se aplicará igualmente al caso de *Daksha*. Pero hay un punto que no me parece completamente claro: la nueva cabeza es de otra especie que la antigua, lo que establece una diferencia con el ritmo del sacrificio; ¿cómo puede interpretarse esto?

Me alegra que esté de acuerdo con lo que he escrito aún respecto de la caverna; es cierto que esta cuestión es de aquellas que no es posible tratar nunca completamente; por lo demás, contemplaré todavía algunos otros puntos concernientes a esto en los dos o tres artículos siguientes; no pensaba, al comenzar, que esto tomaría todo este desarrollo, y debo decir que sus observaciones han tenido que ver aquí algo... A propósito de la *stûpa* como morada y tumba a la vez, este mismo doble sentido es el que se da, en las iglesias cristianas, al tabernáculo situado sobre el altar, pero no sé si ha sido alguna vez extendido a la iglesia entera, lo que en todo caso parecería lógicamente justificado.

La palabra *dîkshâ* es seguramente la que corresponde exactamente a “iniciación”, en el sentido más estricto; en cuanto a *upanayana*, me he planteado a menudo la misma pregunta que usted a este respecto: me parece que se puede, a causa de la exclusión de los *Shûdras*, como usted dice, hablar también de iniciación en este caso, en un sentido más amplio, pero sería ciertamente preferible emplear dos términos distintos; lo que dificulta encontrar aquí otro, es que en suma el *upanayana* no tiene equivalente, incluso aproximado, en las formas tradicionales occidentales...

Tengo su artículo sobre *El-Khidr* delante de mí para no olvidarlo, y le escribiré dentro de poco a este respecto; ¡el tiempo pasa tan rápido que va a hacer falta ya dentro de poco pensar en la preparación de este número especial!

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 12 de mayo de 1938

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 25 de abril, así como sus palabras indicando la supresión a hacer en su artículo; transmito esta indicación al Sr. Préau, quien, según lo

que me ha dicho en su última carta, debe ahora haber traducido ya el artículo; pienso por otra parte que le comunicará su traducción como de ordinario.

Gracias por las señas de Cobden-Sanderson; las envío a Chacornac a fin de que pueda esta vez pedir *Lost Atlantis*; aunque esta obra no sea muy importante, siempre será ciertamente posible decir algo de ella.

Comunico también al Sr. Préau la referencia del *Journal Asiatique*, en caso de que hubiera alguna ocasión de verlo, ya que aquí esto me es naturalmente imposible; pero él mismo, desde que vive lejos de París, se encuentra casi con la misma desventaja que yo a este respecto...

A propósito de *Ganesha*, había intentado que pidieran el libro de la Srta. Getty; la Clarendon Press ha respondido con una negativa, según su costumbre, pretextando que no quedan ya ejemplares disponibles para el servicio de prensa.

Al contestar a su última carta, he debido olvidar decirle que he indicado en *Autorité spirituelle et pouvoir temporel* la relación entre *Ganesha* y *Skanda* a la que usted hace alusión.

Según su pregunta con respecto al manuscrito del *Théosophisme*, creo comprender que no queda ya apenas esperanza de encontrar un editor americano; si es así, lo mejor que se puede hacer será sin duda, como habíamos dicho, dirigirse a “Martin Secker and Warburg”. Parece que han publicado obras de carácter bastante heterogéneo, entre otras las de D. H. Lawrence, lo cual ignoraba hasta ahora; pero en suma éste es el caso de la mayoría de los editores, de manera que no puede uno mostrarse muy exigente desde este punto de vista... Hace bastante tiempo que no he tenido noticias del Sr. Lennard, pero pienso que sus señas son todavía estas que me ha dado la última vez, y que son:

Hazrat Shaheedullah Sahib, c/o Major Saïd Ahmad Hasheni, Sadiq Garh Palace, Dera Nawab, Bahawalpur State (India).

(No poner ningún otro nombre en las señas.)

Solamente me pregunto si no sería menos complicado enviar el manuscrito directamente a Martin Secker and Warburg, con la condición, bien entendido, de que el Sr. Lennard les escriba antes; ¿qué piensa usted?

En cuanto haya terminado mi trabajo para *E. T.* de junio, es decir alrededor de una semana, espero poder escribirle a propósito de *El-Khidr*.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 1 de junio de 1938

Estimado Señor,

Gracias por sus cartas del 5, 10 y 13 de mayo, que acaban de llegarme todas al mismo tiempo. Gracias también por haber tenido a bien hacer un envío de libros y artículos al Sr. Lovinescu, que seguramente va a ponerse muy contento por esto.

Le he dado las señas actuales del Sr. Lennard en una de mis últimas cartas; lamento pues un poco que haya vuelto a enviar ya el manuscrito del *Théosophisme* a Londres, pero es cierto que sus padres y su hermano menor están todavía allí, de manera que apenas hay que temer que este envío pueda perderse.

Todos los puntos que me señala, en relación con la salida de la caverna, son también muy interesantes; quizá me sea posible utilizar esta información complementaria. Lo que me dice a propósito de la *Kiva* de los indios de América me era desconocido, ya que debo confesarle que no he tenido ocasión de ver gran cosa de importante sobre su tradición; pero no me extraña que éstas estén en realidad mucho mejor conservadas, todavía actualmente, de lo que se cree de ordinario. Sería ciertamente muy deseable que este tema pudiera ser tratado en *E. T.*, si se encontrara alguien competente para hacerlo; ¿tendría alguna idea a este respecto? No entiendo exactamente la palabra *louvre*; me parece que el sentido debe ser poco más o menos el de la palabra francesa *lucarne*, pero no estoy muy seguro de ello.

La ascensión de *Moyallàna* es también muy notable: es evidente que se efectúa siguiendo el "Eje del Mundo", que es el *sûtrâtmâ* en tanto que ligando directamente entre ellos los estados de existencia.

Por lo que concierne a las ruedas que marcan los pies del *Buddha*, su interpretación me parece totalmente justa; solamente querría pedirle una precisión a propósito de esto: he visto siempre las huellas de dos pies figurar una al lado de la otra; ¿se encuentran ejemplos de una colocada en lo alto de una escalera y la otra abajo?

Le agradezco la aclaración concerniente a los caracteres "solares" de la nueva cabeza con la cual es resucitada la víctima del sacrificio. A propósito de cabezas cortadas, pienso también en *Kâtu* y *Râhu*; no parece que esto pueda referirse al mismo simbolismo, a menos que no sea, en cierto sentido, un aspecto opuesto; ¿qué piensa de esto?

Su cita de A. V. Shorter es verdaderamente muy típica de una cierta mentalidad; ¡me pregunto siempre lo que esta gente saca de sus estudios de las antigüedades, y también qué tipo de interés pueden encontrar en él en esas condiciones!

El Sr. Préau me ha dicho, en su última carta, que le había enviado su traducción del artículo sobre el "Panteísmo"; sería de desear que le llegue pronto para que tenga tiempo de enviarle sus observaciones de manera que pueda publicarse en el número de julio.

Acabo de ocuparme de su artículo sobre *El-Khidr* hoy mismo; y, antes de nada, debo decir que, contrariamente a lo que piensa, no lo encuentro demasiado largo así; en efecto, se trata de un número especial que es para dos meses (agosto-septiembre), y que debe tener normalmente un número de páginas poco más o menos el doble del de un número normal. Por otra parte, sería interesante poder reproducir, como ilustración, las figs. 1 y 2; ¿piensa que ello sea posible a pesar de la reducción necesaria para el formato de la revista? Se suprimiría solamente la fig. 3 (y también, por consiguiente, la referencia hecha en el texto, hacia la mitad de la p. 178). Por lo que concierne al título, me parece que bastaría con poner: "Khwaja Khadir and the Fountain of Life", sin añadir

la continuación, considerando que no es sobre el lado “artístico” de la cuestión sobre el que hay motivo de atraer más especialmente la atención.

En cuanto al artículo en sí, después de haber reflexionado sobre él, encuentro que, en definitiva, sería difícil añadirle algo sin que esto llevase mucho más lejos. Valdría pues más dejarlo poco más o menos como está, modificando solamente lo que correría el riesgo de levantar ciertas objeciones o de ser interpretado en un sentido que estaría en desacuerdo con la ortodoxia islámica. Puedo decir que he examinado atentamente cada palabra desde este punto de vista, y he aquí las modificaciones que me permito proponerle:

“P. 173”. Al comienzo: “In India the Saint and Prophet known as...”, y después de “Raja Kidar” añadir entre paréntesis “(in arabic, Seyidna El-Khidr)”.

Nota 1: “In accordance with the meaning of his name, from ‘akhdar’, ‘green’.”

Al comienzo del 2º párrafo: “The nature and fonctions of Khwaja Khidr can be inferred at least partly, from his iconography...”

“P. 176”. Al comienzo: “He is the guardian of the Water of Life and corresponds in this respect to Soma and Gandharva in Vedic mythology and even to Varuna himself though it is evident that he cannot, either from the Islamic or from the latter Hindu point of vue, be properly identified with ‘deity’, he is none the less, the direct expression or manifestation of a high spiritual power. We shall find these general conclusions amply confirmed by further examination of the Islamic text concerning al-Khadir.”

Línea 6, reemplazar “The legend” por “The narration”.

Suprimir la nota 12, ya que Bahrain es aquí simplemente el dual de bahr, “mar”, y no tiene relación con la isla que lleva este nombre; la expresión “Madjinà al-Bahrain” significa exactamente “reunión de dos mares”.

Línea 10: “this story can be compared with three other ones belonging to older traditions, the Gilgamesh epic,...”

Nota 13, al comienzo, suprimir “Islamic Legend”.

Línea 25, suprimir “in human form”.

“P. 177”. Nota 18: “The prophet Elias, who is considered as belonging to the ‘spiritual family’ of Khidr.” (Su identificación, en efecto, no es sino una interpretación inexacta de los orientalistas.)

“P. 178”. Al final del 1er. párrafo, se podría añadir una nota haciendo referencia a mi artículo “Quelques aspects du symbolisme du poisson” (número de febrero de 1936), en el cual he hablado precisamente de esto que se trata en este punto.

Línea 31: “That Andreas here is a distortion of the Idris...”

Línea 32: “Whom Islamic traditon identifies with Enoch and Hiram and considers, like Ilyas and also Saint George, as having a close spiritual affinity with al-Khadir.”

“P. 181”. Al comienzo: “As to the ressemblance between al-Khadir and Saint George, it is in this connection...”

Línea 11: “To some European parallels” y suprimir el final de la frase.

Líneas 13-14: Suprimir “Khadir belongs to the Wandering Jew type” (Esta frase no podría conservarse sino a condición de continuarse con largas explicaciones, ya que

suscita una cuestión “peligrosa” y que es preferible evitar, sobre todo a causa de la novela de Gustav Meyrinck, *El Rostro Verde*, que utiliza esta asimilación de principio a fin, pero presentándola de una manera caricaturesca, y cuya inspiración es netamente “contra-iniciática”).

Línea 33: “All these iconographical types...”

Espero que tenga a bien aceptar estas modificaciones, que son todas importantes, aunque las razones de algunas de ellas no sean quizá evidentes más que para alguien que vive en un medio estrictamente islámico...

Además, sería quizá bueno añadir al final algunas líneas cuyo sentido fuera poco más o menos éste: “No hemos contemplado aquí más que uno de los aspectos de *Al-Khadir*; bien entendido que hay otros, especialmente aquel que se relaciona más propiamente con su papel iniciático, que están por otra parte en perfecta armonía con éste, pero que darían lugar a otras consideraciones que se saldrían de los límites de este estudio.”

Espero que tenga todavía un ejemplar disponible, sobre el cual podría hacerse fácilmente las correcciones, lo que le evitaría el trabajo de una copia (y también a causa de las ilustraciones). Le pediría cuando haya hecho esto, que tenga la amabilidad de enviarlo directamente al Sr. Préau, a fin de evitar cualquier retraso, ya que hará falta naturalmente que él tenga tiempo suficiente para traducirlo. Pienso no haber olvidado ninguna indicación, y le agradezco muchísimo de antemano todo ello.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 4 de junio de 1938

Estimado Señor,

Gracias por su artículo sobre “*The Pilgrim’s Way*”, que acabo de recibir; esta cuestión del simbolismo del viaje es también algo muy importante, y parece que se encuentra en todas las formas tradicionales. Existe, a propósito de esto, en el ritual masónico inglés, una fórmula muy significativa: “... That I may travel in foreing countries”; estos “países extranjeros” son interpretados como los “otros” mundos, los estados que están más allá del dominio sensible.

Después de haberle escrito hace algunos días, me he dado cuenta de que había olvidado responder a un punto de sus cartas, al que se refiere a la manera en que se podría traducir *upanayana*. Me parece que, como dice, *onleading* daría bien el sentido en inglés, pero reconozco que tengo dificultad para encontrar un equivalente francés de esta palabra. Pienso que *confirmation* se debe evitar a causa de las confusiones a las que corre peligro de dar lugar, ya que se pensaría casi inevitablemente en la acepción que le es dada en el Cristianismo (debería incluso decir las dos acepciones, ya que, entre los Católicos y los Protestantes respectivamente, designan cosas que no son en modo alguno equivalentes), y, tal como lo ha señalado usted mismo, no se puede establecer tal

asimilación. La palabra "inducción" no tendría el mismo inconveniente, pero creo que no se comprendería fácilmente; hay ya otros dos usos, uno en lógica, como opuesto de "deducción", y otro en física, para designar una cierta categoría de fenómenos eléctricos... Por otro lado, desde el punto de vista estrictamente etimológico, "inducción" no se presta a ninguna objeción, y existe por otra parte un cierto parentesco de sentido entre esta palabra y la de "iniciación"; "inducción" puede ser solamente, si puede decirse, un matiz más "pasivo"...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 18 de junio de 1938

Estimado Señor,

Gracias por el envío de su folleto "*Asiatic Art*" que acabo de recibir.

He recibido también hace algunos días, los prospectos del *Journal of Parapsychology*; ya había visto anteriormente algunos artículos sobre esas experiencias de "ESP". Es bastante curioso ver que unos universitarios comienzan a interesarse por estas cuestiones de otro modo que para negarlo todo; sólo que no creo que los métodos que emplean puedan llevarles muy lejos...

El Sr. Préau me dice que ha recibido su respuesta a propósito de la traducción del artículo sobre el Panteísmo, y que ha enviado luego ésta a la revista; pienso pues, según esto, que el artículo podrá publicarse en el número de julio.

Espero que tenga pronto mis observaciones concernientes al artículo sobre *El-Khidr*, si no las tiene ya ahora.

Me entero de que el Sr. Lovinescu ha recibido el envío que ha tenido la amabilidad de enviarle; pienso por otra parte que ha debido ya agradecérselo él mismo.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 4 de julio de 1938

Estimado Señor,

Acabo de recibir "*The Story of the American Indian*", por el Dr. Paul Radin; pienso que ha sido usted quien ha tenido la amabilidad de hacer que me lo envíen, y se lo agradezco muchísimo; las informaciones que encuentre en este libro me permitirán sin duda escribir algo sobre el tema del que me hablaba en una de sus últimas cartas.

Uno de nuestros colaboradores, el Sr. Burckhardt, se propone hacer una tesis doctoral sobre la escultura de la Edad Media, y me pregunta dónde podría encontrar información sobre este punto: "Se empieza a suponer, de una manera muy vaga por otra parte, que, en la base de la escultura y de la construcción románica, hubo ciencias

geométricas de origen árabe, de las que se discute mucho los vestigios contenidos en el célebre Album de Villard de Honnecourt del siglo XIII.” Naturalmente, dado que se trata de una tesis, haría falta, para hablar de este tema, que pudiera citar referencias precisas; desgraciadamente, no tengo ninguna indicación sobre esto, y he pensado que quizá fuera posible que usted tuviera, y, en ese caso, le estaría muy agradecido si quisiera comunicármelas a fin de que se las transmitiera.

Me hacen también, por otro lado, una pregunta que me parece bastante embarazosa: ¿en qué circunstancias tuvo lugar, en la Iglesia latina, la prohibición a los fieles de la comunión bajo la especie del vino, en el siglo XIII? No he visto nunca en ninguna parte información alguna sobre esto; me parece que éste sea uno de esos puntos oscuros de los tantos que se encuentran en la historia del Cristianismo; ¿conoce por casualidad algunos textos o documentos que se refieran a este hecho? Lamento someterle a tantas preguntas, y le agradezco de antemano todo lo que pueda decirme sobre todo ello.

¿Qué ha sido del proyecto de revista de la Sra. Norman, del que no he oído hablar más? Pienso en ello en este momento, primero porque estamos ya en la época hacia la cual, si recuerdo bien, la revista habría debido comenzar a publicarse, y también porque el Sr. Osborne acaba de enviarme la traducción de dos capítulos de *La crise du Monde moderne* del cual, siguiendo vuestra sugerencia, habría podido darle uno u otro a la Sra. Norman.

He recibido últimamente una carta del Sr. Lennard, en la cual me pregunta si he tenido otras noticias a propósito de la edición del *Théosophisme*; todavía no le había llegado pues el manuscrito cuando me ha escrito; por otra parte, ha cambiado otra vez de señas, de manera que no hay quizá que lamentar que usted no tuviera a tiempo las que yo le había dado...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 6 de julio de 1938

Estimado Señor,

Le he escrito anteayer, y hoy recibo su carta del 20 de junio. Quiero creer que ahora no se resienta en absoluto de su herida en la mano, ¡ya que es algo muy molesto para alguien que tiene mucho que escribir, como es nuestro caso!

Le agradezco muchísimo que acepte todas las modificaciones propuestas para su artículo; justo al mismo tiempo, recibo unas palabras del Sr. Préau diciéndome que usted le había anunciado el envío de éste. Como, según lo que me dice, usted pensaba que él tenía conocimiento de las modificaciones en cuestión, voy a enviarle enseguida la copia que he guardado, con el fin de evitarle todo retraso en su traducción.

Vuelvo de nuevo a darle las gracias por el libro de Radin, puesto que es a usted a quien debo el envío, lo cual por otra parte había pensado tan pronto como lo recibí.

Una pregunta más: ¿cómo se puede interpretar el hecho de que *Sanatkumâra*, que está considerado en cierta manera como el *Guru* supremo, es a veces (aunque no siempre) identificado con *Skanda*? Pienso en esto desde ayer sin llegar a encontrar una explicación verdaderamente satisfactoria, ya que hay aquí algo que no parece estar de acuerdo muy bien con el papel propio de *Skanda* y sus relaciones con *Ganêsha*...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 12 de julio de 1938

Estimado Señor,

Gracias por su carta del 25 de junio, y por el envío al Sr. Préau del artículo con las modificaciones indicadas; espero que así él tendrá todavía tiempo de hacer la traducción en el plazo deseado.

Gracias también por la foto adjunta a su carta, que es muy clara en efecto, y que no conocía; se la devolveré, como me pide, en una próxima ocasión. Sería interesante poder dar la reproducción con algún artículo que tratara de la cuestión a la que se refiere; desgraciadamente, el coste de los clichés ha llegado a ser tal, al menos en Francia, que no podemos permitirnos darlas más que muy raramente... Y parece que, por lo que concierne a los escalones, el significado del número 14 debe estar aquí en relación con el de *Loka*, lo que está de acuerdo con la interpretación que usted contempla. En cuanto al sentido original de las “botas de 7 leguas”, pienso que tiene completamente razón; ¡cuántas cosas se han conservado así sin que aquellos que las repiten tengan conciencia de lo que éstas quieren decir realmente!

Me sorprende mucho que el Sr. Lovinescu tarde tanto en escribirle, pues, como he debido decirle, hace ya bastante tiempo que he sabido que vuestro envío le había llegado.

Sospecho que la mayoría de los estudios sobre los Indios de América deben estar hechos desde el punto de vista “etnográfico” ordinario; ya es algo que, en semejantes casos, se refieran los hechos sin deformarlos para ponerlos de acuerdo con ciertas teorías preconcebidas... En todo caso, los varios ejemplos que me cita son muy significativos y en perfecta concordancia con todos los otros datos tradicionales.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 26 de julio de 1938

Estimado Señor,

Gracias por el envío de su artículo “*Ushnisha and Chatra*”, que acabo de recibir; ya lo esperaba, por otra parte, pues hace algún tiempo que había recibido su tarjeta

indicándome una rectificación a hacer en él. Veo que hay todavía aquí diferentes puntos que tocan bastante de cerca a las cuestiones de las que hemos hablado recientemente, especialmente a propósito de la caverna cósmica y de su bóveda. El carro solar cuya caja es cuadrada o rectangular y de techo en forma de cúpula (p. 16) corresponde exactamente a las formas que el simbolismo chino asigna respectivamente a la tierra y al cielo. Pero, por otra parte, observo, a propósito de algunas monedas chinas, algo que parece ser una anomalía con respecto a la interpretación contemplada (p. 17, hacia el final de la nota 1): si la pieza misma es redonda, el agujero por el que está horadada en su centro es generalmente cuadrado; ¿cómo explicarlo? Parece que, en este caso, habrá que contemplar otra interpretación: la parte central representando la tierra, rodeada por todas partes por el cielo...

He recibido también, la semana pasada, el número del *India Bulletin* que me envió; no sabía en absoluto que se editara una publicación de este carácter en Inglaterra...

El Sr. Préau me dice, en su última carta, que ha recibido su artículo, así como las dos fotografías destinadas a las ilustraciones, ¡gracias! Le devuelvo bajo este pliego la fotografía de *Bharhut*, y me disculpo por haberme visto obligado para ello a volver a utilizar un viejo sobre, al no conseguir encontrar uno de la dimensión deseada... Hay una cosa que me intriga: son las manos que se ven en la zona baja de la parte izquierda; no parece que puedan pertenecer a los personajes que están colocados debajo, y por otra parte tienen más bien el aspecto de huellas; pero entonces ¿qué representan? Me alegraría si pudiera aclararme esto.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 2 de agosto de 1938

Estimado Señor,

Gracias por su envío de “*Prehistoric Rock Picture*”, que me ha llegado justo al mismo tiempo que su carta del 8 de julio; no he tenido aún tiempo de examinarlo, pero parece que hay aquí cosas muy curiosas...

Su explicación de *luffer* o *louver* está ahora absolutamente clara para mí; pero me pregunto si existe una palabra que corresponda en francés; si existe alguna, no la conozco. En todo caso, el nombre de *Louvre* no tiene ninguna relación con esto, ya que deriva de *loup*, lo que es al parecer completamente diferente.

Lo que me dice a propósito del *tumulus* y de su relación con la forma del cráneo es muy interesante; hago una comparación entre esto y el nombre del *Golgotha*, traducido en latín por *Calvarium*, al significar igualmente las dos palabras “cráneo”. Según una tradición de la Edad Media, pero cuyo origen puede remontarse mucho más lejos, se trata del cráneo de Adán que habría sido enterrado en ese lugar, y que está a menudo representado al pie de la cruz; hay aquí un significado simbólico manifiesto. Por otra parte me pregunto incluso si las numerosas localidades que llevan un nombre derivado

de *calvus mons*, o el equivalente en cualquier otra lengua, no tendrían también una cierta relación con la misma cosa; si existe o ha existido en otro tiempo un *tumulus* en estas localidades, esto sería bastante fácilmente explicable en estas condiciones.

He recibido en efecto *J.I.S.O.A.*, y ya había observado aquí en particular los artículos que usted menciona; es lástima que las ideas de Strzyjowski estén expuestas de una manera que no es perfectamente clara, al menos para quien no conoce el conjunto de sus trabajos. Desde que he recibido el *J.I.S.O.A.*, no se lo qué pasa por parte de la Sra. Kramrisch: acusándole recibo de esto, le preguntaba si querría autorizarme a publicar en *E. T.* el texto francés de mi artículo, y le rogaba también que enviara un ejemplar al Sr, Préau; no he tenido contestación a esta carta, y el Sr. Préau no ha recibido nada, como tampoco el Sr. MacIver a quien, por otra parte, ella misma había prometido directamente el envío de un ejemplar...

Acabo de enterarme de que el padre del Sr. Lennard ha recibido el manuscrito del *Théosophisme* y va a someterlo a Martin Secker and Warburg; así pues todo está bien, y no queda sino desear que haya más suerte por este lado...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

Traducción: Miguel A. Aguirre

VI

El Cairo, 8 de agosto de 1938

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 19 de julio; gracias por haber pensado en las cuestiones de las que le he hablado. Por lo que concierne a las influencias árabes en la escultura románica, el Sr. Luc Benoist me ha enviado estos últimos días algunas referencias; pero podría ser, naturalmente, que usted encuentre otras, sobre todo obras inglesas o americanas...

Le he dado, en mi última carta, las noticias que he tenido a propósito del *Théosophisme*; quizá el Sr. Lennard, por su parte, le haya escrito también.

Si la Sra. Norman parece no haber renunciado a su proyecto de revista, podría en efecto enviarle uno de los dos capítulos de los que hemos hablado; solamente que me he dado cuenta de que hay en estos cierto número de pasajes que remiten a lo que ha sido dicho en los capítulos anteriores; ¿no piensa que estaría bien que los modifique de manera que tengan la apariencia de un artículo completo, más bien que un simple extracto de un libro?

Justo al mismo tiempo que su libro, he recibido uno que me pone en un cierto compromiso: se trata de un cuestionario enviado por el Sr. August H. Wagner, recomendándose a través de usted, lo cual me dificulta no contestar; pero por otro lado,

no veo verdaderamente cómo tratar la cuestión desde el punto de vista en que está presentada, ya que se pide a cada uno exponerla “según su propia filosofía”, mientras que, de hecho, no puedo hablar más que de las doctrinas tradicionales. Es cierto que se está quizá forzado a responder en el sentido aquí sugerido (supongo que es la misma carta la que ha debido ser dirigida a todos indistintamente); pero una respuesta “no filosófica” ¿se encontraría satisfactoria? Además, hay otra cosa que me disgusta: en la lista de personas que han enviado ya sus respuestas, hay tres agentes notorios de la “contra-iniciación” (Alexander Cameron, H. Spencer Lewis, Nicolas K. Roerich); dada mi situación muy particular, me pregunto si sería “normal” que mi nombre figure al lado de los suyos... En todo caso, no haré nada antes de que haya tenido a bien decirme lo que usted piensa de esto.

Le agradezco lo que me dice a propósito de *Sanatkumâra*; pero ¿en qué medida *Skanda* puede ser asimilado a *Agni*? ¿No representa sobre todo un aspecto de *Kshatra*, que lo relaciona más con *Indra* que con *Agni*? Este es el único punto que me parece dar lugar a algunas dificultades...

Por lo que concierne a la cuestión del arco iris, pienso que tiene completamente razón en distinguirlo del “Puente” contemplado como aspecto del eje vertical, que es naturalmente la “vía directa” de la Tierra al Cielo; y sin embargo, ¿no puede considerarse el arco iris como un puente, evidentemente de otro tipo? En efecto, en China, es el signo de la unión del Cielo y de la Tierra; en el Génesis hebreo, el de la alianza de Dios con los hombres, lo que en suma viene a ser lo mismo. Por otra parte, si se le contempla como ligando “los dos horizontes” (según la antigua expresión egipcia) de Oriente y de Occidente, es también un puente en este sentido; pero, bien entendido, no va más allá del “techo del mundo”... Hay también tradiciones que identifican el arco iris con la “serpiente celeste”, pero no encuentro lo que he debido anotar a propósito de esto; trataré de buscarlo.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 22 de agosto de 1938

Estimado Señor,

Gracias por el envío de sus dos artículos, que acabo de recibir, y que me habían sido anunciados por su carta del 28 de julio, que llegó ya hace algunos días.

Por lo que concierne a la *Katha Upanishad*, está claro que no hablaré de ella más que cuando haya recibido las otras partes. En cuanto al simbolismo de la cúpula, es posible que hable de él en un artículo especial, ya que el tema es muy importante, y se vincula por otra parte a los temas que he tratado estos últimos tiempos. Veo que, en este mismo artículo, ha hablado accesoriamente de la cuestión del *archery*; ¿podría permitirme pedirle que arreglara esto bajo la forma de un artículo separado para *E. T.*

(como el artículo sobre el simbolismo de la espada), como tuvo a bien prometernos? Gracias de antemano.

Gracias también por la indicación concerniente a Villard de Honnecourt; la he transmitido en seguida al Sr. Burckhardt.

Me alegra saber que el Sr. Lovinescu le ha escrito; le complacería mucho ciertamente si pudiera enviarle algunos artículos de vez en cuando.

Una cuestión que me ha sugerido las reflexiones de un corresponsal: ¿cómo se podría presentar el simbolismo hindú de la vaca para hacerlo fácilmente comprensible a personas que no tienen conocimientos doctrinales en particular? Esto tiene cierta importancia, ya que sabe que es uno de los puntos que los occidentales se esfuerzan más especialmente en caricaturizar y ridiculizar; me ha sido señalado recientemente a propósito de una obra del padre Roussel.

Estoy contento de la buena noticia que me anuncia; debe ser muy agradable para usted vivir ahora en el campo. Con mucho gusto, ciertamente, disfrutaría de su amable invitación de ir a visitarle ahí; pero confieso que no me veo emprendiendo un viaje tan lejos; ¡es cierto que nunca se sabe lo que puede suceder un día!...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 26 de agosto de 1938

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 10 de agosto, y me he quedado sorprendido de la rapidez con que ha llegado esta vez...

Gracias por lo que me dice a propósito de las huellas de manos y de sus diferentes significados. En tanto que protección contra las influencias maléficas, existe aquí aún actualmente el mismo uso que en la India. Cuando se mata un carnero, sea para “El-Aïd el Kebir”, sea en cualquier otra circunstancia como una boda, la construcción de una casa, etc., se moja la mano en la sangre y se aplica en el muro. El color rojo de las huellas, incluso cuando se obtiene de otra manera, ¿no estaría destinado a recordar la sangre del animal sacrificado? En cuanto a las procesiones de Muharram de las que habla, son un uso exclusivamente “chiíta” que es desconocido aquí.

Por lo que concierne a la idea de “firma”, he oído decir que los antiguos árabes, para hacer que un compromiso fuera inviolable, se hacían cortes en los dedos, de manera que corriera la sangre, y aplicaban entonces la mano en el escrito; no sé si esto mismo se encuentra en otros pueblos...

Aparte de todo esto, hay que decir que existe un significado “siniestro” de las huellas de manos, en relación con prácticas de magia negra: representan entonces sobre todo la influencia de las fuerzas de abajo, y son así el exacto opuesto de las huellas de pies de las que hemos hablado. Añadiría incluso que existe una relación muy sorprendente, y que no es ciertamente “fortuita”, entre este último caso y las

manifestaciones frecuentes de manos aisladas en los fenómenos psíquicos de orden más inferior (brujería y espiritismo).

Parece que la trepanación póstuma, en las sepulturas neolíticas, sea algo bastante extendido en general; sé que se encuentran también ejemplos en Europa, especialmente en los asentamientos prehistóricos del mediodía de Francia; tenía justamente la intención de señalarle este hecho; su interpretación como abertura del *brahmarandhra* me ha parecido siempre totalmente evidente.

Veo que estamos completamente de acuerdo en cuanto al significado de la forma de las monedas chinas; la forma circular de la abertura en el caso de los jades *pi* lo confirma por lo demás.

¿Qué es eso de *Zalmoxis*? No había oído hablar nunca de esta publicación...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 10 de septiembre de 1938

Estimado Señor,

Gracias por el envío de la 2ª parte de su "*Mediaeval Æsthetic*", que acabo de recibir hoy mismo.

Me entero de una lamentable noticia: hace unos quince días, le dio súbitamente un ataque de apendicitis al Sr. Préau y tuvo que ser operado urgentemente. Me dicen que afortunadamente todo ha ido bien y que sigue bien dentro de lo que cabe; pero son siempre los períodos después de la operación y el debilitamiento que lleva consigo los que son de temer, sobre todo en su caso, ya que, incluso antes de esto, su salud dejaba mucho que desear desde hacía ya mucho tiempo, de manera que estoy bastante preocupado...

La persona que me había hecho la pregunta de la que le he hablado, en cuanto al origen de la comunión bajo la única especie del pan en la Iglesia latina, me dice que ha encontrado a propósito de esto, en un diccionario de teología, la discusión del Concilio de Trento. Lo que me informa de ello produce una impresión más bien lamentable: parece que las consideraciones doctrinales hayan sido enteramente dejadas de lado y sacrificadas a simples contingencias, lo que indicaría que, en la Iglesia misma, ¡el espíritu tradicional estaba ya muy debilitado en esa época! Por otra parte, lo que es verdaderamente extraño, es que no se encuentre en ninguna parte alguna huella de ordenanza refiriéndose a esta misma cuestión y anterior al Concilio de Trento; este punto es sobre todo el que sería interesante aclarar...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 26 de septiembre de 1938

Estimado Señor,

He recibido por fin hace algunos días una carta de la Sra. Kramrisch; había hecho bien en escribirle de nuevo, ya que parece que mi primera carta no le ha llegado. Su autorización ha llegado de manera muy oportuna, ya que estaba justamente ocupándome de la preparación del número de octubre de *E. T.*, y esto va a permitirnos publicar mi artículo sobre los ciclos cósmicos en este número en el que debe publicarse igualmente su artículo sobre el "Panteísmo".

Al mismo tiempo, la Sra. Kramrisch me pide si no podría darle para el *J.I.S.O.A.* algún artículo publicado ya en francés y del cual ella haría la traducción. Querría satisfacerla, pero me encuentro un poco apurado, ya que no veo que haya en mis artículos gran cosa que tenga relación un poco directa con el arte; ¿tendría la amabilidad de darme alguna sugerencia a propósito de esto?

Afortunadamente, me he quedado sorprendido al recibir una carta del Sr. Préau, que me ha tranquilizado al indicarme que va ya restableciéndose bien. Es verdad que se queja de que sus fuerzas no las va recuperando sino bastante lentamente; pero en suma eso es normal después de una operación...

He recibido la semana pasada el número de agosto-septiembre de *E. T.*, y me he dado cuenta de que en su artículo faltaban las referencias a las ilustraciones, y, según lo que dice el Sr. Préau, comprendo que se ha debido a que la indicación que yo le había pedido a propósito de esto no le llegó a tiempo; pero en fin no me parece que esto pueda tener grandes inconvenientes por lo que respecta a su claridad, y, aparte de esto, todo me parece muy bien así...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 11 de noviembre de 1938

Estimado Señor,

Sus dos cartas del 5 y 13 de octubre me han llegado al mismo tiempo la semana pasada, y acabo de recibir la del 27. Me ha alegrado mucho tener noticias suyas ya que empezaba a temer que estuviera enfermo; más vale que su silencio no haya sido debido a otra cosa más que a sus ocupaciones, lo que comprendo muy bien; ¡es verdaderamente muy difícil llegar a hacer todo lo que se querría, incluso dejándose distraer lo menos posible del trabajo de uno!

El Sr. Préau parece decididamente ir mejor; ha salido de Saboya para las Landas, hay que esperar que el clima mucho más suave de esta región sea más favorable para su salud. Sus nuevas señas, en caso de que no las tenga aún son: "Clair Logis", Soustons (Landes).

Me alegro que esté satisfecho de la manera en que su artículo sobre *El-Khîdr* ha sido presentado, a pesar de lo que ha pasado con las ilustraciones, y que en suma no es muy

grave. Pienso que habrá recibido el número de octubre, que contiene su artículo sobre el “Panteísmo”; gracias de antemano por el *archery*, cuando le sea posible encontrar un poco de tiempo para arreglarlo.

Gracias por el envío de las dos últimas partes de la *Katha Upanishad*, que me ha llegado justo a tiempo para que pueda hablar de él en las reseñas de noviembre; como verá, no hago más que señalar un cierto número de puntos, los más importantes, ya que debo decir que no encuentro ninguna objeción que hacer; me parece que estamos enteramente de acuerdo sobre todas estas cuestiones, entre las cuales hay quizá algunas sobre las que tendré que volver menos sumariamente en mis artículos, como hago en este momento con la que se refiere al simbolismo de la cúpula.

He recibido también un número de la revista *Parnassus*, y pienso que ha debido serme enviado por indicación suya. Igualmente la nota del Dr. Heinsch, quien, al menos bajo esta forma sucinta, es algo enigmático; seguramente, hay algo en todas estas historias de “orientaciones prehistóricas”, pero desgraciadamente, entre los que se ocupan de esto, cada uno parece preocupado en acomodarlas con las teorías particulares que ha construido y que son a menudo muy fantasiosas...

La traducción de *The Fifth Veda*, con la introducción del Sr. MacIver de la que habla, ha sido publicada en el número de agosto del *Visva-Bharati Quarterly*. En cuanto a la publicación que ha sido hecha simultáneamente en *Indian Culture*, el Sr. Manilal Patel es quien ha tomado la iniciativa sin haber avisado de ello a nadie; no sé como habrá podido justificar, con respecto al *V.-B. Q.*, esta manera de actuar que parece un poco particular; en todo caso, ni el Sr. MacIver ni yo hemos tenido aquí absolutamente nada que ver.

Le agradezco todas las explicaciones concernientes a los diferentes puntos de los que le había hablado en mis sucesivas cartas; por lo que concierne a la vaca, lo que dice es en efecto lo que puede hacer comprender la cosa del modo más sencillo. Por lo que respecta a *Skanda*, existen seguramente aspectos múltiples, pero la comparación con *Agni* parece dar el significado fundamental. Es interesante señalar que la palabra hebrea que es el equivalente exacto de la sánscrita *Kumâra* es aplicada por los Cabalistas a *Metatron*; éste tiene el atributo de la *everlasting youth*, lo cual es también el sentido del nombre de *Sanatkumâra*.

Por lo que concierne a la posibilidad de “entrada” por la vía del arco iris, me parece que tiene razón y que se podría decir en efecto que ese camino no pasa por la Puerta misma. Pienso también, a propósito de esto, en un pasaje del Corán donde es cuestión de “dos mitades de arco” (que corresponden a *el-Haqq* y *el-Khalq*), situándose el punto donde se juntan en el “más alto horizonte”; habría que poder examinarlo más de cerca...

Veo que piensa totalmente igual que yo a propósito del cuestionario del Sr. Wagner, y, por otra parte, sospechaba que no podía ser de otra manera. De todas formas me pregunto, como usted, si me sería posible encontrar tiempo de hacer algo, ya que tengo siempre mucho trabajo retrasado; y, además, no sé nada de los plazos en los que querría tener las respuestas...

Gracias por sus sugerencias a propósito de los artículos que podían convenir a la Srta. Kramrisch (en la duda, hasta ahora escribía siempre “Sra.”); con los que me indica, podrá tener ya para una temporada... En cuanto a la Sra. Norman, veo que aún hay tiempo; ¿hay ya algo publicado? No he visto nada hasta ahora... Ha olvidado usted decirme si piensa que es preferible que haga algunas modificaciones a mi capítulo a fin de que se presente como un todo completo; sea tan amable de pensar en ello una próxima vez, a fin de que pueda arreglarlo si ha lugar y enviárselo.

He recibido estos últimos días una carta de un Sr. Jan Chevalier, maestro en Vienne (Isère) que dice estar también con A. Gleizes y estar en correspondencia con usted. Lo que me escribe no me da una idea completamente clara de su punto de vista; me da más bien la impresión de alguien que tiene buena voluntad, pero que no está totalmente “a punto”; si usted lo conoce más, quizá pueda decirme lo que piensa de él... Me habla también de Eric Gill y me pregunta si lo conozco; en verdad, el nombre no me es desconocido, pero no sé quién ha podido hablarme de él, y en todo caso no he leído nunca nada de él.

No he visto hasta ahora el nuevo libro de la Sra. Rhys Davids; sin embargo, es posible aún que lo recibamos si ha sido editado por Luzac como los anteriores. El uso de la palabra *dîksh* por lo que concierne a la ordenación budista es interesante en efecto. En cuanto a la cuestión del número de los elementos, su interpretación la reduciría en suma, como dice, a una cuestión de terminología; solamente, me pregunto si sería válida para todas las escuelas, ya que algunas de ellas parecen establecer la igualdad *âkâsha=shûnya*.

Lo que me señala a propósito de la escritura “numérica” del valle del Indo me parece muy interesante, y me alegraría si me fuera posible tener más detalles a propósito de esto. Lo que no comprendo bien es la conexión “indonesia”, a menos que esta palabra sea tomada aquí en un sentido diferente del que se le da de ordinario...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 29 de noviembre de 1938

Estimado Señor,

He recibido la semana pasada su carta del 3 de noviembre; y, a su vez, acaba de llegarme el libro que ésta anunciaba, se lo agradezco. Bien entendido, no dejaré de hablar de él en mis reseñas; lo que me dice del espíritu con el que ha sido escrito no me sorprende en modo alguno, ¡ya que hay poca gente, en Occidente, que sea capaz de salir de esta perspectiva particular y estrecha!

La noticia que me da a propósito de *La Crise du Monde moderne* es muy interesante en efecto, y bastante inesperada, debo decirlo, al menos para mí; ¡no concibo en absoluto algo de este tipo en una Universidad francesa!

Me alegro mucho de lo que me dice a propósito de los complementos que mi artículo sobre la cúpula aporta al suyo; lo que me cita del artículo de *Ars Islamica* es también interesante desde el mismo punto de vista; creo por otra parte que estos temas son casi inagotables...

He recibido estos últimos días el prospecto de *Twice a Year*, por el cual veo que el 1er. número debe publicarse ahora. Lo que me inquieta un poco, son las afirmaciones "democráticas" del programa, ya que es de temer que ello no sea fácilmente conciliable con el carácter de lo que debo dar...

He pedido que se envíe a la Srta. Kramrisch los números de *E. T.* que contienen los artículos que usted me indicó que podían convenirle; espero que no estén agotados, ya que de otro modo tendría que hacer una copia de los artículos, y ¡me falta siempre tiempo para llegar a todo!

El Sr. Préau no tiene, decididamente, suerte con su salud: me escribe que, después de instalarse de nuevo, ha cogido un enfriamiento que le ha molestado durante 3 semanas. El clima de esta región de las Landas es sin embargo suave, pero parece que hay, sobre todo al atardecer, una humedad, debida sin duda a la vecindad del mar, de la que no hay que fiarse...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 6 de diciembre de 1938

Estimado Señor,

Gracias por el envío de su estudio sobre "*The Inverted Tree*", recibido hace algunos días y que acabo de leer. Contiene cosas muy importantes, y aunque he hablado ya bastante a menudo del simbolismo del árbol, pienso que habrá ocasión de que vuelva a hacerlo aún esta vez. Desde el punto de vista que usted contempla más en particular, es interesante considerar un esquema tal que contenga tres ramas y tres raíces, que se encuentran muy frecuentemente; puede ser visto en cierta manera en los dos sentidos, tanto más cuanto que está emparentado con toda una serie de símbolos que implican todos la consideración del "sentido inverso" de la analogía.

Por otra parte, en relación con lo que dice a propósito de la "Zarza ardiente", hay un pasaje muy significativo en el Corán (Sura *En-Nûr*): el árbol "central" (literalmente en el texto: "ni oriental ni occidental") es aquí un olivo, puesto en relación inmediata con la luz (produce el aceite que sirve para iluminar); esto también está pues en relación con *Agni*... En fin, voy a ver si me es posible ordenar todo esto para un próximo artículo.

Permítame señalarle una pequeña inexactitud (p. 14), que por otra parte no afecta en modo alguno al fondo mismo de la cuestión: el roble es el árbol simbólico entre los Celtas; pero, entre los Escandinavos, es en realidad el fresno (*ash*); *Yggdrasil* es un fresno y no un roble.

En el caso del manzano, hay algo curioso a propósito de la palabra *apple* y de su semejanza con los nombres de Apolo, Aplum, Belén (y de aquí el doble sentido del nombre de la isla de *Avalon*); la alusión al carácter “solar” del árbol no tiene duda aquí.

Me había preguntado a menudo cómo se explicaba la palabra *ashwattha*, y no había encontrado nada satisfactorio hasta ahora, pero con su explicación la cosa está completamente clara...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 9 de diciembre de 1938

Estimado Señor,

Le he escrito estos últimos días a propósito de “*The Inverted Tree*”, y he aquí que acabo de recibir su carta del 21 de noviembre. Gracias por la nota que la acompaña; la transmito en seguida a *E. T.* de manera que pueda ser colocada en las reseñas de las revistas del número de enero. La cosa merece en efecto ser señalada; lo que es un poco molesto a propósito de esto, y que no sabe sin duda, es que la Srta. Brosse es una teósofa; he leído varias veces artículos suyos en el *Lotus Bleu*; pero, como esta vez se trata de un trabajo público en una revista médica (y de la que ignoraba completamente su existencia), es posible naturalmente hablar de éste sin llamar la atención sobre esa particularidad, lo cual es preferible...

A propósito de *Presse Médicale*, me ha sucedido una historia un tanto singular hace unos meses: la dirección de esta publicación había pedido a Chacornac mis artículos sobre el psicoanálisis; luego, después de algún tiempo, se los ha devuelto diciendo que se los habían señalado como que trataban la cuestión desde el punto de vista médico, pero que, como no era así, no le era posible hablar de ello. No hemos sabido nunca lo que había pasado en realidad, pero es de suponer que ¡algunos psicoanalistas influyentes han debido intervenir para que se silencie el tema!

Del Sr. Filliozat, no conozco más que el nombre; ¿quién es exactamente, y cuál es su tipo de trabajo? Estoy tanto menos al corriente de todo esto cuanto que todos los editores “orientalistas”, Geuthner y otros, se abstienen siempre cuidadosamente de enviarnos la menor publicación suya...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 17 de diciembre de 1938

Estimado Señor,

He recibido al mismo tiempo su carta del 28 de noviembre con su artículo, la tarjeta en la que me da información concerniente a la Sra. o Srta. Kramrisch y el *Journal of the*

Royal Society of Art. Gracias por todo, y especialmente por el artículo sobre el sentido del término *Mahâtmâ*, que se ajusta en efecto muy bien a *E. T*.

Gracias también de antemano por el próximo artículo que me anuncia sobre el último libro de la Sra. Rhys Davids; no lo hemos recibido todavía, pero, si se nos envía, ya sé desde ahora que no hará falta que hable de él en las reseñas, para que no se repita con su artículo.

Le agradezco también sus explicaciones a propósito de *âkâsha* entre los Budistas; la equivalencia *âkâsha* = "caos" es en efecto correcta, puesto que es el elemento primero indiferenciado; este "caos", bien entendido, no es por otra parte el "Vacío" en el sentido metafísico; solamente se puede llamarle "vacío" en un cierto sentido relativo, como la expresión hebrea del Génesis es traducida en la Vulgata por *inanis et "vacua"*. Quedaría por saber exactamente qué pasa con la concepción de *shûnyatâ* en las diferentes escuelas budistas; por otra parte, a los Jainas se les contempla también generalmente vinculando *âkâsha* en tanto que elemento; ¿tiene alguna precisión en cuanto a este último punto?

El nombre de "Indonesia" se da habitualmente, creo, solamente a las islas malasias; es por esto que no me había hecho pensar en la isla de Pascua; ésta representa también un enigma que parece bastante difícil de resolver...

Me ocupo estos días de mi trabajo para *E. T*. de enero; en el momento que acabe, haré una copia del capítulo "Individualismo" introduciéndole simplemente las modificaciones que dice, y lo mandaré en seguida a la Sra. Norman. La traducción de *La Crise du Monde moderne* está ahora completamente acabada, así como la de *Orient et Occident*, pero aún no he tenido tiempo de revisarlas.

Acabo de recibir una carta del Sr. MacIver, quien está ahora en Bâle; me dice que ha recibido una carta suya, y también haber encargado al Sr. Lennard, antes de su marcha de la India, que le enviara la *reprint* del *Visva-Rharati Quarterly*; si no le ha llegado, le mandará otro ejemplar. Tiene razón por lo que concierne a la publicación en *Indian Culture*; lo que hemos temido es solamente que esto no cause algún descontento por parte de *Visva-Rharati Quarterly*.

El artículo de Eric Gill me descubre que debe tener seguramente muchos puntos en los cuales está de acuerdo con nosotros; en cuanto a lo que le ha dicho a propósito del Hinduismo, es bastante notable en efecto, y muy lejos de la actitud de un Maritain por ejemplo; pero comprendo por otra parte que podría sentirse molesto para declararlo públicamente...

Según la manera en la que el Sr. Chevalier me hablaba de su correspondencia con usted, no hubiera pensado que se limitaba a tan poco hasta ahora; me ha dicho, a mí también, tener la intención de escribir un artículo sobre mis obras; ha publicado ya uno sobre A. Gleizes, cuyo envío me anunciaba, pero que no he recibido todavía.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 22 de enero de 1939

Estimado Señor,

Sus tres cartas de los días 30 de diciembre, 3 y 4 de enero, me han llegado al mismo tiempo. Muchísimas gracias por el artículo adjunto a la última, muy interesante como siempre, y que parece poner muy bien las cosas en su punto.

Le agradezco también la sugerencia, que he transmitido ya en seguida a Chacornac, de proponer el intercambio de *E. T.* con las publicaciones de la *Royal Asiatic Society*, que, en efecto, ¡hay sin duda más posibilidades de obtener así que por mediación de los editores! Pienso como usted que siempre es posible encontrar, en publicaciones de este tipo, indicaciones interesantes desde el punto de vista "documental" que puedan servir de punto de partida para otras consideraciones...

La identidad del esquema del "Arbol triple" con el doble *Vajra* es en efecto muy clara; volveré sobre esto sin duda en un próximo artículo, pues, aunque acabo de escribir ya uno sobre el árbol, en el que hablo sobre todo del estudio que usted le ha dedicado, el tema dista todavía mucho de estar agotado. Tengo también intención de tratar después otra cuestión que en suma se relaciona de cerca con ésta, la del simbolismo de la escalera, de la que hasta ahora no he hablado más que incidentalmente en *L'ésotérisme de Dante*.

Por lo que se refiere a un libro que dé una idea apropiada de la astrología, confieso que tengo dificultades, ya que no conozco nada verdaderamente satisfactorio a propósito de esto; los autores modernos que tratan estos temas ¡dan prueba generalmente de una incomprensión casi completa e interpretan todo según su propia concepción! Como quiera que sea, he preguntado, y espero obtener al menos alguna información que no dejaré de transmitírsela en seguida.

Lo que me cita de Eckhart, "*Size without size*", me recuerda una expresión árabe de la que no podría por otra parte decirle el origen exacto, ya que se la emplea bastante corrientemente: "*fî zamâni ghayri zamân, wa fî makâni ghayri makân*" = "en un tiempo sin tiempo, y en un espacio sin espacio".

Me alegro de saber que el Sr. MacIver le ha escrito y le ha enviado ejemplares de la separata.

Todavía una noticia enojosa a propósito del *Théosophisme*: el Sr. Lennard me escribe que Martin Secker ha dado a su vez una respuesta negativa. Se propone, dice, intentarlo ahora con Hadden and Stoughton; no conozco esta casa y no sé en absoluto cuál es el género de lo que publica. Quizá, como dice, sea más fácil que un editor acepte el *Théosophisme* cuando ya haya sido publicado en inglés algún otro libro mío... No sé si le he dicho que el Sr. Lennard tiene también intención de hacer una nueva traducción de *L'Home et son devenir*, la que existe es muy mala, y parece que está ahora *out of print*.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 1 de febrero de 1939

Estimado Señor,

Gracias por su carta del 5 de enero y por la información concerniente a la palabra *louver* o *luffer* y sus similares. No conocía en absoluto la antigua palabra francesa *lovier*, y no creo que exista actualmente alguna que le corresponda; pero, bien entendido, disto mucho de conocer todos los dialectos y lenguas locales, que han conservado a menudo muchos términos desaparecidos de la lengua "oficial".

Los textos que cita en relación con "lo súbito" y "lo instantáneo" son en efecto muy significativos y van en el sentido de mis observaciones a propósito de esto. Espero, según lo que me dice, que pueda hacer algo sobre esta cuestión y la del "relámpago" que es efectivamente el símbolo manifiesto de una iluminación súbita.

El Sr. Préau me dice que le ha enviado su traducción del artículo "*Mahâtmâ*". En la misma carta, a propósito del simbolismo del quitasol, me dice que, en ciertos textos, se trata de mundos en forma de quitasoles (o de champiñones, la palabra *chatra* tiene ambos sentidos); menciona a propósito de esto el comentario de Yogarâja sobre el "*Paramârtha-sâra*" de Abhinavagupta, explicación de la palabra *bhuvana* de la 5ª *Kârikâ*; ¿a qué puede referirse exactamente esto?

Pienso en suma lo mismo que usted en cuanto al *Arctic Home* de Tilak; pero me pregunto si se ha limitado voluntariamente a la interpretación concerniente directamente al tema que pensaba, o si realmente no ha visto otro sentido más que éste en los textos védicos, lo que parecería de todos modos bastante sorprendente...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 10 de febrero de 1939

Estimado Señor,

Había pensado en efecto en seguida, por lo que se refiere a lo que me escribía a propósito de Tilak, en la cuestión de los "siete rayos" y creía incluso que era esto más particularmente lo que le había inspirado esta reflexión; no había pensado que entonces no había habido todavía tiempo de que le llegara el número de diciembre de *E. T.*... En todo caso, se plantea siempre la misma pregunta: si se ha limitado voluntariamente a esta interpretación "naturalista", ¿por qué no ha indicado al menos que este sentido no era el único ni incluso el principal? De Tilak, he observado que había, entre los que lo han conocido personalmente, opiniones extremamente diferentes: algunos llegan a considerarlo como un *jîvan-mukta*, mientras que otros pretenden que no ha sido nunca otra cosa más que un simple *scholar*; me parece que esto es una exageración tanto en un sentido como en el otro...

Por lo que concierne a Ghyka, su obra me ha causado siempre exactamente la misma impresión que a usted; y debo añadir que hay también ciertos hechos raros cuya naturaleza no inspira confianza. Así, alguien me enseñó en otro tiempo una carta suya en la que decía que la lectura de mis obras había contribuido mucho a que emprendiera sus investigaciones; ahora bien, puede observar que no la menciona nunca... En cambio, cita indistintamente todo tipo de "fuentes" entre las cuales las hay cuyo carácter es más que dudoso; acepta incluso ciegamente verdaderas mistificaciones. Sé que está en relación con muchas personas, más o menos sospechosas, que le influyen manifiestamente; seguro que todo esto no sería posible si tuviera una verdadera comprensión... La segunda parte de *El número de oro*, sobre todo, está escrita en un tono "profano" extremamente enojoso, y que muestra que no tiene la mentalidad que hace falta para tratar tal tema como debe serlo, y también que carece de un conocimiento "técnico" de las organizaciones iniciáticas. Todo este trabajo habría que rehacerlo completamente con otro espíritu; ¡es verdad que hay muchos otros de los que se podría decir lo mismo!

El caso de Valéry es bastante diferente, ya que no creo que se tome él mismo muy en serio; mi impresión es que no hay en él nada más que un "juego de ideas", y que en el fondo no cree incluso que haya una verdad a alcanzar. Hay por otra parte en su actitud y en la manera con la que explota su éxito algo que podría calificarse de "charlatanismo" y que es verdaderamente desagradable; lo menos que se puede decir, es que no hace nunca nada de manera desinteresada...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 16 de febrero de 1939

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 26 de enero, y transmito en seguida al Sr. Préau que usted pide el manuscrito de su artículo "*Mahâtmâ*", ya que es él quien lo tiene ahora. Usted ha debido recibir su traducción poco después de haberme escrito; como él no esperaba más que sus observaciones para acabar de ponerla a punto, podrá seguramente devolverle el manuscrito inmediatamente después.

Gracias por la indicación de lo que hay que agregar a su artículo sobre el libro de la Sra. Rhys Davids.

Lo que me informa a propósito de "*Divine Biunity*", viniendo de un profesor de Universidad católica, es en efecto muy interesante.

Veo que el comienzo de la publicación de *Zalmoxis* se ha retrasado algo, ya que me había dicho anteriormente que sería a finales de 1938; ¿en qué lengua debe publicarse esta revista?

Se ha lanzado la idea de dedicar el número especial de *E. T.* de este año (será, como siempre, el número de agosto-septiembre) a las cuestiones que conciernen al *folk-lore*,

con la condición, bien entendido, de poder encontrar para ello un número suficiente de colaboraciones. ¿Qué piensa de este proyecto?, y, ¿tendría algo que pudiera darnos en este orden de ideas?

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 26 de febrero de 1939

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 6 de febrero, y transmito en seguida al Sr. Préau la indicación concerniente a su artículo sobre el Budismo, ya que es él quien lo tiene ahora para hacer la traducción.

Gracias por sus explicaciones a propósito de *shûnyavâda*; es cierto que, con esta interpretación, no hay nada aquí de heterodoxo; pero ¿es ésta la de todas las escuelas? ¿No hay también, en ciertos casos, otra aplicación completamente diferente, y de orden "cosmológico", en la cual la idea de *shûnya* aparece como ligada a la concepción atomista?

Recibo la respuesta a la pregunta que me había hecho a propósito de una obra de astrología; he aquí lo que me escriben: "Si se trata de una obra que esté en el comercio, no hay nada verdaderamente que se pueda decentemente recomendar; la menos mala de todas es sin duda el tratado de Julevaro, editado por Chacornac, que sigue bastante fielmente a Tolomeo y a los astrólogos europeos del Renacimiento. Si se trata solamente de una obra de consulta en una biblioteca, se puede consultar las traducciones latinas, francesas e inglesas del *Tetrabiblos* y del *Centiloquio* de Tolomeo, y las obras, en latín, de Junctin de Florencia y de Morin de Villefranche. Hay que observar que en materia de astrología, los occidentales no poseen apenas más que las obras de decadencia: obras de los últimos tiempos de la tradición greco-latina, obras de la decadencia de la tradición hermético cristiana en la época del Renacimiento; no hay ninguna que date de la Edad Media." Acabo de recibir también una carta que me ha sido dirigida, de su parte, por el Sr. A. Janta, pidiéndome colaborar en un número especial, sobre la India, de la revista polaca *Wiadomosci Literackie*. La única dificultad es, como siempre, encontrar tiempo para redactar un artículo en el plazo requerido; pero por otra parte, como "no se me pide ninguna exclusiva salvo para Polonia", pienso que mi artículo "*L'Esprit de l'Inde*", aunque habiendo sido publicado dos veces en francés (en *Monde Nouveau*, y después en *E. T.*), podría quizá venir bastante bien en este caso. Voy pues a responder en este sentido al Sr. Janta; al mismo tiempo, voy a escribir también a alguien que ha traducido ya en polaco algunos artículos míos para otras revistas, y que podrá entenderse directamente a propósito de esto con el director de *Wiadomosci Literackie* a fin de evitar perder tiempo, puesto que haría falta que el artículo se remitiera de aquí a un mes aproximadamente.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 10 de marzo de 1939

Estimado Señor,

Acabo de recibir al mismo tiempo sus tres cartas del 7, 20 y 22 de febrero. Todos mis agradecimientos por su nuevo artículo, que encuentro muy interesante como siempre. Es cierto que es una cuestión sobre la que es difícil pronunciarse sin reserva alguna, pero pienso que la ha tratado con toda la prudencia requerida; y es seguramente un punto importante a fijar en la medida de lo posible.

Por lo que concierne a lo que me indica que hay que añadir esta vez en su artículo sobre el libro de la Sra. Rhys Davids, la última frase (“*it is the same* ‘*in the geneolagia regni Dei*’,” etc.) al estar en caracteres muy tenues, me pregunto si es debido solamente a un accidente de *typing*, o si su intención ha sido borrarlo; ¿tendría la amabilidad de decirme lo que es?

He colocado la nota que me ha enviado al final para reemplazar a la nota 1 de la p. 3 de su artículo.

Gracias por la noticia del libro *The Westminster of Norway*; voy a enviarlo en seguida al Sr. Burckhardt.

La observación con respecto al *sun-kiss* me parece del todo razonable; pero me pregunto, a propósito de esto, si ha hablado de esta cuestión en algún artículo reciente que yo no haya recibido aún... Por otra parte, esto me hace pensar que el tema del “héroe solar” en los cuentos podría ser interesante tratarlo en el número sobre el folclore del que le he hablado en una de mis últimas cartas; pero, bien entendido, no querría sugerirle esto más en particular que otra cosa, ya que pienso que no deben faltarle temas relacionados con este orden de ideas... No sé si le he dicho que el Sr. Luc Benoist ha prometido para este número un artículo sobre el tema de la “demanda” [*queste*] en las leyendas populares. Hay también un artículo del Sr. Lovinescu sobre el folclore rumano que se ha reservado para la circunstancia.

Por lo que concierne a la palabra *muni* y sus conexiones, lo que dice a propósito de la idea de “silencio” es en sí completamente plausible; solamente, existe quizá una dificultad de orden lingüístico: la letra *n*, ¿no debe ser considerada como formando parte de la raíz? Desde otro punto de vista, existe en todo caso, entre el “silencio” y la “soledad”, una relación bastante estrecha; toda la cuestión está en saber cuál de estas dos ideas implica en primer lugar la palabra...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 2 de abril de 1939

Estimado Señor,

He recibido sucesivamente, y en poco intervalo, sus 4 cartas del 28 de febrero, 6, 8 y 16 de marzo, así como el paquete donde se encontraba el número de *Speculum*; gracias por todo. No he recibido aún el artículo sobre el *Vêdânta* que me anunció también, ni *Zalmoxis*.

Le agradezco también el haberme hecho enviar el libro sobre "*el-ishrâq*", que me ha llegado ayer; lo veré con interés y hablaré de él seguramente en mis reseñas.

El Sr. Préau me dice que le ha enviado su traducción del artículo sobre el "Budismo original". Le he hecho llegar la nota que hay que añadir al otro artículo.

Le devuelvo adjuntas la carta del Profesor Adler y la de la Sra. Rhys Davids; la primera es completamente satisfactoria, puesto que de ésta se desprende que estamos de acuerdo en el fondo; solamente, es lástima que su libro no haya sido más claro a propósito de esto... En cuanto a la otra, ¡es aún más enojosa de lo que suponía, ya que no se trata aquí de experiencias "psíquicas" más o menos raras, sino de espiritismo en el sentido más vulgar de la palabra!

Por lo que se refiere al número de *E. T.* sobre el folclore, lo que propone en cuanto a los *Jâtakas* estaría en efecto muy bien y muy interesante; espero pues que le sea posible hacerlo, y se lo agradezco muchísimo de antemano.

A propósito del folclore, el artículo de Mircea Eliade que adjuntó en *Speculum* es mejor, en un sentido, que el punto de vista ordinario de los que tratan de estas cosas, ya que busca mostrar la realidad de los hechos que se tiene la costumbre, en la época actual, de rechazar como "leyenda" o "superstición" sin fundamentos (pero quizá da más importancia de lo que habría que darle, a propósito de esto, a las experimentaciones "metapsíquicas" modernas); sin embargo, no es éste el lado más interesante de la cuestión, y parece que todo lo que es significado simbólico se le escape o (pero entonces ¿por qué razón?) que no quiera ocuparse de ello...

¿Quién es el profesor P. E. Dumont, del que he encontrado también en el mismo paquete la introducción de una obra sobre el *Agnihotra*? No he oído hablar nunca de él; y lo que me ha extrañado es ver que un libro escrito en francés ha sido editado en América.

El tema de la "piedra angular" y de su relación con el "diamante" es bastante importante y bastante digno de interés como para que le dedique un artículo como usted sugiere; acepto también con mucho gusto su ofrecimiento de enviarme una copia de la ilustración mencionada por el Profesor Panowski; ¡gracias aún por esto! ¿Cómo se explica que la palabra *Eckstein*, en alemán, tenga también el sentido de "diamante"? Tengo que señalarle una pequeña inexactitud (de la que me pregunto, por otra parte, si no es debida simplemente a una falta de impresión) en lo que se refiere a las palabras hebreas: la palabra que significa "ángulo" es *pinnah* (en singular), y *pinnoth* (que es el plural); esta palabra está emparentada con *pnê* (que significa "cara"). Por lo que concierne a la cuestión de que se trata, se encuentra, empleadas como sinónimos, las dos expresiones *eben pinnah*, "piedra de ángulo", y *rosh pinnah*, "cabeza de ángulo". Es extraño que la segunda no haya evitado la confusión que se comete corrientemente entre

esta “piedra de ángulo” y la “piedra de fundación”, confusión que es tanto más curiosa, en la tradición cristiana, ¡cuanto que equivale sencillamente a confundir a San Pedro con el Cristo!

Por lo que se refiere a la cuestión del *needle’s eye* (sobre la cual deseo que pueda escribir un artículo como dice que tiene intención), el uso de la palabra *pâsha* en este sentido es muy notable. Leyendo lo que me escribía a propósito de esto, he pensado en seguida en la relación, que usted ha hecho después igualmente, con la “P” del Crismón; es sobre todo sorprendente en ciertas formas relacionadas con la cruz en C, como era empleada en Egipto en los primeros siglos del cristianismo; y la “boca de Horus”, que reemplaza aquí también a veces a la “P”, está en relación también con el *pâsha* en el sentido habitual de esta palabra. Por otra parte, no es dudoso que este *pâsha* figure también el “nudo vital”, que juega un gran papel en ciertas iniciaciones, en particular en el Compañerazgo (donde está representado por una corbata anudada de manera especial); pero estos significados diferentes, lejos de ser incompatibles, tienen por el contrario una relación bastante estrecha, aunque no sea quizá muy fácil de explicar tan claramente como haría falta...

La cuestión del artículo para la revista polaca no parece que vaya a arreglarse fácilmente en lo que me concierne; no he tenido más noticias del Sr. Janta, pero, a alguien que había encargado informarse cerca del director, éste le ha respondido que no aceptaría más que artículos inéditos, y no veo la posibilidad de redactar uno en el plazo requerido... Por otra parte, debo decir que he tenido una enojosa información sobre la manera en que la revista en cuestión está considerada en Polonia: por lo que parece está reputada de representar el “punto de vista judío”, ¡y es una opinión admitida de tal manera que nada podría modificarla!

Acabo de ver anuncios informando de la venta del mobiliario del Profesor Hocart; supongo que esto indica que debe marchar de Egipto próximamente.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

Traducción: Miguel A. Aguirre

VII

El Cairo, 2 de mayo de 1939

Estimado Señor,

He recibido, hace ya algún tiempo, sus dos cartas del 24 y 27 de marzo, y después, un poco más tarde, el número de *The American Scholar* concerniente a su artículo sobre el *Vêdânta*; gracias por todo. Heme aquí una vez más muy retrasado con mi correspondencia, y, por lo demás, con todo mi trabajo, a consecuencia de una fuerte

gripe de la que he enfermado esta última temporada, y de la que me queda incluso aún una cierta fatiga.

Por lo que concierne al artículo sobre la "*Philosophia perennis*", comprendo muy bien el interés que hay en que lo escriba, dado el carácter de la revista y el género de lectores a los que se dirige. Por otra parte, el hecho de que no haya un plazo estrechamente fijado me anima también a aceptar; voy pues a responder en este sentido a la carta que he recibido poco más o menos al mismo tiempo que las suyas; trataré de hacerlo lo mejor posible, y ¡le agradezco muchísimo que tenga a bien encargarse usted mismo de la traducción!

Es interesante que le hayan pedido dar una conferencia en la Universidad Católica; parece verdaderamente, según esto, que haya menos prejuicios e ideas preconcebidas en América de lo que las hay en Europa en los medios correspondientes...

El Sr. Préau me ha dicho, en su última carta, haberle enviado su traducción del artículo sobre la "ordenación budista"; quizá incluso la haya recibido ya ahora.

Por lo que concierne al folclore, es cierto en efecto que la cuestión del "héroe solar" es muy vasta, como dice, y que haría falta, para tratarla, más bien un volumen que un artículo... Los otros dos aspectos que contempla, el de los *Jâtakas* y el de la "mentalidad primitiva", me parecen igualmente interesantes; no puedo pues hacer nada mejor en definitiva que dejarle escoger entre los dos, ¡lamentando solamente que, por falta de tiempo, no sea posible pedirle tratar uno y otro! Pero el que deje de lado esta vez ¿no podría, en todo caso, retomarse para alguna otra ocasión? Por mi parte, no sé aún exactamente lo que voy a hacer para este número; quizá sea simplemente algo sobre las diversas ideas preconcebidas que están implicadas en los métodos ordinarios de los "folcloristas", ya que hay mucho que decir sobre esto...

Veo que la cuestión del significado primero de *muni* es decididamente muy compleja; las ideas de "silencio" y de "soledad" pueden en suma ser consideradas como conexas, pero parece más difícil vincular la relación con *man* y la "idea inspiración"...

Gracias por las indicaciones concernientes al libro de Lund; pienso que debe ser en los de Ghyka donde lo he visto citado.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 5 de mayo de 1939

Estimado Señor,

Gracias por su carta del 21 de abril, que acabo de recibir, y gracias de antemano por el envío anunciado de la fotografía del *caput angularis*.

Voy a reclamar el envío de 6 ejemplares de *E. T.* de marzo; es muy posible que lo hayan olvidado, pues desgraciadamente suceden muy a menudo cosas de este tipo con Chacornac, y, casi continuamente, ¡tengo reclamaciones que transmitir por una cosa u otra!

Por supuesto, haré que le envíen al Prof. Jurjà un ejemplar del número que contiene la reseña de su libro (pero puede que no sea en seguida, ya que voy muy retrasado en este momento); le rogaría tuviera a bien darme, para ello, sus señas exactas. Pienso, por su nombre, que debe ser de origen sirio.

Por lo que concierne al Sr. Eliade, un cierto temor a comprometerse, como usted dice, correspondería a lo que se ha dicho ya de su carácter; es verdad que es joven, y es posible que sea menos tímido cuando llegue a tener una situación universitaria firme...

Le agradeceremos mucho que haga el artículo para el número sobre el folclore, a pesar de tantas otras cosas como tiene que hacer también actualmente; si fuera a retrasarse un poco (dado que hay que tener en cuenta el tiempo necesario para la traducción), sería quizá preferible que lo enviara esta vez directamente al Sr. Préau; el número en cuestión será naturalmente como siempre el de agosto-septiembre.

Por lo que concierne al periódico polaco, si no llega a preparar algo, creo que no habrá verdaderamente por qué lamentarlo, y que incluso valdría más bajo ciertos aspectos, pues, según todo lo que me han dicho, este periódico tiene verdaderamente mala reputación...

No me había hablado del *sâkha* que designa la varilla de un quitasol; es muy significativo en efecto por lo que se refiere a la correspondencia con el árbol.

Por lo que concierne al lazo de la “P” en el Crismón, pienso como usted que es su posición en la cúspide de la vertical lo que debe tomarse en consideración.

En cuanto a lo que dice a propósito de *Janus*, es cierto que su simbolismo tiene múltiples aspectos; no hay que olvidar sin embargo que es, de manera general, mucho más “lunar” que “solar” (Diana = *Dea Jana* es su forma femenina, es también *Janua Coeli*, y, bajo el aspecto de Hécate, *Janua Inferni*). Lo que usted contempla se referiría a una transposición, por otra parte legítima, a otro nivel; me pregunto, por otro lado, si aquello a lo que hace alusión al respecto es una forma tal que la del águila de dos cabezas o del pájaro doble *Hamsa-Garuda*.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 4 de diciembre de 1939

Estimado Señor,

Heme aquí por fin capaz, después de tantos meses, de escribir un poco sin demasiado cansancio; esta crisis reumática ha sido verdaderamente muy larga, mucho más que la de hace dos años; por fin, si no estoy aún completamente restablecido, voy sin embargo mucho mejor, y pienso que pronto no me resentiré más. Quiero creer que, en cuanto a usted, su salud se haya restablecido ya completamente desde hace mucho tiempo.

He recibido todas sus cartas (¡veo que la última lleva fecha del 30 de julio!) así como sus otros envíos, por lo que le doy las gracias. A propósito de la fotografía

concerniente a la *corner-stone*, ¿cómo deberá indicarse exactamente la referencia? Esto no queda muy claro en la carta en la que la copia estaba junto a su artículo, y donde se trata solamente de manuscritos de la Edad Media, sin otras precisiones.

He hecho que transmitieran a *Études Traditionnelles* las señas de la *American Oriental Society*, pidiendo que se envíe la revista; pero, hasta ahora, no sé lo que ha resultado de esto.

La publicación de *Études Traditionnelles* se ha visto retrasada por los acontecimientos, habiendo estado cerrada momentáneamente la imprenta por falta de personal; por fin se ha publicado después de todo el número sobre el folclore (aún no lo he recibido), que debiera haber sido el de agosto-septiembre; solamente debe hacerse otro número para terminar el año, y después se procurará volver a hacerla tan regularmente como ello sea posible. En lo que a mí concierne, no he podido todavía escribir nada, pero espero no obstante poder comenzar de nuevo mi colaboración a partir del número de enero.

Naturalmente, no he podido redactar tampoco el artículo prometido para *The American Scholar*; será muy amable de su parte excusar este retraso y explicar la razón, si hay ocasión; procuraré ocuparme de ello lo antes que pueda. Puesto que quiere encargarse de la traducción, ¿no sería mejor que le envíe el artículo directamente, antes que dirigirlo a la revista la cual deberá volver a enviárselo?

Quería también hablarle de *Twice a Year*; no he sabido nada más de ella desde que recibí el primer número, y no se me ha acusado recibo nunca de lo que he enviado. ¿Qué hay de esto?

Me hablaba de William Blake; siempre he tenido también la impresión de que era otra cosa completamente diferente de un místico, pero sin poder decir a qué se vincula exactamente (aparte del empleo de algunos símbolos masónicos). He releído sus poemas mientras he estado enfermo, y debo decir que sigo igualmente perplejo; junto a algunas cosas muy claras como las que usted cita, ¡hay tantas que son incomprensibles! Haría falta especialmente poder encontrar la "llave" de los nombres extraordinarios que emplea, y que no debe haber elaborado de manera puramente fantasiosa; sus editores parecen no haber osado aventurar alguna hipótesis sobre ello; ¿tendría alguna información a propósito de esto?

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 1 de febrero de 1940

Estimado Señor,

Pienso que, a pesar del retraso que tiene toda la correspondencia en este momento, debe haber recibido la carta que le mandé hace aproximadamente dos meses. Desde entonces, mi estado ha continuado mejorando, aunque siempre bastante lentamente; evitando toda fatiga excesiva, que haría correr el peligro de una recaída, he podido por

fin empezar de nuevo a trabajar un poco y escribir mis artículos para los números de enero-febrero de *Études Traditionnelles*.

He recibido estos últimos días una carta un tanto sorprendente de la Sra. Norman; parece ser que me había escrito ya hace varios meses, pero esta carta ha debido perderse, pues, como le decía a usted, no he recibido nunca nada. Dice que no puede publicar lo que le he mandado, porque "*each issue is very carefully planned around basic ideas*" (?) y que no considera tratar la cuestión del individualismo; me pregunto si verdaderamente no existen otras razones, y si mi exposición del tema no ha ofendido un tanto a sus propias concepciones... Como quiera que sea, me ofrece una indemnización por la traducción, lo cual, por supuesto, acepto en principio; pero, como no sé en absoluto lo que se puede pedir razonablemente en semejante caso, sobre todo en América, le rogaría que tenga a bien fijarla con ella; me remito enteramente a su apreciación. Pregunta también si habría alguna otra revista en América a la que yo quisiera que enviara el manuscrito; también en esto, no sabiendo lo que se puede hacer, debo forzosamente recurrir a su amabilidad; en todo caso, podría usted hacer que le devolvieran el manuscrito y guardarlo hasta que se encuentre una ocasión favorable. Me disculpo por causarle tanta molestia, y le agradezco de antemano todo ello.

Otra cosa de la que prefiero hablarle desde ahora, aunque haya todavía tiempo: para el número especial de *Études Traditionnelles* de este año, se ha pensado que pudiera ser sobre la idea de los juegos sagrados o tradicionales, viendo la posibilidad de tener ya varios artículos que se refieren a este tema. Naturalmente, he pensado que el artículo sobre el simbolismo del tiro con arco, que me había dicho que estaba considerando desde hace ya mucho tiempo, sería muy apropiado para esta ocasión; ¿puedo pues rogarle que tenga a bien pensar en ello cuando disponga de un poco de tiempo libre?

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 9 de febrero de 1940

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 10 de enero; estoy muy contento, también yo, de tener noticias suyas después de tanto tiempo y saber que va bien ahora.

Le he escrito la semana pasada, y le hablaba de la historia de *Twice a Year*; no insisto pues, pero veo que ¡no soy el único en haber encontrado esta manera de actuar un tanto singular!

Gracias por la referencia concerniente a la *corner-stone*; voy pues a poder ocuparme ahora de esta cuestión en un próximo artículo; habría muchas cosas que decir sobre esto, aunque no fuera más que para explicar el error que se comete corrientemente de confundirla con la *foundation-stone*...

Pienso que debe haber respondido ya a las preguntas que el Sr. Préau me dice haberle hecho a propósito de su artículo "*Nirvâna*, *Nibbâna*"; hay varias palabras con

las que ha tenido dificultad, y reconozco que yo no llego tampoco a encontrar una solución completamente satisfactoria. Me habla también de sus investigaciones sobre la realeza y el sacerdocio, y, según lo que él me dice, espero que pueda usted darnos algo sobre este tema; será seguramente muy interesante, así como el "Beso del Sol". Por supuesto, soy completamente de su opinión en lo que concierne al error de Evola del que me habla; esto se vincula en él a todo un conjunto de ideas muy discutibles, que van dirigidas manifiestamente a afirmar una superioridad de la realeza con respecto al sacerdocio; él sabe por otra parte lo que pienso de esto, pero tengo la impresión de que tiene una "opinión formada de antemano" y que nada podrá hacerle renunciar a este punto de vista...

Marco Pallis me ha enviado su libro naturalmente; hay aquí en efecto partes que están muy bien; solamente lamento que estén un poco perdidas en medio de detalles de un relato de viajes; pero es verdad que podrá así llegar a gentes que no habrían leído una obra enteramente doctrinal, y, según lo que me ha escrito, parece que ésta ha sido su intención, mezclando así estos dos órdenes de cosas tan diferentes.

Por lo que concierne a Blake, no conozco en absoluto el libro de Foster Damon; el Sr. Paterson va a ver si se encuentra aquí en la Biblioteca de la Universidad.

Había olvidado hablarle del número sobre el folclore, que he recibido en efecto hace ya mucho tiempo; he encontrado su artículo perfecto desde todos los puntos de vista. En cuanto al de Burckhardt, es lástima que, apremiado por el tiempo, no haya podido desarrollar más algunos puntos, pero me dice que tiene la intención de volver sobre ello en otros artículos. A propósito de Burckhardt, he aquí una pregunta que me hace: "Hay en el arte románico un motivo plástico que se ve bastante frecuentemente en portadas hindúes; se trata de una cabeza (a menudo monstruosa) que forma por así decir la clave del arco y de la que salen, de entre los dientes, dos serpientes o dragones que se identifican con las dos 'vertientes' del arco; ¿podría tratarse de un símbolo de *Ganêsha*? Hay que añadir que el arco adornado del motivo en cuestión no es siempre el elemento de una portada, sino más a menudo de una especie de arco triunfal que corona el trono de una divinidad." No recuerdo haber visto nunca esto, de manera que no me lo represento exactamente; con motivo de las serpientes, me pregunto si no se tratará más bien de una cabeza de *Garuda*; ¿sabría de qué se trata?

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 20 de febrero de 1940

Estimado Señor,

Gracias por sus dos cartas del 20 y 23 de enero, que acaban de llegar al mismo tiempo. Quizá tenga ahora, por su parte, la carta en la que le hablaba de la Sra. Norman, que he acabado por recibir; en cuanto a la que dice haberme escrito el año pasado, no me ha llegado nunca. Veo que parece haberse contrariado un poco por lo que usted le ha

escrito; no obstante es cierto que, si existe un “malentendido”, es enteramente culpa suya... Dice haber ofrecido colocar el artículo en otra parte; de hecho, solamente me ha preguntado que le indicara una revista a la que quisiera que lo enviara, ¡como si yo pudiera saber qué revista, en América, estaría dispuesta a aceptarlo! En fin, no puedo sino rogarle una vez más que tenga a bien arreglar usted mismo todo este asunto de la mejor manera, y se lo agradezco de antemano.

En cuanto a *The American Scholar*, por supuesto que le mandaré el artículo directamente cuando haya conseguido por fin escribirlo; esperemos que esto no tarde demasiado, aunque no llego todavía a trabajar tanto y tan rápido como quisiera para recuperar todo el tiempo perdido, pues debo aún tener cuidado de no cansarme demasiado para no arriesgarme a tener una recaída...

Gracias por la información concerniente al libro de Foster Damon sobre William Blake.

Me entero de que el Sr. Préau ha recibido una reseña suya del libro de Pallis; como por mi parte no la había hecho aún, está muy bien así; ¡me quedan todavía muchas reseñas retrasadas!

A propósito de Pallis, me ha escrito últimamente que, en su correspondencia con él, usted había hablado de la cuestión de una traducción inglesa de mis libros y de la posibilidad de hacerlos editar por Luzac. Se había aplazado la cosa debido a circunstancias poco favorables, pero justamente se ha pensado esta temporada en intentar retomarla sin esperar más; le tendré al corriente de lo que resulte de ello. No sé exactamente lo que sucede al respecto en Inglaterra, pero, en Francia, los negocios de librería parecen haberse recuperado más rápidamente de lo que se hubiera pensado.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 10 de marzo de 1940

Estimado Señor,

He recibido hace algunos días su carta del 1 de febrero; parece ser que ha debido escribirla antes de haber recibido aquella en la que le hablaba justamente de la cuestión del número especial de este año; si es así, ¡la “coincidencia” es verdaderamente bastante sorprendente! En efecto, le decía que se había pensado que pudiera ser en principio sobre el tema de los “juegos tradicionales”, y lo que usted contempla representa precisamente una parte del mismo tema. Quizá valdría más dejarle toda su generalidad, ya que, restringiéndolo, se correría el riesgo de hacer que la composición del número fuera más difícil; así, ya no se podría introducir un artículo sobre la “montería” que nos ha sido prometido. Por supuesto, lo que propone como artículo convendría muy bien en todos los casos; le volvía a hablar también, a propósito de esto, del artículo sobre el *archery*, que tiene en perspectiva hace ya mucho tiempo; si le fuera posible darnos los dos, sería aún mejor, pero apenas oso pedirle tanto...

Por lo que concierne al número especial del año que viene, lo que está todavía muy lejano, se nos ha propuesto como tema las “Leyendas de los Santos” en las diferentes tradiciones; me parece que sería posible, en efecto, hacer algo interesante sobre esto.

Parece ser que el libro del Sr. Pallis tiene ya una 2ª edición; estoy muy sorprendido de ello, ya que la 1ª se ha publicado en un momento que parecía muy poco favorable. A propósito del Sr. Pallis, me ha dicho haberle hablado de la cuestión de la traducción inglesa de mis libros; como parecía estar bastante poco al corriente de la situación en que están las cosas, voy a darle algunas explicaciones a propósito de esto. Al comienzo de la guerra, se había aplazado toda idea de edición, pero ahora se piensa retomarla sin esperar más. Enviamos pues una última vez, en este mismo momento, la traducción de *Orient et Occident* y la de *La Crise du Monde moderne* a fin de que esto quede completamente listo.

El Sr. Préau me ha enviado el libro del Prof. Hocart sobre las castas; podré pues escribir algo a propósito de ello. No he hecho aún sino hojearlo, pero me ha parecido que cometía poco más o menos el mismo error que usted ha puesto de relieve en Evola sobre las relaciones entre el sacerdocio y la realeza; a parte de esto, hay seguramente en este libro muchas cosas interesantes, y afortunadamente bastante diferentes de lo que se escribe habitualmente sobre estas cuestiones.

Pienso que debe haber recibido los números de enero y de febrero de *E. T.*, que le habrán mostrado que he podido por fin comenzar de nuevo a trabajar de manera poco más o menos normal.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 20 de marzo de 1940

Estimado Señor,

La cuestión promovida por su carta del 19 de febrero me parece realmente bastante embarazosa, ya que no veo en ninguna parte un caso comparable a aquel del que usted habla, al menos en tanto que puedo darme cuenta, pues desgraciadamente no tengo aquí el texto del *Shatapatha Brâhmana* para ver de forma más completa de qué se trata. A primera vista, parecería ser que, en este caso, alguien da a otro lo que él mismo no tiene, pero esta interpretación es evidentemente imposible. Me pregunto si la verdadera explicación no vendría dada por la palabra “purificación”; se podría entonces, en cierta medida, hallar un punto de comparación con lo que sucede en los ritos funerarios, que a menudo se celebran, incluso en aquellos de sus elementos que tienen el carácter más propiamente purificador (como el lavado del cuerpo por ejemplo), por hombres que son considerados como pertenecientes a una categoría más o menos impura. Solamente, si esto es así, habría que distinguir entre dos sentidos bastante diferentes de la palabra *dîkshâ*: el de “purificación” como aquí (en particular en tanto que preparación a un

sacrificio, como usted dice), y el de "iniciación" propiamente dicho (como en el caso de la comunicación de un *mantra*).

En cuanto al *upanayana*, acabo de considerar esta cuestión en uno de mis artículos del número de marzo (ya me había hablado usted de esto en otro tiempo), y, más en general, la de la diferencia entre *samskâra* y *dîkshâ*. Los *samskâras*, para los cuales le he tomado prestado a usted el término de "ritos de integración" (y los sacramentos cristianos entran también en esta definición), son comunes a todos los miembros de un cierto grupo, sin otra cualificación más particular, y tienen, por consiguiente, un carácter "social" que no pueden tener los ritos propiamente iniciáticos. Por lo que concierne al carácter del "segundo nacimiento", esto es algo que, en realidad, se aplica en los dos órdenes a la vez; debo decir, por otro lado, que he escrito en parte este artículo para responder a una pregunta que se hace a menudo a propósito del bautismo cristiano, que está considerado también como un "segundo nacimiento", y que sin embargo no tiene evidentemente nada de una iniciación.

He comenzado, en el número de abril, a tratar la cuestión de la "piedra angular"; digo comenzado solamente, ya que el tema es decididamente muy complejo, y, para explicarlo de manera un poco completa, hay que entrar en desarrollos que habrían sido muy largos para un solo artículo (dado al menos el número restringido de páginas de las que disponemos). Hay muchas cosas en los rituales ingleses de la *Mark Masonry* y de la *Royal Arch Masonry*, pero el lenguaje es aquí tan "arcaico" que cuesta trabajo a veces comprender el sentido exacto de ciertas palabras.

El Sr. Paterson me encarga que le pregunte si ha recibido su libro *Old Lithuaniam Songs*; había pedido que se lo enviaran, pero las comunicaciones con Lituania son tan lentas y tan difíciles en este momento que no puede saber si se ha hecho.

¿Ha continuado su publicación la revista *Zalmoxis*? Pensaba en ello estos días al volver a ver la mención del artículo "*Janua Coeli*" que usted debía publicar ahí.

Gracias por interesarse por mi salud; en suma, no voy mal ahora, pero no obstante ¡no me siento aún lo bastante fuerte como para atreverme a arriesgarme a salir de casa!

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 28 de marzo de 1940

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 2 de marzo; gracias por sus explicaciones que conciernen a la cuestión del Sr. Burckhardt, que me parecen completamente satisfactorias, y que le transmito en seguida. Es curioso que, en mi última carta, le hablaba justamente de *Zalmoxis* y de su artículo "*Janua Coeli*"; puesto que está sin noticias, yo podría preguntar a nuestros amigos rumanos si no sabrían algo a propósito de esto. Hay que esperar que este artículo pueda publicarse, pues veo, por la apreciación que me da de él, que debe ser muy interesante.

El *makara* corresponde al signo zodiacal de Capricornio que es en efecto *Janua Coeli*, o la entrada del *dêva-yâna*. En cuanto a la susodicha “cabeza de Gorgona”, es completamente comprensible que sus cabellos representen los rayos solares; pero ¿en qué época se ha comenzado a dar la interpretación que se conoce más habitualmente? Algunos pretenden hacer derivar esta “cabeza de Gorgona” de la representación del pulpo; pero esto es una manía de algunos, que considero muy poco serios, que quieren ver al pulpo en todas partes, de manera que no me fío mucho de esto; ¿qué piensa de ello? (el pulpo, por otra parte, se refiere en realidad al signo de Cáncer, es decir el opuesto mismo de Capricornio). Me parece, por otro lado, que en las antiguas esculturas de América central se encuentra una cabeza muy parecida, que debe tener también un significado “solar”; y no logro encontrar esto exactamente en este momento.

Gracias también por el número de *The Art News* sobre el arte medieval, recibido estos últimos días.

El Sr. Préau, en una carta del 3 de marzo, me decía que estaba esperando su respuesta para acabar de dar el toque final a su traducción; por lo que usted me dice, ha debido recibirla poco después de haberme escrito, y, así, espero que el artículo pueda publicarse en el número de abril. También me alegra saber que piensa poder enviarle pronto “El Beso del Sol”. En cuanto a la cuestión del sacerdocio y la realeza, creo, como usted, que sería interesante y útil tratar por separado aquello de lo que me había hablado a propósito del error de Evola, a la espera de que tenga tiempo de examinar de manera más completa los otros aspectos del tema, que es sin duda lo bastante extenso como para poder dar lugar a más de un artículo.

Acabo de terminar la “Piedra angular”; esta segunda parte, en la que deberá figurar la reproducción de la fotografía que me ha enviado, será para el número de mayo. Me he visto llevado, en el curso de este trabajo, a hacer alusión a las semejanzas que existen entre el simbolismo arquitectónico y el simbolismo alquímico; ¡he aquí aún una cuestión sobre la cual habría muchas cosas que decir!

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 10 de abril de 1940

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 12 de marzo, y le doy las gracias por lo que ha escrito a la Sra. Norman; naturalmente, si acepta el pago, estará muy bien así; y, por lo que concierne a la publicación eventual del artículo en otra revista, me remito enteramente a lo que usted pueda hacer después.

Gracias de antemano por el envío de “*Sun-kiss*” que me anuncia; creo en efecto, como usted, que será preferible que no hable de él en mis reseñas, para que pueda volver a utilizar el contenido, de la manera que dice, para *Études Traditionnelles*.

He sabido estos días que el Sr. Préau había enviado la traducción de su artículo (esperaba recibir sus observaciones para hacerlo), y que se cuenta con publicarlo en el número de abril.

La acogida dispensada a "*The nature of mediaeval art*" es bastante sorprendente en efecto; me pregunto, como usted, sobre todo cuando se trata de medios universitarios, hasta qué punto ciertas gentes comprenden las cosas, y si no se atienen a menudo a una impresión más o menos superficial...

Por lo que concierne a la cuestión del número especial, sospechaba (sin que pudiera acordarme exactamente cuándo le había hablado de ello) que la idea que usted había sugerido le había venido de manera independiente; este "encuentro" es verdaderamente bastante notable... Es cierto que se puede volver a pensar para otra vez en la *jugglery*, pues no se puede soñar en agotar en un solo número todos los aspectos del tema. No sé aún exactamente lo que haré; pensaré en lo que me dice; pero me pregunto si podré encontrar indicaciones suficientemente precisas sobre el sentido original de estas diferentes palabras. Por lo que concierne al *archery*, no tengo desgraciadamente informes muy precisos sobre lo que ha existido o existe todavía en Europa y particularmente en Francia; uno de mis amigos tenía la intención de entablar relación con las compañías de arqueros para poder examinar la cosa más de cerca, pero temo que otras ocupaciones le hayan impedido continuar con su proyecto; en todo caso, le vuelvo a plantear la cuestión... Sospecho que debe haber aquí todo un lenguaje simbólico que podría dar indicaciones interesantes, incluso aunque ya no se entienda; pero no conozco más que una sola cosa acerca de ello, bastante curiosa por otra parte: es que al centro del blanco se le llama el "Espíritu Santo". Del lado islámico, no parece que haya habido nunca gran cosa a propósito de esto; en todo caso, está completamente perdido, aquí al menos... Pero creo que lo que tiene, en cuanto a la parte india, bastaría, sobre todo si eso le permitiera dar el otro artículo del que me había hablado.

Lo que dice a propósito del libro del Sr. Pallis es ciertamente justo; seguro que puede llegar a otros lectores que a los que puede llegar una obra puramente doctrinal. En cuanto a la Sra. David-Neel, soy totalmente de su opinión; tuve de ella una impresión más bien enojosa en otro tiempo; es verdad que esto se remonta a una treintena de años y que nunca la he vuelto a ver después, pero he sabido de ella muchas historias bastante singulares y que no inspiran confianza; en todo caso, su atracción por los "fenómenos" es incontestable, y eso es sobre todo lo que ha debido ser la causa de su éxito. El Sr. Pallis me había hablado del *Mipan*; pero este libro se ha publicado primero en francés bajo el título *Le Lama aux cinq Sagesses*, y con la doble firma de la Sra. David-Neel y del Lama Yongden; y tengo muchas razones para pensar que este último no es más que un simple seudónimo...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 16 de abril de 1940

Estimado Señor,

He recibido hace tres o cuatro días una carta de la Sra. Norman, adjunto a la cual había un cheque de 25 dólares, “*That I send you in all good faith*”, dice. No sé si esto corresponde exactamente a lo que usted me había hablado, pero en suma me parece que no hay nada que decir; este asunto está así pues solucionado. Me dice también que le va a escribir para buscar cuáles son las revistas a las que se podría proponer mi artículo; pero, por supuesto, ¡cuento más con usted que con ella para llegar a una solución en este tema!

Acabo de recibir el artículo “*The Lost Atlantis*” que me había enviado, y se lo agradezco; no estoy contrariado al ver que las conclusiones no son muy favorables a la teoría de Wegener. En efecto, esta teoría me ha parecido siempre claramente contraria a lo que se dice en todas las tradiciones a propósito de los continentes desaparecidos. Es verdad que hay que distinguir entre las cosas que se refieren evidentemente a épocas muy diferentes, pues los cataclismos por los que estos continentes han sido engullidos, al ser contemporáneos de la humanidad actual, son muy recientes con relación al “tiempo geológico” del que se trata en la teoría en cuestión; pero la incompatibilidad viene de que, con la hipótesis de Wegener, es imposible encontrar un lugar para estos continentes. En fin, lo que es más bien satisfactorio es que los geólogos mismos parecen no contemplar ya a la Atlántida como un simple “mito”, y que admiten la posibilidad de su desaparición en una época en la que la humanidad ha podido guardar el recuerdo; pero, a propósito de esto, la noción de una *folk-memory*, de la que es cuestión en el artículo, no me parece de las más claras; ¿es un medio de evitar reconocer la existencia de una tradición en el verdadero sentido de la palabra?

Por lo que concierne a lo que me ha dicho a propósito del Sr. Burckhardt, he olvidado señalarle un punto que se vincula al mismo orden de ideas, y en el cual he vuelto a pensar después: en los símbolos de la *Royal Arch Masonry*, la *Keystone* está a menudo representada con una especie de figura anular trazada en su parte central.

Esto no es una abertura, pero parece ser como un recuerdo del “ojo” que la *Keystone* misma cubre. Por otra parte, esta figura circular se encuentra así colocada naturalmente encima de la parte superior del arco, que es también una “puerta”; esto corresponde también pues a lo que me decía.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 6 de mayo de 1940

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 1 de abril, al mismo tiempo que “*The Sun-Kiss*” y el *Bulletin of the Museum of Fine Arts*; gracias por todo.

El Sr. Préau, en una carta que he recibido la semana pasada, me ha dicho que ha traducido ya una parte de "*The Sun-Kiss*"; usted le había autorizado a hacerlo en partes, pero no ve más que muy pocas cosas que se puedan separar sin inconvenientes, creo que tiene razón; valdrá sin duda más, publicarlo en dos veces.

Gracias por pensar en el artículo sobre el *archery* para el número especial; si tiene, a propósito de esto, algo concerniente a los indios de América, será seguramente interesante. El amigo del que le había hablado acaba de contestarme que no ha podido ocuparse hasta ahora de la cuestión del *archery* francés, pero que tiene todavía la intención de hacerlo; naturalmente, no se puede esperar a la información que quizá obtenga, puesto que el número especial debe publicarse como siempre en agosto-septiembre, lo que no deja ya mucho tiempo; pero pienso que, sin eso, ¡tiene ya ciertamente muchos datos interesantes para este artículo!

Seguramente, sería exagerado asimilar las ideas de Hocart a las de Evola, pero, sobre la cuestión particular de que se trata, existe de todos modos una similitud, aunque no se pueda atribuirle las mismas intenciones "tendenciosas". No quiero decir que Evola sea propiamente de mala fe, pero interpreta todo conforme a su teoría y parece no ver lo que le es contrario. Hablando del libro de Hocart, no he señalado lo que concierne a los "sexos" del Sacerdocio y de la Realeza, puesto que sabía que usted se proponía tratar más especialmente esta cuestión. Por lo que concierne a la cita de la p. 65, de la que habla, no veo tampoco cómo puede explicarse este tipo de inversión. En cuanto a la distinción de la que habla entre "los cielos" y "el cielo", esto es exacto, pero me pregunto cómo se podría expresar para que fuera más clara en francés; por otra parte, ¿no piensa que pueda tener relación con la de los dos simbolismos "polar" y "solar" (el Polo = el Padre, el Sol = el Hijo)?

Tendría una pregunta que hacerle a propósito del término *akshamâlâ* o *akshasûtra*: *aksha* está explicado aquí como que es el nombre de un grano con el que se hace los rosarios; pero, por otra parte, el sentido primero de *aksha* es "eje" (es la misma palabra), y esto conviene muy bien al significado evidentemente "axial" del hilo que atraviesa los granos y los liga entre ellos; solamente, ¿cómo se puede relacionar, uno con otro, estos dos sentidos de *aksha* aparentemente tan diferentes?

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 31 de mayo de 1940

Estimado Señor,

He recibido al mismo tiempo su carta del 23 de abril y su tarjeta del 27. Me sorprende que no haya recibido todavía el número de *E. T.* de marzo, pero es cierto que el correo es aún muy irregular. En todo caso, ese número se ha publicado en la fecha normal, y también el de abril que contiene su artículo; pienso que el de mayo debe haberse publicado ahora, aunque no lo hayamos recibido todavía aquí.

Me alegra saber que ha encontrado información sobre el *archery* entre los turcos; con esto y todo eso de lo que me ha hablado ya anteriormente, hay ciertamente con qué hacer un artículo interesante. Espero, según lo que me dice, que haya podido enviarlo ya al Sr. Préau; hace bastante tiempo que no he tenido noticias de él, y esto me inquieta un poco, pues, cuando no escribe, es de temer que sea debido a alguna nueva crisis de cansancio... Por lo que concierne al otro artículo en el que había pensado, comprendo demasiado bien que no pueda encontrar tiempo en este momento; será pues para más adelante; por supuesto, no hay ningún inconveniente en que se publique en otro número que no sea el especial; esperemos solamente que podamos tener bastantes artículos para componer éste.

Deseo que *Zalmoxis* se haya publicado por fin; por mi parte, no he podido enterarme de nada, a propósito de esto, hasta ahora.

Si no ha hecho todavía nada, por lo que respecta al manuscrito que la Sra. Norman ha debido devolverle, valdría quizá más no ocuparse de ello, ya que es probable que la traducción entera de *La Crise du Monde moderne* vaya a poder publicarse próximamente en Luzac; estoy acabando de poner a punto los últimos capítulos. Pensamos empezar primero con *Orient et Occident*, pero, hasta ahora, ¡ha sido imposible llegar al editor para obtener su autorización!

Es sorprendente, en efecto, que *Mipam* haya sido escrito por la Sra. David-Neel, pero creo que lo sería más aún que lo hubiera sido por Yongden quien, según aquellos que han coincidido con él, es un joven bastante insignificante y completamente occidentalizado...

Gracias por la información concerniente al Gorgoneion; esto parece, en efecto, bastante concluyente. El tipo con el cuerpo entero me hace pensar en una figura mitríaca de la cual he visto, en otro tiempo, la reproducción, no sé desgraciadamente dónde: un personaje alado con cabeza de león, que sostiene serpientes. Existe también en este orden de cosas, el águila caldea (¿o sumeria?) con cabeza de león, que algunos parecen considerar como el prototipo de las águilas heráldicas; aquí, la identidad con *Garuda* es aún más evidente. Parece en efecto que haya habido tipos de animales variados en todo esto, pero cuyo significado simbólico era esencialmente el mismo. ¿De dónde viene exactamente la designación de "cabeza de *Kâla*" que se encuentra empleada bastante a menudo en el caso donde aquello de lo que se trata parece ser una cabeza de león? A propósito de esto, va de suyo que el simbolismo del león es esencialmente "solar". En cuanto a la equivalencia con un cráneo, he leído el artículo de H. Marchal en el *J.I.S.O.A.*, no saca a relucir en absoluto el sentido simbólico, y dudo incluso que lo haya comprendido...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 7 de junio de 1940

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 2 de mayo; el Sr. Paterson se alegra de saber que su libro le ha llegado. Le he transmitido sus sugerencias a propósito de la *Way land Saga*; no ha tenido ocasión de verla, pero quizá pueda encontrarla; ¿dónde se publicó esa versión de la que usted habla?

A propósito del *archery*, el Sr. Vâlsan me dice que ha encontrado cosas bastante curiosas en un tratado de montería de la Edad Media, que parece tener un doble sentido de principio a fin, aunque esté expresado por otra parte bajo una forma muy enigmática. Sería muy tarde ahora para que pudiera utilizarlo, pero veo por lo demás que tiene bastantes cosas para este artículo. Quizá el Sr. Préau, a quien el Sr. Vâlsan se lo ha comunicado, pueda encontrar el medio de añadir una nota a propósito de esto. Lo que me dice de la derivación simbólica de palabras tales como *sâdhu*, etc., es verdaderamente muy interesante, y no lo he visto señalado en ninguna parte.

Por lo que concierne a la cuestión de *dîkshâ*, o, más exactamente, saber lo que debe, o no, ser considerado como una iniciación, propiamente hablando, es cierto que la distinción no está siempre completamente clara cuando se quiere entrar en el detalle de los casos particulares. Las razones pueden ser las que usted contempla: por una parte, hay tradiciones en las que la distinción de lo exotérico y de lo esotérico no está claramente delimitada, de manera que puede haber una multitud de grados intermedios; por otra parte, ritos que han sido iniciáticos en origen han podido, luego, llegar a ser simplemente religiosos, y esta es la impresión que se tiene en particular en lo que concierne a muchos ritos cristianos; ¡desgraciadamente la historia de los comienzos del Cristianismo es terriblemente oscura!

Por lo que concierne al *upanayana*, el excluir a las mujeres y a los *shûdras* no basta para darle el carácter de una iniciación, puesto que, como lo he señalado en mi artículo, la ordenación cristiana, que, actualmente por lo menos, no es ciertamente una iniciación, excluye igualmente no solamente a las mujeres, sino que también a ciertas categorías de hombres como los esclavos, los bastardos, los lisiados (es por otra parte bastante curioso que no haya casi ninguna diferencia entre las condiciones requeridas para esta ordenación y para la iniciación masónica).

Otro punto que me parece importante es éste: toda iniciación tiene un carácter permanente, es algo adquirido de una vez por todas; esto no basta para definirla, puesto que este carácter existe también en ciertos sacramentos (como el bautismo y la ordenación), pero lo que no responde a esta condición no puede ser considerado como iniciación propiamente dicha. Esto justificaría además lo que había pensado primero a propósito de la *dîkshâ* preparatoria para un sacrificio, puesto que ella no tiene más que un efecto puramente temporal; creo pues que la palabra, en este caso, no debería ser traducida como “iniciación”, sino más bien por algo como “purificación”; y no veo, cuando menos, otros medios que éste para que no haya contradicción en el hecho de una *dîkshâ* realizada por alguien que no sea él mismo *dîkshita*...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

Traducción: Miguel A. Aguirre

VIII

El Cairo, 29 de diciembre de 1943

Estimado Señor,

Hace mucho tiempo que debería haberle escrito, pero hay que reconocer que los largos retrasos de la correspondencia en las circunstancias actuales no animan mucho, sin contar con que hay seguramente cosas que se pierden por el camino... ¿Ha recibido una carta que el Sr. Lings le ha enviado, debe hacer ya, si recuerdo bien, más de un año?

Tengo no obstante que agradecerle muchas cosas recibidas de usted durante todo este tiempo: primero un cierto número de artículos, después sus tres libros *Spiritual Authority and Temporal Power*, *Hinduism and Buddhism* y *Why exhibit works of art*?, y por fin un artículo de *Isis*, por el cual quiero darle muy particularmente las gracias, ya que esta presentación de mis libros me parece verdaderamente excelente. A propósito de esto, quizá sepa ya por el Sr. Pallis que las traducciones de la *Introduction* y de *L'Homme et son devenir* van a estar pronto listas para publicarse a su vez.

Me pregunto si el Sr. Préau ha podido recibir su artículo sobre el *archery* que, en una de sus últimas cartas, me había dicho le había enviado. Lo último que recibí de él fue la 1ª parte de la traducción del "*Sun-Kiss*", pero no pude ni siquiera responderle a propósito de esto, al estar ya las comunicaciones cortadas en aquel momento. Proponía traducir *dîkshâ*, en el caso de un sacrificio, por "consagración" más bien que por "iniciación", y creo que esta es, en efecto, la verdadera solución, ya que una consagración puede muy bien no tener más que un efecto temporal. Esto me ha recordado por otra parte lo que yo había indicado en un artículo a propósito del verbo griego *muéï*, que tiene igualmente estos dos significados, por lo demás evidentemente conexos, pero no obstante distintos.

El último número de los *Études* que ha llegado aquí es el de mayo de 1940; hemos sabido sin embargo que se había publicado el de junio, pero hasta ahora no lo hemos recibido, y, desde entonces, no hay otras noticias. Los artículos que envié para el número de julio no llegaron nunca a su destino y ¡me fueron devueltos después de más de un año!

Gracias por la información concerniente a *aksha-mâlâ*; naturalmente, el artículo para el que me proponía utilizarla no se ha escrito nunca; ¿quién sabe cuándo todo esto podrá retomar su curso normal?

El Sr. Cuttat nos ha dicho que tenía intención de enviarle una copia del libro *Le Règne de la Quantité et les Signes des Temps* que escribí el año pasado, y pienso que ha debido hacerlo; ¿lo ha recibido? Hemos enviado también después otro trabajo que he hecho sobre *Les Principes du Calcul infinitésimal* al Sr. Cuttat, pero, hasta ahora, no

sabemos aún si le ha llegado; las últimas noticias que hemos tenido de él datan de hace casi un año (¡su carta estuvo ocho meses en camino!). No sé tampoco exactamente en qué punto está su proyecto de hacer que se editen traducciones españolas de algunos de mis libros...

En este momento, me ocupo de arreglar y completar, para hacer un volumen, mis artículos sobre la iniciación; me lo habían pedido ya antes de la guerra, al estar completamente agotados la mayoría de los años de la revista. Me pregunto cuándo podrá publicarse todo esto, pero en fin estará listo, cuando menos, para el momento en que las circunstancias lo permitan...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis mejores y muy cordiales deseos.

El Cairo, 14 de noviembre de 1944

Estimado Señor,

Hace ya cerca de un año que le he escrito, y no he recibido ninguna carta suya desde entonces; hemos sabido sin embargo por el Sr. Pallis que mi carta le había llegado. Es verdad que había estado mucho más tiempo aún sin escribirle, pero ahora las comunicaciones vuelven a ser un poco más normales, y me alegrará que me dé por fin pronto noticias suyas directamente.

He recibido hace algunos días sus dos artículos del *J.A.O.S.*, y se lo agradezco; ha hecho bien de enviármelos "c/o" Sr. Lings, ya que son en efecto las señas más cómodas actualmente.

He recibido por fin últimamente una carta del Sr. Préau, la única por otra parte que me ha llegado de Francia hasta ahora; pide noticias suyas; está en Soustons, en las mismas señas que antes de que fueran interrumpidas las comunicaciones.

Quizá haya sabido (ya no recuerdo si es después de haberle escrito que ha sido cuestión de esto) que nos ocupábamos de editar en París los dos libros que escribí hace dos años; pero no sé aún qué se ha hecho, y me pregunto si se están imprimiendo actualmente o si hay algún retraso. No sé todavía nada preciso tampoco a propósito de *Études Traditionnelles*; parece ser no obstante que ha podido continuar publicándose a intervalos más o menos irregulares.

Las traducciones inglesas de la *Introduction générale* y de *L'Homme et son devenir* que habrían debido publicarse en el transcurso de este año, se han retrasado hasta ahora por las restricciones de papel; espero sin embargo que esto no tarde mucho más ahora.

Desde que le he escrito, he acabado mis *Aperçus sur l'Initiation*, en las que trabajaba en ese momento; he añadido mucho a mis antiguos artículos, de manera que esto ha acabado formando un grueso volumen. Acabo ahora de terminar, hace solamente algunos días, otro libro, sobre *La Grande Triade*, es decir, como el título indica, principalmente sobre el simbolismo extremo-oriental.

He ahí, creo, poco más o menos, todo lo que hay de importante desde mi última carta; ¡estoy impaciente por ver que todas las cosas cobren de nuevo un curso más regular!

Crea siempre, le ruego, estimado Señor, en mis mejores y muy cordiales deseos.

El Cairo, 24 de marzo de 1945

Estimado Señor,

Gracias por su carta del 14 agosto - 4 febrero; fui feliz al recibirla y saber que las mías le habían llegado, y más feliz todavía al saber su intención de pararse aquí de paso para la India, aunque parece que esto sea una perspectiva todavía un poco lejana; el Sr. Pallis nos había dicho ya algunas palabras sobre ello.

La correspondencia con Francia, aunque todavía muy lenta, parece de todos modos que va siendo un poco más fácil que al comienzo de reanudarse; esperemos que pronto todo sea poco más o menos normal al respecto. Se trata de retomar la publicación de *Études Traditionnelles* lo antes posible, quizá el verano próximo; naturalmente, la principal dificultad para ello como para tantas otras cosas lo constituye la falta de papel. Por fin, parece que las traducciones inglesas de la *Introduction* y de *L'Homme et son devenir* van a poder publicarse el mes próximo; ¡esto constituye justo un año de retraso sobre lo que había sido previsto! Por otra parte, nos aseguran que *Le Règne de la Quantité* y el *Calcul infinitésimal* se publicarán en mayo.

No tengo desgraciadamente más que una sola copia de *Aperçus sur l'Initiation*; no sé si se han hecho otras en Inglaterra, donde acabamos de enviar también una copia de *La Grande Triade*. No sé cuándo podrán imprimirse estos dos libros, pero querría que no tardaran demasiado tampoco.

Parece desgraciadamente que faltan artículos entre los que me ha enviado, ya que no he recibido "*Sir Gawain*"; por lo demás, para que pueda verificar, he aquí la lista de lo que he recibido desde 1940 (además de sus tres libros de los que pienso haberle acusado recibo más especialmente, así como del artículo de *Isis* concerniéndome): "*Ornament*".- "*The Reinterpretation of Buddhism*".- "*Akinchanna*".- "*Eastern Religion and Western Thought*".- "*Atma-yajna*".- "*Play and Seriousness*".- "*Symptoms, Diagnosis and Regimen*".- "*Am I my brother's keeper*?".- "*Art sine Scientia nihil*".- "*Recollection*".- "*On the one and only Transmigrant*".- "*The Perilous Bridge of Welfare*".- "*The Iconography of Dürer's Knots and Leonardo's Concatenation*".- "*The Bugbear of Literacy*".- C. R. Karl Hentze and G. Hardy.

No he oído hablar más de *Zalmoxis*; ¿qué ha pasado con ella?, y los artículos que usted había enviado ¿se han publicado finalmente?

Acabo de recibir el libro del Sr. Luc Benoist, *Art du Monde*, publicado en 1941, y en el cual ha reorganizado sus artículos de *Études Traditionnelles*. He recibido también, entre otras, una nueva carta del Sr. Préau; al responderle, le he preguntado si había

acabado la traducción de su "*Sun-Kiss*", en previsión de retomar la revista, y también si su artículo sobre el *archery* le había llegado en algún momento.

No he leído el libro de Aldous Huxley, pero, según lo que sé de éste, lo que me dice de él no me sorprende mucho.

No hay nadie actualmente del que se pueda decir verdaderamente que sea "*The foremost representative of Islam*"; en cada país, le designarían sin duda al respecto una persona diferente... En todo caso, por lo que concierne al Agha-Khan, no tiene absolutamente ninguna autoridad fuera de la fracción de la secta heterodoxa de los ismailíes de la que es el jefe; digo la fracción, pues los ismailíes de Siria no lo reconocen de ningún modo.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis mejores y muy cordiales deseos.

El Cairo, 21 de abril de 1945

Estimado Señor,

Desde que le escribí a usted respondiéndole a su carta, hace un año aproximadamente, he recibido dos nuevos artículos suyos, "T*he Symbolism of Archery*" y "*Headless Magicians*", y se lo agradezco. Por lo que concierne al primero, veo que ha indicado que debía haberse publicado antes en los *Études Traditionnelles*; pienso que ha debido modificarle un poco la forma para adaptarlo a *Ars Islamica*. Espero que, de todos modos, este artículo pueda darse algún día en los *Études*; creo haberle dicho que había preguntado al Sr. Préau si le había llegado, pero no tengo aún su respuesta. Parece considerarse seriamente el tomar de nuevo la revista; se habla de julio próximo, pero me pregunto si es seguro, a causa de las dificultades para procurarse el papel necesario...

Por lo que concierne a "*Headless Magicians*", querría preguntarle lo que hay que entender, al comienzo, por "*the rather enigmatic formula of* '*ab*'". Hay aquí todavía algunas otras cosas que no están completamente claras para mí, pero es porque están en relación con su artículo sobre "*Sir Gawain*", que desgraciadamente no me ha llegado, como le decía en mi última carta. Veo que este artículo concierne más particularmente a la historia del "*Green Knight*"; hemos hablado bastante a menudo de este tema con el Sr. Lings, y estaríamos muy interesados en conocer lo que ha escrito sobre ello. A propósito de esto, creo entender que se han publicado en *Zalmoxis* dos artículos suyos, y no uno sólo como creía; y veo también la mención de otro artículo, "*The E at Delphi*", que no he tenido nunca tampoco. En fin, con la lista que le he enviado, espero que le sea posible completar lo que falta, y se lo agradezco de antemano.

Supongo que la cuestión de la "decapitación" debe de tener algunas relaciones con lo que me había escrito en otro tiempo a propósito de *Daksha*. Por otra parte, los "*Headless followers of Mâra*" me han hecho pensar en las historias de fantasmas sin cabeza, que parecen estar particularmente extendidas en Inglaterra (fantasmas humanos y también animales, ya que se trata a menudo de caballos sin cabeza); recuerdo que

hubo sobre esto, hace algunos años, un artículo en la *Occult Review*, pero que no era por otra parte más que una simple enumeración de numerosos hechos de este género, sin ningún intento de explicación desde ningún punto de vista. No sé muy bien qué podría sacarse de esta comparación, pero tenía que señalársela en todo caso.

En conexión con los “*Knots*” de Durero, etc., he encontrado varias cosas interesantes sobre los “encuadramientos” en relación con los laberintos; pienso hacer de esto el tema de un artículo cuando la revista vuelva a publicarse.

Se confirma que mis dos primeros libros se van a poder publicar pronto; Gallimard promete que será antes de finales de mayo. Por otra parte, Chacornac lleva entre manos ahora *Aperçus sur l’Initiation*; espero que no retrase las cosas durante mucho más tiempo, pero no me era posible entregar este volumen en otra parte sin indisponerlo realmente, lo que hubiera tenido consecuencias muy enojosas para la revista...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis mejores y muy cordiales deseos.

El Cairo, 14 de julio de 1945

Estimado Señor,

He recibido hace algunos días su carta del 14 de mayo, después “*Sir Gawain*”, y por último “*Initiation, Expression, and Participation*”, y “*Some Sources of Buddhist Iconography*”; gracias por todo.

A propósito de un pasaje de “*Sir Gawain*”, querría señalarle (o recordarle, pues lo sabe sin duda, aunque no lo haya mencionado) que el caso de la susodicha familia descendiente de la unión de un hombre con una *nâginî* no es particular de la India; en Europa, se puede citar especialmente la dinastía polaca de los Jagellons, la familia francesa de Lusignan, y sin duda hay otras también.

A propósito de *Zalmoxis*, cuando acababa justamente, después de su carta, de preguntar si se podía encontrar un ejemplar en Geuthner, me entero que se proponen enviarme próximamente los dos números publicados junto con otras diversas publicaciones. Me entero también al mismo tiempo que usted ha preguntado a Luc Benoist si se había hecho una separata de sus artículos; pero nadie ha tenido conocimiento de esto, e incluso parece ser que solamente se ha enviado a París un pequeño número de ejemplares. Quizá podría no obstante informarse directamente por mediación de Mircea Eliade; se le puede escribir a la legación de Rumania en Lisboa, de donde le transmitirán el correo aunque hubiera marchado. Parece ser que ha perdido a su mujer hace algún tiempo y que se encuentra bastante desalentado actualmente...

Me he enterado hace algún tiempo por Pallis del proyecto de edición americana de uno de mis libros, después de la comunicación que usted hizo del *Règne de la Quantité* al Sr. John Day, por lo cual tengo una vez más que enviarle todos mis agradecimientos. Naturalmente, he aceptado en seguida esta proposición, parece ser que ya se ocupan de ello, según una nueva carta de Pallis recibida ayer. Pienso que hará falta para esto un

acuerdo con Luzac, pero será sin duda bastante fácil de arreglar. A propósito de Pallis, Albert Gleizes me escribe, que su mujer está traduciendo *Peaks and Lamas* al francés.

Espero con gran interés los trabajos sobre Sagitario, la Esfinge, etc., que prepara actualmente. He visto en los boletines de Luzac el anuncio de *Figures of Speech and figures of Thought*; ¿es éste un nuevo libro que no se ha publicado aún (como los míos que ha anunciado igualmente desde hace dos años)? He encontrado también mencionados otros dos artículos suyos, “*Lîlâ*” y “*Being in One’s Right Mind*”, que no he tenido nunca; ¿sería abusar de su amabilidad pedirle también si sería posible enviármelos?

He sabido por fin que Préau había terminado las traducciones del “*Sun-Kiss*” y del “*Symbolism of Archery*” y que estaban listas para cuando *Études* reaparezca. Según las últimas noticias, es cuestión ahora de retomar la publicación bajo la forma de una serie de 10 “cuadernos” que se publicarán de aquí a finales de 1946 (Parece ser que esto evita ciertas dificultades con el papel), después de lo cual se confía en poder volver a la forma normal; se espera que el 1er. cuaderno pueda publicarse en octubre.

Por lo que concierne a mis nuevos libros, ha habido un cierto retraso sobre lo que se había previsto, pero *Le Règne* debe por fin publicarse estos días.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis mejores y muy cordiales deseos.

El Cairo, 2 de octubre de 1945

Estimado Señor,

Hace ya algún tiempo que he recibido su carta del 25 de junio; esperaba, para contestarla, su artículo anunciado sobre “*The E at Delphi*”, pero, como no ha llegado todavía, no quiero tardar más en escribirle, ya que tengo algunas noticias que comunicarle.

Primero, *Le Règne de la Quantité* acaba de publicarse, con cierto retraso debido sobre todo al prejuicio que tienen los editores de no sacar ningún libro durante el período de vacaciones; lo que fastidia es que este retraso tendrá forzosamente repercusión sobre los otros volúmenes. Acabo de recibir un ejemplar enviado por avión, y veo que, en la cubierta, se anuncia para publicarse en la misma colección, una obra suya bajo el título *Principios del Arte occidental y oriental*; no sé de qué se trata exactamente, al no haberme hablado de ella nadie hasta ahora; ¿es una traducción de lo que se ha publicado en el número 1 de *Zalmoxis*?

A propósito de esto, acabo también de recibir por fin *Zalmoxis* I y II; esto es todo lo que se ha sabido en París, aunque quizá se haya publicado después otro número, que debía estar dedicado por entero al folclore rumano. Desde hace mucho tiempo, ninguno de nuestros amigos ha tenido noticias directas del Sr. Eliade, pero parece ser que tendría intención de volver próximamente a París, ya que se ha sabido por la Legación que había pedido y obtenido el visado de su pasaporte a tal efecto.

Después de muchas dificultades, el 1er. número de *Études Traditionnelles* ha sido enviado a la imprenta el 15 de septiembre, de manera que va a poder publicarse sin duda en el transcurso de este mes. Pienso que deberá contener probablemente uno de sus artículos; creo haberle dicho ya que Préau ha acabado la traducción del "*Sun-Kiss*" y la del "*Archery*".

Chacornac, después de haber hecho muchas gestiones que hasta ahora no habían dado ningún resultado, cuenta finalmente con tener el papel necesario para la edición de *Aperçus sur l'Initiation* este mes. Hay que desear que no sea una falsa esperanza, ya que esta cuestión empezaba a preocuparme seriamente, tanto más cuanto que, llegando incluso a no hacer nada, no parecía dispuesto en modo alguno a renunciar a este volumen, lo que me hacía temer que las cosas andaran rodando así indefinidamente...

Debo ponerle al corriente de lo que ha sucedido desgraciadamente por lo que concierne al *Bestiaire du Christ*, ya que veo, por lo que me dice, que Chacornac no lo ha hecho. La edición ha sido completamente destruida hacia finales del año pasado, por un incendio que ha estallado en los almacenes de Desclée en Brujas; no han escapado a este desastre más que algunos raros ejemplares que se había conseguido pasar a Francia de contrabando (puesto que naturalmente era todavía durante la ocupación). El Sr. Charbonneau-Lassay, muy afectado ya por este acontecimiento, ha perdido además a su mujer a comienzos de este año; ha estado seriamente enfermo después de todo esto, pero, según una carta suya que acabo de recibir, comienza después de todo a recuperarse un poco y acaba en este momento el *Vulnéraire du Christ*, 2º volumen que debe ser la continuación del *Bestiaire*. Ha recibido últimamente la visita de un representante de la casa Desclée, quien le ha dicho que, aunque la composición se haya fundido en el incendio, se piensa en una reimpresión cuando la vuelta al trabajo sea posible; no hay pues sino esperar...

Pallis nos escribe que su hijo debe ir próximamente a Inglaterra, había creído entender sin embargo, por una de sus últimas cartas, que su intención era hacerle acabar sus estudios en América.

Lo que Clemente de Alejandría dice de la Esfinge, confirmando las conclusiones a las que usted había llegado ya, es muy interesante. Parece por otra parte que no haya una relación muy directa entre esta Esfinge griega y la Esfinge egipcia, aunque se le designe con el mismo nombre; ¿qué piensa de esto? Muchos han pretendido ver en la Esfinge egipcia un símbolo cuaternario (combinación de los cuatro animales de la visión de Ezequiel y del Apocalipsis), pero, en realidad, no está compuesta visiblemente sino de dos elementos, cabeza humana y cuerpo de león. No he visto nunca ningún ejemplo de Esfinge egipcia alada, sino solamente, como variante, esfinges con cabeza de carnero (símbolo de Amón).

Por lo que concierne al simbolismo de la "decapitación" es fácilmente comprensible en efecto que tenga un doble aspecto como tantos otros. La comparación que hace con las representaciones de San Dionisio (que no es por otra parte, bajo este aspecto, un caso único en la hagiografía) me parece completamente justificada. En cuanto a las "cabezas que hablan", hay una especialmente en las leyendas del Grial, pero no

encuentro en este momento las indicaciones precisas. Por otra parte, me he dado cuenta recientemente de una cosa que no había tenido nunca la ocasión de observar hasta ahora, y que me parece digna de ser señalada: se trata de la historia bíblica de Judit y Holofernes, que presenta un paralelismo chocante con el asesinato de *Vritra* por *Indra*. Un artículo, por otra parte anónimo, publicado en el 1er. número de una nueva revista, *Dieu Vivant*, ha llamado mi atención; el autor insiste particularmente sobre los puntos más significativos a propósito de esto, hecho que es tanto más curioso cuanto que él no sabe probablemente nada del simbolismo védico, y que en todo caso no hace la menor alusión a éste. Holofernes "mantiene las aguas en reserva" como *Vritra*, y, (cito el artículo textualmente), "Para que se apague la sed de Betulia (lugar "situado en lo alto"), hará falta que Judit corte la cabeza del detentador de las aguas y la lleve en triunfo a la ciudad". Además, el nombre de Holofernes "es un nombre persa que pasa por significar la serpiente"; y Holofernes, contemplado lo más a menudo como "la imagen del Demonio", es considerado sin embargo al contrario por algunos (especialmente San Francisco de Sales) como "el símbolo de la divinidad" (ya que "la serpiente es ambivalente históricamente"); es pues exactamente el *Asura* bajo sus dos aspectos opuestos. Ahora, uno podría preguntarse qué relaciones puede tener Judit con *Indra*, pero esto me parece bastante claro: su nombre es una forma femenina del de Judá; ahora bien, Judá, la tribu real que tiene por emblema el león, representa el *Kshatra* en la tradición hebrea; en suma, la única diferencia es pues que *Indra* (o al menos su equivalente) está representado aquí como actuando por medio de su *Shakti*, lo que evidentemente no cambia nada el significado del "mito".

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis mejores y muy cordiales deseos.

El Cairo, 16 de noviembre de 1945

Estimado Señor,

He recibido su carta del 6 de septiembre, pero ninguno de los artículos anunciados ha llegado todavía, ni siquiera "*The E at Delphi*", lo que no deja de ser verdaderamente sorprendente... No hay ninguna razón para que las cosas se pierdan ahora en el camino, y sin embargo me he dado cuenta también en esta última temporada que dos o tres cartas de Francia no me habían llegado.

Le ha sido enviado desde París un ejemplar del *Règne de la Quantité* el mes pasado; lo tendrá ya sin duda cuando le llegue esta carta. A propósito de esto, querría preguntarle si no conocería, en América, algunas publicaciones y a algunas personas a quienes tuviera interés enviar este libro; gracias de antemano por toda la información que tenga a bien darnos, y también por ocuparse desde ahora del asunto de la traducción.

Les Principes du Calcul infinitésimal están imprimiéndose actualmente; se esperan las pruebas hacia finales de mes.

Por el lado de Chacornac, desgraciadamente, las cosas van mucho menos bien: contaba con tener el papel necesario para las *Aperçus* en octubre, o por lo menos antes de finales de año; pero he aquí que, hace unos diez días, me han avisado por telegrama que declara ahora ¡no poder obtenerlo antes de marzo, ni el de *La Grande Triade* antes del otoño de 1946! Está dispuesto por otra parte a renunciar a este último libro; pero, como las *Aperçus* deben forzosamente publicarse en primer lugar o al menos al mismo tiempo, y como hay otro editor que promete, si se le dan los dos volúmenes, publicarlos muy rápidamente, he escrito inmediatamente a Chacornac para pedirle, en estas condiciones, que renuncie a las *Aperçus*. Temo que ponga algunas dificultades a esto, pero no obstante debería comprender que no es admisible que todo se retrase así indefinidamente; ¿qué prueba que su esperanza de tener un día papel se realizará más en marzo que ahora?

Lo que es bastante extraordinario también, es el retraso de *Études Traditionnelles*: Chacornac me había escrito que el 1er. número estaría listo para publicarse el 15 de octubre; ahora bien, he sabido que, a finales de mes, no se habían recibido aún las primeras pruebas, de manera que me pregunto si incluso se habrá publicado ahora... Como quiera que sea, he mandado ya mi trabajo para otros dos números; para el número 3, he hecho una reseña de *Zalmoxis*, y he dedicado además uno de mis artículos a su "*Janua Coeli*". He reservado para otro artículo la cuestión del *T'ao-T'ieh* y otras figuraciones similares de las que habíamos hablado en otro tiempo; el artículo de C. Hentze sobre este tema está contemplado desde un punto de vista bastante exterior y no toca verdaderamente el fondo de la cuestión; su "demonio de las tinieblas" tendría en todo caso necesidad de ser explicado de una manera más precisa, en conexión con el doble aspecto del *Asura*.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis mejores y muy cordiales deseos.

El Cairo, 20 de diciembre de 1945

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 15 de noviembre, y había recibido, hace algunos días, la copia de su carta al Sr. Pallis a propósito del cap. VI de *Autorité spirituelle et pouvoir temporel*. Le agradezco haber querido comunicarme estas observaciones, y voy a ver cómo podré arreglar esto para tenerlas en cuenta; creo que lo más sencillo será suprimir gran parte del final del capítulo, es decir todo lo que concierne a *Ashoka*, ya que no es posible introducir aquí consideraciones que serían muy complejas y extensas. Había modificado solamente los pasajes que tenían alguna relación con el Budismo original, no pensando que el resto podía dar lugar también a objeciones. En fin, tan pronto como haya examinado esto, enviaré el nuevo texto al Sr. Pallis a fin de que pueda modificar la traducción en consecuencia. Hay solamente un punto sobre el cual querría llamarle la atención: la consagración real conferida a un *shûdra* (o, incluso de forma más general, a

cualquier otro *kshatriya*), incluso en las formas regulares, ¿no se invalida por la falta de solicitud del que la recibe?

Lo que comienza a extrañarme mucho, es que no haya recibido aún "ninguno" de los artículos de los que me había anunciado el envío; en fin, no hay quizá que desesperar, pues el correo es todavía muy irregular...

Me alegra saber que ha recibido *Le Règne de la Quantité*, y espero que su amigo pueda llevar a bien la traducción que ha emprendido. *Les Principes du Calcul infinitésimal* están imprimiéndose, pero no tengo de ello noticias muy recientes, y, desde la última vez que le he escrito, no he sabido nada tampoco a propósito de la edición de los otros dos libros.

He sabido en efecto por el Sr. Luc Benoist la intención que él tiene ahora de publicar *Hinduism and Buddhism* en lugar del otro volumen de usted que tenía en perspectiva antes, y me ha dicho que usted estaba de acuerdo con él en este cambio.

El 1er. número de *E. T.* tiene un retraso verdaderamente incomprensible: Chacornac me había anunciado que estaría listo para el 15 de octubre, pero he sabido últimamente que, ¡el 15 de noviembre, no se habían recibido aún las pruebas!

He oído hablar de *Eranos* en otro tiempo, por mediación del Sr. Préau, pero no he tenido nunca la ocasión de ver ninguna publicación suya.

Pensaba que la cuestión de Holofernes le interesaría, y veo que las comparaciones a las que da lugar no le parecen más dudosas que a mí; en cuanto a la asimilación de *Vritra* a *Prajâpati*, lo que ha expuesto en "*Angel and Titan*" me parece en efecto justificarla suficientemente.

Por lo que concierne a la Esfinge, estamos de acuerdo también; es completamente fantasioso querer, como algunos lo han hecho, encontrar una combinación de 4 elementos en la Esfinge "egipcia", que no comprende realmente más que dos; en cambio, los Kerubim son efectivamente "tetramorfos" (cf. Visiones de Ezequiel). Ahora, ¿por qué la Esfinge griega parece contemplarse sobre todo bajo su aspecto "maléfico"?, y ¿por qué este nombre de Esfinge derivado de *Sphiggï* que, si recuerdo bien, significa "estrangular" o "ahogar"? Hay aquí algo que no me explico muy claramente...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 5 de febrero de 1946

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 8 de enero, y le agradezco lo que me señala a propósito de C. Huntze. No conozco el libro del que se trata, y por otra parte no podría utilizarlo, pues no sé alemán, o al menos tan poco que eso no cuenta... Pero, puesto que me indica el sentido general, esto basta en suma, y voy a tenerlo en cuenta naturalmente, tanto más cuanto que el artículo no está aún redactado.

He recibido por fin estos últimos días el 1er. número de *E. T.* fechado de octubre-noviembre, pero que no ha llegado a publicarse más que a finales de diciembre. Contiene el comienzo de su artículo sobre el *Archery*; la continuación debe publicarse en el 2º número; esperemos de todos modos que éste tenga menos retraso.

Estoy muy ocupado esta temporada por el hecho de que mis tres nuevos libros están imprimiéndose al mismo tiempo; he terminado la corrección de *Les Principes du Calcul infinitésimal* y la de *Aperçus sur l'Initiation*, y espero de un día a otro las pruebas de *La Grande Triade*. Todo va pues a poder publicarse casi simultáneamente, y más rápido en suma de lo que hubiera pensado.

Le Règne de la Quantité se ha agotado con una rapidez que me ha sorprendido; se prepara desde ahora una nueva tirada. Se prepara también la reedición de *La Crise du Monde moderne*, así como la de *L'Homme et son devenir* (reeditada ya en 1941).

El Sr. Luc Benoist, en su última carta, me decía que estaba extrañado de no tener respuesta a la petición que le había dirigido de enviarle *Hinduism and Buddhism* para la traducción, al no tener ningún otro medio de procurárselo. Me proponía hablarle de esto, pues su carta podría haberse perdido, pero me entero ahora mismo de que ha recibido (el 19 de enero) su respuesta favorable.

Ninguno de sus artículos anunciados me ha llegado aún, lo que resulta cada vez más extraño; esperemos sin embargo todavía, ya que sigue habiendo muchas irregularidades en el correo...

He recibido hace algunos días la traducción española de la *Introduction Générale*; ¡hay en ella, desgraciadamente, una cantidad verdaderamente enorme de faltas de imprenta!

El Sr. Pallis debe pasar estos días por París, camino de Suiza donde el Sr. Cuttat está también en este momento.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 8 de marzo de 1946

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 8 de febrero y su tarjeta del 10; pero, ¡ay! sus artículos no me han llegado, lo que, a pesar de la irregularidad frecuente del correo, empieza de todos modos a ser inquietante. He recibido solamente estos últimos días un programa de *The School of Asiatic Studies*, y, aunque su nombre no figura en él, pienso que es usted quien ha debido dar mis señas.

Por lo que concierne a la cuestión de la consagración de un *shûdra*, no me parece que pueda hacerse una comparación con el caso que contempla como posible en Europa, porque ahí no hay verdaderas castas, sino solamente distinciones sociales basadas en la riqueza o en otras consideraciones igualmente exteriores. La cuestión sería más bien la de las condiciones previas que no se cumplen en el caso del *shûdra*, como el

cumplimiento de ciertos ritos, y naturalmente, sobre todo, para la India, del *upanayana*, lo mismo que, en el Catolicismo, la ordenación de un hombre que no hubiera sido previamente bautizado sería nula. Debo decir que conozco, en nuestra época, el caso de un rey *shûdra* (el *Mahârâja* de Dawas) quien, después de muchas tentativas inútiles, ha acabado por encontrar un *Brâhmana* que ha consentido en conferirle el *upanayana*; pero ¿qué puede valer esto exactamente en esas condiciones? Por lo que concierne al origen de Chandragupta, había oído decir siempre que era *Shûdra*, y no sabía en absoluto que había dudas a propósito de esto.

En Europa, un caso de consagración ciertamente nulo, pero por razones completamente diferentes, es el de Napoleón, que ¡cogió la corona de las manos del Papa y se la puso él mismo sobre la cabeza impidiendo así el cumplimiento del rito!

Lo que me dice a propósito de la Esfinge es muy interesante y aclara mucho la cuestión; no sabía que *sphiggï* tuviera ese sentido, y recordaba solamente haberla visto interpretada en el sentido de “estrangular”. En cuanto a *àrpaxï*, es evidentemente “asir”, y consecuentemente “arrebatar”, en las diferentes acepciones de esta palabra; me pregunto, según esto, si se la emplea también para el rapto de Ganímedes por el águila (iba a decir por el *Garuda*); ¿sabe qué es de esto? En cuanto a la conexión con el Eter, me parece que se puede comparar en particular con el final de los “Versos dorados” pitagóricos (los dos últimos versos).

El 2º número de *E. T.*, conteniendo el final de su artículo sobre el *Archery*, se ha publicado a finales de enero, así pues, con menos retraso que el anterior (lleva la fecha de diciembre); acabo justamente de recibirlo.

El Sr. Luc Benoist va a estar muy feliz seguramente al tener pronto *Hinduism and Buddhism*.

He sabido que el Sr. Eliade había vuelto a París después de noviembre pasado, pero no sé hasta ahora nada más a propósito de él.

El Sr. Pallis me ha escrito desde Suiza donde está en este momento, como sabe probablemente, pero no dice cuánto tiempo va a estar. Al pasar por París, se detuvo un día solamente, pero de todos modos pudo ver a algunos de nuestros amigos.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 10 de abril de 1946

Estimado Señor,

Acabo de recibir la tarjeta (no fechada) en la cual acusa recibo de mi carta del 5 de febrero*. Gracias de antemano por el envío de artículos que me anuncia; ¡esperemos que me llegue mejor que el anterior, del cual sigo sin noticias!

El Sr. Luc Benoist me ha escrito que había recibido *Hinduism and Buddhism* y se propone traducirlo él mismo; teme solamente que usted encuentre un poco largo el

plazo de publicación, inevitable desgraciadamente por el hecho de que el número de volúmenes a publicar en la colección está limitado a tres por año.

Me alegra saber que ha recibido los dos primeros números de *E. T.*; el 3º se ha publicado a comienzos de marzo, y pienso que el 4º debe estar listo ahora; esto ha vuelto a tomar pues, después de todo, una marcha casi normal...

Las *Aperçus* se han publicado hace justo un mes; pero creo que no se ha hecho todavía ningún envío a nadie; Chacornac está tan apurado por todo que no habrá que extrañarse si esto se alarga un poco. *Les Principes* deben salir estos días, y voy a recibir un ejemplar de la 2ª edición del *Règne*. A propósito de este último, el Sr. Luc Benoist me decía que estaría bien, para la traducción, ponerse de acuerdo con Gallimard lo antes posible, y que se proponía escribirle a propósito de esto; pero veo que usted mismo ya ha pensado también en ello por su lado.

Estoy muy feliz al saber que tiene en perspectiva una posibilidad para la edición americana de todos mis libros; ¿qué es exactamente *Asia Press*? Me había hablado anteriormente de John Day para el *Règne*; me pregunto si ahora se trata de otra cosa o si en realidad es solamente el nombre de su firma.

Existe en este momento un proyecto para editar la traducción francesa de *Peaks and Lamas*, y hay que esperar que esto pueda resultar a pesar de las dificultades actuales; sabe sin duda que es la Sra. Gleizes quien hace esta traducción. Pienso que el Sr. Pallis debe continuar en Suiza; al menos, estaba allí hace unos quince días y no se hablaba de su marcha.

Me permito recordarle mi petición de señas a las cuales habría interés en enviar mis libros.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis mejores y muy cordiales deseos.

* Le he vuelto a escribir además el 8 de marzo, desde entonces.

Traducción: Miguel A. Aguirre

IX

(A continuación dos cartas de A. K. Coomaraswamy.)

12 de abril de 1946

Mi querido Sr. Guénon,

... Estoy de acuerdo con usted en cuanto al límite implícito en los escritos de Tagore. Pero no veo por qué objeta la ecuación *ananda* = *felicitas* o *delectatio*. [ver más adelante carta de R. G. del 27 de mayo de 1946] La raíz es *nand*, obtener placer, con el prefijo autoreferente *a*. Y aparte de los usos ordinarios, no se puede ignorar BU. IV. 1.6

con respecto a Brahma: “¿Cuál es Su bienaventuranza (*ananda*)? Verdaderamente, el intelecto; es por el intelecto que uno acude a la mujer, un hijo a su imagen nace de ella. Esta es su bienaventuranza: el altísimo Brahma es el intelecto”. Aquí *manas,* por supuesto, es igual a *nous*, *intellectus vel spiritus*, y la “mujer” es Vac; el hijo es el concepto, y *ananda* es el placer divino en la concepción y nacimiento del Logos pronunciado. Ananda es el divino deleite en lo que Eckhart llama “el acto de fecundación latente en la eternidad”.

En conexión con la pregunta de si la recepción budista en la orden de los Bhiksus es una iniciación, veo una confirmación de mi opinión afirmativa, puesto que ahora encuentro además que se alude regularmente al afeitado y lustración preliminares como un *abhiseka,* y también que el discípulo aceptado se convierte en un “hijo del Buddha” y está dotado de “realeza” (*adhipatya*). La lustración corresponde a un bautismo, el cual ciertamente era una iniciación en su origen.

Además encuentro una correlación interesante entre el *ksana* budista y el *andar waqt* sufi, ambos “momentos” sin duración y el único lugar (*loka*) del ser real como algo distinto del “devenir” (como es distinto *ousia* de *geneses*, *essentia* de *esse*). Este “momento” es el “mundo en aquel mundo” del *mukta*. Es en este momento cuando toda “cosa” *ama sunistatai kai apoleipei* (Plutarco, *Moralia* 392 C), igual que en el Budismo. La sucesión de estos “ahoras” constituye lo que conocemos como duración; pero, en realidad, todos estos “instantes” son “uno”.

Muy sinceramente,

17 de abril de 1946

Mi querido Sr. Guénon,

He estado leyendo su *Grande Triade* con placer y provecho. Se me han ocurrido los siguientes puntos:

El carácter parece tener su equivalente exacto en el signo que se muestra como fig. 1 en mi “*Svayamatrnna*”, del cual espero que usted ya haya recibido una copia.

El término budista *sappurisa* (= *sat-purusa*) parece expresar la idea del “hombre verdadero”, mientras que *uttara-puriso* correspondería al “hombre trascendente”. Así en *Dhammapada* 206: “Se debe servir (*bhajetha*, el verbo correspondiente a ‘*bhakti*’) al contemplativo, presciente, indoctrinado, paciente-portador-de-la-carga-siempre-que-la-activa-vida-del-bien-opera, el ‘ario’, un hombre tan ‘verdadero’ (*sappurisam*) y ‘sabio’. También en *Dhammapada* 54: *sabba disa sappuriso pavati, omnes regiones vir probus perflat* (traducción de Fausboll). *Uttama-puriso* es comúnmente un epíteto de Buddha.

P.53 “poder del ‘vajra’”. Heráclito fr. 38: *Ta dè panta oializei Keraunos* (Diels-Kranz fr. 64): El Rayo manda sobre todas las cosas.

P.118 acerca del “Triple Poder” cf. en mi “*Spiritual Authority...*”, nota 33 (especialmente con respecto a la formulación gnóstica citada en la p.44).

En varios lugares usted habla de *Providence* y *Destin*. En inglés, yo preferiría hablar de *Providence* y *Fate*, haciendo *Providence = Destiny*. Nuestro *Destiny* (etc.) es nuestro “destino”. *Fate* (etc.) son los accidentes que nos suceden en el camino y que pueden ayudar o dificultar, pero que no pueden cambiar nuestro último Destino.

La Grande Triade me parece un tratado especialmente valioso, y espero que pronto aparezca una versión inglesa.

M. Pallis y Rama están ahora en Kalimpong, donde el Lama Wangyal se encontró con ellos a su llegada. Han pasado 12 días en el sur de la India y han visitado a Sri Ramana Maharsi.

(Continúan las cartas de René Guénon.)

El Cairo, 24 de abril de 1946

Estimado Señor,

Acabo de recibir por fin artículos suyos, y me pregunto si no se tratará del envío anunciado desde hace tanto tiempo y que creía perdido. En efecto, este envío ha estado a punto de no llegarme, al estar las señas incompletas: ha olvidado incluir “*Gizah*”, de manera que han debido de buscar un poco por todas partes, en El Cairo y quizás en otras también hasta que ha llegado finalmente, no sé al cabo de cuánto tiempo, a la lista de correos donde el Sr. Lings la encontró ayer.

Por lo demás, para que pueda darse cuenta de lo que hay en éste, he aquí la lista de lo que he encontrado en el sobre: “*Lîlâ*”; “*On Being in One’s Right Mind*”; el número del *Journal of Philosophy* que contiene “*Play and Seriousness*”; “*On the Loathly Bride*”; “*Spiritual Paternity and the Puppet-Complex*”, y otro extracto de *Psychiatry* que contiene la reseña de un libro de John Layard.

Lo que me deja no obstante en duda, es que no está “*The E at Delphi*”, que, si recuerdo bien, me había dicho que lo ponía en el mismo envío. En todo caso, gracias una vez más.

He encontrado también en el sobre el papel adjunto, el cual no comprendo en absoluto a qué puede referirse; sin duda es simplemente una nota que se habrá deslizado aquí por descuido...

Parece que *Les Principes du Calcul infinitésimal* no se publicarán más que a finales de este mes, no sé cuál ha podido ser la razón de este retraso.

El 4º número de *E. T.* debería haberse publicado, pero no sé aún nada a propósito de esto; por lo demás, no ha llegado esta semana ningún correo de Francia. He empezado, para el 6º número, a preparar algo sobre el simbolismo de la “Cadena de los mundos”; en la continuación (pues sería demasiado largo para publicarse en una sola vez), utilizaré la información que me había enviado en 1940 a propósito de *aksha-mâlâ*.

El Sr. Pallis ha marchado de Suiza, y, como no debía pararse esta vez más que un sólo día en París, probablemente haya vuelto ya ahora a Liverpool.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 17 de mayo de 1946

Estimado Señor,

Acabo de recibir su folleto que contiene "*The Religious Basis of the Forms of Indian Society*", etc., y se lo agradezco muchísimo.

En la bibliografía publicada en *Psychiatry*, he observado un cierto número de artículos publicados en estos últimos años (además de "*The E at Delphi*") que me faltan todavía. Como puede que no se acuerde exactamente de los que me había enviado, he aquí la lista por si acaso tuviera *reprints*: "*Mesures of Fire*"; "*Prâna-city*"; "*Unâtiriktan*"; "*A note on the Stickfast Motif*"; "*Paths that lead to the same Summit*"; "*Intuition*"; "*Gradation and Evolution*". Discúlpeme por importunarle así, pero además del gran interés que sus artículos tienen siempre para mí, debo decir también que ahora, y sin duda durante un cierto tiempo todavía, no hay apenas otros de los que pueda hablar en las reseñas de revistas de *E. T.*, ya que el número de publicaciones interesantes o incluso simplemente que nos conciernan de alguna manera parece actualmente muy limitado; le estaré pues doblemente agradecido por todo lo que le sea posible enviarme.

Acabamos de recibir las traducciones inglesas de la *Introduction générale* y del *Homme et son devenir*, publicadas por fin después de un retraso de tres años (Luzac las había anunciado en la primavera de 1943); quizá le hayan llegado ya igualmente.

El Sr. Pallis nos había enviado las modificaciones que proponía para los dos pasajes de *La Crise du Monde moderne* que se refieren al Budismo, y yo las había aprobado; pero parece desgraciadamente que, mientras tanto, la nueva edición ha sido ya publicada, de manera que no hay nada que hacer por esta vez. No queda pues sino conservar el texto de estas modificaciones para otra edición, si hay una después, y también, por supuesto, para una segunda edición inglesa que se puede considerar como más inmediata, ya que no queda más que un pequeño número de ejemplares de la primera.

Me extraña no saber aún nada a propósito de *Les Principes du Calcul infinitésimal*, que debería no obstante haberse publicado. He sabido estos últimos días que *La Grande Triade* se había impreso completamente; no queda más que hacer las tapas y la encuadernación. Por otra parte, la nueva edición de *L'Homme et son devenir* está ya compuesta por entero; no sé si le he dicho que, para ésta, he añadido aún toda una serie de pequeñas modificaciones a las que se habían hecho en la edición inglesa, de manera que pienso que este libro estará ahora completamente listo.

El 4º número de *E. T.* parece retrasarse mucho; no lo he recibido aún (es el número que contiene mi artículo sobre *Kâla-mukha* y el *T'ao-T'ie*).

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 27 de mayo de 1946

Estimado Señor,

Acabo de recibir al mismo tiempo sus dos cartas del 10 y del 14 de abril; desde la mía del 8 de marzo, que le había llegado entonces, he debido escribirle todavía dos o tres veces, pues le he acusado recibo de sus artículos sucesivamente, y podrá así darse cuenta de que hay aún algo que falta.

He sabido estos días que *Les Principes du Calcul infinitésimal* había sido por fin publicado, pero naturalmente no lo he recibido todavía, como tampoco por otra parte el 4º número de *E. T.*

Yo mismo le había hablado de la revista *Dieu Vivant* hace algún tiempo, a propósito de la historia de Judit y Holofernes; tengo hasta ahora 4 números, y tengo la intención de hablar de ella en efecto, ya que contiene cosas que están lejos de no ser interesantes. Solamente, conviene no fiarse mucho de ciertas tendencias desde el punto de vista oriental; la presencia de Massignon en el comité de dirección es muy significativa al respecto.

A propósito de la traducción de *ânanda*, mi objeción no iba dirigida contra palabras latinas tales como *felicitas*, etc., sino únicamente contra la palabra francesa *joie* que, lo mismo también que *plaisir*, da una idea completamente diferente, la de un estado puramente sentimental y pasajero. No se puede realmente traducirla, en francés, más que por *béatitude* (que corresponde a *bliss* en inglés); porque esta palabra se emplea habitualmente en el lenguaje religioso. El pasaje de Eckhart es interesante en efecto, y la comparación que usted considera me parece muy exacta.

A propósito de la Esfinge, por supuesto que el Angel de la Muerte no es en modo alguno una entidad diabólica; ha debido de ver por otra parte que he señalado la forma en que usted había rectificado un error similar en *Zalmoxis*.

La conversación que me refiere entre la Sra. Coomaraswamy y el *sâdhu* era en efecto muy "normal" por una y otra parte... En cuanto al hecho de que hay actualmente muchos tipos de *Shûdras*, ¿no prueba esto sobre todo que las castas no son lo que eran en el origen, lo cual es bastante comprensible en las condiciones del *Kali-Yuga*? ¿No se podría decir que hay ahora gente que se encuentra clasificada como *Shûdra* sin serlo en realidad, lo mismo que, en cambio, hay *Brâhmanes* que no son verdaderamente *Brâhmanes*, etc.? En cuanto a los Europeos, oí en otro tiempo una singular historia: ¡parece ser que el coronel Olcott, que sin embargo se proclamaba budista, habría recibido el *upanayana* en el Nepal!

He hecho, en las *Aperçus*, algunas alusiones al origen iniciático del bautismo; hay por otra parte, de forma más general, algo bastante extraordinario a propósito de esto: parece ser que haya en el Cristianismo muchos elementos que representan como una

"exteriorización" de cosas que habrían perdido, a partir de una cierta época, sus caracteres primitivamente esotéricos...

Por supuesto, estoy enteramente de acuerdo con lo que dice a propósito de lo "instantáneo"; E. Dermenghem ha escrito un estudio bastante interesante sobre esta cuestión en el Sufismo, pero, en este momento, no puedo acordarme dónde y cuándo ha sido publicado. ¿No se podría hacer también una comparación con el *satori* del *Zen*?

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 15 de junio de 1946

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 16 de mayo; he debido de escribirle aún dos o tres veces desde el 10 de abril.

Me alegro de saber que ha recibido los dos nuevos volúmenes traducidos. Encuentro muy bien la traducción de la *Introduction*; no he observado más que algunas pequeñas inexactitudes que he señalado en seguida al Sr. Pallis para que pueda corregirlas en caso de reedición. En cuanto a *Man and his Becoming*, es lástima que tenga tan gran número de faltas de impresión; sobre todo, la indicación de las vocales largas en las palabras sánscritas parece haberse puesto un poco al azar.

Quizá le haya dicho ya que *Les Principes du Calcul infinitésimal* se ha publicado; acabo de enterarme que *La Grande Triade* se ha publicado también, pero no la he recibido aún.

Me entero también de que Gallimard ha dado a conocer sus condiciones para los derechos de traducción del *Règne de la Quantité*, y que le han sido comunicadas al Sr. Pallis, quien deberá encargarse de hacérselas saber; Hay que esperar que se llegue fácilmente a un acuerdo con el editor americano; veo que no me había equivocado en cuanto a la identidad entre "Asia Press" y John Day. En todos los contratos que puedan hacerse, habrá que tener mucho cuidado de precisar que la parte que me corresponda sobre los derechos deberá serme enviada directamente aquí, ya que ¡es absolutamente imposible sacar dinero de Francia, y sin duda lo será por mucho tiempo aún!

He recibido el 4º número de *E. T.*; el 5º debe haberse publicado ahora, ya que se había terminado la corrección de las pruebas hace ya tres semanas.

Gracias por haber incluido su estudio sobre mi obra en su nuevo volumen. El Sr. Pallis nos ha dicho últimamente que usted tenía en preparación un trabajo sobre las castas; ¿está contenido también en el mismo volumen, o se trata además de otra cosa? A propósito de casta, él nos ha hecho conocer una observación de usted respecto al origen de los *Shûdras*, que habrá que tener en cuenta ulteriormente; no puedo desgraciadamente acordarme de dónde había sacado yo la versión diferente que he indicado.

La derivación etimológica y la interpretación del *Nirukta* pueden ciertamente coincidir pero, por lo que concierne a *purusha*, pienso que la etimología lo vincula a *puru* y no a *pura*; es verdad que la raíz, al menos, es la misma en ambos casos.

La semejanza que señala entre los ritos de la ordenación budista y los de la instalación real es muy interesante. En cuanto a la práctica del cambio del nombre, es seguramente de origen iniciático, pero no hay que olvidar que se sitúa a veces en el dominio exotérico, especialmente en el marco de las órdenes religiosas cristianas. A propósito de esto, un punto que sería también importante de fijar es éste: la ordenación budista ¿ha sido hecha siempre públicamente, o bien siempre en presencia solamente de los miembros del *Sangha*?

El Sr. Pallis nos ha hablado ya muchas veces de su hijo, del que hace los mayores elogios; según lo que usted dice, esperamos que quizá le veamos aquí con él próximamente.

No me extraña en absoluto la ignorancia de la que habla, en América; por lo que se refiere a los soldados americanos, se ha constatado eso mismo aquí como en la India, y ¡se ha tenido en general la impresión de una mentalidad verdaderamente infantil!

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 7 de julio de 1946

Estimado Señor,

Acabo de recibir "*The E at Delphi*", que ha llegado por fin esta vez, y se lo agradezco muchísimo.

La nueva edición de *La Crise du Monde moderne* ha salido un poco antes de lo que se había previsto. Creo haberle dicho ya que las modificaciones propuestas a última hora por el Sr. Pallis llegaron demasiado tarde, al estar hecha ya en ese momento la tirada de la parte en la que éstas hubieran debido figurar. En fin, podrán sin duda servir más adelante para otra edición, tanto inglesa como francesa. El Sr. Pallis ha recibido la traducción que he hecho de ellas (he enviado una copia igualmente a París), y se ha declarado satisfecho de ello.

La Grande Triade se ha publicado también, y espero que se la hayan enviado, aunque no tengo aún noticias precisas sobre lo que se ha hecho. Desgraciadamente, se ajusta menos como impresión que los otros volúmenes, ya que tiene muchas faltas. El impresor con el que se ha tratado en este caso ha dado muestras de una torpeza poco corriente; ha hecho la tirada sin que se haya podido tener las pruebas poco más o menos correctas, y buena parte de las correcciones que se hubieran realizado sobre estas últimas no se han hecho; además, apenas se han indicado la mitad de las faltas en la "fe de erratas". Esto es tanto más enojoso cuanto que este mismo editor es también el que imprime en este momento la reedición del *Homme et son devenir*; no he visto aún ninguna prueba, y no sé si el trabajo se hará mejor esta vez...

Pienso que ha debido recibir *Les Principes du Calcul infinitésimal*. Me pregunto si tiene también ahora las *Aperçus sur l'Initiation*; Chacornac ha estado enfermo, lo que ha retrasado los envíos, y me ha escrito el 10 de junio que acababa justo de hacerlos. Está ya en marcha una traducción italiana de este libro.

El 5º número de *E. T.* se ha publicado a mediados de junio (lleva fecha de mayo, y siempre hay retrasos); no me ha llegado todavía.

El Sr. Luc Benoist me dice que piensa dejar Versalles próximamente; probablemente, va a ser nombrado conservador del museo de Aix-en-Provence.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 19 de julio de 1946

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 18 de junio, con los tres artículos que estaban adjuntos: "*Paths*", "*Intuition*" y "*The Stickfast Motif*". He recibido también por separado hace algunos días, "*Unâtiriktan*"; muchas gracias por todo. Parece ser pues que no me falta nada ahora, puesto que, por lo que concierne a los otros artículos de los que le había hablado, no hay naturalmente sino esperar que los vuelva a reanudar bajo una forma u otra. Hay que esperar que la compilación que está actualmente en preparación no tarde mucho en publicarse.

Comprendo demasiado bien que esté siempre sobrecargado de trabajo, y también que esté impaciente por terminar las diferentes cosas que tiene actualmente en marcha. Sería de desear que pudiera conseguir reunir en volúmenes la mayor parte de sus artículos más importantes, pues, dispersos como están en tantas publicaciones diferentes, son muy difícilmente accesibles a la mayoría de los lectores. Pero, si cuenta con que no va a poder ir a la India antes de dos o tres años, su hijo, según lo que nos había escrito el Sr. Pallis, ¿deberá pues precederle?

Ignoraba la muerte de Heinrich Zimmer del que no conocía por otra parte gran cosa... En cuanto al Swâmî Nikhilânanda, no he visto nunca nada suyo; parece ser, según lo que usted dice de él, que sería afortunadamente de un nivel superior a la mayoría de los representantes de la Râmakrishna Mission que en general no dan gran prueba de una comprensión muy profunda sino que caen más bien en la "vulgarización". Este centro está verdaderamente, en conjunto, muy lejos del espíritu de Shrî Râmakrishna...

Acabo de recibir el 5º número de *E. T.*; he empezado a preparar mi trabajo para el 8º y querría no tardar demasiado en terminarlo, ya que voy siempre más bien con retraso, ¡al menos teniendo en cuenta los del correo que continúan siendo poco más o menos igual de largos!

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 8 de agosto de 1946

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta de 30 de junio-11de julio, y había recibido ya la semana pasada el libro de A. Huxley y el número de *Chimera*, por los cuales le doy las gracias. Estoy feliz de saber que, por su parte, ha recibido las *Aperçus*.

El artículo de J. Barzun es curioso en efecto; ya me habían dicho, por diferentes lados, que ¡la propaganda bajo todas sus formas ha tomado en estos últimos años, en Europa y en América, un desarrollo y una importancia de la que no es posible darse cuenta aquí!

El libro de A. Huxley me parece un poco “engañoso”, ya que, si bien se da cuenta de ciertos defectos de la época actual, parece sin embargo guardar aún muchas de las ilusiones modernas, “democráticas” y otras; y me pregunto hasta qué punto los remedios que contempla podrían ser eficaces... Por otro lado, cuando emplea ciertas fórmulas tradicionales (por ejemplo en la p. 27), tengo la impresión que no las toma exactamente en su verdadero sentido; así, “transcendente” e “inmanente” parecen querer decir simplemente para él “macroscópico” y “microscópico” respectivamente, y no creo que comprenda que no es realmente transcendente más que lo que está más allá del Cosmos. Como lo conoce ciertamente mucho mejor que yo, me gustaría que me dijera si esta impresión está justificada.

Espero que pueda escribir pronto algo sobre la cuestión de lo “instantáneo” como tiene intención, ya que sería muy interesante; hay aquí algo que, bajo una forma u otra, debe ciertamente encontrarse en todas las tradiciones.

Lo que dice a propósito de la ordenación budista confirma la posibilidad de que tenga un carácter realmente iniciático, puesto que no ha sido nunca conferida más que en presencia de aquellos que la habían recibido ya ellos mismos. Hay aquí una diferencia muy clara con los ritos exotéricos tales como las ordenaciones cristianas, a las cuales cualquiera puede asistir.

Hay que esperar que su hijo venga aquí pronto, pero no sabemos aún exactamente si el Sr. Pallis ha decidido la fecha de su viaje; había hablado de finales de este año, pero de una manera un tanto vaga, ya que parece ser que le quedaba todavía muchas cosas por arreglar antes de su marcha.

Le agradezco que me haya señalado la reseña de W. Shewring, de la cual no tenía conocimiento, y su reciente libro; voy pues a escribirle como me sugiere.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 11 de septiembre de 1946

Estimado Señor,

Acabo de recibir de Luzac, *Figures of Speech and Figures of Thought*; muchísimas gracias por habérmelo hecho enviar.

He recibido también su tarjeta del 30 de julio; la referencia que me indica a propósito del sol y de la lluvia es interesante, pero ¿cómo hay que entender exactamente la expresión *rain-winner*? No llego a encontrar la expresión por la cual se la podría traducir en francés.

Hace algunos días ha llegado aquí el Sr. Kanefsky; ha ido directamente a Giza, el Sr. Pallis le había dado las señas, y de allí ha venido a nuestra casa; naturalmente hablamos mucho de usted. No habla desgraciadamente el árabe y el francés más que con cierta dificultad, lo que hace que la conversación sea un tanto penosa, pero es de esperar que vaya a dedicarse a ello poco a poco.

El Sr. Lings ha vuelto ayer de su viaje a Suiza.

¡Acabo de recibir por fin las pruebas del *Homme et son devenir*, que esperaba desde hace dos meses! Esto me va a causar mucho retraso, y me pregunto si el volumen podrá salir antes de finales de este año...

He sabido que está en preparación una traducción holandesa de *La Crise du Monde Moderne*; podremos naturalmente introducir en ella las últimas modificaciones propuestas por el Sr. Pallis que llegaron demasiado tarde para la edición francesa..

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 25 de septiembre de 1946

Estimado Señor,

He recibido "*Rigveda, X, 90, 1*" y "*Gradation, Evolution and Reincarnation*" (¿es este artículo el mismo que el que había visto mencionado, con un título similar, que debía publicarse en *Isis*?), gracias por este nuevo envío.

A propósito de su nota sobre la pupila del ojo, debo señalarle que a ésta se la llama en árabe *insân el-àyn*, literalmente "el hombre del ojo", de lo cual Mohyiddin ibn Arabi, en sus *Fuçûç el-Hikam* saca consecuencias bastante notables, ya que se sirve de esto para interpretar la palabra *insân* misma. Otro punto muy digno de atención es el doble sentido de la palabra *àyn* que es a la vez "ojo" y "manantial" o "fuente" (esto, naturalmente, en conexión con la *Fons Vitae* o *Fons Sapientiae*, etc.)

Su "Beso del Sol" debe aparecer en los números de agosto (sin duda publicado ahora) y de septiembre-octubre de *E. T.*; después de esto no quedará en reserva nada suyo. Voy pues a rogarle tenga a bien pensar desde ahora en otros artículos que se puedan publicar en el transcurso del año 1947 (en el cual pienso que la revista va a poder retomar su periodicidad normal); por lo que concierne a las traducciones, puede enviarlas directamente al Sr. Préau, como de costumbre, a fin de evitar pérdida de tiempo.

Verá que, en uno de mis artículos para el número de noviembre, cito “*What is Civilization*?” que sin embargo no he recibido aún hasta ahora. El Sr. Kanefsky, del que le hablaba la última vez, es quien tiene un ejemplar de éste y quien me lo ha enseñado, y, (también otra “coincidencia”) he encontrado aquí algo que estaba justamente en relación con el artículo que estaba escribiendo en ese momento.

A propósito del Sr. Kanefsky, ha tenido desgraciadamente alguna contrariedad a causa de un error de visado en su pasaporte, y parece poco probable que le autoricen a residir aquí como hubiera deseado. Por lo demás, esto se ha puesto muy difícil después de la guerra, y apenas se hacen excepciones más que para las personas que llegan aquí teniendo ya un empleo, lo cual no es su caso. Parece ser decididamente que se pone cada vez más obstáculos a los viajes de un país a otro; ¡no valía la pena verdaderamente perfeccionar tanto nuestros medios de transporte!

El Sr. Allar me dice, en su última carta, que la traducción de *Hinduism and Buddhism* está ya casi terminada. Parece ser que el Sr. Luc Benoist no debe tardar mucho en ser nombrado para un puesto de conservador de museo en provincias, aunque no haya aún nada definitivamente decidido. Con motivo de su marcha, el Sr. Allar es quien le suplirá para ocuparse efectivamente de todo lo que concierne a la colección “*Tradition*” de la cual, por supuesto, será el director titular.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 21 de enero de 1947

Estimado Señor,

Gracias por su envío de “*What is Civilization*?”, que me ha llegado hace ya algún tiempo. En ese momento estaba bastante enfermo; un cansancio, del que me resentía desde hace ya algunos meses, aumentó a tal punto que finalmente tuve que permanecer dos semanas sin poder levantarme ni hacer nada. Ya se ha pasado, pero me ha retrasado mucho todo, y me pregunto además cómo llegar a recuperar este tiempo perdido...

Parece ser que el 3er. número de *Zalmoxis*, del que me había hablado, se ha publicado en efecto (debe formar la 2ª parte del T. II), y que concierne únicamente a Rumania y no contiene nada particularmente interesante desde el punto de vista tradicional.

El Sr. Pallis nos ha hecho saber que debía marchar decididamente hacia finales de este mes, con su hijo y los Sres. Nicholson y Messinesi, habiendo podido encontrar por fin, después de tantas dificultades, plazas en un barco; pero desgraciadamente no les será posible detenerse aquí en la travesía como tenían intención, y lamentamos mucho esta ocasión malograda; ¡qué complicados son los viajes actualmente!

Hemos oído decir que el Sr. Kanefsky había marchado a Inglaterra casi inmediatamente después de su llegada a América, pero no sabemos nada más, al no

haber tenido hasta ahora otras noticias suyas; ¡sería muy de desear que tuviera sin embargo más suerte que con su viaje aquí!

Se comienza actualmente a ocuparse de la reedición de mis antiguas obras que estaban todas agotadas; esto va a darme además trabajo suplementario durante todo este tiempo...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 18 de febrero de 1947

Estimado Señor,

Su hijo ha pasado por aquí el jueves pasado con los Sres. Pallis y Nicholson; me he sentido muy feliz de poder verles, pero sólo ha sido durante algunos instantes, y es una verdadera lástima que no les haya sido posible pararse. Habían dejado el barco por la mañana en Port-Said, y han ido a cogerlo a Suez esa misma tarde.

Según lo que acabo de enterarme por París, Gallimard dice que ha respondido hace ya algún tiempo enviando sus condiciones para la traducción del *Règne de la Quantité*. Sería muy amable si me hiciera saber si esa respuesta ha llegado, a fin de que, en caso contrario, se les pueda escribir de nuevo. Le rogaría también que me dijera cómo está esto ahora y si se han arreglado definitivamente las cosas con el editor que usted pensaba, ya que hace mucho tiempo que no sé nada a propósito de esto.

El Sr. Nicholson me ha dicho que había acabado la traducción de *Autorité Spirituelle* y que ahora iba a empezar una nueva traducción de *La Crise du Monde moderne*, ya que encuentra que la que existe no es muy satisfactoria. Espera poder hacer que se edite esta traducción antes en América (no sé si el Sr. Pallis le habrá hablado ya de esto), y también luego que se decida Luzac a publicarla, en lugar de reeditar la antigua traducción, cuando ésta se agote. Parece ser que la traducción de *Orient et Occident* está ya completamente agotada ahora.

Acabo de enterarme de la muerte del Sr. Charbonneau-Lassay, sobrevenida justo en el momento en que debía ponerse de acuerdo definitivamente con Desclée para la reimpresión de su *Bestiaire* y para la edición del *Vulnéraire* que debe ser la continuación de éste. Así, no habrá tenido desgraciadamente la satisfacción de ver publicar por fin sus obras en las cuales había trabajado durante tantos años.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 4 de mayo de 1947

Estimado Señor,

Me he quedado muy sorprendido al recibir su carta del 6 de abril, cuando había respondido ya a la del 19; ¡el correo sigue igual de irregular!

Estoy apenado al saber que ha estado enfermo últimamente, pero quiero creer que su salud esté ahora completamente restablecida.

Espero recibir pronto el envío que me anunciaba, y el cual le agradezco de antemano, de "*Am I my Brother's Keeper*?" (creo entender que se trata de un nuevo compendio de sus artículos) y de la *Review of Religion*; ¿es usted el que ha hecho las reseñas de mis libros que se han publicado en ésta?

Le agradezco que me haya comunicado la carta del Sr. Walsh, que desgraciadamente es muy poco alentadora. No sé muy bien lo que habría que hacer, pero usted puede darse cuenta de ello mucho mejor que yo; ¿piensa que convendría, como sugiere él mismo, buscar desde ahora algún otro posible editor? Puesto que parece temerse que la venta no sea suficiente desde el comienzo, usted podría quizá indicar, si se presenta el caso, que, en Francia, el libro se ha agotado en menos de dos meses, y que se ha debido hacer en seguida una segunda edición. Por otro lado, sigo sin saber en qué situación se encuentra el Sr. John Murray y si su traducción está completamente acabada...

Lo que no entiendo muy bien es que el Sr. Pallis haya sentido la necesidad de complicar las cosas proponiendo hacer primero una edición de *La Crise du Monde moderne*. No querría decírselo, ya que tiene naturalmente excelentes intenciones, pero encuentro que a menudo promueve muchas dificultades en cosas que no parece que tengan tanta importancia como él les atribuye.

Es bastante sorprendente que no se haya oído hablar de Gallimard, puesto que, como le he dicho quizá anteriormente, éste asegura haber escrito ya hace varios meses. Es tanto más extraordinario cuanto que el Sr. Galvao, a quien dice haber escrito igualmente, por la misma época, para la traducción portuguesa de *La Crise*, no ha recibido nada tampoco. El Sr. Allar ha insistido para que se escribiera de nuevo, y no sé si se ha hecho.

El Sr. Préau, que desgraciadamente está bastante cansado, se declara, a causa de esto, en la imposibilidad de hacer traducciones como en otro tiempo, ya que no puede trabajar sino muy lentamente. Le rogaría pues que tenga a bien enviar en lo sucesivo los artículos destinados a *E. T.* al Sr. R. Allar quien podrá encontrar fácilmente a alguien para traducirlos, como lo ha hecho ya con su libro; creo que tiene sus señas, pero se las vuelvo a dar para más seguridad: 12, rue Jules Moulin, St. Leu-la-Forêt (Seine-et-Oise). Por supuesto, si ha enviado ya algo al Sr. Préau, éste se lo transmitirá al Sr. Allar, de manera que no hay que preocuparse de ello.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 24 de mayo de 1947

Estimado Señor,

He recibido hace algunos días el envío que me había anunciado concerniente a *Am I my Brother's Keeper*? y la *Review of Religion*, y se lo agradezco una vez más.

Le agradezco también haber incluido en su nueva compilación su estudio sobre mi obra; veo que le ha hecho incluso algunos añadidos. ¿Podría decirme quién es R. A. Parker, que ha escrito la introducción y que habla también aquí de mí? Lo que me sorprende un poco, después de todo esto, es el poco empeño de ediciones John Day en publicar uno de mis libros, a juzgar por la carta que usted me comunicó últimamente...

Desde que me habló de su artículo "*Gradation, Evolution and Reincarnation*" como que podía convenir para *E. T.*, y que le respondí afirmativamente, no he oído hablar nada a propósito de esto por ningún lado, y sin embargo hace ya mucho tiempo de esto; ¿qué ha pasado pues? Me pregunto si la reproducción de este artículo en la compilación no corre el riesgo de obstaculizar ahora esta publicación proyectada, a causa del *copyright* del editor; sería muy amable si me hiciera saber cómo está esto exactamente. Debo decir también que esta cuestión de la publicación en *E. T.*, mientras esté así en suspenso, me molesta un poco para hablar del volumen en las reseñas, ya que creo que valdría quizá mejor hacerlo después.

Aunque la reseña de mis libros en la *Review of Religion* no sea suya, como había creído, está en suma muy bien en conjunto; hay solamente un punto que no me explico: me pregunto cuáles pueden ser las objeciones del autor contra el empleo de las palabras "tradición" y "metafísica", ya que se contenta con declararlas *unhappy* sin indicar en modo alguno las razones...

He leído con interés, en ese número, su reseña del libro póstumo de H. Zimmer. Me he quedado sorprendido al ver por otra parte que éste había escrito también un estudio sobre Shrî Râmana, y que C. G. Jung se había encargado de hacer la introducción, de una manera totalmente incomprensible por lo que parece. Debo decir que esta incomprensión no me extraña por su parte, ¡después de la que había dado ya prueba en el *Secreto de la Flor de Oro*!

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis muy cordiales deseos.

El Cairo, 10 de julio de 1947

Estimado Señor,

He recibido anteayer su carta del 26 de junio, que ha venido más rápida esta vez que de ordinario. Me alegro mucho de saber que está mucho mejor ahora, y quiero creer que pronto su dolencia habrá desaparecido del todo.

Le agradezco las nuevas copias de su artículo "*Gradation, Evolution and Reincarnation*"; esto responde a la pregunta que le hacía justamente a propósito de ello en mi última carta. He enviado también esta copia al Sr. Allar, pidiéndole que indicara, como me dice, que este artículo está traducido de la revista *Blackfriars*.

Me alegro de saber que tiene buenas noticias de su hijo; hace ya algún tiempo que no hemos tenido nada del Sr. Pallis, lo cual no es extraño si ha marchado ahora a una región más alejada.

Gracias por la explicación concerniente al Sr. Allerton Parker; no me parece que hubiera oído hablar nunca de él antes de leer su prefacio.

Espero que pueda conocer su *Time and Eternity* cuando se publique; no sabía que *Artibus Asiae* se publicaba en Suiza.

Apresuradamente, con mis muy cordiales deseos.

Traducción: Miguel A. Aguirre

CARTAS A LOUIS CATTIAUX

I

El Cairo, 17 de noviembre de 1947

Señor,

Acabo de recibir su carta; habría debido agradecerle ya el amable envío de su libro, y me disculpo de no haberlo hecho hasta ahora. Tengo la intención por otra parte de decir algo de él en *Études Traditionnelles*; solamente, será necesario sin duda esperar aún un poco para esto, no solo porque no llego nunca a encontrar bastante tiempo para todo lo que querría hacer, sino también porque el sitio del que disponemos para las reseñas es muy limitado. Por lo demás, puesto que tiene a bien proponerme el enviarme un ejemplar completo, acepto con mucho gusto y se lo agradezco de antemano; veo pues que vale más que espere a conocerlo para hacer esta reseña, y también para hacerle saber directamente mi impresión como me pide.

El Sr. Chauvet me ha hablado de usted varias veces, pero no sabía que estaba usted en relación con el Sr. de Gaigneron.

Crea, le ruego, en mis mejores deseos.

El Cairo, 31 de enero de 1948

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta, así como el ejemplar completo de su libro, por el que le doy las gracias. Cuando hable de él en *Études Traditionnelles*, por supuesto que diré francamente lo que pienso de él como usted me pide, y como hago por otra parte siempre.

De momento, permítame solamente hacerle una pregunta con respecto a la disposición de su texto en dos columnas paralelas: entre las cosas puestas así enfrente una de otra, si hay en ellas algunas cuya relación es bastante clara, hay muchas otras en cambio, en las cuales no aparece claramente; ¿le sería posible explicarme un poco cuáles han sido sus intenciones al adoptar esta disposición?

Disculpe estas notas escritas de prisa, y crea...

El Cairo, 24 de marzo de 1948

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 17-2, y le agradezco las explicaciones que ha querido darme con respecto a su libro. No tengo apenas necesidad de decirle que no estoy extrañado en modo alguno de que ninguna de las personas que me cita haya pensado en usted para ciertas cuestiones, ya que la mayoría no son más que escritores completamente "profanos", y, por mi parte, no he tenido nunca la menor confianza en las posibilidades de comprensión que se puede encontrar entre los literatos.

Puesto que habla de Paul Le Cour, le diré que no me habría ocupado nunca de él si él mismo no hubiera sentido la necesidad de perseguirme constantemente con sus necedades, y si no me hubiera dado cuenta de que su evidente desequilibrio le predisponía, en ciertas circunstancias, a servir de instrumento a influencias más peligrosas.

En cuanto a J. Marcireau, cuyas empresas no tienen más que un fin exclusivamente comercial, estoy muy disgustado de servir, a pesar mío, a la publicidad de este poco interesante personaje; pero desgraciadamente, no he podido encontrar hasta el momento ningún medio eficaz para obligarle a poner término a esto...

Volviendo a su libro, ya había observado en seguida que los títulos de las columnas de la izquierda eran una serie de anagramas compuestos todos por las mismas letras, pero pensaba que esto había sido deseado expresamente, y debo decir francamente que veía en ello una de esas singularidades que se encuentran casi siempre en las obras que se refieren al esoterismo occidental, y que causan una impresión un poco molesta a los que, como es mi caso, están más acostumbrados a las formas orientales. Había por otra parte observado también, aquí y allá, otras cosas del mismo género, como por ejemplo, el versículo 46 de la columna de la derecha de la página 29...

¿Podría preguntarle por qué escribe Kristo, lo que no está de acuerdo con la forma griega original (Christos y no Kristos)?

En cambio, hay varios versículos que me han recordado algunos aforismos taoístas; ¿sería indiscreto preguntarle si ha tenido ocasión de estudiar el *Tao-Te-King*?

En el fondo, no estoy muy sorprendido de que usted mismo pueda descubrir siempre algo nuevo en lo que ha escrito, pues, a parte del sentido general del que forzosamente debe estar claramente consciente, puede introducirse en la formulación muchas cosas secundarias que pasan en principio inadvertidas.

Pero lo que me parece lo más importante, sería saber si la pluralidad de sentidos de los que habla ha sido completamente intencionada, o bien si, de esto también, no se ha dado cuenta enteramente sino después... Por otra parte, cuando dice que el sentido último es el sentido "alquímico", ¿cómo lo entiende exactamente?, y ¿es que considera este sentido como superior a los otros, o solamente como constituyendo en cierta manera el vínculo entre ellos?

Me disculpo por tantas preguntas, y lamento únicamente no poder examinar todo tan extensamente y con tanta atención como ello requeriría, no a causa de preocupaciones de orden exterior, sino sencillamente porque el tiempo no basta nunca para todo el trabajo que tendría que hacer...

Pienso que, entre los personajes que están considerados en Occidente como “grandes santos”, hay en realidad muchas categorías diferentes entre ellos, y no creo que aquellos que han llegado a ser “sociales”, como usted dice, puedan representar algo más elevado desde el punto de vista espiritual, lo cual no tiene absolutamente nada que ver con la “filantropía”.

Crea...

El Cairo, 24 de mayo de 1948

Estimado Señor,

Hubiera debido agradecerle antes las nuevas explicaciones que ha tenido a bien darme aún respecto de su libro en su carta del 7 de abril; discúlpeme por no haber podido hacerlo, al haber estado algo cansado durante todo este tiempo.

Me parece que la pluralidad de sentidos es algo completamente natural, ya que es inherente a todo simbolismo, y, desde el momento que se acude a éste, no hay necesidad de desearla expresamente para que exista. Ahora, si comprendo bien, es el sentido alquímico el que usted considera en cierta manera como fundamental con respecto a los otros; parecería según esto, que su punto de vista se refiere sobre todo al orden “cosmológico”, aunque naturalmente este sentido sea también susceptible de una transposición a un orden superior; pero quiero hablar de aquello a lo que él se refiere directamente. Si usted ha leído lo que he escrito respecto del hermetismo en *Aperçus sur l’Initiation* podrá comprender fácilmente lo que quiero decir.

No puedo sino aprobarle completamente haber modificado algunos pasajes que tenían un aspecto un tanto demasiado enigmático. No hay que olvidar que ciertas indicaciones numéricas, que son algo normal cuando se emplean ciertas lenguas como el árabe y el hebreo (e incluso hasta un cierto punto el griego, aunque aquí estén mucho menos vinculadas a su misma constitución), no lo son en absoluto en las lenguas occidentales. En el alfabeto latino, el orden mismo de las letras no puede dar gran cosa, ya que no corresponde a un valor numérico; es por esto por otra parte por lo que es completamente imposible, aunque lo pretendan algunos, calcular realmente el número de un nombre europeo. Por otro lado hay que desconfiar de ciertas aproximaciones lingüísticas que no son debidas más que a apariencias engañosas; así, Cristos no tiene nada en común con la raíz Kri, *ji* y *kappa* son en griego dos letras completamente diferentes; de hecho Cristos no es más que la traducción literal del hebreo Messiah. En cuanto a Cristóbal, no conozco este nombre más que como una deformación de Cristóforos en español; no me explico pues en absoluto el sentido que usted piensa encontrar en él.

Lo que dice a propósito de los Evangelios no es desgraciadamente sino muy cierto; la mayoría de los cristianos actuales parecen haber tomado partido para no ver en estos nada más que trivialidades morales y sociales.

La traducción del *Tao-Te-King* por P. Salet es probablemente la más defectuosa de todas; este hombre, que es astrónomo de profesión, ha traducido así todo tipo de textos sin conocer nada de las lenguas en las cuales están escritos, y haciendo simplemente una especie de media, lo cual no es un procedimiento muy serio... Es cierto que ninguna traducción puede ser enteramente satisfactoria, y sucede lo mismo para todos los libros tradicionales sin excepción.

El Cairo, 7 de septiembre de 1948

Estimado Señor,

Me he retrasado en responder a su carta del 24-6, que por otra parte ha tardado mucho en llegarme; hay ahora algunas que tardan dos e incluso tres meses en llegar, no se sabe por qué... Entre tanto, había preparado una reseña de su libro, que aparecerá, pienso, en el número de *Études Traditionnelles* de este mes; espero que no esté muy disgustado por esto.

La búsqueda de las etimologías es seguramente interesante, pero a menudo peligrosa cuando no se apoya sobre bases suficientes; las elucubraciones de Paul Le Cour al respecto son un terrible ejemplo.

Conozco las obras de P. Milaire de Barenton; son de una inverosímil fantasía; descomponiendo las palabras como él hace, se podría llegar a probar cualquier cosa; es verdaderamente una lástima ver tantos esfuerzos gastados inútilmente.

Pienso que la ortografía *Krist* en bretón es debida simplemente a una razón fonética, ligada a las reglas convencionales que han debido adoptarse para escribir esta lengua en caracteres latinos.

No estoy muy sorprendido de lo que usted me dice a propósito de la manera en la que ha podido encontrar cierta materia pictórica; en efecto, he conocido en otro tiempo alguien que había encontrado también, por indicaciones recibidas en sueños, ciertos procedimientos perdidos de los iluminadores de la Edad Media. Únicamente, lo que pasa es que todas estas cosas dependen de un orden psíquico y no espiritual, y que están por consiguiente completamente fuera (o al lado si usted quiere) del trabajo iniciático entendido en su verdadero sentido.

No tengo apenas necesidad de decirle cuánto le apruebo que no se deje influir por todo lo que pueda decir la gente, en uno u otro sentido; los eruditos en particular, cuando no son nada más que eso, tienen verdaderamente muy poca importancia en el fondo. Deseo que el proyecto de traducción y edición de su libro en América pueda tener éxito; desgraciadamente, en las circunstancias actuales, las dificultades de publicación son aquí poco más o menos tan grandes como en cualquier otra parte; y ¿quién sabe cuándo todo esto podrá volver a las condiciones normales?

El Cairo, 7 de octubre de 1948

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 31 de agosto que ha debido cruzarse con mi respuesta a la anterior, pues me parece que debió de ser hacia mediados del mes pasado cuando le escribí.

Como puede pensar, no estoy sorprendido en modo alguno de la acogida dispensada a su libro; ya se trate del clero, de la universidad o de otros medios, es en todas partes lo mismo en materia de mentalidad estrecha y limitada, salvo muy raras excepciones. Debe sentirse aún más bien afortunado si no se trata más que de aislamiento como usted dice, sin manifestación de una hostilidad más “activa”. En lo que me concierne, en los últimos tiempos que estuve en Francia, eso llegaba a ser verdaderamente insostenible de cualquiera de las maneras; afortunadamente, desde que estoy aquí, todo ese mundo no puede ya más que acosar de lejos, lo que es evidentemente mucho menos molesto.

En cuanto a la pregunta que me hace, debo confesarle que me siento un poco incómodo para responderla. En los países islámicos, la gente que se interesa en las cosas de este orden no conoce generalmente ninguna lengua europea; los otros están demasiado “occidentalizados” o “modernizados”, lo que es la misma cosa en el fondo. En la India, hace falta al menos que un libro esté escrito o traducido en inglés para poder llegar a un público más o menos numeroso, ya que aquellos que saben francés no son más que una pequeña minoría. Hay además una dificultad de otro género: esta dificultad es que la forma de su obra es muy diferente a los modos de expresión de las tradiciones orientales, para que sea asimilable tal cual es.

Diría incluso que no sería traducible, y que no se podría contemplar más que una especie de adaptación, lo que necesitaría evidentemente un trabajo considerable. Si entre tanto la traducción inglesa de la que usted me había hablado fuera editada en América, podría intentar quizás introducirla en la India; no veo verdaderamente qué otra cosa podría hacerse, a menos que se den circunstancias más satisfactorias, pero hay que ver las cosas como son: en el dominio puramente metafísico, se puede encontrar siempre en todas las tradiciones equivalencias exactas; pero no sucede así cuando se trata de un punto de vista cosmológico como aquel al que se refiere el hermetismo.

Como quiera que sea, deseo que a pesar de todo no se deje desalentar demasiado fácilmente por la lamentable mediocridad del mundo occidental actual; hay que pensar que se trabaja solamente para algunos, y no preocuparse de los otros.

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis cordiales deseos.

El Cairo, 2 de diciembre de 1948

Estimado Señor,

He recibido hace algunos días su carta del 19-10, y me he sentido confuso al ver que me expresa tantos agradecimientos por la reseña que he hecho de su libro. No digo nunca más que lo que pienso realmente, y me veo obligado a menudo a decir más mal que bien de las obras de las que tengo que hablar; por lo tanto estoy muy dichoso cuando se encuentra una que hace excepción, como ha sido el caso de la suya.

Le agradezco muy profundamente su intención de ofrecerme un cuadro suyo, y lo aceptaría con gran placer si viera un medio de hacérmelo llegar. Un envío por correo sería muy arriesgado, y es muy dudoso que pudiera llegar sin estropearse en el trayecto. Habría que poder encontrar alguien que viniera aquí y que se encargara de traerlo; tal ocasión puede presentarse (ha habido ya otras), pero desgraciadamente no veo ninguna por el momento, de manera que hay que resignarse a esperar, y, en todo caso, no preveo que pueda ser antes del verano próximo.

Gracias de antemano por el envío de otro ejemplar de su libro con las correcciones definitivas. Por lo que se refiere a su idea de transformar mi reseña en “introducción” con vistas a una futura reedición, con mucho gusto le satisfaría, pero no me atrevo nunca a comprometerme demasiado a nada. En todo caso, como esto no es para hacerlo inmediatamente (aunque deseo no obstante que tenga éxito en su búsqueda de un editor), hay todavía mucho tiempo para pensar en ello... Pero, por otro lado, usted tiene ya la de Lanza del Vasto; ¿no será demasiado con dos?

El interés, ciertamente muy superficial, de los medios literarios por todo lo que atañe más o menos al esoterismo no me parece muy tranquilizador, y pienso de esto enteramente como usted. ¿Cómo se podría incluso esperar que esta gente sepa nunca distinguir entre el esoterismo verdadero y sus múltiples falsificaciones? Y es muy probable que sean más bien éstas, ocultismo y otras, quienes les atraigan en realidad...

La abstención de los miembros de la ONU, de la que usted se queja, no me sorprende en absoluto, ay. Ya que existen preocupaciones que son difícilmente compatibles entre sí. En cuanto a la “occidentalización” de algunos orientales, la deploro aún más que usted, porque, aquí donde estoy, me afecta más directamente.

Gracias por ofrecerme tan amablemente recibirme si fuera a París, pero ¿quién sabe si esto llegará nunca? Hace casi veinte años que no me he movido de aquí, no habiendo sido nunca muy “viajero”, y ahora, con los desplazamientos que van siendo cada vez más difíciles y complicados desde todos los puntos de vista, esto no es verdaderamente muy atractivo.

El Cairo, 7 de febrero de 1949

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta, y veo que lleva fecha del 12-12; la informalidad del correo es cada vez más incomprensible...

Su pequeño cuadro ha llegado también justo al mismo tiempo, y, contrariamente a lo que hubiera podido temerse, en perfecto estado; no sé verdaderamente como agradecerle su amabilidad. Ha escogido usted ciertamente muy bien el tema; el aspecto es en efecto un poco extraño a primera vista, como usted dice, pero hay algo bastante sorprendente en los colores, que recuerdan los de las antiguas vidrieras; ¿hay algo en la materia empleada que pueda explicar esta cercanía? En todo caso esto no tiene afortunadamente nada en común con los colores habituales de los pintores modernos, que me dan la impresión de ser “falsos”, si puede decirse, un poco de la misma manera como las notas de la música occidental actual...

Pienso que, entre tanto, usted habrá recibido por su parte mi respuesta a su carta anterior, que, si mal no recuerdo, debe estar fechada aproximadamente hace dos meses. Ya que hemos entrado desde entonces en un nuevo año, le envío mis mejores deseos, con el pesar de que, por la propia marcha de nuestra correspondencia, no pueda llegarle más que muy tardíamente. Deseo en particular que, a pesar de las dificultades que van unidas en suma a las condiciones propias de nuestra triste época, consiga encontrar un editor para su libro puesto a punto; veo por otra parte que no pierde su tiempo mientras espera, ya que encuentra siempre algunas modificaciones y adiciones que hacerle, lo cual por supuesto, no me extraña en modo alguno.

Por lo que se refiere al prefacio de Lanza del Vasto, es cierto que, cualesquiera que sean en éste las cualidades, no guarda una relación muy directa con el libro mismo; creo que en el fondo, después de todo lo que me han dicho de él, está mucho más preocupado de las realizaciones sociales que de la cuestión de la doctrina; de otro modo, ¿habría podido tomar a Gandhi por maestro si ello fuera de otra manera?

Seguramente, la inteligencia y la comprensión de los medios literarios no van más lejos, y se puede decir también lo mismo de la de los medios universitarios; no estoy tampoco sorprendido de la necedad prodigiosa que me ha señalado en el prefacio de esa traducción del Corán de la cual ignoraba hasta ahora su existencia, como ignoraba del todo igualmente el nombre de Octave Pesle; puede verdaderamente esperarse de todo por parte de esta gente. Es risible en efecto, pero es también peligroso, porque el común de los lectores cree demasiado fácilmente en la competencia de estos imbéciles diplomados y acepta ciegamente todas sus ideas falsas. No se sabrá nunca todo el mal que los orientalistas han hecho desde este punto de vista, y hasta qué punto han impedido toda verdadera comprensión de las doctrinas tradicionales a mucha gente que habrían sido capaces de ello si no hubiesen seguido la influencia de sus escritos; ellos no hacen por otra parte en esto, aunque inconscientemente lo más a menudo, sino desempeñar muy exactamente el papel que les está asignado en la empresa de falsificación de la mentalidad actual...

Aparte de estas consideraciones, hay que decir también que una traducción del Corán, como del resto de todas las Escrituras sagradas, es en realidad algo completamente imposible; quiero decir que la mejor traducción que se pueda concebir no podría nunca dar más que el sentido más exterior, lo que evidentemente es

totalmente insuficiente, puesto que aquello que se le escapa forzosamente es, en el fondo, lo que hay en él de más esencial.

Si usted tiene la intención de viajar en el futuro, habría que esperar que los desplazamientos fuesen más fáciles y menos complicados que lo que son actualmente, pero desgraciadamente esto no me parece que vaya por ese camino; las múltiples formalidades administrativas que se exigen ahora bastarían por sí mismas para desalentar a los más intrépidos viajeros.

El Cairo, 2 de abril de 1949

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 17-2; ya ve que esto no va más rápido; parece que la dificultad de los viajes, de la que le hablaba la última vez, no existe únicamente para los humanos, sino también para todas las cosas.

Es lástima que no haya podido enviarme el marco con la pintura, pero creo que en efecto esto era ciertamente algo imposible. Su elección del Arbol de la Vida ha sido verdaderamente excelente, y se lo agradezco de nuevo; lo que me dice de esta sustancia viva en el centro es verdaderamente extraño, aunque naturalmente comprendo la posibilidad de ello...

Veo con agrado que estamos completamente de acuerdo en nuestra apreciación de la pintura y de la música modernas; lo contrario me hubiera sorprendido mucho. Tiene mucha razón al decir que todo está así actualmente, y pienso que no hemos alcanzado aún del todo el punto más bajo, aunque nos acercamos manifiestamente con una rapidez cada vez mayor; qué mala suerte tener que vivir en semejante época.

Y, a propósito de las “falsificaciones químicas”, ¿qué decir también de la medicina actual, y, más en general, de todo lo que se hace para que la gente no pueda tener ya más que una vida casi totalmente artificial desde todos los puntos de vista? No se apresure por la puesta a punto de su libro; pues, de todos modos, hay que esperar, aunque usted diga que, cuando esté acabada, podrá encontrar un editor, ya que esto es evidentemente mucho menos fácil que si se tratase de literatura de moda, filosofía existencial o alguna otra tontería del mismo género...

En lo que se refiere a las Escrituras sagradas, es muy cierto que no puede verse contradicciones entre ellas sino en la medida en que no se las comprende. En cuanto a las traducciones, es verdad que incluso las más malas no pueden dejar de dar a pesar de todo algo de su sentido; pero ¿no piensa usted que no son utilizables más que para aquellos que tienen ya conocimientos suficientes, y que corren más bien el peligro de extraviar a los otros?

No sabía que Lanza del Vasto continuaba su experiencia, ya que había oído decir que los primeros resultados que había tenido eran más bien desalentadores. Me han dicho también (pero no sé si esto es cierto) que había ido recientemente donde

Gurdjieff, pero que se había marchado de allí casi inmediatamente, al no poder admitir las vejaciones y las brutalidades a las cuales todo el mundo está expuesto por parte de este personaje; esto, en todo caso, estaría de acuerdo con lo que sé de los singulares métodos de éste.

Conocía el nombre de Théophile Briant, pero lo hacía solamente poeta; es poco probable desgraciadamente que pueda tener la ocasión de encontrármelo, ya que no tengo ninguna relación con los medios europeos de aquí, que forman como un mundo enteramente separado de aquel donde vivo...

El Cairo, 8 de junio de 1949

Estimado Señor,

No hace más que ocho días que he recibido su carta del 13-4; ya ve que la rapidez de las comunicaciones no se mejora aún, y no creo que esto se deba a la lista de correos.

Le agradezco que me ofrezca tan amablemente enviarme un marco para su pintura, pero cuanto más lo pienso, más imposible me parece que llegue sin algún contratiempo, de manera que en definitiva valdrá más sin duda que encuentre el medio de arreglar esto aquí mismo. En lo que se refiere a la materia del centro, usted habla de un "exudado de roca"; eso me recuerda algo de lo que he oído hablar en otro tiempo, que ciertos hermetistas llamaban "manteca de montaña" y a lo cual parecían dar una gran importancia; me pregunto si no se tratará de la misma sustancia...

No había oído hablar nunca de la revista *Elites Françaises* (este plural me hace el efecto de un enojoso contrasentido); si tiene la posibilidad de enviarme ese número especial, me gustaría mucho poder conocer su casa... y su gato; y usted ¿no figura en esas fotografías?

Dice que no existe el azar; no solamente estoy totalmente de acuerdo en ello con usted, sino que me parece incluso algo completamente evidente; en el fondo, el azar no es más que una pseudo-idea inventada por los occidentales para no reconocer que hay cosas cuyas causas se les escapan, o que rehusan doblegarse a su manía de explicaciones racionales.

Le felicito por su admiración por el Corán, que prueba que, a pesar de toda la imperfección de las traducciones, usted presiente en él el significado real; es lástima de todos modos que no haya persistido en su intención de aprender el árabe, lo que le habría permitido seguramente encontrar todavía mucho más en él...

Comprendo muy bien cuánto debe disgustarle vivir en el medio europeo actual; me considero afortunado de haber podido salir antes de que haya caído hasta este nivel, ya que todo lo que me entero de él me muestra hasta qué punto se han agravado las cosas desde hace una veintena de años, y con todo no era ya ciertamente maravilloso en aquella época.

La grosería de la que habla no me sorprende; eso va con todo lo demás; cuando las personas han perdido su tradición, no pueden sino rebajarse siempre cada vez más y desde todos los puntos de vista, hasta que esto desemboque en una catástrofe si no pueden enderezarse a tiempo para evitarlo.

Sí, como usted dice, todo está falseado hoy; se quiere obligar a la gente a vivir artificialmente para transformarla más fácilmente en una especie de máquinas, y la medicina tiene seguramente que desempeñar un gran papel en la realización de este plan diabólico. Lamento a menudo no tener ni el tiempo ni la facilidad para examinar más de cerca dicha medicina con todas las precisiones requeridas; sería de desear que se encontrara alguien que pudiera y osara emprender esta tarea.

Estoy contento de saber que su amigo Théophile Briant ha comprendido las razones por las que no recibo a visitantes occidentales; hay personas que no quieren o que no pueden comprenderlo, y que se ofenden porque se imaginan, sin razón, que se trata de una exclusión dirigida hacia su persona, mientras que es simplemente una medida de orden general destinada a asegurar mi tranquilidad; no hablo ya de aquellos quienes, para poder contar mentiras, pretenden haberme encontrado aquí aún cuando no les he visto jamás...

No sabía que Lanza del Vasto había estado también con Ivanoff; un personaje muy siniestro y que ha engañado numerosas veces; parece incluso que, a pesar de lo que ha pasado, algunos no se acuerdan de ello, y se proponen obtener su rehabilitación. Gurdjieff es de otra clase, pero no es menos inquietante; ejerce sobre sus discípulos una verdadera fascinación, que demuestra ciertamente una fuerza psíquica poco corriente, pero que, espiritualmente, es un signo muy desfavorable; por lo demás, todos los pretendidos “maestros” que no dependen de ninguna forma tradicional determinada deben por ello mismo ser evitados pura y simplemente.

Gracias por la reseña de la experiencia de videncia que ha adjuntado a su carta; hay que desear que ello se verifique, pues en suma, con todos los rumores de la cercana guerra que corren un poco por todas partes, es más bien tranquilizador. Lo que me dice acerca de las condiciones en las cuales ese trabajo ha sido hecho, así como las ponencias anteriores que se han realizado ya, parece indicar que hay en esto algo verdaderamente serio. En cambio, hay siempre motivo para no fiarse de los “profesionales”, incluso aunque no se trate en modo alguno de charlatanes, especialmente porque están todos vinculados o al menos en contacto con los medios espiritistas u ocultistas, y las ideas que reciben de estos deforman inevitablemente lo que sus facultades naturales les permiten percibir; así, cuando un vidente se pone a contar historias de reencarnaciones, no hay necesidad de llevar las cosas más lejos para saber a qué atenerse. Por otro lado, tiene usted razón sobre los reparos a poner con respecto a las fechas, ya que parece que esto sea una de las cosas más difíciles de determinar exactamente; es fácil de comprender, por otra parte, que haya estados en los cuales la noción del tiempo terrestre ha desaparecido más o menos totalmente.

El Cairo, 7 de octubre de 1949

Muy Estimado Señor,

Hace ya mucho tiempo que he recibido su carta del 5-7, que ha tardado en llegar, después de todo, menos que la anterior; pero (y esto es lo que confío me sea una excusa por haber tardado tanto en responderla) estaba esperando lo que usted me anunció, y hasta el momento no ha llegado nada. Hay todavía, con bastante frecuencia, cosas que se pierden, sobre todo los impresos cuando no están certificados (no se pierden sin duda para todo el mundo); es verdad que hay algunas veces que terminan por encontrarse cuando uno no cuenta ya con ello. Como quiera que sea, lamento no haber tenido la revista en cuestión, puesto que ello me priva del placer de ver las fotografías de su casa y de usted mismo...

No he recibido tampoco las pruebas de su obra sobre la pintura; como me decía que las certificaba, es todavía más raro, y me pregunto qué ha podido pasar, a menos que no haya hecho el envío en el momento en que me lo anunciaba, pues puede que los impresores le hayan hecho esperar las pruebas más tiempo de lo que usted pensaba, lo cual tienen bastante por costumbre. A propósito de esto, debo decirle francamente que no veo de qué manera me sería posible escribir para esta obra una introducción como la que tiene a bien pedirme, no solamente a causa de la falta de tiempo, que no obstante merece ya ser tenida en consideración, puesto que no alcanzo sino cada vez con mayor dificultad a preparar mis artículos habituales en el tiempo deseado (mi correspondencia toma proporciones cada día más enormes), sino también y sobre todo porque no tengo ninguna competencia especial sobre el tema. El interés que tengo en ello no basta desgraciadamente para darme esta competencia: quizás lograría escribir sobre esto a lo sumo tres o cuatro páginas, ateniéndome a vagas generalidades, pero 25 páginas o más, es un trabajo del que no puedo incluso concebir cómo lo llevaría a cabo. Espero que lo comprenda fácilmente, y no por esto le agradezco menos haber tenido esta idea ya que ella muestra que me atribuye más posibilidades de las que tengo realmente...

En cuanto a su *Mensaje Reencontrado*, deseo profundamente que pueda lograr editarlo en Desclée, lo que estaría seguramente muy bien; sólo hay una cosa que me inspira algunos temores, es que la casa está quizás un poco demasiado especializada en el ámbito propiamente religioso. Si su obra pudiera complacer a Stanislas Fumst (supongo al menos que éste está todavía en la casa), sería una verdadera suerte para usted; tiene ciertas pretensiones en esoterismo, pero, a decir verdad, es tan raro que no es posible prever qué efecto pueda producir esto en él...

No necesito decirle que no estoy sorprendido en modo alguno de que los quehaceres de los artistas, más aún quizás que todos los otros, vayan más bien mal en las circunstancias actuales; lo contrario es lo que sería asombroso.

Hay que confiar en que su medicamento le dé los medios de suplir, sobre todo si no teme demasiado, en cuanto a su tranquilidad, las molestias casi inevitables de los

médicos. Esta gente ha llegado en esto a adueñarse en cierto modo del mundo entero, y pronto no se tendrá ya derecho a vivir sin su permiso.

En lo que se refiere a los críticos de arte, religioso u otros, no creo, desgraciadamente, que haya mucho que hacer para poner fin a la incomprensión de la que dan prueba, salvo muy raras excepciones. Es muy cierto también que la mayoría de los cristianos actuales limitan su horizonte al punto de vista que se designa con el nombre bárbaro de "historicismo", en cuanto a la doctrina, es evidente que esto no les interesa en modo alguno.

He advertido a menudo que, cuando algunos hablan de "trascendencia" del Cristianismo, lo que entienden por esto es justamente la negación de toda verdadera trascendencia, quiero decir de todo significado profundo; me pregunto lo que puede haber de trascendente en las trivialidades morales y sociales en las cuales se complacen únicamente. La verdad es que el espíritu moderno se infiltra cada vez más por todas partes, incluso en aquello que debiera serle lo más radicalmente opuesto; un ejemplo verdaderamente espantoso, es esta "reorganización de las órdenes religiosas" de la que se ha hablado actualmente y que, de hecho, equivale sencillamente a la desaparición de las órdenes contemplativas como tales; cuando se ven cosas como éstas, uno no se puede ya asombrar de nada...

El Cairo, 21 de octubre de 1949

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 27-9, que se ha cruzado con mi respuesta un poco retrasada a la anterior. No puedo desgraciadamente más que confirmarle que, como le he dicho en ésta, no he recibido hasta ahora nada de lo que usted me había anunciado el envío. En cuanto a su propuesta de escribir una introducción para su obra sobre la pintura, le he explicado las razones, falta de tiempo y también de competencia, que no me permiten verdaderamente encargarme de tal trabajo; cuanto más lo reconsidero, tanto menos veo de qué manera me sería posible llevarlo a cabo satisfactoriamente...

Estoy un poco sorprendido, agradablemente por otra parte, de lo que me dice a propósito de su reciente viaje a Bélgica, ya que, de todo lo que he sabido de ese país hasta ahora, no tenía la impresión de que pudiera haber en él muchas personas que se interesaran realmente en el esoterismo; hay ahí un número bastante grande de teósofos y de ocultistas de todo tipo, pero, evidentemente, esto es enteramente otra cosa, por no decir que es incluso lo contrario...

Existe ahí, no obstante, también (y me pregunto si esto no tendrá alguna relación con aquello de lo que usted habla) el grupo *Cahiers du Symbolisme Chrétien*, que está animado ciertamente de excelentes intenciones, y al cual le falta solamente un poco de prudencia y discernimiento; esperemos que esto venga cuando haya adquirido un poco más de experiencia.

Lo que dice del género de obras que tienen mayor éxito en París no me sorprende mucho; se tiene la impresión de una especie de locura que se extendiera cada vez más. Me felicito de estar lejos de todo eso; naturalmente, por lo que me escriben y por las publicaciones que me llegan, tengo ecos suficientes para darme cuenta poco más o menos de lo que hay; pero al menos he tenido la suerte de poder arreglarme de manera de no tener ningún contacto directo con ese mundo occidental.

El Cairo, 30 de noviembre de 1949

Estimado Señor,

He recibido hace unos días su carta del 24-10, y acabo de recibir la del 3-11. Me he quedado estupefacto al saber que lo que me había enviado le ha sido devuelto; se trata evidentemente de un error de correos, que soy incapaz de explicarme; es la primera vez que se produce una cosa parecida. Esperemos que no ocurra lo mismo ahora, puesto que quiere enviármelo de nuevo; solamente, como puede pasar algún tiempo antes de que me llegue (los impresos tardan generalmente bastante más que las cartas), prefiero escribirle sin esperar para no encontrarme tan retrasado con usted...

Estoy contento de que haya comprendido las razones por las cuales me es verdaderamente imposible hacerle una introducción sobre la pintura; me será seguramente más fácil con el *Mensaje Reencontrado*, aunque no pueda prometerle hacer algo muy extenso; no se qué pasa que, aunque pierdo el menor tiempo posible, no llego nunca a todo lo que querría.

El ofrecimiento de traducción que ha recibido de América es realmente una buena noticia y deseo que se lleve a efecto; pero ¿quién es el Dr. Piper? Lo que usted dice sobre la influencia persistente del racionalismo cartesiano en Francia es muy cierto; permítame solamente decirle que me asombro del valor que parece atribuir a Krishnamurti. Debo reconocer que éste me fue simpático en cierta ocasión, cuando tuvo el valor de desembarazarse de los dirigentes teósofos y de sus miras "mesiánicas"; pero eso es todo, y esto no prueba evidentemente nada desde otro punto de vista. Sus "enseñanzas" son algo tan vago e inconsistente como es posible, sin ninguna base doctrinal sólida, y donde cada uno puede encontrar lo que quiera (esto me ha hecho pensar siempre, en ciertos aspectos, en la filosofía de Bergson); en cuanto a su actitud netamente antitradicional de oposición a todos los ritos, es el peor signo que puede haber para alguien que pretende desempeñar un papel de guía espiritual.

En lo que se refiere a mis libros, hay cuatro que se han publicado ya en Inglaterra, y varios más están actualmente en preparación; hay también proyectos para publicar algunos en América, en particular *La crisis del mundo moderno* y *El Reino de la Cantidad*. Donde he tenido más traducciones hasta ahora ha sido en Italia, y casi todo lo que no está todavía publicado va a estar listo de aquí a muy poco. En Suiza, se ocupan seriamente de las traducciones alemanas cuya publicación va a empezar pronto; la

situación actual causaba muchas dificultades al respecto, pero se ha encontrado por fin el medio de resolverlas; una traducción española de la *Introducción General* se ha publicado en Argentina durante la guerra, y una traducción portuguesa de *La crisis del mundo moderno* en Brasil el año pasado. Por otro lado, se proyecta ahora traducir al hindi la *Introducción General* y *El Hombre y su devenir*; ya ve pues que en suma no tengo mucho de qué quejarme al respecto.

El grupo *Symbolisme Chrétien* está animado ciertamente de las mejores intenciones, le falta únicamente tener ideas suficientemente bien establecidas, ya que llega a acoger cosas muy desiguales, pero quizás un poco más de experiencia podrá remediarlo. Por otro lado, tiene dificultades desde el punto de vista financiero, de manera que su revista no puede salir más que muy irregularmente; desgraciadamente no hay de qué sorprenderse, ya que los que se interesan en estas cuestiones son no solamente bastante raros, sino también, como usted dice, están muy dispersos y difíciles de alcanzar.

La influencia occidental y moderna (es la misma cosa en el fondo) gana terreno desgraciadamente por todas partes, y es de temer su intrusión incluso en el Tíbet; esto es un signo de que el fin de ciclo no puede estar muy lejos... Sin embargo en los países orientales esta influencia no afecta todavía más que a una minoría; pero naturalmente es solamente esta minoría la que es conocida en Occidente, lo cual falsea la perspectiva en gran medida.

Sí, en nuestra época donde todo está industrializado y comercializado, los médicos no piensan apenas ya más que en sus intereses, y los fabricantes de medicamentos “que están de moda” igualmente; pero existe también en el lanzamiento de ciertos productos “razones ocultas”, de las cuales probablemente aquellos que los recomiendan son generalmente inconscientes, y que son aún menos tranquilizadoras...

Es muy de desear que no se vea obligado a dejar su casa, pues una mudanza es siempre algo muy desagradable, y además se dice que es muy difícil actualmente encontrar algo, sobre todo en París. Esas destrucciones que han tenido lugar en los sitios de los que ha tenido que salir son verdaderamente extrañas; uno puede preguntarse qué es aquí causa y efecto; ¿no podría ser que precisamente se haya visto obligado a marcharse de allí porque la plaza debía ser destruida, lo que indicaría que usted ha sido objeto de una protección muy especial?

Evidentemente eso no excusa la injusticia de los instrumentos humanos en este caso, pero ellos han podido servir sin saberlo y a pesar de ellos.

Traducción: Miguel A. Aguirre

II

El Cairo, 2 de enero de 1950

Estimado Señor,

He recibido ayer la revista que contiene las imágenes de su casa, y se lo agradezco nuevamente, así como la amable dedicatoria que las acompaña; correos no ha cometido de nuevo el mismo error esta vez... Me complace ver esa instalación, que testimonia una ingeniosidad que admiro, y de la que le felicito; no hablo ya del gusto, pues eso es algo natural en un artista (o que al menos debería serlo, pues hay que reconocer que los artistas actuales no dan prueba siempre de ello). Es lástima que los personajes sean demasiado pequeños en esas fotografías como para que se pueda distinguir netamente sus trazos... Pienso que si se ve obligado a dejar esa casa, como expresaba el temor de que así fuera en su última carta, debe sentir añoranza por ello. Sólo veo a su casa un posible defecto, que debe provenir de su destino original: es estar probablemente demasiado expuesta a las miradas del público; esto sería al menos un defecto para mí, pero es verdad que no a todo el mundo le molesta igualmente esto.

Acabo de recibir su carta del 11-12, que se ha cruzado con las palabras que le envié por la misma fecha para acusar recibo de la revista; ésta me ha llegado perfectamente esta vez, y espero que pasará lo mismo con el ejemplar completo de su libro que se propone enviarme próximamente. Cosa rara, he sabido estos días que, más o menos en la misma época en la que su envío le fue devuelto, revistas que me habían sido enviadas por otra persona le fueron devueltas igualmente; eso parece confirmar que, como había supuesto, hubo entonces un empleado temporal que no estaba al corriente. En todo caso, desde entonces, no ha habido nada anormal; debo decir por otra parte que, contrariamente a lo que parece usted pensar, no he tenido nunca más dificultades en recibir los envíos certificados que los otros, y es más prudente para los impresos certificarlos, a causa de los aficionados poco escrupulosos que, en el trayecto (no sé si es en Francia o en los barcos), se apoderan con sumo gusto de los libros o de las revistas que les interesan cuando no están certificados.

Me alegro de saber que la edición americana de su libro está ya completamente decidida; lo que me sorprende un poco, es que la deba a un profesor de filosofía, pues, por mi parte, no he percibido hasta la fecha la menor comprensión por parte de personas que ejercen esa profesión, y he tenido siempre la impresión de que su horizonte mental estaba irremediablemente limitado. Como quiera que sea, es muy posible que, como usted espera, esto lleve a los editores franceses a interesarse en su obra; téngame al corriente de los resultados de sus gestiones al respecto; creo entender ahora que no es ya cuestión de Desclée... Por supuesto, cuando haya leído su texto modificado, no dejaré de hacerle saber mis observaciones si procede; en cuanto a la introducción, no me atrevo a prometerle hacer algo muy largo, siempre a causa de la falta de tiempo, y por lo demás, pensaba que lo que quería era en suma una especie de arreglo un poco más desarrollado de mi reseña; ¿es esto exacto?

Veo con agrado que en el fondo estamos de acuerdo en lo que concierne a nuestra apreciación de Krishnamurti; había creído comprender, por lo que me decía la otra vez, que lamentaba que no haya tenido el mismo éxito en Francia que en América, y eso es lo que me había sorprendido. La verdad es que en América cualquier empresa pseudo

espiritual encuentra siempre clientela, y ésta es incluso tanto más numerosa y entusiasta cuanto más “simplista” y vacío, desde el punto de vista espiritual, sea aquello de lo que se trata... o cuanto más extravagante, pues las fantasmagorías de todo tipo prenden también aquí con increíble facilidad.

No soy enteramente de su opinión al respecto de los alemanes; sobresalen sobre todo en los trabajos de erudición paciente, pero erudición y comprensión son dos cosas completamente diferentes, y no hay que olvidar que las interpretaciones de sus orientalistas están en el punto de partida de muchas concepciones falsas que tienen curso en todo Occidente a propósito de las doctrinas orientales.

En cuanto a su filosofía, reconozco que no he podido nunca tomar interés alguno por ella, no más por otra parte que por toda la filosofía moderna en general; todo eso no son más que vanas abstracciones y discusiones inútiles y puramente verbales... Ahora, es posible que las circunstancias actuales hayan cambiado algo en esta mentalidad; en todo caso, ya se verá qué acogida se les da a mis libros por este lado, y ésta es ciertamente una experiencia a probar.

La proximidad del fin de ciclo presente no tiene duda para ninguno de aquellos que tienen conocimiento de ciertos datos tradicionales que concuerdan todos en el mismo sentido; la aceleración que crece sin cesar, de la que usted habla, ya no es dudosa, se la constata fácilmente en todo lo que pasa a nuestro alrededor; la he señalado expresamente, por lo demás, varias veces, y sobre todo en el *Reino de la cantidad*.

No, no me había contado todavía lo que le sucedió cuando la movilización general y lo que ha pasado después; esta historia es verdaderamente extraña, ciertamente, y no obstante no puedo decir que esté muy sorprendido, ya que he sabido de otros casos por el estilo: habría sin duda todavía más casos de estos si la gente supiera prestar atención a ciertos avisos y tenerlos en cuenta... En lo que respecta a no tener visiones, no tiene, en verdad, que compadecerse, sino más bien felicitarse, ya que las facultades psíquicas de este tipo son ciertamente mucho más molestas que útiles. En cuanto a las reacciones hostiles del medio ambiente respecto de todos aquellos que buscan escapársele de una u otra manera, son cosas naturales en suma, pero no por ello menos inoportunas, sobre todo cuando, como parece ser para usted, encuentran un soporte en el medio inmediato.

La confusión del “reposo del ser”, es decir del estado no-manifestado, con la Nada, es muy evidente en efecto entre los filósofos modernos (pseudo-metafísicos), y más particularmente aquellos que, como Bergson, pretenden poner toda la realidad en el devenir. He oído hablar ya de ese existencialismo cristiano que se vale, parece, de Kierkegaard (de quien no sé por lo demás gran cosa); he oído decir incluso que Maritain y Gilson se habían puesto de acuerdo para sostener que el mismo tomismo era ya un existencialismo: pero en lo que respecta a saber qué se quiere entender exactamente por “existencialismo”, debo confesarle que no he podido nunca conseguirlo. He tratado de leer *El Ser y la Nada* de Sartre; que me ha parecido no ser más que verbalismo puro y simple, adornado de inverosímiles complicaciones psicológicas; decididamente la filosofía es algo muy poco interesante en el fondo...

Le agradezco la apreciación cosmogónica que me expone al final de su carta; si comprendo bien, eso viene en suma a decir que lo no-manifestado es superior a lo manifestado, lo cual es en efecto una noción enteramente evidente desde el punto de vista de la metafísica tradicional, por lo que, por consiguiente, toda manifestación puede ser considerada como una “caída”, o al menos como un “descenso”; (incluso no es necesario para esto que tenga lugar en la materia, suponiendo que esto sea susceptible de tener un sentido muy preciso, lo que me parece bastante dudoso).

Solamente prefiero decir no-manifestado y manifestado allí donde usted dice “ser en reposo” y “ser en acto”, porque lo que se opone habitualmente al acto es la “potencia”, y porque no puede haber ninguna potencialidad en el estado principial; es por el contrario en las “tinieblas exteriores” donde se encuentra la potencialidad pura, y en realidad lo manifestado, porque participa de ésta, no puede ser nunca completamente en “acto”. Añado además que lo no-manifestado va más allá del Ser, al tiempo que éste no es propiamente más que el principio de la manifestación universal; pero, aparte de cuestiones de terminología, me parece que estamos de acuerdo aquí en lo esencial; ya me dirá si estas observaciones responden al sentido de su punto de vista.

Puesto que acaba de empezar un nuevo año, no quiero terminar sin enviarle, con este motivo, muchas felicidades, con mis cordiales deseos.

El Cairo, 23 de enero de 1950

Estimado Señor,

He recibido hace unos días su carta del 23-12, y acabo apenas de recibir el ejemplar corregido del *Mensaje Reencontrado* y se lo agradezco. Ya ve que todo llega bien ahora, lo que confirma la suposición que había hecho respecto de los envíos que han sido devueltos sin venir al caso. Pienso, por lo que me dice, que me enviará también pronto la copia de los últimos capítulos, y trataré de examinar todo sin tardar demasiado, es decir en cuanto me sea posible encontrar un poco de tiempo libre. Gracias de antemano por el reportaje fotográfico del cual me anuncia igualmente el envío; ¿en qué país debe publicarse?

Me alegro de saber que, en su actual casa, está más a cubierto de lo que yo había pensado de la curiosidad más o menos indiscreta de los transeúntes; imagino por lo demás, aunque no conozco su calle, que debe ser más bien tranquila, si aún quedan en París las que lo sean todavía. Le deseo que permanezca ahí el mayor tiempo posible, pero va de suyo que, si circunstancias varias le obligaran a marchar, creo como usted que haría muy bien en no oponer resistencia alguna y que en definitiva eso no podría ser más que para bien, como se constata muy a menudo con cosas de las cuales no se había visto en un primer momento más que el lado desagradable.

Aunque no tengo naturalmente ningún contacto con los artistas actuales, tengo la impresión, por todo lo que puedo saber de ellos, que lo que me dice sobre la actitud de

la mayoría, no es desgraciadamente sino muy justa. La suya, tan diferente, no es evidentemente favorable al éxito material; no hay motivo para sorprenderse en la época en que vivimos, pero pienso que no conviene de todos modos que sienta mucha pena, ya que dudo como usted que aquellos que tengan éxito por no importa qué medios puedan realmente ser mucho más felices en el fondo...

El Cairo, 20 de febrero de 1950

Estimado Señor,

He recibido hace diez días su carta del 13 de enero y acabo de recibir la del 31 con los capítulos XV y XVI que he unido a los anteriores. Me gustaría poder verlo todo dentro de poco y, a causa de la traducción, no hacerle esperar demasiado la introducción prometida, pero mi trabajo está en este momento más retrasado que nunca; piense que no he podido preparar todavía mis artículos para el número de marzo de *Études Traditionnelles*. Hay que decir que el frío que tenemos aquí no facilita las cosas, con los continuos catarros que son la consecuencia de ello; hace todavía más frío que el invierno pasado, que se consideraba ya como excepcional, y esta vez ha helado incluso, cosa que no se recuerda haber visto jamás; decididamente, hay que creer que los climas están trastornados como todo lo demás...

Naturalmente, no llega todavía al punto que entre ustedes, pero, como no se está preparado para defenderse contra el frío, se soporta más difícilmente.

Me alegra ver que confía en poder permanecer tranquilamente en su casa; no había entendido que era un cambio de propietario lo que le había dado miedo al respecto.

En cuanto a los acontecimientos anunciados en la predicción que me comunicó, no hay naturalmente más que esperar aún un poco, pues sé muy bien que es casi imposible en semejante caso fijar una fecha precisa, o al menos es muy raro; como quiera que sea, deseemos que todo esto termine bien.

El Khidr no es exactamente lo mismo que Melki-Tsedeq, aunque haya entre ellos una relación bastante estrecha; la diferencia es la que existe entre la vía iniciática que depende del “Polo” y la de los Afrâd, esta última siendo por otra parte excepcional. En la Cábala, existe algo parecido con los dos hermanos “dotados de perpetua juventud”, Metatrón y Sandalfón.

Volviendo a su libro, la negativa de la casa Desclée no me sorprende mucho; en cuanto al Padre Bruno, creo que su mayor defecto es una cierta falta de juicio; de otra manera ¿cómo podría acoger favorablemente cosas tales como el psicoanálisis? La colaboración de Marise Choisy en *Satán*, especialmente, ha producido un efecto deplorable en muchas partes.

La diferencia entre sus expresiones y las mías no tiene ciertamente nada de sorprendente, y su único inconveniente es que suenan a veces un poco pictóricas para establecer equivalencias precisas; pero va de suyo que lo esencial, como usted dice, es

estar de acuerdo en el fondo. La palabra “alquimia” da lugar en efecto, entre la mayoría de la gente, a la confusión de la que habla, y ya la he señalado varias veces; creo que la de “hermetismo” es la que convendría mejor (o se podría decir “alquimia espiritual” para evitar todo equívoco). “Gnosis” tiene un sentido mucho más amplio, y, por otra parte, hay aquí de inoportuno que muchos confunden “gnosis” y “gnosticismo”, lo cual sin embargo no es en absoluto la misma cosa. En cuanto a la “tradición primordial”, la expresión no sería aplicable en este caso, ya que no se trata en realidad más que de una forma derivada, como por otra parte todas las que podemos conocer actualmente.

A propósito de Krishnamurti, acabo de saber que ha dejado California para volver a la India; ¿qué va a poder hacer allí, sino aumentar todavía el desorden que causa ahora ya allí como en todas partes, la invasión de las ideas modernas? En cuanto a los americanos, es muy cierto que les va todo indistintamente, y parece incluso que cuanto más extravagante es una cosa, más posibilidad de éxito tiene entre ellos; ésta es en cierto modo la contrapartida de su mentalidad de hombres de negocios, y ambas son como los dos polos opuestos de un mismo estado de desequilibrio.

La complementación (más bien que la oposición) entre la potencia y el acto pertenece a la terminología aristotélica y escolástica; la potencia tiene aquí el sentido de “potencialidad”, que no tiene nada en común con el otro sentido según el cual Dios es designado como el Todopoderoso (lo mismo que, por otra parte, el acto del que se trata no tiene nada que ver con la acción); estas acepciones completamente diferentes para un mismo término (y hay muchos otros ejemplos en los cuales esto es todavía más molesto) muestran la insuficiencia de todo el vocabulario occidental, comprendido en éste el que se ha esforzado no obstante en ser más riguroso. El “espejo oscuro” me parece corresponder exactamente con la pasividad universal, pero por otra parte ésta es, en el fondo, idéntica a la pura potencialidad.

¿Es exacto decir que la sal es solamente la unión del azufre y del mercurio, o no es más bien el producto de esta unión? La confusión filosófica del ser no-manifestado con la Nada es ciertamente enorme, pero hay que darse cuenta de que todo aquello que los hombres son incapaces de concebir (y el horizonte intelectual de los filósofos modernos está muy estrechamente limitado) no puede en efecto más que aparecérseles como la Nada.

¿Quién sabe si llegaremos a encontrarnos algún día? Lo deseo, pero no hay que contar con que, en cuanto a mí, pudiera desplazarme, no he sido nunca viajero, y ahora sobre todo esta perspectiva me aterrorizaría completamente, ya que, para ir de un país a otro, las cosas se han vuelto tan complicadas desde todo punto de vista que me parece casi una imposibilidad; lo más curioso es que esto no impide a los admiradores del supuesto “progreso” ensalzar las facilidades aportadas a las comunicaciones por los inventos modernos. Muy cordialmente.

El Cairo, 20 de marzo de 1950

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 20 de marzo; siento los retrasos y las dificultades que, me dice, sobrevienen aún a su libro, pero, por otro lado, debo confesar que esto me tranquiliza en lo que me concierne, pues temía hacerle esperar la introducción más de lo que hubiera sido conveniente y ser así yo mismo la causa del retraso. No se inquiete por las faltas del original que puedan encontrarse en el último capítulo; pienso que llegaré de todos modos a arreglármelas; lo importante sería que pudiera encontrar un poco de tiempo y de tranquilidad para examinar el conjunto con el cuidado que querría poner en ello.

Tiene que disculparme, pues mi trabajo aumenta cada día (la correspondencia en particular), y no sé ya cómo arreglármelas.

Ya veo que tampoco a usted le gusta el frío; por fin nos hemos visto ya desembarazados de él, pero el tiempo está todavía bastante raro y cambiante; prefiero el verano, incluso aquí, pues el calor no me ha molestado nunca.

Me alegro por usted de las buenas disposiciones de sus nuevos propietarios, y le deseo poder continuar viviendo así tranquilamente en su casa.

Si parece que los acontecimientos predichos deben empezar en Pentecostés, no hay mucho que esperar para ello sin duda (no dispongo de calendario europeo para ver la fecha exacta); tengo curiosidad de ver qué pasará...

Tiene probablemente razón en lo que dice a propósito del Padre Bruno, y desgraciadamente, en nuestra época, hay ciertamente muchos casos que se asemejan al suyo; lo cual es aún un signo de los tiempos.

Respecto de Krishnamurti, acabo de saber que va a ir a París a dar una serie de conferencias en abril y mayo; su estancia en la India no habrá sido muy larga; no sé si volverá ahí después, pero me parece más probable que vaya a reunirse con sus discípulos de California.

El vocabulario occidental ha sido siempre más o menos insuficiente y se ha prestado a muchas confusiones, ya que incluso una terminología que quiere ser tan precisa como la de los escolásticos no es ejemplo de ello: pero ha llegado a serlo mucho más en los tiempos modernos. Ahí está seguramente para muchos la grosera simplificación cartesiana, pero ¿no piensa usted que no habría podido ser adoptada tan fácilmente y tan generalmente si no hubiera respondido a cierta mentalidad que existía ya en Occidente y a la que no ha hecho sino dar una expresión más netamente definida? No creo que una filosofía pueda “prender” a no ser que sea como una especie de resultante y de “cristalización” de tendencias preexistentes, antes bien que el punto de partida de una nueva orientación de la mentalidad.

Como quiera que sea, no es menos cierto que es sobre todo después de Descartes cuando los occidentales no han sabido hacer ya ninguna distinción entre el “alma” y el “espíritu”, y que han tomado estas dos palabras indistintamente una por otra aplicándolas de una manera tan vaga y confusa como ello es posible. No sé ya quién

(quizás es Leibnitz, pero no estoy seguro) ha escrito que “no hay cosas tan absurdas que no hayan sido dichas por algún filósofo”; lo cual no es sino muy cierto.

Estamos de acuerdo en lo que concierne a la sal; pero no me explico que hable del “azufre terrestre” y del “mercurio celeste”: ¿no es esto como hacer la Tierra masculina y el Cielo femenino, en contra del simbolismo tradicional más generalmente admitido? (digo más generalmente porque parece que la tradición de los antiguos egipcios haya sido una excepción; pero se sabe realmente tan poco de ella que es imposible saber las razones de esta anomalía al menos aparente y bastante sorprendente a primera vista).

Esperemos que llegue a realizar algún día su intención de venir aquí; me alegrará poder conocerle así directamente, y la promesa que formula me lo hace desear más aún... Comprendo que no quiera hacer este viaje como los turistas; esta ralea es verdaderamente odiosa por su aturdida e incomprensible necedad, y, cuando se les ve por aquí, se tiene la impresión de un rebaño de corderos más que de seres humanos.

El Cairo, 24 de abril de 1950

Estimado Señor,

He recibido estos últimos días su carta del 28 de marzo, y me alegro de saber el interés que ha suscitado su exposición de pintura, lo cual por otra parte no me sorprende, dado lo que me dice de la técnica antigua encontrada por usted. En cuanto a la historia de ese joven pintor reprochándole no querer divulgar sus descubrimientos, esto está de acuerdo en efecto con la mentalidad actual; se reconoce aquí esa característica de nuestra época que he llamado “el odio al secreto”, y que se manifiesta en todas las circunstancias.

En lo que respecta a la ciencia moderna, como es puramente exterior y superficial, es evidente que el secreto no tendría aquí objeto, a menos que no se trate simplemente de guardarse el monopolio de una invención cualquiera, lo cual no pone de relieve en realidad por otra parte más que el ámbito de las aplicaciones industriales.

Le compadezco que esté asediado, también, por todo tipo de corresponsales, pues es muy probable que la mayoría de ellos no sean muy interesantes. He tenido siempre el prejuicio (si esto lo es) de responder a todas las cartas por miedo a desalentar a alguna buena voluntad, pero hay quienes abusan de ello y me agobian con interminables cuestionarios; no he hecho excepción más que con los locos y las personas de intenciones sospechosas.

Pensaba que la traducción de su libro debía editarse en América; pero si ha recibido una petición de un editor inglés, quizás habría ventaja en que se publicara a la vez en los dos países, pues compruebo que esto se hace ahora bastante a menudo; parece por otra parte que esto sea algo nuevo, y supongo que las dificultades debidas al cambio deben tener algo que ver aquí. En cuanto a la incomprensión que encuentra entre los editores franceses, no tengo necesidad de decirle que no me sorprende; la mayoría de esta gente

no conoce absolutamente nada fuera del punto de vista comercial; esperemos no obstante que la intervención de sus amigos belgas pueda facilitarle también una solución por este lado, pues va de suyo que lo que los editores temen por encima de todo es invertir sin estar seguros del éxito.

Le agradezco la reseña de su última experiencia; es muy interesante y más precisa que la anterior, quizás porque los acontecimientos anunciados se acercan. Es de desear que se vea pronto la realización; es ciertamente muy raro, como dice, que tales predicciones de orden general se verifiquen efectivamente... Los notarios y otros funcionarios autorizados para dar fe son algo completamente desconocido aquí, donde, afortunadamente por lo demás, no estamos todavía aquejados por una legislación enteramente europeizada como es el caso de Turquía.

Deberé contentarme pues, esperando los acontecimientos, con guardar su reseña en mi escritorio, la cual no será por otra parte menos convincente para mí, bastando evidentemente con su fecha.

Tiene razón en no perder su tiempo yendo a escuchar a Krishnamurti, ya que no se saca nada de las vagas trivialidades que cuenta; su origen hindú contribuye a darle prestigio ante mucha gente, pero ignora enteramente las doctrinas tradicionales, habiendo recibido una educación exclusivamente anglosajona y habiendo vivido siempre, salvo en su infancia, en Europa o en América. En cuanto a mí, no puedo considerarlo más que como un producto del Occidente actual.

Por supuesto, la separación de lo espiritual y de lo corporal es una concepción completamente moderna; su primera formulación explícita es en suma el dualismo cartesiano.

Seguramente que la cuestión del azufre es muy compleja, ya que hay ahí varios aspectos en litigio; interesaría situarlos exactamente unos con respecto a otros, pero evidentemente esto no es fácil...

El Cairo, 7 de mayo de 1950

Estimado Señor,

He recibido su carta del 13 de abril, con la fotografía del “fruto de la tierra” que la acompañaba y que le agradezco; veo que esta obra se remonta ya a un cierto número de años; el aspecto es algo extraño, a decir verdad, pero pienso que debe tener un significado netamente axial...

No debe sorprenderse de que haya aún aquí una censura, pues, si en Europa ustedes no están ya en estado de guerra desde hace mucho tiempo, nosotros continuamos estándolo, al no estar firmada la paz entre Egipto y el estado de Israel. Por supuesto, esto puede ser molesto para las personas que se ocupan de política o de comercio; en cuanto a los que son como usted, va de suyo que esto no les afecta en nada.

Es lástima que su exposición no haya tenido resultados más fructíferos para usted desde el punto de vista de ventas, pero debe estar contento de todos modos por el interés que ha suscitado. Como puede imaginarse, no estoy en modo alguno sorprendido de todo lo que me dice sobre las combinaciones financieras y otras que influyen en el éxito de las pinturas, y de las cuales comprendo muy bien que sus consecuencias deben ser lastimosas...

Tanto mejor que las huelgas hayan cesado casi, pero veo que desgraciadamente no piensa que esta calma pueda durar mucho tiempo; deseemos no obstante que los acontecimientos que le han sido anunciados vengan pronto a poner término a todo este desorden. Me ha hablado de sus amigos belgas, pero no conocía el nombre del barón de Hooghvorst; hay que esperar que éste siga con sus intenciones para facilitar la reedición del libro de usted.

En cuanto a Watkins, según todo lo que sé de él, es un buen editor, y lo que publica es, en general, más serio, menos heterogéneo que Rider con quien tuve que ver en otro tiempo. Ahora, es Luxae quien edita las traducciones de mis libros, pero está demasiado especializado en lo que respecta a Oriente como para que esto le pueda convenir a usted.

Le compadezco mucho por tener esos disgustos domésticos; recuerdo que hizo ya alusión a esto en otro tiempo, pero no pensaba sin embargo que fuera hasta este punto. Por penoso que sea tener que tomar una decisión como la que está considerando, deseo que pueda darle la tranquilidad que le sería ciertamente tan necesaria...

El Cairo, 20 de julio de 1950

Estimado Señor,

Acabo de recibir su carta del 1-7, y estoy confuso al constatar que tengo otras tres suyas a las que no he respondido todavía; tiene que disculparme, ya que, verdaderamente, no es culpa mía, ha habido tal desorden en el correo esta temporada que no consigo ya aclararme; gran número de cartas que parecían haberse perdido me han llegado a la vez y con retrasos inverosímiles (las hay que, expedidas por avión, tienen fecha de hace dos o tres meses); esto no había ocurrido nunca hasta este punto, y ahora no sé cómo poner al día toda esta correspondencia. Sus cartas del 7 y 17 de mayo me han llegado juntas en medio de una cincuentena de otras; después, la semana pasada, he recibido la del 16 de junio, y por fin ayer la del 1º de julio, como acabo de decirle.

Debo decir francamente que en el nuevo título que contempla para su libro, el empleo de la palabra “craso” no me parece acertado, ya que los que la vean no podrán comprender en qué sentido la entiende usted, de manera que les dará la impresión de una trivialidad. En cuanto al anonimato, quizás es una buena idea; en todo caso, por mi parte, siempre me ha pesado no haber sabido hacerlo así, pues ello me habría evitado seguramente muchos disgustos.

Contrariamente a lo que teme, nadie me ha escrito nada contra usted; puede tranquilizarse completamente al respecto. Si, no obstante, es cierto que me siento algo molesto, como usted piensa, es por razones muy distintas, que no tienen nada que ver con usted ni con su libro, y de las cuales la primera es la dificultad, cada vez mayor, de llevar a cabo todo lo que tengo que hacer, y que acaba por ser bastante; piense que incluso no encuentro ya tiempo para leer el menor libro, y se acumulan constantemente delante de mí, muchos de los cuales me son enviados por autores que esperan reseñas... Hay también otra razón de orden general; y es que una introducción firmada por mí constituiría en cierta manera un "precedente" que me haría mucho más difícil rechazar las peticiones semejantes que me sean hechas en el futuro. Reconozco que no había pensado en un principio en ello; si me ha venido últimamente esta idea, es porque me han pedido efectivamente un prefacio para una obra que es por otra parte interesante en su conjunto, pero que contiene cosas discutibles y de las cuales no querría asumir la responsabilidad.

Entonces, no sé muy bien cómo hacer, y me pregunto si no hubiera valido más abstenerme "por principio" de todo asunto de este tipo, lo cual sería quizás el único medio de no ofender a nadie; he ahí con toda franqueza lo que pasa, y le rogaría que me diera usted mismo su opinión sobre esta situación poniéndose en mi lugar, y como si estuviera completamente desinteresado...

Es lástima que se vea obligado a cambiar de manera de pintar y ponerse así a pintar cosas más o menos indiferentes, pero comprendo demasiado bien la necesidad; deseo solamente que esta ocupación no le cause demasiado disgusto... Esto me hace pensar que no ha vuelto a hablar ya de ese medicamento del que tenía idea y del cual esperaba obtener remedios apreciables; ¿ha renunciado a ello?

Los acontecimientos anunciados se hacen esperar un poco en efecto, pero no me sorprendo mucho de ello, ya que pienso como usted que las fechas exactas son casi imposibles de determinar en semejante caso; pero ¿qué es eso de esos otros acontecimientos concernientes a la presa de Génissiat a los que alude? No sé absolutamente de qué se trata (hay que decir que no leo los periódicos), ni incluso dónde puede encontrarse una localidad con ese nombre.

Me doy cuenta de que todavía no le he acusado recibo de los últimos capítulos de su libro, puesto que venían junto a sus cartas del 16 y 17 de junio; me disculpo aún por ello.

Tendría mucha curiosidad de ver la obra de su amigo A. de Saint-Phalle (este nombre me recuerda algo, pero ello es extremadamente vago), si quisiera enviármela cuando se publique se lo agradezco muchísimo de antemano. A decir verdad, la identificación de la momia de José me deja más bien escéptico "a priori"; se hacen a menudo tantas elucubraciones en todo lo que concierne al Egipto antiguo, sobre el cual, en el fondo, no se sabe realmente gran cosa desde el punto de vista tradicional.

Le compadezco que esté, usted también, cargado de correspondencia; desgraciadamente, es de temer que todo lo que se puede responder a tantos desconocidos no sirva de gran cosa, ya que a menudo las preguntas que hacen no

indican gran comprensión. Tenemos aquí en este momento mucho calor lo cual es un poco cansado; es sin duda para compensar el frío, poco corriente, del invierno pasado; pero, a pesar de todo, prefiero mejor esto que el frío.

El Cairo, 4 de octubre de 1950

Estimado Señor,

Disculpe que haya tardado tanto en responder a su carta del 1 de agosto; la verdad es, ay, que no alcanzo en absoluto a mantener mi correspondencia poco más o menos al día...

Supongo que el artículo del que habla es el que se ha publicado en el *Journal du Dimanche*, el cual me ha sido enviado por otro lado, de manera que me ha llegado casi al mismo tiempo que su carta. Debo decirle que éste me ha dejado muy asombrado.

Primero porque este tipo de anuncio de su libro no está de acuerdo con su intención de publicarlo anónimamente, y en fin, y sobre todo, a causa de lo que se dice de mí al final y que contiene casi tantos errores como palabras. Quiero creer que estos errores se deben a la fantasía habitual de los periodistas; si no he enviado una rectificación o no he puesto las cosas en su sitio, es porque pensé que el periódico en cuestión no lo merecía, y porque por otra parte mi nombre debía ser incluso completamente desconocido para la mayoría de sus lectores, por no decir mis obras las cuales no están ciertamente a su alcance. Debo añadir que, incluso si se hubiera dicho de mí algo exacto, no habría estado menos contrariado por eso, pues he estimado siempre que nada de lo que se refiere a mí personalmente concierne al público, y me he negado siempre absolutamente a suministrar a quien quiera que sea incluso las indicaciones biográficas más inofensivas. En estas condiciones, pienso que comprenderá que la naturaleza de este tipo de indiscreción no es de aquellas que me obligue a darle satisfacción de lo que me había pedido...

Hay también, en su misma carta, algo que, para decirlo francamente, me parece más bien inquietante; cuando habla de su libro como “escrito bajo la inspiración de Dios”. Hay ciertamente muchos tipos de inspiración, e incluso la que viene directamente de los mundos superiores no es forzosamente divina por ello, pues hay aún aquí multitud de grados intermedios; de hecho, no hay más que los libros sagrados de las diferentes tradiciones que estén verdaderamente inspirados por Dios, y no debe haber ya ningún Profeta hasta el fin del ciclo actual, el cual por lo demás no está quizás muy lejano... Por otro lado, si considera su libro como inspirado, ¿cómo puede ser que haya osado introducir después en él adiciones y modificaciones como lo ha hecho? Hay también aquí algo que confieso no entender.

Dice usted que una introducción no es forzosamente un elogio de la obra que presenta; esto es quizás verdad en cierta medida, pero entonces no veo muy bien qué ventaja puede aportar propiamente a la obra. En cuanto a las otras consideraciones,

como la de saber “quién puede hacer honor a mi firma”, le aseguro que me son completamente ajenas, pues no tengo nada de escritor profesional... y profano; no he tenido nunca otra pretensión que la de exponer fielmente lo que conozco de las doctrinas tradicionales, sin poner de mí en ello otra cosa más que solamente la forma de expresión, y hubiese querido vivir en una época en la que era aún posible y casi normal publicar libros sin firma. Pero es precisamente esta situación, excepcional de hoy día, la que me obliga a una prudencia muy especial en todo lo que hago, porque no es a mí a lo que esto compromete en realidad, lo cual no tendría en el fondo sino bastante poca importancia.

La actitud hostil de J. Mallinger con respecto a mí se ha manifestado mucho antes de que yo haya tenido ocasión de hablar de sus libros; no hay motivo por otra parte de extrañarse de esto, pues la verdad es que el odio de todos los medios ocultistas contra mí se remonta a hace poco más de 40 años. Le agradezco la explicación concerniente a la presa de Génissiat; no había oído nunca hablar de ella; ya ve hasta qué punto estoy poco al corriente de lo que pasa en Europa...

El Cairo, 10 de octubre de 1950

Estimado Señor,

Su carta del 21 de septiembre me ha llegado poco tiempo después de haber respondido por fin a la anterior. A propósito de lo que le ha dicho el Sr. Chauvet, es del todo exacto que ha habido siempre y que hay todavía contra mí numerosos ataques de todo tipo; pero, como hace poco más de 40 años que esto dura, usted comprenderá que estoy acostumbrado a ello desde hace mucho tiempo, más aún que pueda estarlo usted mismo, y que, por otra parte, todo esto no puede apenas alcanzarme personalmente. Si desgraciadamente no puedo desinteresarme pura y simplemente de ello, es porque en realidad no soy yo quien está en el punto de mira, lo que importaría bastante poco, sino aquello que me encuentro representando bien que mal; es únicamente por esto que estoy obligado a responder como lo hago, y este tipo de defensa constituye, como otras muchas cosas aún, parte integrante de mi trabajo, el cual no tiene ciertamente nada en común con el trabajo de un “hombre de letras”... Es cierto que algunos de los personajes de los que usted habla pueden parecer bastante insignificantes por ellos mismos, pero no se podría decir lo mismo de aquello que los mina, lo más a menudo sin ellos saberlo; puesto que habla de empresas satánicas, le puedo asegurar que, en ese género, he visto cosas poco usuales. Me asombro siempre de ver cuán poca gente comprende las verdaderas razones que tengo para obrar de tal o cual manera, atribuyéndome fácilmente aquellas que se dan en el mundo profano y que están tan alejadas de mí cuanto es posible bajo todos los puntos de vista. He aquí todo lo que pienso respecto a esto; la serenidad no tiene evidentemente nada que ver en ello...

El prefacio al que el Sr. Chauvet ha hecho alusión no ha sido publicado nunca en realidad, ya que lo retiré a tiempo, tan pronto como obtuve el resultado que esperaba; esto no impide que algunos hablen siempre de ello cada vez que encuentran ocasión, como si pudiesen saber por qué lo había escrito.

A propósito de los sueños, debo decirle que no tengo la costumbre de prestarles la menor atención; sé muy bien qué mezcla de elementos psíquicos más o menos extraños intervienen de ordinario aquí, y como no tengo el gusto ni el tiempo de desembrollar ese caos, prefiero dejarlo por aquello que merece la pena y no ocuparme de ello. Sucede aquí un poco como, en otro orden de ideas, con los enigmas criptográficos; esto puede no carecer completamente de interés, pero cuando no se tiene otra cosa que hacer...

Crea, le ruego, estimado Señor, en mis cordiales deseos.

Traducción: Miguel A. Aguirre

CARTA AL R. P. VICTOR POUCEL

El Cairo, 14 de julio de 1946

Reverendo Padre,

Acabo de recibir su carta, y me alegro de saber que le han hecho llegar mis últimos libros, o al menos tres de ellos; quizás tenga también ahora el cuarto.

He visto la reseña totalmente incomprensiva del *Règne de la Quantité* que se ha publicado en *Études* de la que he sabido también la tendencia actual a facilitar todas las ideas modernas, "científicas" y "evolucionistas", lo que encuentro verdaderamente deplorable. He sabido igualmente que usted no ha sido tratado con mucha más comprensión; me explico pues muy bien que no cuente con que se acepten las notas que ha enviado...

Ultimamente, me han hablado de usted por diversos lados, y me han dicho que había publicado aún varios volúmenes (no conocía más que los dos primeros), pero no sabía que sus trabajos se habían visto interrumpidos por la enfermedad; deseo no obstante que esto no sea sino momentáneo, y hago votos para que acabe pronto de restablecerse. ¿Quién sabe si vendrá aquí... y si podremos encontrarnos algún día?

He sentido mucho lo que me comunica a propósito de nuestro pobre amigo Ch. Grolleau, ya que ignoraba aún su muerte. A decir verdad, me inquietaba no saber nada de él después de la reanudación de las comunicaciones, y me preguntaba si su salud, tan frágil ya desde hace mucho tiempo, habría podido resistir a los acontecimientos; pero, ¿qué ha pasado pues exactamente?

Comprendo muy bien su punto de vista, y admiro que haya llegado por sí mismo a concepciones que contrastan tan felizmente con la idea "aminorada" que se hacen del Cristianismo la mayoría de nuestros contemporáneos. Por otra parte, comprendo también que haya, en mi propio punto de vista, ciertas cosas que pueden sorprender a aquellos que no están acostumbrados a ello, aunque me esfuerzo en explicarlas tan claramente como es posible (quizás incluso demasiado claramente para el deseo de algunos).

Por supuesto que el punto de vista esotérico e iniciático (que hay que evitar cuidadosamente confundir con las falsificaciones modernas), al que se refiere propiamente la conciencia de la unidad esencial de todas las tradiciones bajo la aparente diversidad de las formas exteriores, es completamente distinto del punto de vista exotérico y religioso, el cual no es de mi incumbencia. Un punto sobre el que hay que evitar también todo equívoco, es que todo lo que merece realmente el nombre de "tradición" (y así es siempre como lo entiendo) es propiamente "supra-humano", y que, por consiguiente, las "iniciativas humanas" a las que usted hace alusión no podrían tener aquí la menor parte. De hecho, expongo simplemente ciertas verdades para aquellos, de donde quiera que vengan, que pueden comprenderlas más o menos por completo, y mi

papel debe limitarse a esto; a cada uno le corresponde sacar de aquí consecuencias de acuerdo a sus propias tendencias, ya que una misma vía no podría convenir a todos indistintamente (y es por esto por lo que la diversidad de formas es necesaria). Unicamente (y llamo muy particularmente su atención sobre ello), como lo he escrito en alguna parte, se puede estar por encima de las formas tradicionales particulares (mediante la conciencia efectiva de su unidad) o por debajo de ellas, y "la indiferencia religiosa" de la que usted habla se sitúa incontestablemente por debajo; los que se inclinaran de este lado probarían pues simplemente con ello que no han comprendido nada...

Reciba, mi Reverendo Padre, la expresión de mis muy respetuosos saludos.

Traducción: Miguel A. Aguirre

ÍNDICE